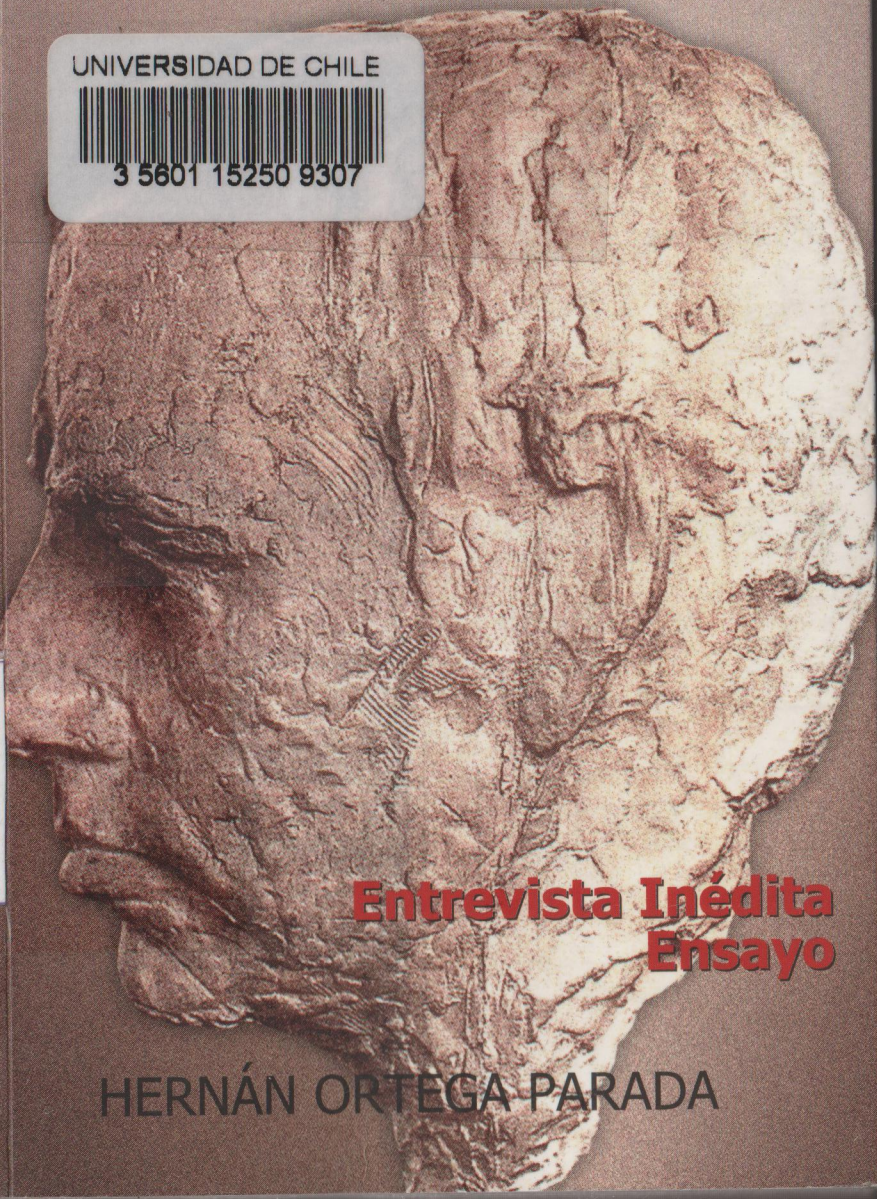
JORGE TEILLIER

Arquitectura del escritor

UNIVERSIDAD DE CHILE
3 5601 15250 9307



Entrevista Inédita
Ensayo

HERNÁN ORTEGA PARADA

Esta es la imagen de un Teillier serio y profundamente comprometido con la búsqueda de su propia obra, de su intelecto y de su vida.
El resultado de cinco horas y media de sometimiendo a un cuestionario orgánico –desconocido para el entrevistado– permite organizar con seriedad no exenta de emoción esa "arquitectura interior del escritor", tan desconocida en la literatura. Aquí describe su experiencia, su cosmos, su filosofía, su oficio, con ese lenguaje tan suyo lleno de chispas mnemotécnicas y de ironía enjundiosa.

"Creemos que Jorge Teillier, víctima inconsciente, inocente, de muchos rigores y segmentaciones emocionales, desde la infancia, se refugió en el centro de un modo muy peculiar que aflora con persistencia en su obra literaria y en su biografía. Estas informaciones constituyen las materias medulares de este libro".

"La lección más importante que extrae quien recorre la estructura interior de Jorge Teillier es comprobar que hubo solidez de pensamiento y, por sobre todo, una relación insobornable con un ideal, con una ética."

GOBIERNO DE CHILE
CONSEJO NACIONAL
DEL LIBRO Y LA LECTURA

Este libro es un aporte del Consejo Nacional del Libro y la Lectura,
a las bibliotecas públicas del país.

HERNÁN ORTEGA PARADA

c. 3

JORGE TEILLIER

ARQUITECTURA DEL ESCRITOR

Entrevista, ensayos, crítica literaria, iconografía,
cronología y bibliografías

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
BIBLIOTECA EUGENIO PEREIRA SALAS

ESTE LIBRO ES UN APORTE
DEL CONSEJO NACIONAL DEL LIBRO Y LA LECTURA
A LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS DEL PAÍS

«JORGE TEILLIER. ARQUITECTURA DEL ESCRITOR»

© Hernán Ortega Parada

Casilla 113 - Fono (33) 442569 - Olmué (5ª. Región)

Inscripción Registro de
Propiedad Intelectual N° 120.355

ISBN: 956-299-478-3

Primera edición de 1.000 ejemplares: Diciembre 2004
Diseño de portada y libro: el autor.
El retrato de Jorge Teillier, de la portada, es un busto creado
por la artista Cristina Wenke, reproducido con su autorización.

Diseño e impresión:
LOM ediciones
Concha y Toro 25

R. 17.466

IMPRESO EN CHILE
PRINTED IN CHILE

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, sin permiso previo de su autor Hernán Ortega Parada.

Dedicado a
Annabella Brüning Lalut,
mi esposa

Mis agradecimientos a las personas que han colaborado
con mucha generosidad para enriquecer los contenidos de este libro.
En el mismo orden de las entrevistas:

JUAN CAMERON
CARLOS MELLADO
EDMUNDO MOURE
BEATRIZ ORTIZ DE ZÁRATE
CLAUDIO SOLAR (NOSTRADAMUS)
SEBASTIÁN TEILLIER
FRANCISCO VÉJAR

Y en especial, a
CRISTINA WENKE

Finalmente, estos textos relacionados con la vida y el espíritu de Jorge Teillier aguardaron muchos años –quizás demasiados años–, pero el resultado final es el que cuenta y ello se debe al Consejo Nacional del Libro y la Lectura, que merece, por supuesto, mi reconocimiento.
Pienso que los miembros de este Consejo 2004, al autorizar el financiamiento de esta obra, estuvieron conscientes de que la figura del poeta es fundamental en nuestra literatura y es necesario que esté siempre en la memoria de nuestro pueblo.

Índice

Meditaciones Preliminares 9

Cap. 1 El escritor ante sí mismo 19
1.1 Ficha personal 19
1.2 Algunas referencias biográficas 21
1.3 Vocación y personalidad 37
1.4 Obra literaria 60
1.5 Oficio 81
1.6 Visión histórica y cultural complementarias 93
1.7 Teoría 110
1.8 Cuestiones finales varias 137

Cap. 2 Sentimientos de la Poesía Lárica 141
2.1 Constantes del Romanticismo 141
2.2 Contornos de la Poesía Lárica 145

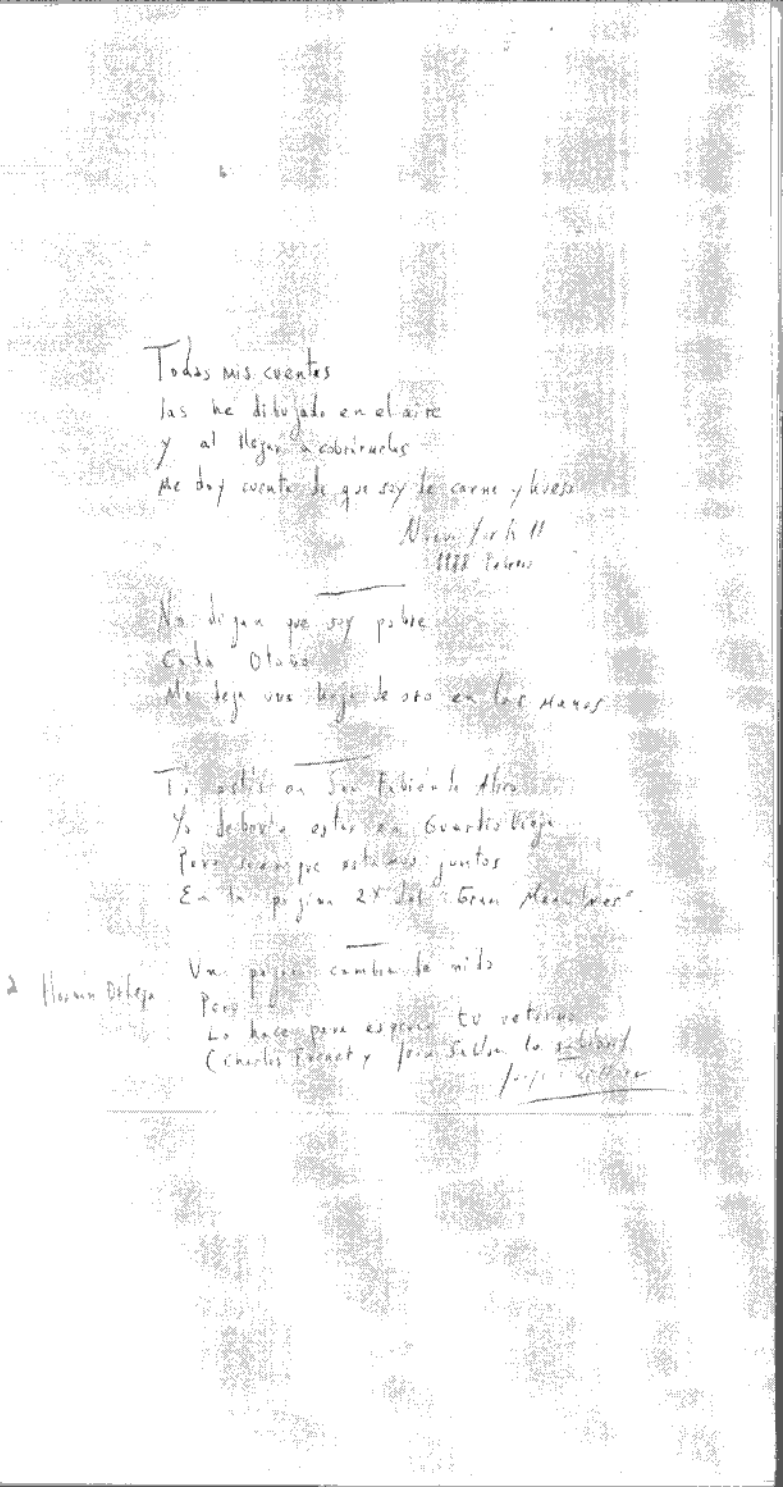
Cap. 3 La obra literaria de Jorge Teillier 155
3.1 Actas juveniles 155
3.2 Poesía de la adultez 173
3.3 Otros géneros literarios 180

Cap. 4 Algunas cosas al parecer perdidas 187
4.1 Juan Cameron 188
4.2 Carlos Mellado Molina 193
4.3 Edmundo Moure Rojas 202
4.4 Beatriz Ortiz de Zárate 212
4.5 Claudio Solar (Nostradamus) 222
4.6 Sebastián Teillier Arredondo 226
4.7 Francisco Véjar Paredes 236
4.8 Cristina Wenke Williams 247

Cap. 5 Complementos necesarios 255
5.1 Iconografía selecta 255
5.2 Cronología 265
5.3 Bibliografías y archivos de audio y audiovisuales de Jorge Teillier 281

5.3.1 Libros con su obra publicados en Chile 284
5.3.2 Libros con su obra publicados en el extranjero 287
5.3.3 Referencias y obras en libros chilenos de otros autores 289
5.3.4 Referencias y obras en libros de otros autores 294
5.3.5 Obras en revistas y diarios chilenos 296
5.3.6 Obras en revistas y diarios extranjeros 314
5.3.7 Referencias en revistas y diarios chilenos 314
5.3.8 Referencias en revistas y diarios extranjeros 357
5.3.9 Memorias y tesis sobre la obra de Jorge Teillier en universidades chilenas 359
5.3.10 Algunos manuscritos de Jorge Teillier 360
5.3.11 Archivos de audio y audiovisuales en Chile 361

Cap. 6 Ensayos después del ensayo 363
Teillier y la sociedad contemporánea 363
Teillier y la religión 369
Teillier y el lenguaje de resurrección 375
Teillier y su caudal sicológico 385



Meditaciones Preliminares

Consciente o inconcientemente, en el curso del presente trabajo sobre Jorge Teillier, se me aparecerá Enrique Gómez–Correa, tal como quedó prefigurado en libro anterior. No espero aún establecer aquellas pretenciosas relaciones teóricas que podrían –quizás después de un tercer estudio–, emerger como un árbol o, más modestamente, como un equilibrado arbusto. Mi relación con la naturaleza es secreta e intensa, pero si bien las vidas y las obras de dos poetas –simple y eternamente poetas– me interesan y me apasionan, no es menos cierto que me habla de "maravillas" esa hiedra llamada "suspiro" que mi madre cultivaba con sabiduría ingenua en El Llano y que yo he trasplantado con misterioso impulso en mi refugio de Olmué, donde hoy se eleva por sobre los ramajes de arbustos y boldos y hace brillar luces como galaxias azules muy arriba, rodeando las copas de los altos molles y del majestuoso quillay.

Tanto esa naturaleza simple, a veces intervenida, como estos grandes cultivadores de la espiritualidad –Enrique y Jorge–, me emocionan porque corresponden, en conjunto, a una inefable y exuberante manifestación de vida. Bajo esos signos, escribo.

En algún momento he debido colocar en orden cuanto artículo, nota o reportaje sobre Teillier he atrapado en mis archivos. Son muchos y están indizados al final. Pero no son todos. A través de ellos observo cómo el poeta ha sido tratado, cómo ha sido interpretado desde que abordó la embarcación pública. Hay cosas que sirven para mejor comprender las miradas atentas y, ciertamente, conmovidas y reveladoras de algunos testigos y cronistas. Estas notas importantes me dejan –dicho sea como una expresión corriente pero honesta– la "vara muy alta". Es que hay gentes que conocieron a Jorge Teillier, como persona, mucho mejor que yo. Y estaremos agradecidos de quienes supieron traspasar las redes tan finas que él supo entretejer en torno de sí mismo, y las han comunicado. Porque fueron más densas que aquellas publicadas en diarios y revistas.

Si bien es cierto que el cuerpo de este trabajo es la entrevista del Capítulo 1, no he podido prescindir de los complementos con la idea simple de que este *dossier* sirva de plataforma para nuevas revelaciones de la vida y obra del poeta lautarino. En la entrevista central sé que hay respuestas enmascaradas, elegantemente distractivas; pero, en el momento de enunciar las preguntas –que él no conocía de antemano–, nunca traté de provocar un acoso intelectual con preguntas adicionales porque de todas maneras aquellas iban a reflejar un estado de ánimo y ayudarían a dibujar en escorzo a un personaje poco comunicable, muy introvertido, muy enmascarado a veces. Es decir, nunca he tratado de elaborar un test de inteligencia o de conocimientos literarios. El juego apunta a resultados más amplios, más universales. Apunta de igual modo a ir mostrando los componentes de una estructura desconocida. Wally me ha dicho que a través de mi libro aprendió a conocer a su esposo y al poeta, Enrique Gómez–Correa, que en vida fue igualmente esquivo y celoso de su mundo interior, fenómeno sicológico muy común entre los artistas de verdad.

Jorge Teillier corresponde a un fruto selecto producido al término de un proceso dentro de la educación nacional de un lapso histórico irrepetible. Tal como dijera alguien: la cultura y el espíritu chilenos del siglo XX están estructurados por el *liceo* y por la *universidad*. El carácter gris, el tono reservado y la expresión menor, provienen de los ancestros: se cultivó al interior del aislamiento cultural del país durante varios siglos. La concepción intelectual de lo social y filosófico, en boga al centro de este mismo siglo, se debe en gran parte a las enseñanzas de quienes recibieron el pensamiento progresista europeo sólo como una pátina superficial dejando firme el cuerpo dogmático agazapado de unas costumbres llamadas "novecentistas" y que ejercen influencia hasta muy al interior de este período. Pablo De Rokha, Gómez–Correa, el propio Teillier, por citar sólo unos pocos, pese a sus doctrinas políticas bastante materialistas y concretas, se evidenciaron como arduos, finos y memoriosos lectores de La Biblia. Recién, en el umbral del XXI, percibimos un cambio notable en la mentalidad y en las esperanzas de realización de las gentes menuda y joven. Por lo tanto, el "fenómeno Teillier" tenemos que ubicarlo exactamente en el punto de desarrollo de una historia personal. El poeta, lamentablemente, en cuerpo y alma, en razón de cosas duras que afectaron su hábitat familiar y que destrozaron su inocencia, se quedó recluido, profundamente encapsulado y sin saber expresarse con más vigor;

quizás como el "niño del tambor", pero sin la agresividad de éste.

Aquel trayecto, hasta su punto final –no pienso en Fukuyama–, tiene que ver con las educaciones primarias, secundarias y superiores de la época de Jorge. Esos profesores respetables, idealistas, dados íntegramente a la misión forjadora, no se han vuelto a dar porque la sociedad también ha variado. La desaparición de las Escuelas Normales, la pérdida de identidad de un Pedagógico huérfano de la Universidad –eliminados de golpe por intereses divisionistas de una política–, han sido factores determinantes. La Casa de Bello, que cobijó generosamente lo mejor de las mentes científicas, filosóficas, intelectuales y artísticas del país, y que fue hogar de cerebros privilegiados de otros países, sufrió un cambio de cuyas consecuencias no hay toma de razón. Por supuesto que el ciudadano de hoy no sabe que fue operado y que se le implantó un corazón calculador –más cargado al materialismo que una ideología anterior– y tecnócrata.

Creemos que Jorge Teillier, víctima inconsciente, inocente, de muchos rigores y segmentaciones emocionales, desde la infancia, se refugió en el centro de un modo muy particular que aflora con persistencia en su obra literaria y que lo resume su biografía. Estas informaciones constituyen las materias medulares de este libro.

Decía el historiador Mario Góngora que la cultura espiritual chilena es poética y que no ha salido de las aulas universitarias. Pero hay que corregir: ya salió de ese nivel y la forma de ser chilena ya no es poética. Cómo va a ser poética cuando una parte valiosa de nuestro pueblo recorre el mundo tal cual reinventados "patiperros":

lo que tenemos ahora es una transculturización acerca de cuyo futuro y cercana deducción no hay medidas exactas ni visiones verticales, como si la cosa profunda debiera manifestarse primero en la superficie para captar su tragedia o su esplendor. Hay, es cierto, una mejor información de lo que ocurre en la "aldea de cemento" y en el globo, pero la cultura profunda del nuevo chileno es vacilante, enrarecida, atada aún de los pies con los lazos de un pretérito orgulloso pero estéril en la visión de la humanidad. Yo creo que los jóvenes que ahora leen con devoción los poemas de Jorge Teillier se involucran emotivamente con la luz y el calor del interior de la cápsula idealizada y mítica que él dejó en calidad de legado. Y que la soledad tan sólo es percibida por quienes también arrastran un sentimiento parecido, por quienes poseen una percepción de lo desconocido, agradable y somnífera como una droga. Me refiero a esa Frontera geográfica de mitad del siglo XX y de antes, que adquiere las proporciones y calidades de un líquido amniótico; lugar de evasión segura y prestigiosa, donde supuestamente –sospechan– se puede crecer.

Cuidado especial había que tener para no dejarse impresionar por la fama superficial de bohemio e irresponsable que tenía nuestro poeta. Hecho que no han podido superar casi todos sus exégetas, amigos y periodistas, principalmente estos últimos. Es fácil confundir su irreductible personalidad con la de un *goliardo* de la Edad Media, alguno de los cuales escribió en la inmortalidad estos versos: *"Meum est propositum / in taberna mori"*, algo así como que "me he propuesto morir en la taberna", en el sentido de un vivir hasta el final. Si bien en la última poesía de nuestro bardo ha fluido la ironía, nada hay allí de satíri-

co o de crítica religiosa destructiva. Al contrario, sus reprensiones políticas, sociales y espirituales no hieren a nadie. Pero sí él rechaza la hipocresía y el aprovechamiento de la estatura intelectual y es, bajo este aspecto, un referente moral de primer orden para la tribu de artistas.

Si debiéramos hablar de una filosofía, de un estado de conciencia lúcido pero desligado de la contingencia brutal, Teillier lo dijo mucho mejor y con una forma de videncia que admira: *"Mi mundo poético era el mismo donde ahora suelo habitar, y que tal vez un día deba destruir para que se conserve"*. Que cada lector saque sus conclusiones.

A mediados de enero de 1988, concurrí al mundo terrenal de Jorge, en San Pascual, Las Condes. Allí conocí a una mujer delgada y muy eficiente en sus atenciones como anfitriona. Era Cristina Wenke, con un aire de artista descifrable a la primera mirada. Iniciaban una velada sabatina con el pintor Alberto Steiner y un matrimonio amigo. Después de las presentaciones y de unos minutos prudentes, el poeta fue raptado sin que éste diera señales de oposiciones o de desconfianza (no le agradaban las situaciones formales de salón). Nos encerramos en un departamento de Providencia, entre las 21 y las 23 horas. Fue devuelto a su hogar un poco más saturado que cuando lo llevamos. Pero habíanse pactado amistosamente los parámetros de una serie de nuevos encuentros para grabar las materias de "Arquitectura del Escritor". Estamos hablando del año 88, cuando era importante buscar "alianzas" para salir del círculo de estrechez comunicacional, pues el propio Jorge no tenía ya medios constantes para su trabajo intelectual y literario, no tenía canales para reestablecer los puentes de correspondencia con el mundo que verdaderamente aprecia el

conocimiento y la cultura. Estas entrevistas se llevaron a cabo tal cual se pactaron, en tres tardes sabatinas sucesivas. La primera sesión de trabajo se realizó el 31 de enero. Más de dieciséis años después se dan a conocer los contenidos de las grabaciones en casetes de audio. Y sólo en estos momentos aprecio que la fluidez de las entrevistas, el término feliz de ellas, constituyeron una hazaña en cuanto a sostener una presencia tan "inmaterial" como la de Jorge Teillier. Lo digo con cariño y admiración por él. Sin embargo, tal milagro es fruto de una ganancia intelectual que él compartió, tal como a su vez lo reconociera Gómez-Correa. El hecho es que se sintieron, ambos, llevados sistemáticamente a revelar pensamientos a lo mejor postergados y a recurrir a importantes cuotas del archivo de la memoria, definiciones y especulaciones teóricas, redondeando con esa experiencia su propio universo, esa entelequia que retorna como un fantasma no advertido desde un espejo. Este juego proporcionó a ellos dos, sin lugar a dudas, placeres intelectuales. Ambas grabaciones duran cerca de seis horas cada una. Sintetizadas en el libro anterior y en las páginas actuales, obligaron tan sólo a eliminar las muletillas y tropiezos comunes del lenguaje coloquial. Pero ambas son fieles y representativas. Una ya está en la Biblioteca Nacional y la de Jorge Teillier irá pronto. Ellas son documentos activos de dos grandes poetas chilenos del siglo XX.

Para entregar completa y dignamente este trabajo, se necesitaba ayuda. Ésta emanó del Consejo Nacional del Libro y la Lectura (año 2000) para calmar las cuotas de desesperanza y remordimiento míos porque siempre me pareció injusto mantener en catacumbas un caudal literario tan importante como éste de Jorge Teillier. Algo

parecido había ocurrido con los materiales de Gómez-Correa, los que vieron luz gracias a su familia.

El rastreo de la información conexa ha sido arduo y difícil. Pero, encontrar, por ejemplo, los poemas juveniles de Teillier, con la ayuda de Annabella Brüning, constituyen una satisfacción –a pesar de que siempre estuvieron allí, en la Hemeroteca, al alcance de cualquier estudioso perspicaz– y un punto de referencia vital para entrar en la saga del gran poeta de La Frontera. Providencial ha sido la reciente publicación de "Prosas. Jorge Teillier", de Ana Traverso (Editorial Sudamericana, Santiago, 2000); providencial porque este importante libro de 448 páginas facilita a cualquier lector introducirse en el universo menos conocido de Jorge Teillier, aquel que contiene su prosa sembrada en comentarios literarios, en crónicas, en recuerdos, en monografías y en ensayos. Con este aporte de Ana Traverso se recogieron, de paso, los "milagros de la corte literaria chilena" de un lapso de más o menos veinte años, destacables veinte años.

Si bien esta obra quedó completa en muchos aspectos en el año 2000 –nunca se podrá dar por terminada ni perfecta–, apareció después el problema de su edición. Problema no menor dadas las circunstancias económicas que rodea a todo el mundo editorial por las causas que sean y que son conocidas. Este libro estuvo en manos de algunos escritores y personajes que estuvieron ligados por amistad antigua a Jorge Teillier. Me parecía normal que todo lo concerniente al poeta de Lautaro sería recibido con emoción y beneplácito –me refiero a escritores con poder dentro de editoriales importantes–. Sin embargo, no fue así. Las esperas se hicieron interminables y angustiosas hasta que el Consejo del Libro y la Lectura

2004 aceptó el proyecto. Por esta razón, y la seriedad de Kill Editoros, es que la entrevista de 1988, a corazón abierto de Jorge Teillier, más textos e investigaciones relacionados, ahora está en manos abiertas.

Gracias, una vez más, a quienes han hecho posible el inicio, el enriquecimiento, el término y la difusión de este trabajo. Gracias, en especial, a las personas que estuvieron muy ligadas a las penas y alegrías del poeta, y que sin reticencias nos hablan de sus disipaciones y virtudes, porque a todos nos ha interesado, más que nada, rescatar su alma como el monumento de una espiritualidad pura y trascendente.

Olmué, Agosto del 2004

Capítulo 1

El escritor ante sí mismo

1.1 Ficha personal

1.1.1 Nombre completo	: Jorge Octavio Teillier Sandoval
1.1.2 Primer domicilio	: Saavedra 342, Lautaro
1.1.3 Último domicilio	: Fundo "El Molino del Ingenio", La Ligua
1.1.4 Nombres de sus padres	: Fernando y Sara
1.1.5 Fecha de nacimiento	: 24.06.1935, en Lautaro
Fecha fallecimiento	: 22.04.1996, a las 10:10 a.m. en el hospital Gustavo Fricke de Viña del Mar (*Síndrome Hepato-renal, Hepatopatía Crónica*)
1.1.6 Estudios secundarios	: Liceo de Hombres de Victoria
1.1.7 Estudios superiores	: Instituto Pedagógico de la U. de Chile, Santiago (no se licenció)
1.1.8 Profesión	: Profesor de Historia y Geografía
1.1.9 Estado civil	: Soltero (casado y anulado dos veces)
1.1.10 Primer matrimonio	: 05.11.1955
cónyuge	: Matilde María Sybilla Arredondo Ladrón de Guevara

	Hijos	: Sebastián y Carolina
	Nulidad matrimonial	: 03.06.1963
1.1.11	Segundo matrimonio	: 08. 06. 1963
	Cónyuge	: Teresa Beatriz Ortiz de Zárate
	Nulidad matrimonial	: 26.05.1975
1.1.12	Otros idiomas	: Inglés y Francés (Sólo Lectura, Ambos)

1.2 Algunas referencias biográficas

1.2.1 *¿Hay visiones o hechos de su infancia (o juventud) que hayan marcado su vida de adulto?*

Creo que todavía estoy en una etapa en la cual no he llegado a la *adultez*; o sea, todo lo que pasa ahora es como si le pasara a una especie de niño o adolescente. No de joven, porque ya dejé la juventud. Como que estoy en una etapa de inmadurez. Como los países latinoamericanos, según el escritor polaco Lombrowicz, quien decía que los latinoamericanos tienen la pretención de ser adultos y no lo son: son imitativamente adultos como eran –según él– los polacos. Pero sí hay recuerdos siempre presentes, son los incendios en Lautaro pues dos veces se quemó mi casa natal; la ida a la estación para ver pasar la gente, la hermosa gente que iba en los coche–dormitorios o en el coche–comedor; las niñas adolescentes, la misa dominical donde no se iba precisamente a escuchar latín sino a ver las pololas a la salida de la Novena de San Sebastián; y mi padre recorriendo los caminos en su viejo auto para hablar de la Reforma Agraria a los mapuches que no sabían lo que era la Reforma Agraria, en lo absoluto. Adolescencia en el Pedagógico, en una época bastante marcadora porque aprendí a perfeccionar mi *vicio impune*. O no tan impune en esa época, de leer. En el Pedagógico nos hacían leer mucho; muy buenos profesores: como Guillermo Feliú Cruz, Eugenio Pereira Salas, Juan Gómez Millas, Hernán Godoy; ayudantes como Rolando Mellafe y Sergio Villalobos; en fin,

Humberto Fuenzalida, un gran geógrafo; y la amistad de Ricardo Latcham, de Armando Cassigoli. Había un grupo muy estimulante de personas en un círculo literario llamado "Sleep", encabezado entusiastamente por Valdemar Cortés, hoy hombre entusiasta del "orden"... pero antes era del "desorden", cuando joven. Eramos una generación del Pedagógico que –ahora puedo decirlo como adulto y como viejo– no creo que exista."*Vivían monedas que nunca se volverán a repetir*", como escribe García Lorca. Aparecieron antologías, las que recuerdo muy claramente. Yo tenía veinte años cuando publiqué mi primer libro de poemas, escrito en la adolescencia. También recuerdo cómo escribí mi poema, mi primer poema, que me gustó de verdad, que se llamaba "Otoño Secreto", en Lautaro, el año 1952. Aparece en un libro mío que fue financiado mitad por mi padre y mitad por mis compañeros de curso (1956), gentes que estimaban la poesía, que estimaban los poetas. Después apareció una antología donde estaban Poli Délano –también adolescente–, Ariel Peralta, Skármeta –el más joven de todos–, y muchos otros. La lista sería interminable, como la lista de libros de caballería que leía Don Quijote.

1.2.2 ¿Considera que su infancia fue feliz? Y si no, ¿por qué?

En alguna parte escribí que "*no hay infancia feliz*". Siempre junto a una infancia está el Angel Bueno y está el Angel Malo, están la dicha y el terror, están el entusiasmo y el aburrimiento. Curiosamente, recuerdo mucho el aburrimiento que yo tenía en la

infancia y lo largos que hallaba muchas veces los días. Pero si ahora hago un balance, pienso que fue una infancia feliz, con una familia que lo fue; con un padre y con una madre cariñosos, estimuladores; muy exigentes sí, para que fuera buen alumno –cosa que apenas lograban–. Buenas amistades y una naturaleza que era muy enmarcadora: un río, molino, muchos árboles, gentes de distintas hablas, viejos colonos franceses, alemanes, junto a mapuches.Tú oías hablar tres o cuatro idiomas en las calles. Ahora la veo: tenía un brillo especial, que difícilmente lo tendría una infancia lautarina actual. O de Angol. Y recuerdo también que, afortunadamente, mi madre eligió no vivir en Santiago, pues estuvimos apenas dos meses en 1940. A ella le molestaba el ruido de los tranvías y tener que tomar movilización; así que se volvió rápidamente. Tomó de una oreja a mi papá, que –aunque era el que mandaba en la casa como en todas las familias chilenas– obedecía a mi mamá. O sea, en las decisiones más fundamentales. Así volvimos a Angol, a vivir a orillas de un río, de un aserradero.

1.2.3 ¿Cómo fue su relación con los padres?¿Y con sus hermanos?

Si me preguntas de la infancia y de la adolescencia, te digo que mi padre era contador de Impuestos Internos, en la Séptima Zona como dicen los funcionarios públicos. El viajaba mucho, tenía que revisar contabilidades de industriales y negociantes de la región; y desde los cinco años viajaba conmigo. Me dejaba siempre solo en un hotel, con un libro, y que yo paseara por las calles. No era sobreprotección: al

nunca he vivido como un lobo estepario: siempre con grupos u otra persona. Siento necesidad de soledad pero creo que, por desgracia, no soy esencialmente solitario y autosuficiente en este aspecto. Puedo hacerlo, claro. Puedo estar un mes aislado, en compañía de libros, escribiendo un poco cartas que nunca envío. Pero no he tenido un peso de que dependa alguien de mí fundamentalmente. Ni mis hijos. Nunca he sido independiente, me parece.

1.2.6 ¿Hay angustias o preocupaciones trascendentales no superadas, o siempre presentes, desde aquellos años de formación?

Creo que la angustia fundamental, o la no superada, es la angustia de tener que morir. La sentí de niño pero yo la aceptaba como algo natural. En cambio, ahora, me parece antinatural. Una angustia que me vuelve ahora porque hallo que es tan sin sentido vivir como estar muerto. Entonces, no puedo superar esa contradicción. Para un niño es muy fácil morir. Mi hija me decía "murió una compañera de curso y la fueron a sembrar". Ella veía la muerte como un cuerpo que se deja en la tierra para que florezca. Yo no la veo así. No soy creyente y tampoco podría llegar al estado de vacuidad como lo puede sentir un budista zen, que es un budista ateo que me atrae bastante. Pienso más bien como Jacob Böhme, el místico alemán, que dice que *"nuestra muerte será la Eternidad y la estamos viviendo ahora mismo"*; es decir, nuestra eternidad será nuestra vida eterna pero sin la posibilidad de modificarla. Lo que también me parece espantoso porque quiere decir que hay que mejorar todo lo malo que tenemos, empezando por descubrirlo.

1.2.7 ¿Hay preocupaciones civiles, o movimientos dentro de las corrientes de la sociedad, antes de los treinta años de edad?

Sí, me formé en un hogar aparentemente contradictorio. Mi madre era católica, toda su familia también: no "pechoños" como dicen, pero sí practicantes. Mi padre era ateo y militante comunista –contra la opinión de sus propios y devotos padres– desde los dieciocho años. Entonces, me formé en un ambiente que vacilaba entre la iglesia y el local del partido. Pero no era dicotomía. Ahora me doy cuenta que no, porque, como mis padres se toleraban cada una de sus ideas, yo aceptaba lo que me parecía positivo de ambos. En los mítines del partido –donde me llevaba mi papá– ahí conocí al legendario Elías Lafferte. Me acuerdo todavía de don Pedro Aguirre Cerda llegando en tren a Lautaro. Pero también yo iba a la Novena de San Sebastián, el cual le salvó la vida a mi papá según mi mamá. Después, tuve una preocupación social más bien afectiva. Nunca me gustó la militancia. No me gustó nunca porque significaba un compromiso de subordinación a autoridades. En eso creo que fui más bien anarca, como decía Jünger. Más que anarquista: anarca. Mis simpatías estarían en estos momentos hacia un movimiento más bien anarquista, si bien soñar con utopías es una redundancia. Pero creo que si hubiera sido un hombre de acción, habría sido como los habitantes de la Isla Tortuga, la isla de los piratas; donde no había jueces, no había policías, y fue destruida nada más porque llegaron setecientas mujeres. En cambio, antes los piratas

partían a la isla de enfrente, donde ellas estaban primero. Las mujeres llevaron consigo los celos, las riñas. Como los piratas se dedicaron a lavar ropa se terminó la piratería. 1700. Esa fue la única república utópica. También me gustaría una república ideal: sin moscas, ni carabineros, ni policías.

1.2.8 ¿Cree en Dios?

No sé si creo o no creo en Dios pero el hecho de pensar en Dios quiere decir que existe. Ahora, simpatías por alguna religión determinada: no. Por tradición debería ser católico y por un momento sentí que el movimiento Carismático, en Chile, tenía un tercer mundo espiritual que me gustaba en el sentido que la gente se elevara, fuera más allá de sí misma. También me parece interesante el papel de la caridad, que es como la clave de todo –como decía Rimbaud–. La Iglesia es madre de la caridad, de la fe y de la esperanza.Krishnamurti dice que *"la esperanza es lo peor que le puede ocurrir a un hombre"*. Ningún ser humano debe tener esperanzas... porque ya es desdichado teniéndola. Mejor es ser caritativo. Y la fe también puede ser destruida. En cambio, la caridad no. Tú puedes dar y recibir. Creo en esa permanencia. Soy una molécula en el Universo y nada más. No soy una caña pensante porque pienso muy pocas veces. En eso no soy pascaliano.

1.2.9 ¿Qué significó para usted su primer viaje al extranjero? ¿A qué lugares fue?

Mi primer viaje al extranjero lo hice con Julio Verne, en 1941. Di la vuelta al mundo con Phileas Fogg y Picaporte, su criado. En realidad, no he viajado mucho porque los viajes son mentales. El primero –en cuerpo y alma– fue a Italia, en 1972, becado por la Sociedad de Escritores de Chile y el gobierno italiano. En ese tiempo la SECH era bastante efectiva: conseguía una beca anual para escritores jóvenes, menores de treinta años, sacaba una revista, tenía concursos efectivos. Estuve en Nápoles, después en Roma –que era para mí como un teatro hermoso y gigantesco, sobre todo en los atardeceres–. Y me gustaba mucho el pueblo romano. También el viaje que todo chileno ansía tener –o ansiaba–, ir a París, por supuesto. Un poco un viaje a la fuente de todos nosotros, de nuestra generación. Como decía el Chico Molina, a quien yo le prohibía hablar de París porque era el único tema que lucía. Es una ciudad donde yo realmente viviría; pero no en el mismo París, sino en un pueblito cercano. Todo eso no significó para mí un cambio fundamental en nada porque todos esos viajes los había realizado mentalmente. He estado en Panamá, en México, en Perú sobre todo, donde tengo a mi hija y dos nietos. Siempre es muy bueno viajar, para mí, pero siempre tengo nostalgia de Chile, curiosamente. No de la gente, sino del paisaje, de ciertas costumbres. Será por la raíz, supongo.

1.2.10 ¿Ha residido en el extranjero? ¿Puede ennumerar y cuadrar en años esas estadías en el exterior?

Podría haber tenido alguna residencia pero nunca he tratado de seguir en el extranjero. No es mi lugar.

1.2.11 ¿Qué trabajos ha desempeñado en el extranjero?

Nada. Estuve becado en la universidad, en Roma; pero fui solamente a matricularme, debo confesar-

lo. Después, en Panamá, tenía que dar un ciclo sobre literatura chilena pero me quedé afónico por el frío: había mucho aire acondicionado. Pero a los panameños no les importaba mucho: estaban en huelga todas las universidades, así que estaba siempre con buenos amigos escritores. Más bien me gustaba la vida en el hotel. Los hoteles me atraen mucho: un mundo muy personal y a la vez impersonal. Panamá me gustaba porque había muchos boxeadores y *gangsters*, el doble mundo mío. Yo soy una persona pacífica pero me intrigaba ese mundo de la violencia. Uno es más violento de lo que se cree y ellos son menos violentos de lo que creen. En la ambivalencia, me entendía muy bien con ellos. Con Mano de Piedra Durán, con Hilario Pedroza, que era también campeón del mundo. Gente que quiere saber. Ahora recuerdo –curiosamente– que Lafourcade, entre las tonteras que suele hacer, llevó a Godfrey Stevens a la SECH, y Godfrey se dedicó a hablar de Shakespeare mientras Stella Díaz hablaba de boxeo. Fue muy curioso.

He dado charlas en la Universidad de San Marcos, pero más bien para pequeños grupos de escritores, gente joven; recitales, pero nada planificado. No me gustaba lo oficial, en general. Donde vaya la gente por obligación, eso no.

1.2.12 ¿Su cónyuge participa o ha participado en sus labores literarias?¿Cuándo se casó?

No recuerdo las fechas de mis matrimonios, realmente. Sé que me casé en 1956 por primera vez, con Sybila Arredondo, descendiente de escritores.

Hija de Matilde Ladrón de Guevara y nieta de Tomás Guevara, el primer gran historiador de los araucanos. Pero ella, Sybila, nunca quiso mostrarme las cosas que escribía. Todas las personas escriben, por supuesto. Y, luego, mi segunda mujer, 1963, creo que en julio, porque ella cumplía 21 años; antes no podía casarme con ella; también de una familia de artistas, gente muy agradable todos los Ortiz de Zárate. Y luego tengo una gran amistad con Cristina Wenke, hace quince años, que en su infancia escribía novelas, cuentos, que después se dedicó a pintar y, desgraciadamente, no tiene la continuidad por exceso de autocrítica. Eso que destruyó también a muchos escritores. O sea, siempre he vivido con personas que tienen una afinidad conmigo, que les gusta la lectura, todo. Me he llevado bien en ese aspecto.

1.2.13 ¿Ha enfrentado peligros reales, con posibilidades de muerte?

Una vez he estado en coma por *delirium tremens*, en 1971, y, curiosamente, yo escuchaba hablar y le decían a mi padre que mis posibilidades de vida eran una entre cien. Y yo me sentía con mucha alegría, me sentía flotar; y liberado de mí mismo. No quería hacer ningún esfuerzo para volver a la vida, la realidad.

1.2.14 ¿Teme a la muerte? ¿Cómo define la muerte?

Creo que le tengo terror a la muerte pero una vez enfrentados no. Los chilenos estamos marcados por el signo de la muerte desde la divisa de don Pedro de Valdivia: *"La muerte menos temida da más vida"*. Si uno empieza a pensar mucho en la muerte, se

muere en vida rápidamente. Yo creo que todo va a continuar de alguna manera, no sé cómo. O sea, mi temor a la muerte es pasajero, son terrores nocturnos, imaginarios. Más bien terrores por los seres humanos que me pueden dar muerte, porque en este mundo nunca se sabe. Uno siempre es un enemigo, un enemigo de cualquier orden establecido. No me gusta la muerte que venga desde lo ajeno, no me gusta mi muerte propia, como decía Rilke: *"...cultivar la muerte"*.

1.2.15 ¿Qué trabajos extra–literarios ha desarrollado dentro de Chile?

Fui profesor de Historia, de liceo, por dos años, lo que también está relacionado con un trabajo creativo, está relacionado con la literatura. Después, veinte años en la Universidad de Chile, siempre con escritores o científicos, que son creadores porque escriben sus artículos; entonces, gente ligada a la creación literaria en cierto modo. Algo extra–literario sería lo que me pasa ahora, en que realmente vivo más en el campo que en la ciudad. Pero que no me disgusta porque también hay un trabajo creativo, como injertar cosas, hacer jardines, preocuparse de cómo viene el río, el agua, formar una cooperativa con la gente de los pueblos. Creo que nunca he hecho un trabajo extra–literario, fundamentalmente. La literatura vive de las vidas de literaturas.

1.2.16 ¿Piensa que algo pudo ser mejor en su vida?

Sí, pienso que pude haber sido un funcionario de carrera de la Universidad. Fui Ayudante de Historia de América, de Néstor Meza, Premio Nacional de

Historia. En estos momentos estaría hablando como catedrático o decano. A veces pienso que eso habría sido una buena cosa, una seguridad en el futuro, una buena jubilación: los sueños del burócrata chileno. Pero esos sueños pudieran ser pesadillas si estuviera analizándolos. Así, prefiero vivir en el presente. Napoleón decía, sin ser budista zen, que *"los tontos piensan en el pasado, los locos en el futuro y los cuerdos viven su vida"*. Claro que él era loco porque soñaba con conquistar Europa.

1.2.17 ¿Qué personajes recuerda con verdadera impresión? ¿Alguno de ellos es su "personaje inolvidable" en particular? ¿Puede describirlo con rapidez?

Para Neruda su "personaje inolvidable" era la lluvia. Pero Neruda, a quien conocí, no fue para mí un "personaje inolvidable": era muy amable, muy encantador, creador de atmósferas. Lo conocí en sus momentos de fiestas e invitaciones, realmente no en su intimidad. Para mí, el personaje a quien echo de menos, lo que quiere decir que es "inolvidable", es Eduardo Molina, el Poeta Molina, el Chico Molina, que a los 18 años escribió un poema que decía: *"Yo que he vivido en los peores cafés cantantes del Viejo Mundo y nunca he llegado ni a Melipilla..."*, que publicó tres poemas en su vida pero que toda su vida contaba de sus poemas; es decir, toda su vida fue estimulante. Era una de esas personas que más sabía de poesía en Chile, de literatura: escribió "El Lobo Estepario" antes que Hermann Hesse y lo leyó a sus amigos. Que le creyeron, por supuesto. Era un mitómano bastante genial y, además, un hombre a quien yo le leía un poema, o dárselo a leer, y ser

atinado en sus juicios. Yo no lo quería por serme útil sino por ser un duende familiar y todo el mundo lo adoraba. Cuando a alguien lo quieren los niños y los pájaros, quiere decir que es una gran persona. Y Molina lo fue para mí.

1.2.18 ¿Recuerda que su familia, al menos en sus comienzos, le apoyó en su aventura literaria? ¿O fue lo contrario?

A mi padre siempre le pareció un poco sospechoso que yo escribiera porque me ligaba –y a mi madre también le pareció– a la bohemia un poco desordenada. Tenían razón. Pero estaban muy orgullosos cuando gané mi primer premio, que fue el "Canto a la Reina de la Primavera", de Victoria, en 1952. Ella se llamaba Valentina Arcil. Y me llamó por teléfono hace como un año. No quise verla porque las reinas se marchitan un poquito, al menos las reinas de la primavera; aunque tal vez no porque las reinas de invierno también pueden ser mejores. Y una reina otoñal. Mi padre me estimuló. Ya conté al principio que él financió parte de mi primer libro.

Yo no sabía que mi madre escribía poemas y lo supe recién, porque a los 75 años de edad ganó un tercer premio en un concurso de latinoamericanos residentes en Suecia, en homenaje al Primer Ministro sueco asesinado, Olof Palme. Mi madre ganó el tercer premio y Juan Cameron el primero. Ahora supe que había escrito toda su vida y le daba vergüenza decirlo pues había publicado con seudónimo en las revistas de la época suya, en la "Margarita", en "Ecran".

1.2.19 ¿Ha dispuesto ya algo para después de su muerte?

No tengo nada que dejar. Ni siquiera deudas. Podría decir como Gardel: *"No debo nada y lo que me deben que lo olviden"*. Me preocupan mis libros, pero tengo hijos y tengo nietos: ellos se harán cargo, espero.

1.2.20 ¿Cómo desea que se le recuerde en el tiempo?

Es una pregunta muy impersonal. Seguramente todo el mundo se va a olvidar de uno, pero... puedo quedar presente en algún texto. Quiero que me recuerde algún muchacho que descubra mis poemas y que le ayuden a vivir. Los poemas de un poeta muerto hace cien años –suponiendo que el mundo viva cien años más–, que yo sea un amigo intemporal. Los poemas que recordaran mis nietos; porque yo tengo un gran arraigo con mi familia.

1.2.21¿Qué significa para usted. estar presente obligadamente en todas las antologías chilenas y muchas del extranjero?

Significa un poco de extrañeza porque cuando leo mis poemas en antologías no me gustan demasiado; es decir, me gustan mucho menos que cuando los leo en compañía de poemas míos nada más. Supongo que será un reconocimiento a una labor. Más bien yo creo que es suerte porque hay poetas buenos, a quienes siendo mejores que yo tal vez, no se les antologa. Pero, ser poeta antologable no deja de ser bueno... económicamente también.

1.2.22 Para dar fin a este capítulo de referencias biográficas no hemos determinado cuántos hermanos suyos tienen aficiones literarias y artísticas.

Yo creo que todos, pero lo disimulan así como mi madre lo disimuló hasta los 75 años. Quien evidentemente muestra que es escritor es mi hermano Iván (1940–1992), de quien yo diría que es bueno; dentro de la literatura chilena, un poco convencional, correcto. Su primera novela es muy buena, "El Piano Silvestre", publicada en 1970. El está siempre escribiendo, es fundamentalmente cuentista. Me parece que con el tiempo va a ser reconocido. El está un poco contra la "onda", contra el *new age*; es un narrador estilo Chejov, Maupassant, y muy admirador de Ray Bradbury. Luego, mi hermano Fernando, el menor, también escribe secretamente poemas. Mi sobrino Fernando, hijo de él, escribe muy bien, a los 15 años; no soy un tío chocho pero realmente es muy bueno. Leí un poema de él en una revista del Liceo de Temuco y era bastante sorprendente. También ha publicado en Suecia mi sobrina Andrea, poetisa precoz y madre precoz: a los 18 años ya tiene dos hijos. Mi padre también escribía; no lo confiesa, dice que no entiende de poesía pero no es así. Mi hijo Sebastián también escribe poemas, es traductor de poetas rumanos, ha publicado en Rumania, ha traducido a un gran novelista rumano; aunque es biólogo–químico, está ligado a la literatura. Entonces, hay una continuidad: la familia no va a morir literariamente.

1.3 Vocación y personalidad

1.3.1 *¿A qué edad descubrió su vocación y cómo se manifestó?*

Como dije antes, creo que me crié en un ambiente literario. Mi abuelo tenía una colección completa de "Pacífico Magazine", que era una revista literaria muy importante. El era dueño de hotel –"Hotel de France", por supuesto, en Victoria–, un hombre que en la tierra suya era proletario, pequeño agricultor arruinado; después se vino a Chile y aquí había un ambiente cultural que era bueno. Además, La Frontera, una tierra que está entre el Bío Bío y el Toltén, es una tierra que curiosamente da muchos poetas. Yo hablaba con mi amigo Parrini que en La Ligua es difícil encontrar un poeta: me costó cuatro años encontrar dos. En cambio, tú vas a Pitrufquén y encuentras treinta; en Temuco, cincuenta, cien. Entonces, crecí en un ambiente donde el poeta no era mirado como un ser extraño o anormal, sino incluso admirado. Empecé a escribir a los catorce años. Recuerdo los primeros poemas y cuentos. Más bien escribía cuentos. Hallaba que la poesía era un género un poquito no inferior pero demasiado fácil. Y estaba muy equivocado, por supuesto. Y a los 17 años me decidí por escribir poesía porque tuve una especie de revelación, escribí "como que me escribieran". ¿Entiendes? Quise decir una cosa y me salió un sueño. Era como estar soñando. Eso me gustó mucho, ese estado "mediúmico", de estar en trance poético. Eso lo llaman inspiración, supongo. Pero, en realidad, un

estado inmaterial. Tú no puedes dejar de escribir otra cosa que la que tú quieres. Ahí me di cuenta que mi camino era la poesía.

Después uno adquiere una cosa que se llama oficio, que tal vez no es tan bueno porque puede escribir sobre cualquier tema, cualquier cosa y te vas desvinculando de eso que es algo mágico. Por eso, muchos poetas dejan de escribir de repente: han perdido la facultad de ponerse en contacto con el *"dínamo de las estrellas"*, como dice Ginsberg, con la "música de las estrellas". Cuando dejan de llegar esas radiaciones entonces uno se da cuenta de que está escribiendo simplemente porque uno empezó a escribir una vez. Puede que me pase eso actualmente. Tengo muchas dudas sobre lo que escribo los últimos cuatro o cinco años. Temo haber perdido la facultad de iluminación, de revelación. Pero, como te digo, escribo desde los 17 años. Creo que mi primer libro –bueno, no lo digo yo, lo dicen Jorge Edwards y no sé quién más– tiene la misma calidad conmigo mismo que si fuera escrito a los cuarenta. Por eso digo, el que escribe no soy yo: a veces es otro. El inconsciente, seguramente.

1.3.2 (¿Participó alguien en el descubrimiento de su vocación? Si es afirmativo, rogamos indicar en qué forma.) Pregunta no formulada porque ya fue atendida.

1.3.3 ¿Participó en grupos o talleres literarios durante su formación?

En Victoria, desde los 15 años. A Victoria llegó Rubén Azócar, poco mayor que Neruda, hermano del gran amor de éste, Albertina Azócar; casada

con Angel Cruchaga Santa María, a quien tuve el honor de conocer porque no era un "gran señor y rajadiablos", sino un gran señor y gran poeta, verdadero príncipe de la poesía, en su conducta, en todo. Rubén Azócar llegó relegado, en cierto modo, a Victoria. En ese tiempo (el Presidente de la República) González Videla era un parvulario comparado con los tiempos que conocemos ahora o vamos a seguir conociendo. Azócar era poeta y, además, yo había leído "Gente en la Isla". El estimulaba mucho la creación, era un profesor de castellano que en su primera clase obligaba a los alumnos a escribir su autobiografía y a describir su casa o la casa que le gustaría tener. El formó un centro literario. También mi vocación poética la estimuló mi envidia porque mi compañero de banco, Juvenal Provoste, ganó el Premio "Reina de la Primavera". Yo, que estaba escribiendo cuentos, dije por qué mejor no escribir un cuento sobre la Reina de la Primavera y el siguiente concurso voy a ganarlo yo. Y escribí "Canto a la Reina de la Primavera" y gané. Eran $1.000 de la época. Lo festejamos en la Sociedad de Socorros Mutuos... No los gasté en helados precisamente. Rafael Alberti dice que gastó su primer premio en helados. Nosotros lo gastamos en chicha de manzana, en gran parte. Fuera de un terno, por supuesto, para darles gusto a mis padres.

1.3.4 ¿Qué opinión tiene de los talleres literarios, al menos esos de los últimos tiempos?

Yo creo que el centro literario que había en Victoria era una especie de taller literario porque se comentaban las obras, se discutían. Después, tuve una gran

experiencia de taller. Fue en 1960, año del terremoto. David Stitchkin, rector de la Universidad de Concepción, patrocinó el primer taller oficial, dirigido por Fernando Alegría, asesorado por Sergio Vodanovic y Braulio Arenas. Como becarios tenían a Nicomedes Guzmán, Enrique Lihn, Cristián Huneeus (Q.E.P.D.); Chesta, autor de teatro, olvidado, pero muy bueno, muerto joven también; estaba Pablo Guiñez[1]. Nos reuníamos dos veces por semana. Era para escritores formados. No se puede comparar mucho con los talleres que hay ahora, donde llegan personas a formarse o a desarrollarse. Esta experiencia no la he tenido, incluso me han propuesto que forme un taller pero encuentro que es muy difícil porque tú puedes, dentro de un taller, echar a perder vocaciones de escritores. Si la persona es muy sensible o demasiado autocrítica o poco segura de sí misma, pueden destruirle una labor promisoria. En cambio, si es demasiado seguro y le afirmas en su seguridad, también. Depende de quien lo dirija. Yo no he asistido a talleres actuales, como los de Arteche, que parece que han dado resultados positivos. Y el de Lafourcade. Más bien soy partidario de

1. El taller de la Universidad adoptó el nombre "Los Diez". Fernando Alegría,director y asesor de novela; Braulio Arenas, coordinador general; Gonzalo Rojas, asesor de poesía; Sergio Vodanovic, asesor de teatro, y Alfredo Lefebre, asesor de ensayo. En novela fueron seleccionados: Nicomedes Guzmán, Enrique Lihn, Manuel San Martín, Cristián Huneeus; en poesía: Miguel Arteche y Pablo Guíñez; en ensayo: Jorge Teillier y Mario Ferrero; en teatro: Manuel Ravanal y José Chesta. El taller empezó su labor en octubre de 1960, para terminar en enero de 1961. Teillier ofreció, finalmente, su trabajo "Romeo Murga, poeta adolescente", publicado en separata del número 395 de la Revista "Atenea".

los talleres espontáneos que reúnan grupos afines, que aunque discutan y peleen entre ellos, se digan la verdad. Para mí, el mejor taller literario se reúne en Nueva York 11. Es un bar donde se reúnen quince a veinte escritores, no todos los días por supuesto. Allí está prohibido leerse. En primer lugar se habla de literatura, criticándose lo que se ha leído o se ha visto; se está haciendo literatura aunque sea en torno a una botella y muchos tengan que llegar a la rastra hasta sus casas o lleguen a otra, equivocados, aunque recuerden después que tuvieron señora, la antigua, etcétera.

Creo que ese tipo de taller es el bueno.

1.3.5 ¿Se ha interesado por otros aspectos del arte? Puntualmente, ¿va a conciertos, a exposiciones, al cine?

Prácticamente mi infancia y mi adolescencia las viví en el cine porque mi padre, como contador, tenía entrada gratis para él y su familia en el cine del pueblo, Angol, Traiguén. Después, parientes míos eran dueños de otro. Iba todos los días al cine, por decirlo así. Era un paseo, era un rito para mí. Y me sigue gustando. Pero voy muy poco porque no me gusta mucho el público actual de cine.

Ahora están haciendo un video sobre mi poesía, un poco sobre mi vida, con guión de Vicente Parrini. Y está Alvaro Inostroza.

1.3.6 Aparte de esos intereses generales, ¿practica usted otra disciplina artística que no sea la literatura?

Me interesa mucho la pintura pero soy incapaz de dibujar algo más que una casa con un árbol al lado.

Voy a exposiciones. La música me gusta pero no como música ambiental: tengo que incorporarme a ella y me cuesta mucho, pero me acompaña bastante.

Me gusta también la música popular. Gardel, por supuesto, que le gusta mucho al gato Pedro, que es mi compañero de soledad en el campo; también es gardeliano. Gardel es un gran gato, no un pobre gato. La música y la pintura, pero no tengo oído ni dotes para pintar. Me hubiese gustado mucho ser pintor. Hallo que hay una comunicación más directa. El músico, también. Y cantante, para qué decir, habría sido lo máximo.

1.3.7 ¿Cómo se genera en su mente la concepción de un poema, cuento o ensayo? ¿Cómo identifica ahora ese principio?

Yo creo que ha habido varias etapas, en cuanto a escribir un poema, para mí. De pronto me nace de una sola frase, incluso al azar. Que *"dos personas se conocen y se miran al espejo, una va a morir si se aman"*: a partir de eso hay una idea poética muy curiosa. Eso lo escuché en una micro, en un viaje de La Ligua a Cabildo. Los amores siempre son como rayos pero no hay que mirarse en un espejo al mismo tiempo. Eso me pareció como un tema poético. A veces son palabras, a veces son situaciones poéticas, a veces quiero resucitar algo, evocar algo, contar la vida de un personaje. Tengo un poema dedicado a un viejo boxeador, sobre el que Braulio Arenas me dijo que le gustaba mucho porque había un distanciamiento respecto del "objeto" al "sujeto", de quien crea a quien es descrito.

Creo en el trabajo últimamente, creo que uno debe estar escribiendo siempre, tomando notas. Ahora, que la lectura es para mí un vicio, entonces me estimula mucho y me dan deseos de escribir. Pero como han escrito lo mismo que yo, a veces digo para qué intentarlo. Pero, pienso que un poeta debe leer mucha poesía. Porque hay una creencia muy extraña –la que he escuchado muchas veces– *"Yo no quiero leer o no quiero escribir, para no imitar a nadie y porque no quiero repetir"*. Al contrario, uno tiene que desarrollar una sola cosa. Todos los temas están hechos, todos los árboles crecen si tú los plantas. Entonces, el tuyo va a crecer de otra manera que el que plantó el vecino.

1.3.8 ¿Qué motivaciones y búsquedas movilizan su literatura?

Yo creo que no tengo una mayor búsqueda. Ser famoso no es ninguna motivación para mí. Ser famoso es muy poca cosa y muy mezquino... muy incómodo. No es una idea mía, por supuesto. *"Ser famoso es muy incómodo"*, decía Pasternak, *"no hay que temblar sobre el papel en blanco"*. Ganar dinero, sí me gustaría ahora. Antes no me importaba, ahora sí. Pasados los 50 años, comienzo a pensar en los amigos que han muerto en hospederías, en albergues, en vejez solitaria. La motivación actual sería ganar dinero, escribir –por ejemplo– libros de historia, manuales; pero, la búsqueda poética es una búsqueda frente a uno mismo, el encuentro con mi verdadero yo que nace de mi choque, de la dualidad de lo que soy y de lo que yo quisiera ser; a lo que yo creo que la gente y el mun-

do debieran ser, y lo recreo en la poesía, que envío un mensaje como quien lanza un mensaje en una botella al mar. Creo que el verdadero "yo" está en el poeta y que un poeta se desarrolla también con la poesía. La poesía es para mí una ética, una concepción del mundo. O sea, siempre un buen poeta tiene que tener una comunicación y dé mensaje al prójimo, que sea positivo. No te lo digo en el sentido de moralismos ni de realismos socialistas sino que estimule a la gente a ver que existe otro mundo, que existe una verdad y una belleza, una *"alegría para siempre"*, como dice Keats, porque la tristeza también puede ser melancolía y alegría. Entonces, yo creo que la poesía es la búsqueda de uno mismo y afirmación de uno mismo para comunicarse con el prójimo, que existe aunque uno no lo quiera.

1.3.9 ¿Qué grado de autonomía tiene la creación para usted? En otras palabras, ¿cree usted que su obra arrastra auténticamente sus sentimientos y preocupaciones?

Creo que un poco lo respondí antes. Cuando yo escribo estoy un poco ajeno a lo que me está sucediendo o pasando. Estoy expresando otro mundo, que es muy profundo; es como el de los sueños: que te aparecen y tú tienes que encontrar la clave largo tiempo después. Pero de repente he escrito temas como programados: "Treinta años después", que aparece en "Muertes y Maravillas", una biografía proyectada a través de personajes desde el Frente Popular hasta 1968. Ese tipo de poesía también me atrae porque es la poesía–relato. Así como hay novelas que son poemas: Gogol, el primer novelista

ruso, decía que "Las Almas Muertas" no era una novela sino un poema que termina con una imagen en la cual Rusia es un trineo para el Bien, deslizándose para conquistar todo el mundo. Claro que él terminó renunciando a eso: se hizo católico en Roma. Pero él concebía la novela como poema. Cervantes, en cambio, en "El Quijote", es poético pero de una poesía bastante prosaica, nunca pudo llegar a ser el gran poeta que él quería ser por sobre todo. Le interesaba más el éxito de ser poeta que ser novelista. La dualidad sólo está en Shakespeare, que es un gran narrador como un gran poeta.

1.3.10 Se dice que la obra de arte provoca una descarga síquica de las capas conscientes e inconscientes, ¿está de acuerdo? ¿Puede definir los alcances de este fenómeno, en su caso?

Te he hablado de esa experiencia como ser un *medium* que comunica un mensaje de lo que tú alguna vez fuiste. De pronto pienso que –no estoy hablando de espiritismo– mi hermana muerta me lanza mensajes que uno recibe en su radio cerebral. Porque existen fenómenos parasicológicos que, tú sabes, son demasiado conocidos para decirlo en forma pedantesca. Pero, tal como alguien puede hacerte mover una mesa, también pueden hacerte llegar mensajes que tú estás necesitando. También los árboles te dan mensajes. Y los pájaros. Tú recoges vibraciones y las transmites en palabras. Ahora, me pasan cosas curiosas: yo he sentido transformaciones físicas después de haber escrito: como limpio, purificado, más alegre. He perdido la noción del tiempo, del sueño. Como lo que pasa con el

alcohol. Por eso, y sin querer justificar el que beba en exceso o sea alcohólico, pienso que la supresión del tiempo me la provoca la poesía. Y si no, *"la vida me parece demasiado cotidiana"*, como decía Laforgue. O el peso de la realidad es *"demasiado insoportable"*, al decir de T. S. Eliot, que era empleado de banco. Entonces, ese tiempo que deja de transcurrir, la supresión del tiempo, es muy importante y lo provoca el estado de escribir poemas.

1.3.11 ¿En qué momento de su creación la técnica adquiere una atención impostergable?

La técnica de escribir poemas la adquirí en el colegio. No podría decir si se enseña ahora pero cuando yo tenía 14 años Rubén Azócar nos obligaba a escribir sonetos,a escribir elegías; y aprendí métrica rápidamente. O sea, la técnica yo la adquirí tempranamente, entre los 14 y 16 años. Un poeta, a partir de esa técnica, es como un carpintero que aprende a manejar el serrucho, el cepillo y la garlopa. Y es necesaria. Pero no puede ser un obstáculo. O sea, si tú te ciñes a la técnica, te haces conceptista, efectista, y, como pasa en mucha juventud donde tienen una especie de jerga "precioso ridículo" o "preciosa ridícula". Ahí la técnica está antes que el fondo. Hay una especie de poeta de probeta. Creo que cada poeta debe adquirir un lenguaje propio, que, para mí, es el lenguaje convencional. Yo no puedo usar una palabra que no haya dicho alguna vez. Nunca busco las segundas acepciones del diccionario y aunque me repita no importa. Después, hay ciertos métodos: me gusta

la repetición, como alguna estrofa de pronto, marcar otra, pero esa técnica la adquiere uno por sí mismo. No por estudio. Aunque nunca está demás leer Saussure, o los lingüistas. A mi juicio no debe primar sobre el contenido, sobre el mensaje. El mensaje no lo da la forma. La palabra, para mí, debiera desaparecer como cuando tú estás solo y enfrentas un paisaje. Una ciudad desolada no necesita palabras. El lector de poesía no debiera fijarse en las palabras sino llegar a un estado de ánimo que lo transforma en situación y espacio, logrado por el poeta a través de la palabra. La palabra excesiva está matando el poema.

1.3.12 ¿Cómo y en qué momento califica los méritos de su obra? ¿Sus juicios autocríticos son siempre seguros o le provocan dudas y cambios constantes?

De los méritos de mi obra creo que puedo hablar como de los méritos míos. No estoy conforme conmigo mismo; por lo tanto, no lo puedo estar con lo que he escrito. Y no he escrito lo que debiera, así como en cantidad como en calidad: he sido muy flojo. Me gustan varios poemas míos, los creo bien logrados. En general, estoy disconforme cuando escribo un poema y, a veces, tan conforme que lo leo a los amigos, lo que es una especie de perversidad, "infligir un poema" a alguien es un castigo. Lo que pasa es que escribir me produce un exceso de concentración: no puedo dedicarme a otras faenas. La autocrítica es muy fuerte. Escribo diez o quince veces cada poema. No los corrijo sino que escribo otros poemas. Después, leo los diez poe-

mas y elijo el que me gusta más; sólo entonces ése lo paso a máquina. ¿Y las contraversiones? Al tacho, como dicen los jugadores de póker.

1.3.13 ¿Su impulso de escribir está orientado a expresar una idea específica?

Para escribir un poema, no; porque para expresar una idea escribo un ensayo. He escrito bastantes ensayos; artículos sobre historia, crítica literaria, sobre poesía incluso. No. Para mí la poesía está ajena a las ideas. La poesía produce ideas pero está en una zona del cerebro donde no está el pensamiento lógico. Es otra región, una región bien oscura y profunda que hay que revelar. La poesía es revelación. No es ideología. No es pensamiento.

1.3.14 ¿Cuáles son los mayores obstáculos para desarrollar su vocación literaria, que ha tenido o tiene?

Creo que he sido bastante afortunado dentro de lo que es el medio chileno, que es tan pobre y tan ofensivo con sus poetas cuando no son oficialistas, u oficiales, o buscan prebendas. Sin quererlo, he tenido buenas oportunidades de viajar, invitado por amigos, como de la Universidad de Panamá. En México fui a un congreso internacional de poesía y me pareció excepcional porque en Morelia, que es una ciudad como Temuco, había poetas de cuarenta y seis países del mundo, congreso financiado por quince días. Me llegó no sé por qué y fui el único poeta chileno. Creo que he tenido bastantes estímulos y mis tareas para ganarme la vida en cierto modo han estado ligadas con mi vocación poética, literaria; y, por último, si vivo en el campo, también hay cierto estímulo. Hay muchos poetas populares en el campo y tienen un espíritu que es bueno para un escritor asimilar.

Obstáculos, en realidad, no he tenido mayormente. Editoriales: si me empeñara en buscarlas yo creo que las obtendría. No sólo aquí sino que en el extranjero. Lo que pasa es que me falta un *manager*, como decía una amiga mía. Tienes que contactarte con uno como de los futbolistas, como los actores. Pienso que para los jóvenes que empiezan ahora es muy difícil y lo siento mucho. Cuando yo publiqué mi primer libro era muy fácil publicar. La SECH (Sociedad de Escritores de Chile) publicaba siete poetas jóvenes y siete cuentistas cada año, financiados por la Universidad de Chile. La autoedición era barata, a lo mucho costaba un refrigerador: un poeta amigo robó el refrigerador de la mamá para una edición de lujo, después le devolvió la plata. Por supuesto: con la venta. Ahora veo que es muy difícil pero me gusta esa cosa de la edición *outsiders*, eso que hacen a mimeógrafo, a roneo; la hojita que venden, todas esas pequeñas revistas literarias.

1.3.15 ¿Ha sentido flaquear su vocación literaria alguna vez?

No, porque sería como dejar de respirar. Me sentiría muy molesto, estaría muerto. Puedo dejar de escribir pero siempre tengo el remordimiento de no escribir; entonces, tendría que encontrar –y no he encontrado– algo que reemplazara no diré esa vocación sino esa forma de vida. Ganar mucho dinero en algo, hacer una empresa de colonizador, o sea una cosa creativa, o si no retirarse sencillamen-

te a la meditación. Pero eso no es gratis, no tengo vocación de hermitaño.

1.3.16 (¿Cree que su capacidad creativa ha tenido limitaciones externas que lamentar?) *No formulada porque fue contestada en diversas formas.*

1.3.17 ¿Prefiere la amistad de otros escritores en perjuicio de gentes que no lo son?

En general, soy amigo de pocas personas. Podría ser manco porque no alcanzaría a contarlos con los dedos de las dos manos: mis amistades profundas de treinta o cuarenta años. Pero creo que soy bastante sociable. No los pongo en niveles distintos porque me gusta tanto hablar con un escritor, que con un poeta o un músico, un jardinero o el maestro chasquilla que va a la casa: todos te aportan algo. Siempre uno encuentra amigos, jugadores de ajedrez y no hago mayores diferencias. Claro, me gustan las personas de cierta cultura, que no es precisamente la cultura del hombre que ha leído, porque el hombre que suele ser lector y se presume de culto puede ser más patán que los analfabetos. Eso me consta mucho. El hombre cultivado es quien es él mismo. Me gusta la gente auténtica. Busco más bien eso. Que hacen algo que a ellos les gusta. Y que son personas.

1.3.18 ¿Sus relaciones de amistad, de cualquier tipo, quedan supeditadas al azar o usted se interesa natural y fuertemente en sostenerlas?

Tengo amigos de casi toda la vida pero no les inflijo la molestia de verlos demasiado. Tengo muchas amistades encontradas al azar, que duran mucho

tiempo. En realidad, la amistad me es más o menos indispensable, tanto como la soledad. Hay que buscar el justo medio.

1.3.19 ¿Cómo es usted en la intimidad del hogar o de su estudio?

Creo que la respuesta sería: que soy un desastre o un "azote". Como diría una amiga de Cristina. Actualmente no vivo demasiado dentro de la casa, soy un poco nocturno. En la noche, en la casa, me gusta leer, o pasear, ir a un bar, jugar ajedrez; no me gusta que haya ruidos pero tengo la suerte de contar con privacidad, lo que es bastante bueno. Tener menos de nueve metros cuadrados de privacidad te lleva a la locura, dicen los que se llaman siquiatras; y, a lo mejor, es cierto.

1.3.20 (¿Cómo cree que es usted en las relaciones públicas?) No formulada.

1.3.21 ¿Cómo define su personalidad ciudadana?

No tengo mucho sentido de autocrítica en eso. Me parece que en Chile la gente es bastante hipócrita. Como ciudadano yo no soy un ciudadano perfecto. Estoy inscrito en el registro electoral y soy miembro de la SECH pero me siento, curiosamente, extranjero a la identidad nacional media. No me creo superior ni inferior: siento que soy un poco extraño, no una persona muy habitual. Siento que algo se desprende, que causa rechazo o acercamiento. Como los gatos. Los gatos no son como los perros. Pertenezco a la orden de los gatos. Frente a los perros tú puedes ser indiferente o los amas. Frente a los gatos tú tienes repulsión o atracción. Mi hijo

también es amante de los gatos y parece que eso viene de familia.

1.3.22 ¿Cuál es su cosmogonía? ¿Cómo piensa usted que ha sido el origen de la vida?

Lo único que sé es que nací de mi mamá... y no me acuerdo mucho. Cuando era niño, era materialista, pensaba que la materia engendraba cosas y que era eterna, porque de niño leía mucho un diccionario enciclopédico filosófico que tenía mi papá, diccionario escrito por soviéticos. No había otro en esos años. Pero ahora pienso que uno viene de muchas raíces. Tampoco soy hinduísta, sin embargo creo que uno ha sido parte de moléculas que giran. Tal vez algún tiempo fui un pez. No sé. Puede que exista la reencarnación y eso me da espanto. Prefiero el mundo del que te hablé, de Jacob Böhme (al. 1575–1624), que la eternidad la tienes que vivir para siempre, como si en estos momentos nos detuviéramos y estuviéramos para siempre; y sabemos que no podemos cambiarla.

1.3.23 ¿Cuál es su ideal respecto de un ordenamiento social? ¿Cree que ese ideal actuó alguna vez, o está presente, o es posible en el futuro cercano?

Cuando yo era joven y creía que las cosas pueden cambiar, pensaba que el socialismo podía ser una organización social que protegiera y diera justicia, en el caso chileno. Tal vez por influencia de mi padre. También por lo que veía. Sucedía mucha desigualdad social, maltrato con los mapuches, despojo de tierras, la justicia siempre a favor del más fuerte. Eso me provocaba una rebeldía que me llevaba a lo que se llama la izquierda. Ahora, no sé si más senil o más duro, no pienso que el ideal sería la sociedad de los piratas de la Isla de la Tortuga, una especie de social–democracia. El ideal para mí es un país donde nadie sepa quién es el presidente, como en Suiza. Y la sociedad, como la sueca, que no admiro como forma de vida –por lo que me han contado, por lo que he leído–, pero se ha formado en ella un nivel donde la vejez y la niñez están amparadas, porque la niñez puede ser también tan perseguida como la vejez. El maltrato del niño es tan frecuente como el abandono del anciano. No es una utopía. Entonces, yo creo que la mentalidad nuestra es demasiado egoísta y no aspira al bien común. Por ejemplo, mi padre me decía que en Suecia, hace setenta u ochenta años, había gente que literalmente se moría de hambre. Y en Noruega también. Si tú lees Knut Hamsun: "Hambre" se llama el libro donde un intelectual vaga robándose un pedazo de carne cruda. Eso es ahora imposible. Suecia y Noruega son países de gran riqueza y con menos recursos que nosotros. Entonces, cómo llegar a eso. Aquí yo veo gente que se empobrece más y gente que se enriquece más. Lo veo. Así es que no creo que estemos llegando a un sistema que nos mejore. Y eso me causa un cierto desasosiego. No puedo despegarme de un sentido social.

1.3.24 ¿Se siente responsable de alguna acción humanista?

Creo que el acto de escribir poesía es un acto de amor al prójimo en cierto modo, aunque uno no lo quiera. Creo que he transmitido un poco de –no

diré de bondad o de alegría– belleza y eso siempre es bueno para la colectividad. O sea, no me he dedicado a causas innobles. Me he dedicado a cosas nobles. No he explotado a nadie, he tratado de no estafar a nadie. Y si he vivido un poco a costa de los demás es porque también he entregado cosas. Y he tratado de estar en movimientos –no ecológicos, precisamente– pero sí en defensa de las plazas, por ejemplo. Cosas así, muy prácticas y del momento.

1.3.25 Sobre lo que llaman "ego", ¿el suyo lo estima normal, menor o mayúsculo? ¿Y cómo lo definiría?

Creo que todo el mundo tiene un ego mayúsculo. Yo no lo demuestro pero creo que soy más bien orgulloso que vanidoso. Me gustaría tener un ego normal. No tengo la capacidad de introspección para decirlo pero hay momentos en que me siento demasiado por sobre los demás, por circunstancias parciales, por haber escrito un buen poema. Pero no es mirar con desprecio a los demás, sino decir que he hecho algo que pocos pueden hacer. Y otras veces me siento muy disminuido por el caso de no poder alcanzar un mayor bienestar para los míos. Ahí siento disminuido mi ego. Pero, son situaciones muy contingentes, muy oscilantes. Tan oscilantes como la vida.

1.3.26 ¿Le preocupan en especial las cosas nacionales? ¿Las americanas? ¿O son de otra dimensión?

Me preocupa la "ropa americana"... que es bastante barata. Ando con una camisa que me costó quinientos pesos. No, creo que soy un chileno bastante neto, no diré nacionalista porque el nacionalismo es uno de los vicios de este mundo. Me gusta, en primer lugar, ser ciudadano del mundo y, como tal, trato de no tener ninguna antipatía por los países vecinos, ni raciales ni sociales. Me siento arraigado con este país que de pronto es muy desagradable y el chileno medio también pasa por épocas donde no existe ya –como dice Miguel Serrano, que aunque sea jefe de los nazis chilenos y llore por la muerte de Rudolf Hess, tiene visiones– el respeto. Que *"Chile es un país donde se ha perdido el respeto, la caballerosidad, la lealtad"*. No idealizo el Chile de hace treinta años pero lo hallo mucho más estimulante que ahora. Ahora lo hallo bastante apagado y con imposición de valores falsos.

1.3.27 ¿Han influido en sus concepciones generales los viajes al extranjero?

No fundamentalmente. Para mí fue muy estimulante estar en Roma, estar en Nápoles. Panamá también fue estimulante. México, en Cuernavaca, sí. Cuernavaca es una ciudad bastante paradisíaca y me creaba buen estado de ánimo, estabilidad. Aunque digan que "el viajar es el más triste de los placeres". Creo que si viajas con lo suficiente para salvarte de un naufragio, es bastante plácido. Roma me gustaba como espectáculo, me parecía una gran ópera al aire libre –ciertos sectores, por supuesto–. Eso me marcaba, me gustaban mucho los tonos rosados de los atardeceres. En cuanto a México, lo precolombino me interesaba históricamente. Acuérdate que soy profesor de Historia. Curiosamente, no siento afinidad por el arte precolombino ni con

lo indígena. Con lo mapuche sí, tal vez debido a que me crié entre ellos. Pero la reivindicación del inca, como la que ha llevado el Sendero Luminoso, es una reivindicación del indio que me parece un racismo al revés. En el fondo, no tengo ninguna afinidad con lo indígena, excepto, te digo, simpáticamente con lo mapuche porque es una especie de simbiosis cultura

1.3.28 (¿Qué ha encontrado en el extranjero? ¿Puede hacer precisiones?) No efectuada.

1.3.29 ¿Cree que es suficiente la preparación de un escritor sin salir de Chile?

Creo que sí. Aunque pienso que es bastante bueno que todos salieran una vez en su vida para que no estuvieran soñando con el Viejo Mundo, con Tenochtitlán, con los Estados Unidos, con Nueva York y otras ciudades estimulantes. Claro, si hubiera una república ideal se debería dar un viaje a un escritor para que viera realmente como es otro mundo. Nuestro querido Chico Molina vivió en París durante diez años... mentalmente, o toda su vida. Cierta vez le llegó una beca de una señora norteamericana, que le regaló cinco mil dólares y el pasaje de ida y vuelta en primera clase de barco. Porque él escuchó hablar de París, sabía más de París que ella y entonces lo premió con ese viaje.

Yo creo que un escritor puede desarrollarse en Chile. Ahí está Pezoa Véliz, que nunca salió de Chile. Yo he leído su diario de vida y no demuestra mayor interés por viajar. Un González Vera viajó pero también no era hombre de viajes. Creo que estamos

en un universo planetario en el cual ya no es tan necesario viajar como antes. Lo que pasa es que en Chile (de 1988) estamos aislados culturalmente. Eso me parece peligroso. Por ejemplo, a la Universidad, cuando yo estaba allá, llegaban setecientas revistas en canje, de todo el mundo. Ahora, como la Universidad no tiene revistas no llegan revistas. Entonces, hay un aislamiento que apenas puede ayudar a mejorar. Los institutos de cultura no lo hacen tan bien como antes, tampoco. Yo creo que es conveniente para un escritor que viaje a lo menos una vez en su vida, que esté un año afuera... para que eche de menos a Chile, por último.

Para la Mistral fue más fundamental que para Neruda: vivía recordando a Chile pero odiaba, según entiendo yo, vivir en Chile. Ella misma dice, creo que en una de sus cartas, que *"en Chile sería una jubilada y me llamaría la Gaby"*. En cambio, en el extranjero le dieron el Premio Nobel antes que el Premio Nacional de Literatura en Chile. Neruda tuvo su gran experiencia de soledad en el extranjero, donde escribió su mejor libro, tal vez, "Residencia en la Tierra". Huidobro también era un cosmopolita. De Rokha, siendo un hombre esencialmente chileno, también estuvo tres años en el extranjero, viajando como pícaro, o sea, explotando un poquito su fama y su prestancia. Viajó hasta México, estuvo en China. Todos nuestros grandes poetas han vivido en el extranjero y yo creo que les ayudó mucho eso para su divulgación internacional y para que aquí los respetaran; porque el chileno tiene la curiosa costumbre de descalificar al que no ha via-

jado al extranjero y creer que en el extranjero es un punto más.

Cuando hablé con Neruda, él hablaba más bien del sur porque, como éramos coterráneos, prácticamente nuestras conversaciones eran sobre la infancia de él en Temuco y la mía en Lautaro. No hablaba mucho conmigo del extranjero pero en sus memorias le daba una importancia fundamental. Llegó a Rangún, después estuvo en Calcuta, en Nueva Delhi, donde hace muy mala referencia de Nehru. En cambio, Malraux habla muy bien de Nehru. Neruda partió escribiendo "Residencia en la Tierra" desde aquí porque "Galope Muerto", el poema con que me parece se inicia, fue publicado por "Atenea" el año 27; o sea, ya partió con una nueva forma de escribir, que venía precisamente de sus lecturas inglesas. Tiene mucho que ver con James Joyce, incluso él fue traductor de Joyce. Yo publiqué dos poemas de James Joyce traducidos por Neruda. Para él fue muy importante España, también. Como él mismo dice: *"lo marcó en el corazón"*. Allí se pasó al partido comunista y se hizo militante de fila. Y los que dicen que Neruda se echó a perder por la política, no es cierto; porque yo creo que el "Canto de Amor a Stalingrado" es un hermoso poema, bien hecho. También cayó en populacherismos pero él se sirvió del partido más que el partido de él, ya que Neruda era un hombre muy "habiloso", muy astuto, muy inteligente también. Claro, creo que sin el extranjero Neruda habría sido un poeta local y nada más.

1.3.30 ¿Cómo se define usted sicológicamente?

Los siquiatras jamás me harían esa pregunta, por supuesto. Tampoco sabría responderla a un poeta, a un escritor como tú. Pero... me definiría como ven los demás. La persona que más ha estado al lado mío me ve como una persona obsesiva, miedosa, muy oscilante entre la timidez y la agresividad; también, entre la bondad y la paciencia. Y un afán de fuga, con una atracción hacia el lado –no diré sórdido– solitario de la vida, que lo conozco yo y nadie más. Por supuesto, no una persona normal: una persona llena de fallas, fallas bastante serias. Me cuesta dar afecto y soy muy desconfiado, según mi padre. Es decir, estoy hablando según lo que dicen de mí. También creo que soy desconfiado pero es que hay golpes en la vida que enseñan a ser desconfiado. Y Chile es un país de mucha hipocresía. Creo que, entre las características del chileno, es ser hipócrita y envidioso. Entonces, tú nunca puedes confiar demasiado en la gente. Hay que estar con un distanciamiento. Como el Gran Meaulnes, es mejor no pensar demasiado en los padres ni en los amigos ni en el amor, sino pensar que hay que verlos como compañeros de juego: se termina la partida y cada uno va por su lado a hacer lo suyo.

1.4 Obra literaria

1.4.1 ¿Cuál cree usted que es la temática recurrente en su obra?

Siempre se me califica como poeta de los lares, de la infancia, la provincia. La presencia de la lluvia, los trenes, la nostalgia. Yo mismo he dado aliento para esa visión con un artículo que escribí en 1965 sobre los poetas que vuelven de una u otra manera a su seno natal, como Braulio Arenas que descubrió Chile en 1962 cuando escribió "Ancud, Castro y Achao" y un poema sobre Concepción, al cual mis amigos le pusieron música para reírse de él, donde, por desgracia, escribía: *"Concepción ciudad querida, yo te doy toda mi vida..."* El mismo relata que descubrió Chile gracias a un encuentro de escritores chilenos y otros latinoamericanos que hubo en Concepción. Para Teófilo Cid, el otro surrealista –su último libro fue "Camino a Ñielol"–, Ñielol es el cerro protector de Temuco. Y volvió de nuevo a sus raíces.

El tema recurrente mío puede estar objetivamente relacionado con la provincia, la nostalgia de la provincia, pero no es una provincia material sino que una provincia irreal y mental. También hay una parte mía bastante urbana porque Santiago tiene pequeños pueblos: no es el Santiago que se cree, no es el centro, no es Providencia. Por ejemplo, la Calle del Aguilucho, donde residen viejos sastres, gente que al atardecer hace sillas de mimbre en las calles, vecinas que se convidan cosas, empleadas que se reúnen en el almacén, pololeos de plaza. Y también Carlos Olivarez dice que soy un poeta *beatnik*.

Y yo creo que sí, que hay alguna afinidad porque los *beatniks*, después de los jipis, tuvieron una vuelta hacia el anticonsumismo. En el fondo yo soy de una mentalidad anticonsumista. Cuando llegó el gran *boom* a Chile –1980-1982–, yo pensé que era la tentación del diablo para que todo el mundo se endeudara y cayera en manos de la banca internacional, como diría Miguel Serrano. Pero tenía razón en cuanto a que éste es un pueblo fácilmente corrompible y de valores que no son corrompibles, que son los viejos valores que hay en los barrios de Santiago, esos de algunas partes, y de algunos lugares de provincias. Sin idealizarlos, porque también están los chismes.

Pero hay una forma de vida recurrente en mí y que es ésa. Y que, además, es la plaza del pueblo, la gente, la gente que saca a pasear su perrito los domingos; pero no como siúticos sino porque es el perrito de ellos y que lo tienen porque es bueno tener un perrito en la casa. Claro, el tren es recurrente porque Chile es un país que existió gracias al ferrocarril –su columna vertebral–. Todas, cosas que marcan mucho una vida. No soy reiterativo sino que la vida es reiterativa. Mozart es reiterativo. Y no me comparo con él, por supuesto. La repetición de la repetición significa la no repetición.

1.4.2 ¿En qué medida cree usted que su obra ha aportado originalidad a la literatura?

Creo que mi primer libro, que apareció en 1956 –y lo he escrito en el prólogo de "Muertes y Maravillas"–, fue un conficto interior muy fuerte. Neruda, en aquella época, era en realidad el cacique de la

poesía, la Mistral era una figura literaria escolar a la que no se miraba en otro nivel –por lo general entre los poetas–, los surrealistas estaban totalmente marginados como decadentes; entonces, yo creo que mi poesía tiene más bien una influencia europea, no porque me considere europeo pues soy una mezcla araucano–español–francés. Si es novedad en poesía decir que soy yo mismo, creo que ése sería mi aporte, ya que me dije no voy a seguir el camino de Neruda, ni de Huidobro –a quien admiraba,a quien leía desde los 14 años–, ni a la Mistral. A la Mistral la empiezo a admirar mucho después. Y pienso que todavía no se le comprende. Pero creo que realmente he aportado algo. No es jactancia pero sin quererlo tengo discípulos. Es muy molesto tener discípulos porque tengo bastante miedo a los jóvenes y no me gusta influenciar a nadie. Creo que abrí un camino, que es como decir: veamos las cosas simples, hablemos con las palabras cotidianas –no en el sentido de Nicanor (Parra) que es un rebelde–, y aceptemos nuestra interioridad frente a la naturaleza y frente a un modo de vida, que va a ser un moco de vida poético; además, de ética profesional y de ética frente a las cosas y a la gente. No vender la poesía de uno ni venderse. Porque hay una poesía de moda. Ni nada de eso. Seguir siendo uno mismo.

1.4.3 ¿Cómo se gestó su primer libro?¿Nació éste como una idea preconcebida o, al revés, los textos exigieron después el libro a editarse?

Como ya dije, comencé a escribir constantemente –no diré diariamente– desde los 17 años y de pronto me vi en la necesidad de publicar un libro. Supongo que el inconsciente le dicta a uno qué tiene que manifestarse, desdoblarse; es decir: no soy yo, no soy yo Jorge Teillier el que camina aquí, sino la poesía. Es otro quien está aquí en este libro. Y reuní mis poemas en 1956, "Para Angeles y Gorriones". Además, yo había participado en las primeras jornadas de poesía organizadas por el PEN CLUB y patrocinadas por la SECH y la Universidad de Chile. Era un espectáculo bastante curioso porque se presentaban novecientos poetas y durante una semana había lecturas de cincuenta clasificados. Y un público de dos mil personas. Después, en 1957, gané el tercer puesto –después de Lihn y Barquero–. La historia es que yo decidí que había que publicar un libro y reuní todo el material que tenía y lo organicé, lo estructuré, corregí y traté de darle una unidad. Lo dividí en tres partes, como en la música; primero hay un movimiento, después una pausa, se repite el movimiento pero en otro tono, sobre el mismo tema. Ya de los 17 a los 21 años, tú ya has cambiado. Fue un libro elaborado, pero ya el libro estaba hecho. La elaboración me duró un par de meses, nada más.

1.4.4 ¿Le satisface aún su primer libro? ¿Quisiera olvidarlo, tal vez borrarlo de su bibliografía?

Sí, me gusta mucho y creo que realmente gusta. Me lo ha dicho mucha gente. A una autora norteamericana le gusta mi primer libro casi más que los otros. Y eso me da cierto desconsuelo porque si hubiese escrito ese solo libro entonces hubiese bastado. De treinta poemas yo rescato veinte, lo que es bastante. Tampoco me comparo con nadie

pero mi gran amigo y difunto ya –hermano casi de Díaz-Casanueva–, Rosamel Del Valle, su primer libro "Los Poemas Lunados" no los coloca en su bibliografía. "Crepusculario" es un buen libro pero tampoco Neruda lo quería mucho. En general, los primeros libros de poesía, los poetas los esconden. Lihn esconde "Nada Se Escurre". Yo creo que mi primer libro fue raramente maduro.

1.4.5 (Rogamos proporcionarnos su bibliografía completa –año, título,género, editorial o imprenta– o indicarnos cuál es la más completa) Ver capítulo aparte.

1.4.6 ¿Quiénes han escrito sobre su obra? ¿Ensayos periodísticos? ¿Ensayos en forma de libros?

"Un Desconocido Silba en el Bosque" es un folletito de ahora último que lo editó el Centro de Alumnos de la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica –hay dos textos de Palmira Rosa y del poeta "Cuevitas", Luis Alberto Cuevas–. Antologías, entrevistas, pero, además, ha habido ensayos que me parecen importantes: el de July Jones, de la Universidad de New Orleans, que me esclareció muchas cosas que yo he escrito y, en este aspecto, me pareció fundamental. También Jorge Jobet escribió algo sobre "Cartas para Reinas de Otras Primaveras", que también es esclarecedor porque yo a los críticos no les pido estímulos sino que me esclarezcan algunos puntos. También Guillermo Quiñones, en Alemania, en un libro que publicaron con fotografías, y que editó mi amigo Jorge Aravena –es una edición trilingüe de mis poemas: francés, alemán y castellano–. En realidad, la primera crítica

que yo noté que era muy... no agradable, sino llenadora, para mí, fue la de Teófilo Cid, en 1957, en "La Nación". Teófilo Cid era acólito de Volpone e ibañista. Y, curiosamente, cuando a mí me trataban de decadente porque no tocaba temas sociales, Teófilo Cid dijo que yo era un poeta de la celebración, y que yo no era un poeta de la melancolía sino un poeta de la ovación, del aplauso por la vida, lo que corresponde a algo que después leí en el poeta René Char: *"A cada derrumbe de las pruebas, el poeta responde con una salva por el porvenir"*. Tal vez, pese a mi pesimismo innato, es una exposición frente a la vida. También Alfonso Calderón ha escrito un buen ensayo sobre mí, en "Anales de la Universidad de Chile", muy respetable: dice que yo incorporo elementos a la poesía chilena.

Y así yo te puedo responder otra pregunta: un universo donde están los cuentos de infancia, también Salgari, está la realidad secreta, un subconsciente que tiene toda una generación. Enrique Lafourcade, con todos sus defectos, escribió algo –curiosamente– también sobre Enrique Gómez-Correa; dice en un artículo de El Mercurio: sobre los "reyes de las primaveras", hablando de él y de mi persona. De "mi persona", como dice mi amigo Márquez, de Temuco. También en Perú, Juan Cristóbal, seudónimo de un poeta peruano, que se llama José Pardo Velasco, a quien le da vergüenza tener los apellidos de dos presidentes; él tiene un buen poema en que retrata realmente mi obra, un poema que se llama "El Osario de los Inocentes". Jorge Edwards, Jorge Bocanegra –un poeta argentino–; Eliseo Diego, en Cuba, poeta muy simi-

lar, a quien admiro mucho y con quien tengo una afinidad muy curiosa: sin saberlo, ha escrito los poemas que yo hubiese querido escribir. Y yo no lo conocí hasta el año 77. En general, la crítica es estimulante, incluso la que me quiere desestimular; como la de Ignacio Valente o José Ibáñez Langlois, que es muy contradictorio porque el año 65 hablaba muy bien de mi poesía y después dice que no tiene orden ni concierto, que es repetitiva, cosa que puede ser cierto; pero también se equivoca cuando dice que mi paisaje es elaborado y literario, y él no conoce el sur de Chile. El sur de Chile es un paisaje hecho por europeos: la flora silvestre desapareció. Existe la nieve. El mundo mío corresponde un poco al mundo de Suecia, del sur de Suecia, y también a Salzburgo. Por eso me gusta Trakl. Una amiga mía que vive en Austria, me decía que hay mucho parentesco en los paisajes. Es decir, el paisaje de La Frontera, de Temuco, es un paisaje europeizado. Entonces, tú tienes que reflejar eso. No es influencia literaria. Naciste dentro de eso.

1.4.7 ¿Qué prepara en estos momentos para publicar?

Tengo un editor que hace un año me está haciendo preparar un libro con mis poesías completas, incluidos poemas inéditos. Seguramente se los voy a entregar antes de que quiebre porque él es un escritor demasiado poco comerciante. Vendría a ser una especie de poemas completos más algunos cuentos, una autoentrevista, páginas de diarios de vida –inventados, por supuesto–, y cartas de amigos, también imaginarias. Después, un libro de poemas sobre los últimos años de Chile. Poema narrativo porque me gustaría escribir una novela

pero costaría demasiado. Poema narrativo sobre Chile desde el año 70 al 87. Tiene que ser impar... como en las buenas marcas de vinos. También me han pedido una especie de biografía sobre mi generación de Santiago, algo de la infancia, pero a través del tema –no del alcoholismo– del mundo de los alcohólicos, que conozco bastante. No ficción, sino que relato. Cuesta bastante hacerlo pero creo que lo voy a lograr. Y en el extranjero me van a publicar una antología con unos cien poemas traducidos por Mary Crow , de la Universidad de Fort Collins. Ella es una especie de promotora mía, que me ha publicado en veintiséis revistas norteamericanas, lo que no deja de ser bueno. De pronto llegan algunas "lechugas" –como dicen–; es decir, dólares. Es una buena traductora pero, curiosamente, ella castellaniza un poco, ya que coloca la palabra "patio". Resulta que ella es de Nuevo México: entonces han quedado palabras españolas. Bueno, uno siempre tiene proyectos que no cuento porque cuando los cuento no resultan. Así que pongo punto final.

1.4.8 ¿Tiene material guardado sin editar? ¿Manuscritos definitivos o por revisar?

Creo que ya lo dije.

1.4.9 Su correspondencia particular con otros escritores, ¿tiene algún alto grado literario, propone ideas, hay asociaciones mentales libres en ella? ¿O son rutinarias, por lo general?

Como la mayor parte de los chilenos, soy ágrafo; como llaman a quien tiene tendencias a no escribir cartas. Alguien dice: *"No llames por teléfono*

ni escribas una carta, mejor envía un poema y así te entenderán mejor"... Escribo muy pocas cartas. Tengo noventa y cuatro cartas por contestar. Hice la lista y quedé tan fatigado que no pude contestar ninguna.

Mi más fiel corresponsal es mi nieto Adrián; que quiere ser arquero de fútbol, del "Alianza" de Lima, especialmente. Después, un poeta peruano. Los peruanos son buenos corresponsales. También Eliseo Diego, diez años mayor que yo, es muy afín a mí; nació bajo Cáncer, tiene un libro que se llama "Por los Extraños Pueblos". Creo que actualmente está en un siquiátrico... pero no por motivos de salud, sí por motivos ideológicos según creo. Bueno, eso es un pelambre que circulaba en México; yo pregunté por él y me dijeron que se había enamorado a los sesenta años, de una lola, y habían considerado que estaba loco. Es un gran poeta, poeta lárico. Jorge Bocanegra, un argentino, también. Hay un rumano en el exilio, que está en Hawaii y que es mi infatigable corresponsal: Stefan Baciu, que si tú le escribes una carta, te la contesta inmediatamente, con una respuesta en siete días. Bueno, y con amigos que están en el exilio voluntario porque aquí no hay oportunidades o sienten que se ponen viejos: Juan Cameron me acaba de escribir desde Suecia y me dice que fue a recuperar su juventud a Suecia porque aquí estaba envejeciendo diez años cada año. Jesús Ortega, que también se fue voluntariamente. Sergio Canut de Bon, que escribía en todas las murallas de Santiago *"VIVA CANUT DE BON"*, que movía mucho el ambiente

en los años sesenta; él hace poesía oral, tiene un ego más grande que un buque pero es muy medido y sabe lo que hace. Según él, en Rusia lo comparan con Maiakovski. Puede ser.

Suelo escribir cartas, me gusta, creo que es una forma que debemos mantener.

Neruda me escribió cierta vez, pero una especie de circular para acusar recibo de un libro; muy bonita y que se me perdió, por desgracia, con su tinta verde y su característica firma en que pone primero el nombre y debajo el apellido. Nunca le he escrito a los "grandes". Hay gente de provincia, muchachos que me envían manuscritos. Constantemente los estoy recibiendo pero en general no les contesto.

1.4.10 ¿Cree que es posible ser "escritor" sin publicar libros?

Creo que Jean Cocteau decía que *"poeta es un escritor que no escribe"*; pero él escribía mucho y por eso aquello no pasa de ser una *boutade*. Una broma. Bueno, nuestro inolvidable Chico Molina era un escritor que no escribía; un "hablante", como dirían los aficionados a la literatura. Hay muchos que nunca han publicado y guardan sus manuscritos por inercia o por horror al público, como por horror a arrepentirse de haber publicado. Está el caso de Alberto Rubio, que demoró veintiséis años en publicar su segundo libro porque tenía horror –creo yo– a superar el primero. Y es una cosa muy extraña: nadie comenta el libro de Alberto Rubio, como si hubiese dejado de existir en 1952.

1.4.11 ¿Cuál es su obra –a juicio suyo– más completa y representativa?

Mis obras más completas y representativas son mis hijos, por supuesto. De carne y hueso, Sebastián y Carolina. Ella escribe poesías también y ha publicado en revistas peruanas; y es actriz.

Si tuviera que elegir un libro, sería "Muertes y Maravillas", una antología de 1953 a 1971, donde hay muchos poemas rescatables, creo. Alone puso siete poesías mías entre las cien mejores chilenas. Con Alone, tuve correspondencia: me escribió pidiendo mi opinión sobre su última edición de las "Cien Mejores Poesías Chilenas", de 1963. Preparaba una nueva edición y pedía mi permiso para publicarme poemas. Cosas que no hacían y no hacen los antologadores. Yo le mandé diez poemas para que él eligiera y, además, dándole otros nombres. Publicó a Rolando Cárdenas. Y yo le dije, entre paréntesis, que aunque él se ofendiera, De Rokha había escrito algunos de los cien mejores poemas chilenos, aunque él lo tratara de todo. Es decir, a Neruda lo tenía como enemigo público número uno y a De Rokha como el número dos. Y Alone publicó un poema de De Rokha, o dos, no recuerdo. Era un caballero.

1.4.12 ¿Cree que ya ha escrito la obra más libre y creativa, según alguna sospecha íntima? ¿O trabaja en ella? ¿O está guardada? ¿O está por escribirse?

Puedo responder en vano, a través de varios planos. Quiero escribir un libro de historia, que es mi pasión, uno de mis amores. Quería escribir una

historia de La Ligua, una historia local. O de Lautaro. Tengo biografías de cinco poetas: de Teófilo Cid, Rojas Jiménez, Pedro Antonio González, Romeo Murga y Omar Cáceres, pero es un trabajo de investigación que no he podido terminar. Me gustaría escribir una novela pero no tengo la capacidad sicológica para penetrar en la gente, aunque tal vez podría hacer una novela un poco como las de Virginia Woolf, novelista que me gusta mucho. Luego, un libro de ensayo; pero, poéticamente, la llave mía creo que ha dejado de funcionar si no tengo un cambio de vida muy fuerte. O sea, tengo que pasar del poeta intérprete al poeta que descubre la realidad de los símbolos. Es un acto de transformación espiritual que puede ser un proceso muy largo.

Por el momento estoy escribiendo poemas que le gustarían a Molina y a Braulio, que son poemas sobre ciudades, automóviles viejos, cuatreros, futbolistas, sobre objetos. Pero tengo que dar ese paso espiritual que no sé si lo puedo dar o no. Siento esa necesidad. Que no es religiosa tampoco sino que de conversión de mí mismo en otro. No sé si mejor o peor; pero no sé si la poesía misma se me va a imponer si en este momento estoy escribiendo –al parecer– una poesía aparentemente anecdótica; tal vez esa anécdota esté reflejando un mundo de símbolos que todavía no puedo interpretar. Pero sé que tengo que cambiar yo mismo. Entonces, puede haber otra poesía o no hay ninguna.

1.4.13 (Paralelamente a sus libros, ¿qué cosas ha publicado y qué grado de interés reúnen estos textos, a su parecer? ¿Forman un todo o no?) No formulada.

1.4.14 ¿En qué grado ha intervenido la técnica en su obra? ¿Y lo autobiográfico?

Bueno, como decía Esenin, cuando quieran saber de mi biografía, lean mis poemas. Sin saberlo, mis poemas son mi vida secreta, sueños secretos, tal vez también realidades y fantasías. Creo que me he expresado bien, biográficamente, en mis poemas. Mi biografía no tiene mucha importancia. Cuando te digo que voy a escribir una parte de mi biografía, es muy parcial y dedicada a cierto tema, como sería la relación con el alcohol. Pero no en exaltación sino como una forma de experiencia que no es la del "curadito" habitual, al cual –por supuesto– no miro en menos, tal vez como aquel que elige el alcohol como una forma de anular el tiempo aunque sea su destrucción física y mental. Hay que descubrir por qué. Eso otro: son especies de diarios de vida. Tengo que darle una forma, quiero que sea un relato vivo y ameno; ochenta páginas, cien, más no.

1.4.15 ¿Ha hecho desaparecer textos no logrados? ¿Nunca? ¿Pocos? ¿Muchos?

Se me han desaparecido. Dos novelas que me gustaría volver a leer. Una que escribí cuando tenía 15 años y otra cuando tenía 19. La última se llamaba "Manzanas Entre la Lluvia". Era una novela desarrollada en una pensión, en un pueblo perdido del sur, más o menos similar a lo que era Puerto Saavedra. Un capítulo apareció en forma de cuento en "Cuentistas de la Universidad", de Armando Cassigoli (1959), quien recién vuelve a Chile en silla de ruedas, quien era un hombre muy estimulante. Tuve también la suerte de conocer personas que no eran envidiosas; tal vez ellos lograban nombradía haciendo antologías; pero, también te hacían salir de cierto anonimato. Te ayudaban. Cassigoli era así. También Lafourcade, a quien se le critica tanto y se le debe mucho. El inventó la Generación del 50, nada menos. Y Nicomedes Guzmán era también muy generoso con sus amigos, cosa que veo que no se da ahora. El "chaqueteo", que fue institución nacional, que fue popular, ahora es secreta y se da mucho entre los escritores. Antes no se daba así. Cuando eran enemigos, eran enemigos, y se lo decían. Ahora se te hacen los amigos y son tus enemigos. Por ejemplo, Neruda, Huidobro y De Rokha, entre ellos eran enemigos, enemigos públicos y jurados. En cambio, ahora veo que hay una blandura, una timidez, una especie de ser ladino y arribista, lo que es bastante molesto. Puede ser debido a las nuevas condiciones después de ciertos golpes y pronunciamientos.

1.4.16 ¿Qué grado de sentimientos y qué cuota de lucidez o de ideas preconcebidas han participado en su obra global?

En la obra poética –tal como lo he explicado– la inteligencia controlada viene después de escribir el poema, que en mí nace en forma no diría yo de "inspiración" –porque suena tan cursi–, pero en forma violenta y derivada de un choque emocional, de una imagen visual, de una frase escuchada

al azar, de un trozo de música o de película. Eso desencadena un fenómeno inconsciente. Ahora, la parte intelectual, el ordenamiento formal, el que no haya muchas repeticiones de palabras, que las aliteraciones estén bien, que no haya "grasa" en los poemas, que no haya cosa de sobra. Pero, mi método, como te dije, no es el de corregir el texto primario mismo sino de leerlo y escribir otro y luego otro y otro, hasta ver que está agotado. De diez poemas escojo uno y de cuarenta versos generalmente reduzco a treinta. Rara vez aumento. Por lo general, disminuyo. Puede que sea una falla, porque a veces he visto originales mejores que los publicados. Pero ahí llega la parte autocrítica, que puede ser muy molesta.

1.4.17 ¿Hay connotaciones religiosas en parte de su obra?

Curiosamente, creo que soy profundamente religioso sin creer en Dios; o sea, de tomar la religión como una manera de religar, como unión con la naturaleza, la gente, el universo. No creo ser un poeta creyente, practicante, de ninguna religión, ni tampoco blasfemo. Simplemente, si Dios existe, está. Y si no existe se piensa en él. No me gustan los intermediarios; o sea, no me gustan las iglesias, no me gusta nada establecido. Por eso, creo, le soy antipático a los curas que aman a los blasfemos o a los que sufren por Dios. Como a los "religiosos" del socialismo y del comunismo, que creen que los poetas deben sufrir por las poblaciones callampas. En eso, estoy con los hindúes y con los budistas: cada uno está sufriendo su "karma" y su destino. Tú puedes mejorar a una persona, ayudar

a mejorarla, pero mi acción no es ésa. Eso lo dice July Jones, que, curiosamente, expresa que mi poesía no es religiosa ni es política, al revés de casi todos los poetas latinoamericanos. Pero yo creo que sí es religiosa y también es política... a mi manera.

1.4.18 ¿En qué forma cree que lo sociopolítico ha ingresado a su obra? ¿O cree que ella ha permanecido incontaminada?

No creo que la política "contamine" una obra. Víctor Hugo escribió "Los Castigos" contra Napoleón III. Todos los grandes poetas han intervenido en política. Shelley escribió un libro sobre las necesidades del ateísmo, la defensa del ateísmo. Adam Mickiewicz (1798–1855), poeta nacional de Polonia, escribió "Pan Tadeusz" (1834), que es una obra política en defensa de su patria y sus costumbres frente a las invasiones rusa y germana. Yo tengo un poema que es clara mente político, que es un retrato de mi padre militante comunista, pero –también lo dice July Jones– es un poema en que se aspira a una Arcadia bucólica a través de este personaje que es un padre, una persona que en el fondo es católico también: quiere que la gente viva en paz y en comunión y no en forma egoísta sino que solidaria. Es el poema "Treinta Años Después". Pero este y otros no son poemas programáticos, no están para celebrar mítines, nada de eso. No puedo escribir así aunque debiera hacerlo. Muchas veces he sentido esa contradicción y me digo "si tengo esa arma que es el verso o la escritura" por qué no usarla para denunciar cosas que me molestan, como las desigualdades sociales, el estado de brutalidad, el imperio del

poder sobre la razón. Pero, simplemente no nace y no puedo forzarme: sería artificial.

1.4.19 ¿Cree realmente en el agnosticismo? ¿Qué importancia tiene o no tiene el positivismo en la vida moderna actual y del futuro?

Yo creo que el positivismo, como escuela de Augusto Compte, no tiene mucha importancia actualmente. Más bien la tiene el pragmatismo heredado de los Estados Unidos, que se traduciría en el consumismo. Es como el cazabosques que nos lanzan a nosotros. Cristóbal Colón llegó vendiéndoles bolitas de vidrio –por oro– a los indígenas. Ahora por televisores a color nos lavan el cerebro. El positivismo como escuela tal, casi no existe; excepto en Brasil y aquí en Chile, donde hay un templo en San Isidro, en el cual el sumo sacerdote es Pérez Vicuña, poeta, amigo. Yo creo que el positivismo es una actitud que está ligada a una manera de vida pragmática y ligada a una vida moral protestante que tiene que tener éxito en esta vida también; que es enemiga de la poesía, por supuesto. El reino de la poesía no es de este mundo, obviamente. Puede llegar a serlo pero no debe llegar a hacerlo. Un poeta puede conquistar el mundo pero no debe pretender conquistarlo. O sea, el poder es enemigo del poeta.

1.4.20 (¿Aplica a su obra expresamente algunos esquemas de su predilección, como ser de tipo social, sicológico o antropológico?) No formulada.

1.4.21 ¿Su obra es de qué complejidades si pudieran observarse algunas líneas?

Yo mismo me autocalifiqué como poeta lárico; o sea, me puse como insecto dentro de un insectario. Tengo una línea similar a poetas que admiro. He aprendido mucho a usar algunas técnicas de poetas como Apollinaire, Blaise Cendrars y René Caddou, otro poeta francés, de provincia, que tiene una gran relevancia actualmente. He estado leyendo una antología francesa en la que, curiosamente, los autores de 50 ó 60 años están vueltos hacia el paisaje, como René Char, poeta surrealista: su obra fue totalmente así. Para navidad una amiga me regaló las obras completas de René Char y tiene un poema sobre un molino y una higuera. Resulta que la casa de Cristina está frente a un molino y a una higuera. "Correspondencias" se llama eso, supongo yo.

1.4.22 ¿Hay modelos literarios clásicos en su obra? ¿En alguna etapa de ella?

Bueno, mi modelo clásico era Neruda y él estaba vivo cuando yo era niño. Neruda –aunque estaba perseguido en el año 1949– era un clásico vivo. Pero, por supuesto, lo leí antes pues todo el mundo hablaba de los "Veinte Poemas de Amor". Un pariente lejano mío, Rodemil Sada, que era poeta bastante malo parece –no sé, nunca le leí nada– de quien recuerdo que recitaba mucho el "Poema 20". Neruda era clásico vivo, clásico porque te daba una forma y un modelo –si lo tomamos en ese sentido–. Huidobro me gustaba mucho también. Es decir, eran la formación de clásicos que teníamos en Chile, curiosamente. Después, Verlaine, cuando lo leí en francés; en castellano no porque es intraducible

la poesía. Verlaine en cuanto a su actitud frente a la vida pero después hallé que no era un modelo. ¿Clásicos latinos y griegos? Tenemos el defecto de que no los enseñan en escuelas, colegios y liceos, y estamos desprovistos de esas valiosas fuentes. Pero mi padre era muy admirador de Quevedo y me lo leía siempre. Cervantes no fue un dolor para mí sino que me gustó bastante. También Góngora –con los sonetos– me era muy fascinante. Juan Ruiz, el Arcipreste de Hita –esa ambivalencia del cuerpo y el espíritu, esa especie de vividor y sacerdote–. Leí bastantes clásicos españoles.

1.4.23 *¿Ha leído la Biblia? ¿Qué pueblo antiguo admira usted y que pudiera estar dentro de algún aspecto de su obra?*

Creo que a estas alturas del partido –como se dice–, debo haberla leído entera, a través de muchos años. Empecé a leer la Biblia desde adolescente. Primero, la historia sagrada que nos enseñaban en Religión; porque, para los católicos, la Biblia era la llave que sólo podían tener los sacerdotes. Por lo menos así era en los lugares donde yo vivía, en los pueblos. La Biblia era considerada lectura de "canutos". Pero la gran poesía de la Biblia está en el Cantar de los Cantares. El Nuevo Testamento me lo prestó a los 14 años en Victoria, un sacerdote de una orden donde yo iba siempre, que no me acuerdo cómo se llamaba, muy extraña; eran muy abiertos y querían ganar gente; así que no les importaba que yo me proclamara ateo. Además, siempre estimulaban la poesía el Padre Héctor y el Padre Juan, jóvenes, uno era español. Ahí me gustó mucho el Sermón de la Montaña. Siempre leo la Biblia, casi cotidianamente; al menos algunos versículos. Lo que más aprecio es el Eclesiastés, los Salmos de David, los poemas de amor del Rey Salomón. El Cantar de los Cantares me parece, tal vez, el más grande de los poemas de amor que se haya escrito. Tal vez algún chileno haya escrito algo mejor... pero no me consta. También la historia de Job, que es una obra de teatro en realidad. Y luego, las novelas de aventura en la Biblia, como la historia de José, que es una maravilla; como lo supo traducir Thomas Mann quien, como alemán, elevó de cuatro páginas a cuatrocientas y pudieron ser cuatro mil.

¿Qué pueblo antiguo admiro? Tengo admiración por el pueblo mapuche pero no creo que tenga mucha influencia en mí. Tengo un poema que es un resumen de las memorias del Cacique Pascual Kona, que –curiosamente– las recogió un cura bávaro. Tal vez algunos mitos mapuches hayan influido en mí. También tengo admiración por los chilotes; aunque ellos no sean un pueblo antiguo son como intemporales... Por lo menos, eran. No quiero decir como Teófilo Cid que *"amo a Chile porque es una segunda patria"*, porque mi primera patria era Francia: mi primera patria literaria es más bien francesa que española. Por eso me reprochan a veces los críticos que no uso bien el lenguaje español. Realmente yo no escribo en castellano, escribo en chileno–francés, se me ocurre. Me gusta la época del romanticismo francés, el de los años 30 al 48 (Siglo XIX), con un Balzac, un Baudelaire. También los griegos; por supuesto, la antigua Gre-

cia, la Grecia que todos conocemos: Pericles, Sócrates. Diógenes sobre todo, un personaje muy respetable, el más respetable de todos, tal vez.

1.4.24 ¿Hay textos suyos que quisiera que se publicaran sólo después de su muerte?

Me has dado una buena idea. Voy a escribir algunos para que se publiquen después de mi muerte. Gracias por la pregunta.

1.4.25 ¿Qué parte de su nacionalidad está en su obra?

Yo fui esencialmente de Lautaro, aunque Lautaro era un pueblo lleno de fantasmas con cara de palo, donde la mayor parte de mis amigos están en la colina del cementerio. La última vez que entré vi la tumba de por lo menos quince amigos; a uno le dejé una flor porque salvó la vida de mi padre a costa de su muerte; además, está Emilio Auri (¿) que era dueño de un molino, poco mayor que yo; también está el lustrabotas del pueblo, que tiene la tumba más hermosa aunque en vida vivía pésimo. Cuando murió le regalaron una tumba, *"A nuestro querido Pa'Quetanto, que tanto nos hizo reír en nuestra vida"*; está llena de flores, siempre, pero él murió en la más absoluta miseria. Muy chileno todo eso, ¿no? Cuidar las animitas. Por eso no hay que matar a ciertos personajes, tampoco intentar matarlos porque pueden transformarse en animitas. Mejor que se suiciden.

1.5 Oficio

1.5.1 ¿Por qué escribe?

Es difícil decirlo. Es difícil dejar de escribir. No soy grafómano. Puedo dejar de escribir pero estoy escribiendo mentalmente y me despierto reprochándome no haber escrito. No importa qué. Cuando no puedo escribir, empiezo escribiendo cartas o conversando y así corro el peligro de transformarme en un charlatán y entonces eso me da un poco de miedo. Por eso es bueno estar solo. Hablo con los gatos, que entienden bastante bien de todo: son muy síquicos.

1.5.2 ¿Corrige poco o mucho?

No tengo tiempo determinado. Cuando muchacho sí tenía: tres o cuatro horas diarias, digamos hasta los 30 años. Después me he puesto muy flojo. Leo mucho: supongo que es una forma de trabajo literario. Ahora, por ejemplo, para ser puntual como dicen los periodistas, necesito tener 25 poemas nuevos, revisarlos. Para eso necesito dedicar tiempo completo, dentro de lo posible. Supongo que serán entre seis y nueve horas diarias.

1.5.3 (¿Qué tiempo dedica a su creación?) Ya informada.

1.5.4 Por favor, determine alguno de estos rangos: escritor ocasional – escritor profesional de tiempo limitado – escritor profesional de tiempo completo. Explicando por qué y en qué forma.

En Chile soy escritor profesional... aunque gane muy poca plata, pero gano algo. De tiempo limitado. Es que en este país, escritor con tiempo ilimitado,

seguramente te lleva a terminar en el Hogar de Cristo o en asilo de ancianos o donde las Hermanitas de los Pobres, como muchos amigos míos. No vivimos ni en Europa ni en los Estados Unidos, pero, en general, en esos países yo también sería un poco marginal, un *outsider*; no sería escritor de *best sellers* pero tendría, a lo mejor, un pasar. Porque aquí no hay revistas literarias como antes. Además de dirigir el "Boletín de la Universidad de Chile", tú podías colaborar en "Atenea", estaban los suplementos literarios pagados, en todos los diarios, la revista "Alerce" de la SECH, la revista de la Editorial Universitaria. Además se daban trabajos burocráticos a escritores, para ayudarlos, ¿no es cierto? Si le tocaban buenos jefes el escritor podía tener una hora de atención al público y otra para dedicarse a escribir o estar con los amigos. Esas cosas, se me ocurre, ya han pasado. Era una manera del Estado de protejer a los escritores. ¿Colaborador de la revista "Orfeo"? En realidad no colaboré sino que fui fundador y director, junto con Jorge Vélez, poeta colombiano llamado el Lorito de Popayán, no precisamente porque fuera mudo. Estábamos en la Universidad de Chile. Yo tenía una oficina, mi director era Enrique Bello, fundador de "Pro Arte", una gran revista literaria que hubo en Chile y que llegó a tirar diez mil ejemplares de circulación. Y Enrique me decía *"Usted no tenga horario, haga tal trabajo, quédese lo que quiera"*; me daba una pauta de trabajo, entrevistas, traducciones, y era todo interesante. Ahí llegó Jorge Vélez, que era amigo mío a través del Café Sao Paulo,

donde a medio día se reunían los escritores en esa época. Y me dijo *"Por qué no sacamos una hojita de poesía"*, *"Bueno* –le dije–, *yo soy amigo de Arancibia"*, el editor de todos los poetas de la época y, curiosamente, se hizo rico gracias a los poetas, no rico pero ganó bastante dinero con las autoediciones; seguramente ganaba muy poco con cada uno pero llegaban cien poetas o novelistas, y de una pequeña imprenta de mano llegó a tener una empresa grande.

Arancibia nos dio crédito, "Orfeo" empezó con cuatro páginas el año 63. Yo la dirigía con Jorge Vélez; también colaboró Andrés Pizarro, a quien no debía mencionar pero no soy stalinista, así que no lo borro. La Editorial Universitaria, Eduardo Castro, nos ayudó bastante. Fue una experiencia muy valiosa porque mi idea era que en cada pueblo hay poetas; excepto en Cabildo y La Ligua, bueno, también los hay, pero hay que descubrirlos, y tenía una sección para ellos, que ellos fueran corresponsales y que ellos vendieran cierta cantidad de revistas si podían. Y respondieron bien porque hubo de cincuenta a trescientos corresponsales. Llegamos a tres mil ejemplares. Publicamos cerca de noventa poetas inéditos, de los cuales ahora se conoce a Gonzalo Millán, Omar Lara; de la generación que tenía 18 años, un Manuel Silva, todos publicaron sus primeros poemas en "Orfeo" y todos los de la "escuela de Santiago". Pero, después, Jorge Vélez se puso muy ambicioso y quiso que fuera ya una revista patrocinada por los "poderes", el Congreso, y a transformarse en una revista un poco oficial y

ahí me retiré. Y por desgracia, la revista también se terminó. Sí, también a Jesús Ortega publicamos algunas líneas; a Rubén Campos Aragón, otras pocas; y muchos más.

1.5.5 ¿Escribe a mano o a máquina –habitualmente– su primer original? ¿Ha determinado la importancia de alguno de estos modos?

A mano. La máquina me causa un compromiso. Los primeros poemas son a mano. Después yo sólo transcribo el texto final a máquina. La mano expresa tu estado de ánimo; aunque la escritura a máquina también, porque no hay ninguna persona que escriba igual a otra de esa forma... como decía alguien experto en grafología de máquinas de escribir. Para mí, el escribir a mano señala el estado de ánimo que corresponde al poema y casi siempre escribo el poema de distintas maneras. Entonces, la máquina es más impersonal. Pero tú no puedes andar con la máquina a todas partes; en cambio, el poeta tiene la ventaja de anotar tres líneas en cualquier lugar. Me gustaría escribir con un lápiz a tinta o una Parker 51 de plata; el oro no me gusta pero, por desgracia, las pierdo todas; así como uno está acostumbrado a la era de los lápices Bic, escribo con lápiz Bic.

1.5.6 ¿Ha usado otro medio u otra técnica para elaborar originales? Por ejemplo: dictado, grabadora, etc.

No. Creo que me sería imposible. Tal vez cuando esté inválido; pero, voy a tocar madera para no llegar a ese triste estado de tener que dictar. No podría. Mis poemas tengo que verlos.

1.5.7 (¿Cómo va elaborando sus textos hasta llegar al definitivo que se destina a la publicación?) Ya contestada.

1.5.8 Después que ha publicado (en cualquier medio), ¿siente que el texto estuvo realmente terminado? ¿Nunca más lo revisa o lo reescribe?

Muy pocas variantes. Prefiero suprimirlo entero o reescribirlo o hacer modificaciones. Pasó con "Muertes y Maravillas", que es casi una antología: preferí suprimir poemas que a revisar las cosas como de "grasa", como se dice.

1.5.9 ¿En qué etapa de su proceso muestra los textos? ¿A quién en primer lugar, a quién en segundo lugar?

Depende donde esté, ¿cierto? A escritores, muy pocas veces. En general, mi *gurú* era el Chico Molina, que tenía observaciones muy buenas. También Braulio Arenas. Pero a éste le tenía un poco de... no diría de temor, sino porque no era de mi línea de escribir; no le muestro mucho a él pero me ha dado indicaciones buenas. El es una de esas personas que yo creo que sabe realmente de poesía. También, es curioso, Enrique Lafourcade, pese a ser un poeta frustrado, escribió sonetos que no son malos; tiene conocimiento poético pero no tiene sensibilidad poética. A él también, a veces, suelo mostrar algo, pues, además, es vecino mío y eso es fácil.Otras, a algunos de mis amigos jóvenes. Los jóvenes me gustan. También a Cristina, mi amiga, le leo mucho; ella tiene mucha sensibilidad poética, conoce de poesía. Pero no muestro a gente que tiene pretenciones literarias y no son poetas, porque son

He tratado de hacerlo y lo he hecho por temporadas, pero en cuadernos que se me han perdidos. Casi siempre estoy anotando algo, incluso te voy a anotar a ti.

1.5.16 ¿Tiene fichas literarias, kárdex o carpetas? Si fuera afirmativo, ¿qué importancia da a estas informaciones?

No tengo mucha pero le doy importancia porque a veces, cuando estoy un poco deprimido, con mi ego un tanto aplastado por tantas humillaciones, me gusta que alguien se haya preocupado de mí y que haya escrito algo con simpatía. Debería tener un archivo, en realidad.

1.5.17 ¿Utiliza los recursos acumulados a su alrededor integralmente o parcialmente? ¿Los mencionados y también los libros de su biblioteca?

He tenido una buena biblioteca pero ahora está encajonada y no la puedo utilizar. También he tenido ficheros: estaba escribiendo una historia de la Araucanía, junté novecientas fichas y también se perdieron. El que estaba escribiéndolas conmigo se las llevó y nunca supe más. La íbamos a escribir finalmente con un amigo que era profesor de historia. Se perdieron dos años de trabajo.

¿Por qué esos libros están encajonados? Porque siempre pienso cambiarme de casa, desde hace dos años.

1.5.18 ¿Es importante su biblioteca en cuanto a volúmenes raros y valiosos, o en cuanto a extensión?

Es importante para mí porque nunca acepto o compro un libro que no vaya a ser parte mía, aunque sean cinco páginas. O sea, una novela policial puede tener cinco páginas buenas que me son necesarias. Tengo libros indispensables. Tengo algunas piezas que pueden ser de bibliófilos, como ser la primera edición de "Los Gemidos", de Pablo De Rokha, que es bastante valiosa. De Neruda, también; de poesía francesa tengo muchas cosas que me han regalado: la Colección Pierre Séger (?), por ejemplo, que es muy buena. De Miloscz, Neruda me regaló un tomo de una edición de cincuenta ejemplares. Tengo una buena biblioteca de poesía; o tenía, ya que a lo mejor se pierden. Los tengo como fuente de información, de conocimiento, no por tener libros. Los que no me interesan los regalo. Tengo dos o tres mil libros. ¿Si leo mucho ensayo? Más bien libros de historia. De ensayo, leo los clásicos: Azorín, Montaigne, Chesterton; pero ensayos de teoría literaria, muy pocos: Spitzer me gustó un tiempo; Paul Know, el que habla de poesía del espacio, que tenía una frase muy bonita: *"El amor crea espacios y el odio los estrecha"*. O sea, tú puedes ser feliz en un ámbito muy pequeño o puedes ser muy desdichado en un palacio cuando el odio traspasa los muros. Y también me gusta Gastón Bachelard, que me parece un gran ensayista, un gran poeta. En general, los poetas cuando escriben de poesía son grandes ensayistas; como Auden, el poeta inglés,"La mano del que tiñe el lienzo" –no sé cuál será la traducción correcta–, es muy bueno, notable experiencia el leerlo. Rilke es también un gran ensayista.

1.5.19 ¿Consulta con mucha asiduidad el diccionario? ¿En qué etapa de sus textos?

No. Debiera consultarlo. Ultimamente le estoy echando de menos, lo que quiere decir que estoy en decadencia; pero no me interesa porque yo creo que uno se forma su propio diccionario.

1.5.20 ¿Es ordenado en la mantención de sus borradores y originales? ¿Los guarda muy celosamente o no? ¿Con llave?

No, en absoluto. Pierdo el setenta por ciento de lo que escribo. Pero no lo lamento mucho.

1.5.21 ¿Trata de publicar todo lo que escribe?

Apollinaire decía que hay que publicar todo. Yo no. Curiosamente, necesito de un agente literario. Por primera en mi vida, tuve una especie de agente literario en Mary Crow, que en dos años me ha publicado en dieciséis revistas norteamericanas, que me ha reunido todo lo que se ha publicado sobre mí en ese país y consiguió que me publicaran en marzo una antología. Entonces, eso es bueno, que alguien haga ese trabajo de promoción por uno.[2]

1.5.22 Cuando escribe, ¿escucha música?, ¿necesita estímulos exteriores de alguna índole? ¿Escribe preferentemente en plena lucidez o necesita alcohol u otro apoyo?

Cuando yo escucho música, escucho música; no me dedico a otra cosa. Me gustaría escribir totalmente en silencio, a lo mejor con ruido de árboles, de hojas

2 "From the country of nevermore (Selected poems of Jorge Teillier)", de Mary Crow, 1990 (Ver Bibliografía)

de árboles, de una cascada. No me gustan las voces humanas ni la radio. Y en cuanto a estímulos, pienso que el único puede ser el alcohol porque pienso que un poco de alcohol –no lo digo yo solamente: lo dice el presidente del Colegio Médico Norteamericano, Mr. Calmers; él dice que el hombre primitivo tenía percepciones más desarrolladas que nosotros en muchos aspectos, que hemos perdido lo civilizado en el cortex cerebral–, de vino, en mi caso –porque no me gusta la droga, y no la rechazo, y no me interesa–, me quita esa capa que me aísla del hombre primitivo, que vendría a ser el hombre inconsciente que en uno se traduce en poeta, o sea el hombre original y sin prejuicios. Pero no es necesario, también paso por épocas de sobriedad. Ese pequeño estímulo como que te relaja y te quita un bloqueo mental. Pero en exceso, no. Ahí no me entiendo ni mi letra. ¿Si estoy lúcido de mi oficio poético? Sí, así es. Aunque no sé si soy buen o mal poeta, porque he desarrollado un modo de ser que convive con la poesía.

1.5.23 ¿Le preocupa la cuota de "talento" que pueda tener su obra? ¿Qué es el talento literario para usted?

El talento literario consistiría en revelar a otros talentos; en que alguien se identifique contigo y que tu obra sea una piedra lanzada al agua y que de muchos círculos concéntricos. Revelar talento. Yo sería el talento de uno. Que surgieran talentos. Y no como decían los poetas chilenos que no tienen discípulos ni gente que los adulen ni que los imiten. Eso no me gusta. Tiene que ser al revés: el talento es saber que los demás descubren su talento.

1.5.24 En la actualidad, ¿sus textos son solicitados o usted los ofrece? ¿Fue distinto antes?

Como te digo, he tenido suerte, siempre me solicitan los textos. Antes de mi primer libro me publicaron en muchas revistas, incluso Neruda me pidió, en 1955, para la revista que él dirigía, "La Gaceta de Chile".

1.5.25 ¿Le ha dado la literatura tranquilidad económica?

Una pregunta que en Chile es muy difícil responder en forma afirmativa. La Mistral vivió siempre de la diplomacia y no de sus obras; Huidobro era millonario –lo que no es un defecto; al contrario, da placer: me gustaría mucho ser millonario–; De Rokha vivió vendiendo libros de puerta a puerta, prácticamente.

Me ha dado formas de viajar lo que es otra manera de ganar dinero,¿no es cierto? Viajar por ocho o nueve países es una buena compensación económica. He ganado premios y dinero, pero no para vivir.

Para vivir en Chile de la literatura hay que dedicarse al periodismo o ser un profesional del arribismo, cosas que no me gustan. Arribismo social, literario y político: es ser muy blando para aparentar ser fuerte; o sea, hay que ser muy falso. Yo puedo ser muy hipócrita pero no quiero practicarlo.

¿Qué pienso del Premio Nacional de Literatura? Pienso que me gustaría mucho recibirlo. Eso significaría una tranquilidad económica. Fuera de eso, pienso que ha estado generalmente dado en forma vergonzosa y que en este momento (Nota del autor: la entrevista es en 1988) los escritores no forman parte del jurado: es como para que un escritor serio y digno deba rechazarlo, no podría aceptarlo.

1.6 Visión histórica y cultural complementarias

1.6.1 Yendo hacia el pasado, ¿hasta qué época, siglo o movimiento literario usted se siente fuerte en conocimientos? ¿Por qué?

Del pasado chileno, diré que no soy fuerte en conocimiento; digamos en fechas, datos, cierta organización, siglo XX; y parte del siglo XIX en la novela, porque en esa época la poesía era "casi inexistente", como lo dijo Menéndez y Pelayo, y lo repitieron todos. Me considero un poeta que sigue la línea tradicional chilena. Y lo ha dicho Jorge Edwards, y tiene razón. Mi formación fue leyendo escritores chilenos, tanto por obligación como por gusto –curiosamente, poesía–. Me gustaban Pezoa Véliz, Nicanor Parra. Tu amigo Carlos René Correa publicó la antología "Poetas Chilenos (1557–1944)", el año 1944 –seguramente es mala pero útil para mí–, y ahí salían los poetas con sus fotos: era amena.

En prosa, sentía que eran más chilenos la mayor parte de los extranjeros que me gustaban. Los cuentos de Anderson me gustaban más que los de Pedro Urdemales. Como revelación literaria me gustaba Hermann Hesse, a los quince años, con "Demián", que me pareció un libro bastante oscuro, "El Lobo Estepario", que lo entendí después de los cuarenta años. Thomas Mann me gustaba mucho: lo leí en una pensión de Victoria, el año 49. Curiosamente, Thomas Mann apreciaba mucho a Chile: en una entrevista dice que *"Chile es el país que en proporción, siendo tan chico, tiene muchos lectores"*. Alain Fournier y Julien Greene, con "Le-

viatán", me impresionaban bastante. Zig–Zag publicaba muchos libros de autores extranjeros. Me gustaba O'Henry como humorista. Cuando vivía en el sur, nuestros criollistas me parecían un poco aburridos, me hablaban de un paisaje extraño y, en cambio, yo me sentía identificado con Knut Hamsun; por ejemplo con "Hambre", una de las mejores novelas que he leído, que corresponde un poco a lo que sería un escritor perdido en el Santiago de Chile de ahora; pero, él hablaba de Oslo, en ese tiempo Cristianía. A Mariano Latorre y Luis Durand, los miraba como exóticos tal vez porque yo no vivía en un lugar como el de ellos, pero ahora los aprecio mejor. De entre los novelistas chilenos, me gustaba Sepúlveda Leyton, que descubrió los ambientes de colegios, de escuelas normales, de las fábricas. Nicomedes Guzmán, un poco; lo leían por sus temas eróticos mis compañeros de curso. "Los Hombres Oscuros" y "La Sangre y la Esperanza", son libros que yo creo que se van a mantener, descontando también todo el oropel que él ponía tomado de Miloczs, porque Nicomedes Guzmán quería ser poeta antes que nada. El mismo lo decía. Su primer libro fue de poemas, "Las Cenizas y el Sueño".

1.6.2 *Desde la literatura más antigua, ¿cuáles son las épocas o movimientos que más le interesan? ¿Y por qué?*

Como tengo una formación de profesor de historia, estoy ligado a la literatura. Ahora entiendo mucho a Virgilio, cómo escribió "Las Geórgicas" –y por qué yo me llamo Jorge–, que es un tratado de agricultura, que lo escribió por el período del primer César, de Octavio, que quería que la gente

se fuera de Roma porque estaba superpoblada, llena de mendigos y parásitos; quería que se fueran a trabajar al campo y él buscó en cierto modo a Virgilio, el mejor poeta romano de su época, y desterró a Ovidio por escribir "El Arte de Amar". Catulo me gusta mucho. Virgilio tiene, además, "Las Bucólicas". Octavio lo utilizó como poeta práctico, que escribió sobre la tierra, y eso me interesa mucho ahora.

A Homero, lo he leído toda la vida, desde niño; desde resúmenes que aparecían en las colecciones Billiken hasta ahora.

Auden dice que *"Ningún poeta puede ser buen poeta si no le gusta la enumeración de las naves con que los griegos asaltaron Troya"*. Me parece bastante bien. Todas las enumeraciones suelen ser poéticas. Lo malo es que uno no tiene formación latina ni griega; entonces, pierden mucho las traducciones. También me gusta Francois Villon, que me parece un poeta totalmente contemporáneo: siempre lo aprecié pero ahora lo entiendo mejor.

Como hablé antes, también los clásicos españoles, porque tuve la suerte que no fueran leídos por obligación. Para mí es un agrado leer desde el Marqués de Santillana –me lo dio a leer mi papá–, cuando habla de las "vaqueras", y los romances, "El Romance del Conde Arnaldo" que me parece uno de los poemas más hermosos que se han escrito. Me gustaría saberlo de memoria pero yo no puedo.

Yo creo que toda persona, todo escritor, todo poeta, debe tener una tradición detrás de él. Cada uno forma tradiciones, que no son las formales sino las

que se avienen. La mía no es precisamente la española. Aunque no sé bien el francés, tengo más afinidad con los franceses. Y con los ingleses. Me gustaría saber inglés porque hallo que el poeta inglés es muy preciso, muy claro, o muy iluminado como en los casos de William Blake, Dylan Thomas, Robert Davis, que fuera de "Calígula" y "Yo Claudio", tiene una "Historia de Cristo" que es una maravilla. Las tradiciones no hay que borrarlas. Solamente los jóvenes viejos quieren borrar las tradiciones para ser solamente ellos. No. Aunque uno puede ser su propio antepasado, aunque para ello hay que ser un genio, como un general de Napoleón a quien le preguntaron que quiénes eran sus antepasados y él dijo *"Yo soy mi antepasado, hazme caso"*.

1.6.3 *(¿Tiene usted una información clara de las literaturas españolas antiguas, americanas y, en especial la chilena? ¿Completa? ¿Mediana? ¿General? ¿O meditada y crítica?) Informada.*

1.6.4 *¿Hay alguna literatura regional, de cualquier parte del mundo, que tenga un atractivo especial para usted? ¿Y por qué?*

Hay una parte del mundo que es La Frontera, la región que está entre el Bío Bío y el Toltén, ocupada por los chilenos en 1882; usurpada a los mapuches, por supuesto. Y luego llegaron colonos rusos, franceses, italianos, alemanes. Es muy bueno leer un libro de uno de los asistentes de la construcción del puente del Malleco, que es una obra fundamental de Balmaceda como la espina dorsal de Chile, en cierto modo; él dice que se encontró

en La Frontera –él no dice Far West, porque no entendía nada de eso– y llevó un diario de vida durante diez años, este ingeniero belga que le gustaba Schubert. Entonces, en Lautaro escuchar Schubert es muy extraño.

Me siento ligado a una tradición sureña, digamos la Frontera, porque nací con cierta admiración hacia los poetas por una tradición familiar. Mi mamá, aunque no lo decía, escribía poemas, y se animó a publicar a los setenta y cinco años. Mi padre seguramente escribió poemas, aunque lo niegue. Mis amigos poetas eran respetados en el liceo. Existía Neruda, que era como una estrella para nosotros –aunque estuviera perseguido por González Videla. Hay una tradición de poetas en esa región. Incluso, un amigo mío, Roberto Araya, decidió que él no podía ser poeta porque era santiaguino. Así es que hizo un acto público para renunciar a su "nacionalidad santiaguina" cuando descubrió que tenía abuelos en Negrete: quería llegar a ser poeta por la vía del sur, como otros.

1.6.5 *Por favor, mencione tres autores chilenos y tres extranjeros que gocen de su especial preferencia (no importa época). Razones breves en cada caso.*

Hoy puedo tres y tres, y mañana otros tres y tres. Supongo que no importa mucho. Serán los primeros que me vengan a la memoria, mejor eso. En estos momentos tengo de cabecera –aunque nunca duermo con un libro en la cabeza ni pongo un libro bajo mi cabeza–, estoy leyendo mucho, a Francois Villon: cómo se ríe de él mismo, cómo su-

fre; me parece un poeta totalmente de ahora, de este tiempo. Rilke, sí; pero Rilke no me gusta demasiado porque asumió la posición de el poeta, aunque eso es casi indispensable. Mucho me gusta también Blaise Cendrars, aunque él y Apollinaire son casi parecidos. Chilenos: curiosamente, me gusta Alberto Blest Gana, por "El Loco Estero", que escribió a los ochenta años; también Juan Emar, por un libro que se llamaba "Ayer"; y ciertas prosas de Braulio Arenas –no todas–, como "El Libro del Ajedrez" y "El Firmamento de Mónica".

1.6.6 ¿Ha estudiado historia de la literatura en forma sistemática?

No. He leído bastante historia de la literatura pero no en orden, sino por necesidades. Si quiero saber más de un autor, busco puntos de referencias, encuentro otros. Pero, me gusta leer todas las historias de literatura que puedo, sobre todo los diccionarios de literatura. Estoy leyendo un diccionario de escritores argentinos, que me interesa mucho.

1.6.7 ¿Ha estudiado historia del arte también en forma ordenada? Si no ha sido así, indique brevemente por qué. ¿Podría explicar también si ha seguido cursos o ha aventurado en libros de arte?

No, en absoluto; pero me gusta la pintura. Me siento muy bien observando imágenes: Chagall, Bacon, de los impresionistas en general. Y de los pre–rafaelistas. De música, un poco. Los músicos del agua: Debussy, Schubert, Ravel; los italianos del siglo XVIII. Sólo un conocimiento superficial.

1.6.8 ¿Ha estudiado filosofía? ¿Algunas ciencias?

Era obligación estudiar en el liceo. Sí me atraía Schopenhauer, me acuerdo. Nietzsche nunca mucho porque es un gran poeta; me interesaba más la biografía de él que su filosofía. Berkeley, el arzobispo. Y, ahora, los místicos alemanes: Ekhard y Jacob Böhme; ellos me interesan mucho pues traen una visión del mundo que me agrada.

1.6.9 Arriesgue un juicio que comprometa el futuro de tres escritores chilenos nuevos.

Hay jóvenes viejos y viejos jóvenes. Yo diría que hay viejos que pueden dar mucho más todavía si asumieran lo que fueron en la juventud. Lafourcade es un joven fracasado, por ejemplo, para mí; que escribió un hermoso libro, el "Libro de Karen", y nunca pudo superar una etapa de hacer caricatura y no mirar por sí mismo la realidad; pero todavía tiene tiempo, apenas sesenta o sesentaiún años. Creo que en poesía –también es viejo pero no mentalmente y tiene que superarse nada más– es Rolando Cárdenas, de Magallanes. Y algún desconocido en provincia que no sé quién es, siempre hay alguien en provincia. Si va a saber quién es él mismo, diría Alvaro Ruiz, pero todavía no sabe... creo.

1.6.10 Lo mismo, respecto de tres extranjeros.

Con el tiempo voy leyendo cada vez menos de extranjeros jóvenes, toda vez que estamos cada vez más aislados. Conocer nuevas revistas extranjeras, conocer nuevos escritores, es difícil. Me interesó Susan Sontag, pero no es precisamente novelista; era un libro sobre la enfermedad, donde dice que

cada siglo tiene una enfermedad propia; que el siglo pasado, la tuberculosis, después el cáncer. No vaticina el SIDA, pero ya tenemos nuestra propia enfermedad, como en la Edad Media la lepra. Después, me interesa leer a un rumano, que se llama Chorant (¿), un estructuralista pero muy ameno. Entre los españoles hay un poeta catalán, Joan Marcé: tiene el hermoso libro "Ultimas Tardes con Teresa".

1.6.11 ¿Siente la influencia de algún autor en especial?

En primer lugar, tendría a mi mamá y a mi papá, y la de Dios si es que existe. No. Se me ha acusado de tener influencia –porque los escritores siempre creen que tener influencia equivale a ser plagiario, ¿no?– o puedo pertenecer a una escuela donde está Trakl, o el poeta francés René Caddou. Parentescos sí pero no influencias. Por haberlo conocido después de mis escritos, Eliseo Diego, poeta cubano.

1.6.12 ¿Qué piensa usted de las influencias literarias? ¿Existen directa o indirectamente? ¿O no existen? Favor, precisar.

Yo creo que hay la influencia de lo geográfico. Sería como que un gran poeta atrae corrientes, atrae el arroyo que está creciendo. El arroyo no elige cualquier río, elige el río que mejor lo va a llevar al mar junto con él. Entonces, creo que la influencia es innegable. Si aprendimos a leer y a escribir, estamos recibiendo influencias de todo tipo, todos los días. Yo creo que existen pero no llego al extremo como Leautréamont, que decía que *"El plagio es necesario"* Pienso que la influencia hay que recibirla y superarla. Decir por qué me parezco a él, por

qué entro a este río y cómo puedo yo entrar al mar junto con él pero con mi pequeño aporte, con mi pequeño caudal.

1.6.13 Nombre tres autores extranjeros que hayan ejercido influencia en las letras chilena y de qué modo.

Es difícil, porque habría que remontarse a Alonso de Ercilla, porque él es el fundador de la poesía chilena, por supuesto; además, defensor de los araucanos, que están vivos gracias a él. Creo que Balzac y Zolá ejercieron gran influencia, fuerte, en toda la novelística. Después, James Joyce, tanto en novela como en poesía. Aunque De Rokha decía que él había escrito "Ulysses" (primera edición en París, 1922) antes que Joyce; pero, en realidad, lo leyó hacia el año 26. Después, Bretón, seguramente; quien les escribió a los surrealistas chilenos –según cuenta Teófilo Cid– que ellos habían tomado no el surrealismo en el fondo sino en la letra. Al pie de la letra, dice, no servía. Creo que Truman Capote y Faulkner influyeron bastante en la Generación del 50. Y Gorki, los rusos, el año 20. Más que Dostoievski, Gorki, porque aquél exige una penetración y capacidad de sufrimiento que no tienen los chilenos.

1.6.14 ¿Qué relación tienen, o han tenido, comúnmente, los escritores chilenos con los grandes filósofos?

También es una pregunta muy general. Juan Rivano escribió una novela bastante mala y él tiene relaciones con la filosofía. Díaz-Casanueva: lo tratan de poeta filosófico porque fue alumno de Heidegger, pero, para mí, Díaz-Casanueva puede ser filósofo

en prosas o cuando habla pero su poesía no corresponde a un sistema filosófico. Husserl, también influyó. Lucho Oyarzún era profesor de filosofía y Bachelard influyó en él. Yo creo que Gastón Bachelard influenció a una generación. Juan Enrique Rodó influenció a toda le Generación del año 20 Y Nietzsche, bastante, en actitudes personales de escritores. ¿Influencia de Jean-Paul Sartre en Chile? Sí, pero llegó también como el surrealismo: en cuanto ir al Café Sao Paulo –niñas pintadas–, un poquito en la Generación del 50. Lo leyeron, pero nunca lo fundamental de él. Leyeron las novelas, vieron películas, vieron una guerra que no han tenido. Jean–Paul Sartre es producto de la guerra, del fracaso de Francia frente a Alemania. Ese es un mundo, el de París, que no tiene por qué corresponder a un mundo chileno, a un mundo feliz. Había seudo existencialistas. Como Jodorowski, qué sé yo. Es decir, en el mal sentido de la palabra, eran extranjerizantes. A Sartre hay que leerlo como creador: "La Náusea" es una gran novela, pero yo creo que influyó en la forma porque estaba de moda ser existencialista. Nada más. Como que no llegó la moda del surrealismo. Era más fácil ser existencialista que surrealista... había más mujeres, por lo menos.

1.6.15 Se ha hecho común en cierto sector la práctica del control mental, estudios de parapsicología, estudios de astrología, meditación trascendental, orientalismo, zen, etc., ¿atiende usted estas disciplinas?

Bueno, si las llamamos "disciplinas", me pongo inmediatamente en contra. Yo creo que tienen razón en un punto: que la gente indisciplinada necesita

disciplina. Por eso en este país se necesita disciplina, un papá, alguien que mande. Las mujeres necesitan disciplina, a ellas les gusta la gente con botones, que se lustre los zapatos, que grite. La disciplina es necesaria en este país porque es el país –como decía Allen Ginsberg– donde para ser loco hay que ser normal. O sea, hay que cumplir con los horarios. Es un país militarista. Todavía están pensando en la Guerra del 79: miran en menos a los bolivianos y tienen el complejo de no pelear contra los argentinos –según me decía mi profesor Guillermo Feliú Cruz–, porque el chileno tiene el complejo de ser mestizo y tienen miedo a los argentinos, que son blancos; y odio por eso mismo. Ellos son blancos y más civilizados. Eso lo decía Feliú Cruz en el Café Haití, cuando mataron al Teniente Merino, que en paz descanse. Después del llamado "Pronunciamiento Militar del 73", noté que había una especie de salida de la gente, de los poetas, hacia la poesía. Un auge de la poesía, de esa llamada *outsider*, hecha a mano, con letra de imprenta, marginal. Y, después, los no marginales, que tenían plata para pagar a los gurúes –aunque no sea católico, siempre pienso en los falsos gurúes–, entraban todos a nivel de "chocolate": meditación trascendental, en cierto modo a la Iglesia Carismática, el Grupo Arica... Pero era para la gente que estaba muy neurótica y necesitaba un espacio que –pretendía– fuera espiritual. Ahora, los *krishnas*, los vestidos de rojo, creo que responden a un vacío espiritual que antes lo llenaba la acción. Ahora no. Lo llenan falsos profetas. Pero no los descalifico

porque hacen un papel de terapeuta para gente neurótica, nada más.

1.6.16 ¿Cree usted que esas disciplinas pueden tener alguna importancia para la literatura y en qué forma?

Nunca está de más. Pero yo me atengo más bien a Krishnamurti, quien dice que ninguna disciplina es buena. Y el mismo disolvió la Orden de la Estrella cuando a él lo habían llamado el Nuevo Cristo, que eso no existía y que cada uno debe buscarse a sí mismo, debe estar solo y saber que está solo. En general los hallo como un conjunto de personas no del Patio de los Olivos pero un poco con ripios en la cabeza, los que yo he conocido. Para algunas personas es indispensable porque estarían mal en sus casas, le pegarían a la señora más de lo que le pegan. Se suicidarían. En cambio, pagar $5.000 al mes a un gurú es mejor que estén molestando en la casa. Conozco gente que les ha hecho bien realmente la meditación. Pero, a mi juicio, el camino para un poeta no es ése: el camino a elegir aquí es qué poesía va a ser la de él y cómo salvarse como persona frente al medio.

1.6.17 ¿Cree usted que hay interés en Chile por filósofos o pensadores como Taine, Heidegger, Bergson, Comte, referido en el ámbito de los escritores? Usted mismo, ¿qué grado de conocimiento tiene de ellos?

De Heidegger, muy poco porque en primer lugar tendría que saber alemán. Es pretencioso que alguien diga que sabe todo sobre Heidegger sin saber alemán ya que sus palabras son de doble o triple connotación según me lo han dicho algunos alemanes. De acuerdo a un amigo mío, no hay más de

cinco o seis personas que han podido leer entero a Heidegger para tratar de entenderlo, no simplemente entenderlo. Pero, me gustan mucho sus prosas: su "Paseo en el Bosque", que es al estilo de "Los Paseos de un Solitario", de Rousseau. Creo que Heidegger tuvo influencia en Rosamel Del Valle y en Díaz-Casanueva, por supuesto. Y, a través de Jean-Paul Sartre, con los neo–existencialistas chilenos, que siempre me parecieron bastante falsos, como también me parecían falsos los *beatniks* de esa época, como también los muchachos de la "revolución de las flores". Y los muchachos "consumistas" también me parecen falsos. Chile es un país un poco de monos. Monos en el sentido de quien se mira en el espejo y quiere hacer morisquetas para sentirse parecido al actor de cine que está viendo ahí. Augusto Comte..., bueno, tiene un templo todavía en la calle San Isidro. No conozco otra influencia suya; la tuvo a principios de siglo: los Larraguibel, los Vicuña. Pero Comte quiso ser fundador de una religión más que ser un filósofo. Ahora, la sociología le debe mucho, pero, para mí, la sociología, la antropología, y todas esas cosas deben ser nada más que ciencias sociales. Los únicos que se salvan ahí son los arqueólogos, que se dedican a sacar huesos y raspar cosas inútiles. El único útil fue el que sacó dos mil gatos en Egipto, ahora, hace como dos días.

Taine. Conozco muy pocos lectores de Taine; además, no está en los programas de estudios. Comte, sí; recuerdo que me atraía más por su leyenda que por él mismo. Me gustaban a mí los socialistas utópicos y creo que sí tuvieron importancia en Chile:

Charles Fourier (1772–1837), Pierre-Joseph Proudhon (1809–1865), y los anarquistas que están olvidados, como Enrico Malatesta (1853–1932). Y Max Stirner: "Yo y el Unico", es un gran libro, hacia los años 20. Conocí discípulos de él, como González Vera y Manuel Rojas.

¿En el sentido general de la pregunta? Bueno, puedo dejar de divagar y hablar de este día, ¿no es cierto?, 1988, con 30 grados de calor, enero. Creo que hay una generación que se preocupó bastante de la filosofía, que eran poetas de la primera etapa: Jorge Millas, Luis Oyarzún, Schwartzman, Miguel Serrano. La generación que yo conocí estudiaba filosofía pero de una manera más bien no académica; si no como oropel, a mi juicio. En este momento no creo que Chile sea un país de filósofos... Para qué van a pensar, además. Con dos botellas de vino, cualquiera hace más filosofía que Aristóteles. Como decía un personaje de Dostoievski, para qué aprender idiomas cuando con una botella de aguardiente puedo hablar cualquier idioma y entenderlos todos.

Hay un interés por la filosofía aquí en Chile pero no es creador: puramente académico.

1.6.18 ¿Cree usted que hay en la actualidad alguna situación nueva que incida o apresure algún cambio en la literatura?

Yo creo que la pregunta debe ser al revés. La literatura cambia o no, de acuerdo a lo que está pasando en el mundo. El mundo no es uno solo. Estamos en Santiago de Chile. También el mundo es China, del cual sabemos muy poco, yo por lo me-

nos. También en la Unión Soviética, donde veo grandes cambios; por ejemplo, ahora dicen que Evtuchenko era una persona a quien le permitían ser anti-stalinista y lo mandaban como producto de exportación –lo dicen los escritores soviéticos que estuvieron hace poco en California–. O sea, el gobierno soviético utilizaba a Evtuchenko, diciendo: *"¿Ven?, se puede hablar contra Stalin, contra la dictadura"*. Evtuchenko era un simpático y un poeta más que regular. Pero Vosnichienski, que nunca dejaron salir de Rusia, es un poeta mucho mejor. Creo que la literatura –curiosamente–, mientras el mundo del sonido, de la televisión, del cine, es planetario, la poesía es cada vez más estrecha, es cada vez más de elite; cuando debiera ser al revés. Es cierto que llega a través de canciones, cosa que descubrió Jacques Prévert con "Las Hojas Muertas", por ejemplo. Para mí es raro que los cantantes puedan asumir la poesía. Silvio Rodríguez, Serrat, tal vez; pero el poeta mismo está cada vez más aislado de otros poetas. Hablo de Chile; además, como he estado en Perú, Panamá y otros países. Hay un completo desconocimiento de lo que se hace en los países latinoamericanos. Para qué decir con lo que pasa en Checoeslovaquia. Estamos mucho más aislados que a principio de siglo, en literatura. Y en poesía. Fenómeno bien curioso.

1.6.19 En su concepto, ¿Occidente está orientalizado o es al revés: que Oriente está occidentalizado? ¿Podría emitir un juicio al respecto?

Bueno, John Lennon se casó con Yoko Ono; o sea, ellos hicieron la mezcla de Oriente con Occidente.

Yo pienso que los occidentales tienen muchas apetencias de ser orientales y de los orientales de ser occidentales. Total, los chinos admiran –según El Mercurio de hoy día– el sistema económico de los chilenos y los chilenos admiran mucho más el sistema económico de Suecia, que es realmente lo contrario del sistema que nos rige a nosotros. Yo no pienso que Oriente ni Occidente, sino que mentalidades orientales y occidentales. Un chileno puede tener mentalidad oriental y un japonés tener mentalidad occidental. El japonés imita todo. Hace su auto pero le gusta el BMW. El japonés no compra autos japoneses: compra autos BMW y Mercedes Benz. El chileno compra autos japoneses. Creo que la diferencia es mucho más profunda, no de forma de vida sino que de mentalidad. Porque, ¿quién era Jesucristo? ¿Oriental, occidental o universal? ¿Por qué no lo entienden? En Japón, por ejemplo, nunca lo entendieron. Ni en China. Y, según nosotros, sería qué, ¿occidental u oriental? ¿Por qué muchos buscamos el budismo, que es la negación de Occidente?

1.6.20 ¿Qué autores chilenos, a su juicio, están injustamente olvidados y que deberían ser estudiados a fondo?

Bueno, estudiarlos a fondo si están vivos, prefiero no nombrar a ninguno. Y cuando están injustamente olvidados, todo lo que se diga de ellos es poco real. Yo mismo tengo una biografía de Rojas Jiménez, con ochenta o cien páginas, con poemas de él; fue uno de los fundadores de "Juventud" y de "Claridad", la gran revista de la generación del

año 20. El es el primero que trajo el dadaísmo a Chile; en París fue buen amigo de Modigliani, de Utrillo. También Teófilo Cid merece ser recordado por su prosa más que por su poesía. Pero, lo que pasa es que a los contemporáneos de ellos les gusta mucho que se olviden para que se acuerden de sí mismos, en general. En Chile hay un egoísmo, un "chaqueteo"; entonces, todo queda en mano de los que hacen "memorias" para titularse de profesores de literatura o postular a cargos universitarios y partir a Estados Unidos o Costa Rica.

Federico Gana, lo leo con mucho cariño. Y a Baldomero Lillo. Estos no están postergados, ya que están en programas de las escuelas y son bastante vigentes. Sepúlveda Leyton. Y Juan Tejeda, un gran humorista: sus cuentos de alcohólicos y de burócratas son realmente buenos. Y creo que Miguel Serrano va a ser postergado siempre porque es nazista hecho y derecho, por supuesto; pero "Ni por Mar ni por Tierra" es un libro que se anticipa mucho a lo que iba a pasar en Chile treinta años después; lo escribió en 1951 y es un libro, yo diría, de nivel universal, demasiado pretencioso pero un libro que en cualquier parte del mundo sería considerado. Además, es el escritor que más ha penetrado lo que son De Rokha y Neruda, en apenas cinco páginas.

1.7 Teoría

1.7.1 ¿Cómo define la vocación del escritor?

No sé bien lo que significa vocación. No podría ser orientador vocacional. ¿Es el deseo de ser algo para siempre? Es decir yo quiero ser éste y no otro, yo quiero ejercer esta tarea o no ejercerla. Nací para esto y no para esto otro... Porque hay tantas vocaciones. T. S. Eliot era un correcto empleado bancario y un gran poeta. Wallace Stevens, jefe de una compañía de seguros norteamericana y un gran poeta. Son como ezquizofrenias: cuando tú eliges ser es–critor ya se tiene, en Chile, un punto en contra: tienes que ganarte la vida como escritor, empresa casi imposible. Yo creo, como dice la vieja gente, que uno puede elegir ser escritor, cuando viste buena ropa, cuando puede ganar a mucha gente. Pero yo sé quién es un verdadero escritor apenas hablo con él, cuando sé lo que come, lo que bebe, lo que habla, los lugares que le gustan. Nunca pensé que mi vocación era llegar a ser escritor. A mí me gustaba la historia pero mi ambiente me llevó a escribir, a expresarme y expresar cosas –yo te digo– más bien inconscientes. Conscientemente yo debiera ser profesor de historia o historiador, pero mi dirección la hizo otro que no soy yo. Me di cuenta que era un mundo donde yo realmente estaba vivo: escribir poemas, leer poemas, mis amigos escritores, el rechazo de la sociedad hacia mí también era bueno; me gustaba no por masoquismo sino porque me daba cuenta que era bueno ser diferente para "yo tengo un mundo propio y ustedes no pueden entrar si no son parecidos a mí". Es como el amor, ¿no? Tú no te enamoras de alguien que no te pertenece. De la poesía y la literatura no puedo decir que soy "dueño", pero sí pertenezco a ellas. Ahí me siento bien. O es como son los ajedrecistas: nacen jugando ajedrez y no saben por qué; no saben por qué aprendieron a mover las piezas mirando al papá. Como Capablanca, que fue campeón mundial.

1.7.2 ¿Es el escritor un artista en todo el sentido de la palabra? ¿O usted piensa que la literatura es una cosa y el arte otra?

Verlaine decía que "lo que no es arte es solamente literatura". Claro, literatura es escribir bien; cualquier persona con un buen oficio, un buen vocabulario, puede escribir un libro de poemas correcto, pasable y engañar. Pero yo creo como Giovanni Papini: que la poesía es distinta, es palabra y sangre; lo otro, son recursos efectistas. Una gran novela siempre es un gran poema. Un gran poema puede ser también una novela, una historia. Siempre hay que descubrir qué se está contando.

¿Si el escritor es buenamente un artista en todo el sentido de la palabra? No. Yo conozco escritores que son patanes, que no saben hablar ni escribir casi. "La sensibilidad la sientes como los cachitos del caracol", como decía Shakespeare.

1.7.3 ¿Cómo define usted la literatura?

Ya te dije: como el arte de decir bien las cosas, organizar bien un pensamiento, llevar adelante un mínimo de vocación. Con respecto al visionario, para

mí la poesía es de visionarios. El literato no es un visionario, es un obrero del ring. Los boxeadores dicen lo siguiente, o los *managers*: que el verdadero boxeador suele ser errático, o sea, nunca sabe lo que va a improvisar. En cambio el otro, es un obrero que hace bien las cosas pero siempre hace lo mismo. Es la diferencia.

1.7.4 ¿Qué es el arte?

No puedo decir que "el arte es una pipa", según Eluard; porque, además, decía que "el arte es una voluta de humo que uno ve deslizarse". Inventó muchas cosas.

El arte está en todas partes. No sólo lo que uno escribe o lee sino que está en una galleta, en la mirada de un niño, o en la de una niña a quien no le importa si está en el sigo XX, El arte es una manera de ser, fuera de expresarse. Ahora, si tú lo puedes expresar con palabras, mejor todavía.

Pero los artistas son realmente distintos sin quererlo. Y eso lo sabe todo el mundo. Son un peligro público.

1.7.5 ¿Qué disciplinas literarias atraen a usted? ¿Podría definir cada una de ellas?

La poesía la escribo casi en estado "mediúmnico". Escribo a veces al revés de lo que pienso escribir. Claro, después la organizo y tengo un trabajo intelectual –aunque no me gusta la palabra "intelectual"–. Es muy raro que nazca un poema entero.

Me gusta mucho escribir cuentos; pero sé que no soy cuentista porque creo atmósferas y no creo personajes. Tampoco escribiría una buena novela. Pero sí, tal vez, crónicas, que me gustan mucho; el género de crónicas estilo charlas de café. Lo que es bastante literario. Es bueno. Y te da muchos espacios, espacios libres, hacer lo que quieras. Me gusta el periodismo; pero no el periodismo de reportajes sino como el periodismo que hacían Azorín, Baroja, Ramiro de Maeztu –todos grandes escritores del 98–. Me gustan las crónicas y escribir historia, recrear un espacio histórico. Me gustaría escribir una historia de La Ligua, por ejemplo. O de Lautaro. Pero ahí entra la ciencia, no sólo el arte. Verificar datos, ir a las fuentes mismas, reconocer cómo ha cambiado el paisaje, hablar con gente. Sería historiador, me gusta bastante.

1.7.6 ¿Encuentra alguna diferencia especial en la génesis de una u otra disciplina? En cualquier caso, favor explicar con claridad.

El cuento es una historia que yo quiero narrar. ¿Cierto? Quiero decir: algo me acontece a mí, o a otro, o que yo escuché; entonces, ya no es un trabajo mío: intervienen otras personas. La poesía es algo absolutamente personal, intervienen el yo y el otro yo y nadie más. La historia es un trabajo de memoria colectiva; ahora, que tú tienes que crear en historia, por supuesto. Y es muy difícil ser historiador y borrarte una parte dogmática, decir yo quiero aprobar esto y aquello no. Hay que ser muy objetivo., cosa que es muy difícil. En Chile no lo ha hecho nadie porque el mejor historiador chileno gana el Premio Nacional de Literatura: si lo inventaba todo, don Pancho Encina. Cuando le fallaba un dato, decía "esto me lo contó mi tío

no sé cuándo, el año 1897 en Lircay o en Talca. Mi tío Fulvio odiaba mucho a tal historiador por eso, porque era un artista más que nada.

1.7.7 ¿Piensa que el escritor debe atender sólo su género literario? Explique su criterio.

Es que la poesía no es un género literario, ya te lo dije. Es una manera de ser, una manera de soñar. Pienso que un poeta de tiempo completo casi no ha existido, no lo conozco. Todos han tenido otra actividad. Neruda era político y diplomático; Gabriela Mistral era profesora y diplomática; De Rokha era vendedor de libros y editor; Huidobro también era político y tenía ansias de poder.

¿Si pienso que se impone un género sobre otro? En mi caso me da un poco de vergüenza ser poeta: me gustaría más que me estimaran como historiador o como novelista. Además, me leerían en los trenes, o en los buses, o en los supermercados. Lo bueno de ser poeta es que te crean cierta edad, te miran como el "poeta", lo que no es malo; y encontrar relación con las niñas, por ejemplo... Pero ya son épocas superadas. Ahora –para eso– hay que ser cantante de "salsa".

Creo que la poesía no lo abandona nunca a uno. Y si tú la abandonas, te va a perseguir en los sueños.

1.7.8 ¿Qué conocimientos técnicos tiene usted de su especialidad y cómo los adquirió?

Pienso que los conocimientos técnicos uno los aprende con las niñeras, con las canciones que te cantaban y te hacían dormir. Por ahí está la rima: *"Caballito blanco, llévame de aquí"*, ¿no es cierto?

Ahí ya hay un conocimiento en que hay que tener un ritmo y una rima, una manera de frasear. En mi casa se leía mucha poesía.

No sé cómo estarán ahora los programas escolares. En Tercero de Humanidades había que aprender métrica con el libro de Guzmán Maturana; entonces, tú tenías que saber lo que era un soneto, un yámbico, o trocaico, o una oda, o una silba. Estaba toda la maquinaria para lo que tú tenías en la mente. Yo tuve la suerte de tener un profesor como Azócar –ya te conté–, poeta y amigo de Neruda, que nos daba como tarea escribir sonetos, una oda, un canto al liceo, un sáfico adónico; o sea, toda una "cocinería" como se dice, que uno lo adquiría entre los 14 y los 17 años. El verso libre lo aprendías por tu cuenta, con Huidobro en mi caso. Yo leía a los surrealistas a una edad temprana, 15 años, 16.

1.7.9 ¿Cree usted que sus conocimientos técnicos son completos? ¿Cree que la técnica puede ser aplicada lúcidamente a la obra o está soterrada en el fenómeno de la creación?

Si tú tienes un auto y algo le falla, tienes que acudir a la parte técnica y decir por qué yo no puedo hacer andar este motor que yo lo tengo bien aceitado y calibrado. Quiere decir que hay una parte técnica que falla. En mi caso yo digo "hay una falla de oído, hay demasiada repetición de algo, falta algo, hay que cortar algo, alargarlo", y ahí entra la técnica. Yo no digo voy a escribir un soneto a tal sino que a lo mejor ese poema debió ser un soneto y no un verso libre. Ahí está la decisión de uno... que es bien difícil.

1.7.10 ¿Puede un autor engañarse en aquilatar la importancia de la técnica?

Yo creo que gran parte de los autores se engañan. Hay autores que piensan y crean cono bebés de probeta, cosas muy limpias, muy blancas, de computación... que no sirven. Otros eligen el soneto creyendo que es infalible, otros tienen el ritmo coloquial creyendo que lo coloquial no pasa o que es lenguaje de la calle. Nicanor Parra decía en Temuco que él había descubierto –mi amigo Nicanor Parra, poeta que mucho respeto– el "lenguaje de la tribu", cosa que es una expresión de Mallarmé, y que, además, él no escribe en el lenguaje de la tribu. Resulta que es realmente Pezoa Véliz el poeta chileno que escribió en el lenguaje de la tribu chilena, era payador y, además de eso, todos los poemas de Pezoa Véliz son resistentes en la memoria al olvido, es poeta vigente. Pienso que él es uno de los pocos poetas chilenos que empezó a escribir en chileno, así como Neruda descubrió un nuevo sentido del amor en los "Veinte Poemas", con antecedentes, claro, en Rojas Jiménez, Romeo Murga. Es bueno saber eso: que la poesía refleja también el lenguaje de todos. *"Debe ser hecha por todos"*, como dice Lautréamont. Pero uno no puede creer que va cambiando.

1.7.11 ¿El escritor nace o se hace?

Pregunta de sastre. El bien vestido nace o se hace. ¿Escritor o poeta? Son dos cosas distintas. El escritor puede hacerse, por supuesto. El poeta, creo que no, porque hay algo, yo diría, de piel. Tú sabes

quién es poeta y quién no lo es. Por lo menos yo distingo a un poeta verdadero aunque sea malo, de alguien considerado buen poeta que utilizando nada más que su cerebro y ciertos trucos al final va a quedar poco o nada.

1.7.12 Pareciera que, al menos en Chile, los talleres literarios son necesarios. ¿Hay otras formas legítimas y probadas para ingresar a la literatura en forma seria e integral?

No, no hay pan integral ni literatura integral. Creo que los talleres sí son bien indispensables pero tienen que ser para personas que quieran oirse a sí mismas y que quieran comunicarse. Entonces, es muy difícil dirigirlos. Si son de jóvenes, son muy peligrosos, son de doble filo, me parece: pueden levantarte o aplastarte. Me parece positivo que existan; de otra forma el escribir solo un poema a un gato o a la empleada –si es un poema de amor– ella se puede desnudar y es un grave riesgo si es fea.

Creo que los amigos de verdad, los buenos amigos, son los mejores críticos aunque te tengan envidia.

O sea, el taller es bueno pero no es indispensable.

1.7.13 ¿Tiene ventajas el escritor formado en la universidad como licenciado en literatura, por ejemplo?

No puedo decirlo por experiencia propia porque decidí estudiar historia y no literatura. Me arrepiento un poco porque debiera haber estudiado latín, por ejemplo. Pero la historia me dio una visión bastante general del mundo, más que los estudios literarios, creo yo. En la historia se aprende más a cono-

cer la gente y lo que está pasando; o sea, vive menos en la ilusión, vive en la realidad. Si tú eres poeta o escritor y entras a estudiar literatura, terminas siendo profesor, literato o catedrático en cualquier universidad de Massachusetts u otra, o creyendo en ciertas fórmulas. Creo que un escritor no debe estudiar literatura: debe conocerla por su cuenta.

1.7.14 ¿Qué grandes teóricos de su oficio le parecen importantes? ¿Conoce parcial o totalmente la obra de ellos?

Gastón Bachelard, sí, porque era poeta también. El Chico Molina, que no dejó nada escrito. Creo que Humberto Díaz–Casanueva no ha dado todavía todo o no se ha recogido todo lo más interesante suyo. Noes porque sea su amigo, pero él ha escrito cosas muy valiosas; sobre Vallejos, por ejemplo. Sobre la Mistral. Estaría Miguel Serrano, también.

Otro del extranjero, Auden, poeta inglés. García Lorca, entre conferencias que dio sobre el "duende", el "cante", muy extraordinarias. Louis Aragon. André Breton, por supuesto, con el Manifiesto del Surrealismo.

1.7.15 ¿Prevee usted algún cambio novedoso, en su oficio, en los próximos veinte años?

¡Uf!, ni siquiera puedo prever un cambio para mañana. Pienso en la invasión de la técnica en contra de la poesía o a favor. Cómo se va a superar esa etapa... tal como ahora en que tú me estás entrevistando con una casete que a mí me molesta. Cómo se pasa de la mano a la voz. Cómo la imagen puede reemplazar al poema, al poeta. Yo creo

que el poeta va a tener que ser el guardián de un orden muy secreto, como los monjes de la Edad Media, que recogían hasta los últimos papeles para escribir sus cositas. Pienso que se va a tener que salvar la palabra escrita con la mano o a máquina, porque ya la máquina de escribir es un instrumento afin. La que yo tengo es un elemento de museo: cuando la ven mis sobrinos, se mueren de risa. Pienso que va a haber un conflicto entre poesía de creación y poesía de cibernética. En ajedrez ya pasó, aunque está ganando todavía el ajedrecista humano. Pero, de repente vamos a tener poetas cibernéticos también. Entonces, lo único importante es ser humano. Y nos enfrentamos ya a una cosa de más categoría: o somos seres humanos o somos máquinas. Según ciertos pensadores franceses, somos máquinas. Ahora si yo digo que soy una máquina y no un ser humano, estoy perdido. Porque un ser humano tiene que creer en la eternidad. Como decía Rimbaud: *"Has reaparecido, ¿qué?, a Eternidad"*. La máquina no tiene eternidad y el ser humano a lo mejor la tiene.

1.7.16 ¿Qué problemas cree usted que afrontará la literatura del siglo XXI?

Creo que está respondido. Ahora, contra todos los vaticinios, es posible que el libro tenga un nuevo auge. Tal vez los que se dedican a prospección sepan más que yo. Tal vez el cine como la televisión serán muy importantes, quién sabe. Pienso que se puede descubrir el libro de nuevo, porque es tu compañía, lo puedes andar trayendo en un bolsillo, puedes discutir con él, puedes botarlo sin pena.

Creo que en el siglo XXI, si no somos *robots*, el libro de literatura va a ser más manual. Tengo un amigo rumano que se enojó mucho porque le escribí una carta a máquina. Me contestó desde Hawaii: *"Recibí su carta escrita a máquina..."*, dicho como si fuera una ofensa personal. Entonces, a lo mejor, hay que guardar la escritura a mano, guardar formas –no diría "reaccionarias"– sino que guardar formas de vida. ¿Por qué a la gente le gusta disfrazarse como en la Edad Media? Los que no son disfrazados van a querer disfrazarse y va a ser algo nuevo. Van a volver los poetas y los escritores.

1.7.17 ¿Cree usted que la computación o la cibernética pueden algún día crear obras literarias?

Contestada, ¿cierto?

1.7.18 ¿Cree usted que aparecerán nuevas técnicas de comunicación literaria distintas a las formas actuales? ¿Pronto? ¿Nunca?

(El poeta contesta sólo con un gesto indefinible)

1.7.19 ¿Cree usted que un poema o un cuento o una novela, son en sí, cada uno de ellos, una obra de arte?

Yo creo que las "obras de arte" no interesan mucho, excepto para ponerlas en los museos o en las repisas. Yo creo que lo que interesa –como decía Walt Whitman– : *"No toquen el libro, toquen al autor"* .Cuando tengo un libro que no me gusta –no importa que sea un libro de arte–, aunque sea una edición de cincuenta páginas en papel *kraft* (de embalaje), lo hallo mejor que una de quinientas en el más hermoso papel del mundo. La obra de arte es como un eslogan: no existen para mí las

obras de arte ni los museos de arte. Existen las personas que están detrás de eso y el que las contempla. Ahora, uno tiene que descubrir por su propia cuenta lo que es arte y lo que no es arte. No hay que hacerle caso a esas definiciones.

1.7.20 ¿Le preocupa el tema de la originalidad en la obra literaria?

No. En absoluto. Nunca he querido ser original ni en la obra literaria ni en la vida ni en nada. Todos tenemos tradición. Tener tradición es tener clase y tener antepasados. Yo tengo antepasado, ¿no? Tengo raíces. Cómo voy a negar mis antepasados poéticos, familiares, literarios... lo que sea. La originalidad es la que tú le puedes dar a los demás para que aprendan a ser originales con las semillitas que tú sembraste, nada más.

¿Qué si mi sello personal entrega una poesía diferente? Bueno, algunos críticos lo han dicho en Chile, y en Latinoamérica también. Creo que sí aunque no era mi intención ser diferente. Me fui un poco a contrapelo los años 56. A contrapelo mío, incluso, porque quería hacer una poesía social y no podía. Ahora también estoy a contrapelo con mi manera de ser. Soy un poco *outsiders* pero no me jacto de eso. Soy así, no más.

1.7.21 ¿Cuándo una obra es original? ¿Es necesaria la originalidad y en qué cuota?

Es como las mujeres. O como decía Esenin: *"Cuando es una flor irrepetible"*. Aunque siempre se cree que hay dos flores iguales; pero hay una que es irrepetible.

1.7.22 ¿Qué es creatividad literaria para usted? ¿Es innata, se cultiva?

Ahí estamos en la pregunta de Huidobro, que decía: *"El poeta es un pequeño dios"* Pero yo creo que no. Partimos de materiales que están dentro de nosotros, innatos, los cultivamos como se cultiva la tierra, y nos cultivamos nosotros aún a pesar nuestro. Creo que un toque de originalidad es lo que da seguidores, gente que se siente interpretada por lo que tú has escrito, que has tocado una zona de ellos que no han tocado antes. Como el médico que descubre que tiene una enfermedad.

1.7.23 ¿Qué es la realidad? ¿Qué parte tiene ella en la obra de arte?

Es estar tocando madera, comiendo galletas; no es más que eso. ¿Qué parte de realidad tiene mi obra literaria? Es totalmente real. Se podría construir una ciudad si lo hicieran a partir de mis poemas y de lo demás que he escrito. Una ciudad ideal, como Marc Chagall en "Yo y mi aldea". Mi realidad es la realidad. La otra es la que tengo que aceptar todos los días.

1.7.24 ¿Qué rol tiene la sicología en el arte?

La sicología me ha interesado más bien en el sentido poético que en el sentido artístico. Me gustó mucho leer a Jung porque lo considero un verdadero poeta; sus "Sermones sobre los Muertos" es un gran poema. Y Freud, en sus cartas a la novia también es un poeta. Pero creo que los grandes sicólogos son los novelistas. "Crimen y Castigo", de Dostoievski, es una novela que prefigura toda la sicología del siglo XIX. Y Balzac, que te hizo los arquetipos: el avaro, el arribista. Creo que los sicólogos son los literatos. Me interesan los sicólogos como literatos; pero como terapeutas, nada, excepto en la química puesto que pueden dar una píldora para dormir y hasta ahí no más llegas. Estas se pueden comprar en Chile sin recetas; entonces, están demás todos los terapeutas.

1.7.25 ¿Cuándo aparece, a su juicio, nítidamente la intención sicológica –tal como la entendemos ahora– en la literatura?

Está dicho.

1.7.26 ¿Cree usted que el escritor adopta las técnicas literarias contemporáneas en forma inconsciente? ¿Cuál cree usted que es el fenómeno verdadero?

Creo que es lo que se llama "el aire de la época". Un escritor joven, sobre todo un escritor hábil, dice "bueno, esto es lo que me va a dar dinero y voy a escribir así", "esto es lo que me va a dar éxito" o "esto es lo que se está haciendo". Es como el futbolista: los entrenadores dicen "vamos a utilizar la táctica 4–2–4 o 3–5–2. Es algo que está ambiental y lo captan con otros fines. Ahora, hay que ser muy fuerte para decir "me sirve o no", "me van a hacer daño", "me van a hacer bien". ¿Cuál es? Ahí deberíamos llegar no a la meditación trascendental –de la cual hablamos– sino de la de quién soy yo –no la de Don Francisco[3]–, realmente "qué quiero hacer", "¿quiero cambiarme yo mismo o no cambiarme?".

3 Referencia irónica al libro autobiográfico del famoso personaje de la TV y cuya presentación auspició la SECH bajo la presidencia de Poli Délano.

1.7.27 ¿Existen, a su criterio, literaturas típicamente femeninas o típicamente masculinas?

No, no creo. Safo, que era típicamente femenina, era lesbiana, la primera gran poetisa griega. Shakespeare, dicen que era homosexual –no me consta, nunca lo conocí–. Mirando sin connotación peyorativa, creo que hay escritoras que han escrito cosas que es muy difícil que las pueda escribir un hombre. Catherine Mansfield, por ejemplo. Virginia Woolf, que también tenía un lado masculino en su vida sexual. Colette, también ambigua. Henry Miller, para irnos al extremo opuesto. No, no creo en la literatura femenina. Son como las feministas: una mujer quiere escribir literatura femenina y resulta ser hombre. Y un hombre no escribe literatura femenina porque no es de cargo de él. "La Balada de Reading", no puedo decir que la escribió un homosexual. Hay muchos artistas que tienen una ambigüedad mental. No se trata de nada sexual. Y la mejor novela que se ha escrito trata de una mujer que está descontenta de su marido –para hablar en términos aldeanos– y es "Madame Bovary". Flaubert decía *"Madame Bovary soy yo"*.

1.7.28 ¿Cree sinceramente en la superioridad histórica masculina en lo que a creación literaria se refiere? En cualquier caso, ¿por qué?

No diré que tiene una superioridad porque conocemos más escritores, y mejores, hombres que mujeres; pero, qué sabemos nosotros cuántas mujeres no pudieron publicar por motivos históricos, por estar presionadas por un medio; recuerda que George Sand

se vestía de hombre, que era mal mirado en cierta época que la mujer escribiera. Pienso que no. Pero sí que la mujer es menos imparcial en cuanto a novelista. En cuanto a poesía, junto a Edgar Allan Poe, en los Estados Unidos, está Emily Dickinson. Y junto a Walt Whitman. O sea, la mujer no se dio a conocer por motivos ya del campo sicológico o histórico.

1.7.29 ¿Es el hombre física e intelectualmente superior a la mujer?

Físicamente, no sé. Pero, Stella Díaz supera a muchos hombres: ha ganado por K.O. a varios; y en poesía, también, porque es una buena escritora. No. Creo que la mujer es más "manejadora" que el hombre: actúa mucho en el mundo fenomenológico; es decir, actúa mucho más en lo real que lo que uno cree y maneja totalmente al hombre. Chile es un país eminentemente manejado por mujeres, que eligen un "papá" o alguien que las maneje: que las dirija pero ellas siguen manejando... a todos los grandes tipos que lo único que hacen, llegando a casa, es mirar televisión y quedarse dormido junto a su mujer que ha hablado por teléfono todo el día o que ha trabajado todo el día como mala de la cabeza con los cabros chicos –que están demás, los "gigantes egoístas".

1.7.30 ¿Cuál es su concepto sobre el lenguaje literario? ¿Y cuáles son las diferencias de éste con el lenguaje cotidiano? ¿Y qué puede entenderse por lenguaje escrito no literario?

Hay un primer punto en mi experiencia personal: yo no puedo escribir con palabras que no he usado nun-

ca; o si las elijio es porque no disuenan con otras que estoy usando. *"Tras cartón"*, por ejemplo, me gustó mucho; quiere decir, en términos hípicos: "ya no juegas, vas quedando último". Pero, en general, no puedo utilizar palabras que no son mías. Ahora, creo que hay un lenguaje de escritores, preciosista, que necesita buscar seis o siete acepciones para hacer no diría un manierismo sino una versatilidad como un preciosismo, como Lezama Lima. Pero si tú conoces a Lezama Lima y a La Habana, te das cuenta de que ese barroquismo corresponde a una manera de ser cubana, a una arquitectura; por eso parece tan pobre el vocabulario chileno. El de la poesía chilena es pobrísimo. Y parece tan rico el de la Mistral, de repente; pero el de ella es de una campesina de una zona muy cerrada. En cambio, Neruda es muy fácil de traducir, es un vocabulario muy universal. O el de Huidobro.

1.7.31 ¿En qué grado debe preocuparse un escritor de la plasticidad, la estética de su lenguaje literario? ¿O prefiere la idea para una literatura superior?

Nunca me he hecho esas preguntas cuando escribo. Uno debe decir lo que quiere con las palabras justas, nada más. Después alguien dirá si las utilizó bien o mal. Pero nunca pienso si es estético o no es estético; pienso sí un poquito en la belleza, que no sean palabras disonantes, que no suene mal un verbo con otro, que no peleen entre ellas las palabras. Fuera de eso, no.

1.7.32 ¿Por qué hay una tendencia a separar el teatro de la literatura? ¿Le parece justo? ¿En qué punto se tocan y en qué se separan?

Me parece bastante injusto porque realmente los grandes autores de teatro han sido grandes novelistas o poetas. O comenzaron como novelistas o poetas. Cada poema puede transformarse en obra de teatro como así la obra de teatro en poema. Ionesco comenzó como poeta; Tristán Tzara, autor de teatro y actor; Singer, que me gusta mucho; Yeats, irlandés, también. El teatro es una forma, para mí, que me está un poco vedada pero a la cual me gustaría llegar porque incorpora a espectadores, no a simples lectores; o sea, el teatro ha creado un sueño colectivo. ¿Por qué utilizo la palabra "vedada"? Porque no tengo aptitudes para escribir teatro y me he dado cuenta. ¿Si voy al teatro comúnmente? No, no voy nunca; pero me gusta. Idealmente voy. Pero leo mucho teatro.

1.7.33 En Europa, particularmente en Francia, existe hoy una tendencia de avanzada biologizante para todos los aspectos del conocimiento. ¿Qué sabe de esto?

Lo único que sé es tu pregunta. Así es que tienes que explicármela.

Estoy leyendo periódicamente la revista "Magazine Littéraire",de París, y me encontré sorpresivamente con un número en cuya portada el llamado es "Les Enyeux de la Biologie" (218 de Abril de 1985). Es decir, una espléndida publicación literaria estaba dedicando todo un "dossier" al tema de la Biología. Lo que para mí fue como atravesar la barrera de la ingenuidad, en el sentido de que una cantidad de ciencias profundas se están explicando mejor a través de la biología; como así la biología, a través de la genética, está explicando

tal vez mejor al hombre, su evolución, sus componentes activos y, por supuesto, su carácter, su comportamiento. Es decir, lo síquico está íntimamente ligado a la estructura biológica de cada individuo. Y si estamos hablando de un hecho cierto, estamos hablando de su influencia en la creatividad.

Es posible. Algo sé de eso. Mi hijo Sebastián escribe poesía, traduce poesía, y es biólogo y químico, estudia mucha genética. Claro, pero cambiar al ser humano es tan difícil. Hay una ciencia nueva que se llama Fito–Sociología. A eso se dedica mi hijo: cómo las plantas deben estar unidas entre ellas y se rechazan con otras también, y rechazan los insectos, unas de otros. Puede ser que sea aplicable a los seres humanos con el tiempo. Me parece bastante monstruoso; prefiero la diversidad y el desorden.

1.7.34 Lo anterior, ¿qué relación o influencia puede tener en las bellas letras?

¿Bellas letras?

1.7.35 De todas las manifestaciones del arte, ¿cuál cree usted que es superior en fuerza y profundidad? ¿Por qué?

Suponiendo que la televisión fuera arte, sería superior; pero, lo que pasa, es que ella es perecedera, producto desechable. El cine pudo haberlo sido. Sigo creyendo en lo oral; o sea, sigo creyendo en los cuentos que contaba la cocinera o la empleada, en las "copuchas" de los amigos, en los poemas que tú recomiendas a otros, en los libros que recomiendas. Las otras formas me parecen bastante perecibles. Creo que si llegara la Gran Catástrofe –muchos

apocalípticos piensa que va a llegar– no va a quedar nada más que la palabra escrita. Apenas vamos a salvar la palabra escrita y una maletita el 2001, el Apocalipsis... Por eso debemos prepararnos con la palabra y el conocimiento de lo escrito, los hombres–libros como lla Farenheim, el Farenheim 451 como llama Ray Bradbury. ¿Si es superior la palabra a la música? No, siempre se puede silbar en la oscuridad para no tener miedo a los fantasmas.

1.7.36 ¿Se puede ser escritor sin teoría o, al menos, sin algunos aspectos como los tratados en este cuestionario?

Realmente, no conozco. Algunos dicen que no, que nunca han leído un libro de poemas para no dejarse influir, pero, no les creo demasiado... por lo menos alguien le leyó un poema. Ahora, que esa persona no haya estudiado teoría, sí. Conozco muchos. Claro, no se han dado el trabajo de estudiar por qué escriben, cómo lo hicieron y cómo están repitiendo cosas. Con su propio esfuerzo están repitiendo cosas que ya se hicieron antes, como un atleta que diga "No, yo no quiero ningún entrenador, voy a entrenar por mi cuenta con una garrocha de bambú, como lo hicieron en 1900 y no con la que hay ahora y que te eleva fácilmente más de un metro que la de hace cincuenta años". No creo mucho en esos autosuficientes. No, nada.

1.7.37 ¿Tiene el escritor alguna misión especial? Favor, explique.

Tiene la misión de leer lo más posible. De publicar lo menos posible.

1.7.38 ¿Ha ejercido el oficio de crítico literario?

Sí, pero no crítico; comentador, nada más, en el "Boletín de la Universidad de Chile", en "Atenea", en "Anales de la Universidad de Chile", en revistas extranjeras. Fue bastante ingrato para mí.

1.7.39 ¿Qué es crítica literaria? ¿Es necesaria?

Blaise Cendrars decía: *"La crítica literaria es tan idiota como el esperanto"*. Uno de mis maestros decía a su vez que: *"La crítica es el no"*, que es totalmente innecesaria. A mí me parece que sí, que si el crítico no actúa –que es muy difícil– con un trasfondo, no de mala fe, sino que de sentido ideológico. Es imposible que un crítico no tenga ideología, ¿no es cierto? Unos son católicos, otros son socialistas... la objetividad es casi imposible. Si el crítico se pone más allá de lo imposible, está bien. Por ejemplo, Alone, en Chile, a quien yo encuentro arbitrario y que no sabía mucho de literatura ni de crítica literaria, escribía bien e incitaba a los lectores a leer el libro que comentaba. ¿Qué habría que separar dos efectos de la crítica: una para los propios escritores y otra para el público en general?, sí. Para el público general es bueno que haya una crítica no de aplauso pero decir este libro a usted le va a gustar leerlo o no le va a gustar. O sea, se trata de esa crítica que la descalifican como "impresionista". Me parece que puede haber dos tipos de crítica. En estos momentos, en este país, se me ocurre que es mejor una crítica impresionista, para la lectura de placer; que el crítico diga "me gustó por esto" y nada más. Porque, supón tú a Alone comentando

el "Ulysses" de James Joyce y dice *"leí cinco páginas y me aburrió por tal o cual motivo"*; que no diga que sea malo ni bueno, que no lo descalifique. O Jenaro Prieto cuando comentó "A la Búsqueda del Tiempo Perdido", de Marcel Proust, diciendo *"Doscientas páginas para describir que tomó té en casa de su tía abuela y sus parientes; me hizo perder el tiempo, eso es todo pero gusta. Si ustedes lo quieren perder, lo siento mucho"*.

1.7.40 ¿Cree posible el desarrollo de la literatura sin el aporte de la crítica profesional?

Dado el caos de circunstancias que hay ahora, creo que no. Bueno, si yo soy un escritor millonario, como era Valéry, publico cien ejemplares para mis amigos y me da lo mismo la crítica. Pero el muchacho que está surgiendo o el escritor que quiere ser conocido, necesita que un crítico tome su libro para bien o para mal. Mal necesario y bien necesario, da lo mismo.

1.7.41 ¿Qué es el estructuralismo en literatura?

Nunca lo he sabido. Me gustó Roland Barthés pero en un libro donde había fotografías de él y nada más.

1.7.42 ¿Qué es la sicocrítica?

¿Qué tiene que ver eso con algo que yo conozca?

1.7.43 ¿Cree indispensable o importante saber de sicocrítica y/o de estructuralismo para ser un buen escritor?

A lo mejor sé y no me he dado cuenta.

1.7.44 ¿Cuál es la situación de la crítica en Chile y en el mundo, en la actualidad?

Del mundo, no sabría decir porque realmente para saber algo del mundo hay que ir a los institutos culturales binacionales, que están muy pobres últimamente. A las librerías no llega prácticamente nada. Sé de la crítica latinoamericana: en México hay buena crítica pero muy comprometida. No soy partidario del "arte por el arte" porque eso no existe; pero hay una especie de levantar gente, destruir a otra, olvidar otra. Ahora, en Chile, me parece que corresponde al estado social de un país el que exista un crítico oficial, que es nuestro común amigo Valente, que es un hombre que sabe mucho pero que parte de una base: está apoyando un sistema que le conviene, es un poeta del orden, del Opus Dei. Y es tan peligro–so como las revistas socialistas de Moscú. Es como si el marxismo hubiera triunfado en Chile y hubiera un crítico oficial del marxismo. Y eso tiende a lanzar algunos poetas para arriba y a silenciar a otros. Me parece que no hay una diversidad como había en Chile cuando yo empecé a publicar. Junto a Alone, que era un crítico malo según decían pero que a mí me gustaba leerlo, estaba un Ricardo Latcham, estaba Yerko Moretic, estaba Luis Merino Reyes. Había diez o quince críticos a quienes tú sabías muy bien equiparar; pero ahora existe el peso muy fuerte de un solo. No es culpa de él: está de acuerdo con la situación, y nada más.

1.7.45 ¿Cree que, porcentualmente, se lee menos ahora que antes? Si este tema lo elevamos a categoría de problema, ¿qué opina usted?

Están tratando de demostrar que ahora se lee más. Creo que porcentualmente no sé cuánto: cualquier revista regala un libro como de yapa y después te van a dar un refrigerador; pero te dan un libro porque es más barato. Pero no significa que el libro lo lean: la gente los ponen en sus escritorios. Creo que leen menos ahora. Y si leen más, leen más malo. Eso es todo.

1.7.46 ¿Qué incidencia tienen los sistemas de educación de cada país en sus respectivas literaturas? ¿Es posible que un mal sistema educacional genere escritores de alta calidad?

Yo tuve una buena educación literaria; bastante buena: en el liceo y en la escuela primaria. O sea, en la escuela primaria yo sabía quién era García Lorca, quién era Neruda. En los alrededores de Temuco, en la zona del Maule, yo creo que hay profesores que mantienen una labor extraprogramática.

¿Si es posible que un mal sistema educacional genere escritores de alta calidad? Puede generar rebeldes y eso es bueno. Pero todos los grandes escritores que yo conozco han sido, no diré alumnos excelentes, pero sí brillantes en algunos aspectos.

1.7.47 ¿Es posible que una política orgánicamente manejada desde un gobierno pueda generar una cultura de mejor calidad?

Depende de lo que llames cultura. Cultura no es conocimiento de fichas ni de técnicas sino una ma-

nera de ser, de vivir, convivir, una manera de buscarse a sí mismo. En realidad, soy enemigo de la educación; la educación echa a perder la gente: enseñarles cosas muy elementales y muy técnicas. A los niños se les debiera enseñar a cocinar, a mantener bien una casa para cuando estén separados o viudos o solteros; las tablas de multiplicar o las computadoras. Y enseñarles a leer. Lo demás, no hay para qué: no hay uniformidad, es nefasto. Incluso, en Chile, yo sería partidario de que por un año –siempre que le pagaran a los profesores, por supuesto– ningún niño fuera a clases, a ver qué pasaba. Claro que los padres estarían furiosos porque tendrían a los "gigantes egoístas" adentro, sin poder salvarse ellos. Pero creo que la educación, más bien en general, es nefasta. No ahora sino que casi siempre.

1.7.48 ¿Cree necesaria la protección estatal o tributaria para incentivar el área editorial?

Sí, por supuesto. En eso, totalmente de acuerdo. Deberían suprimir el IVA porque el libro no es un objeto de lujo sino necesario. Ahora, ediciones estatales no me gustan demasiado.

1.7.49 ¿Qué inportancia tiene la libertad indivual para crear una obra de calidad?

Libertad, puedo escribir esa palabra en todas las piedras del mundo, aunque esté preso. Pero ser libre es un estado espiritual. Supongo, y muy difícil de alcanzar. Creo que es un estado superior, al que me costaría mucho llegar. Creo que un poeta necesita –alguien lo dijo antes que yo– un poco de lujo, de orden, de voluptuosidad –en el sentido de estar

bien–; lo que significa libertad para escribir, para actuar. La libertad necesaria incluso dentro de un país para alcanzar la libertad interior, tan difícil ésta como alcanzar la exterior. Depender de todo y a la vez no depender de nadie, ser el gran solitario y ser el gran donador de cosas. Aspiración de todos los seres humanos pero, especialmente, de un poeta. Para su creación necesita un espacio de libertad y ser libre no en lo económico –que es importante– sino que para transmitir seres tan libres como él.

1.7.50 ¿Puede incidir en el nivel literario de un país el condicionamiento o la ausencia de libertad de expresión (de conciencia, suele decirse también)?

Creo que las libertades de expresión y de conciencia son cosas distintas. En un país donde hay censura –conocemos algunos–, influye en forma muy negativa porque no es sólo la censura la que importa para ser abiertos y francos sino que la autocensura. Si tú estás en situación de publicar y te dicen que tienes que suprimir esto y aquello, entonces ya estás sintiéndote reprimido. Creo que en una sociedad verdaderamente rica, poderosa, se permite que el escritor se exprese y que después responda frente a los tribunales correspondientes o frente a un público correspondiente. Pero soy realmente enemigo de la censura y creo que el escritor necesita saber que no está constreñido por las órdenes de nadie.

1.7.51 ¿Cómo se manifiesta la autocensura?

En Chile, creo que fue una experiencia nueva. En mí, personalmente, no mucho porque –aunque soy un ser político, o, como dice Aristóteles, "un hom-

bre político", no un político ya que los políticos son los que hablan contra los políticos– se manifiesta en que tú sabes que tu texto no va a ser aceptado –no es mi caso, sino el de muchos–, que la publicación de tu texto puede causarles complicaciones a terceros. Claro, dicen que Cervantes publicó el "Quijote" existiendo la censura y la inquisición. A lo mejor hubiese sido mucho más grande el "Quijote" sin censura, que él seguramente la tuvo. Es más, la Inquisición lo censuró y recién hace pocos años apareció la versión completa del "Quijote", no hace más de treinta años. Cervantes era descendiente de judíos, dicen, y estaba bajo sospecha.

1.8 Cuestiones finales varias

1.8.1 ¿Qué le pareció esta larga entrevista? ¿Fue útil para usted? ¿Incompleta?

Todas las encuestas son como los regalos, ¿no?, incompletas. Aburrida, en absoluto. Además he tomado un buen vino y he gozado de una hermosa hospitalidad, estoy comiendo unas ricas galletas –cosa que no hago nunca–. Bien útil porque no acostumbro hacer tipos de entrevistas como ésta. Suelen ser más epidérmicas, o sea, simplemente reportajes. Aquí me has llevado a preguntarme cosas que nunca me pregunto; claro que las he respondido como pimpón, sin pensarlas antes. Si me hubieras dado primero el cuestionario, hubiese respondido tal vez mejor y en otra forma. Pero, está bien que sea así. Me ha sido útil.

1.8.2 ¿Qué le agregaría o quitaría a este cuestionario?

Como no lo he hecho yo, no le agregaría ni le quitaría nada.

1.8.3 ¿Por qué no se hace usted una pregunta y la contesta de inmediato?

En qué país me gustaría estar y en qué lugar. Me gustaría estar en San Fabián de Alico, donde mis antepasados. No lo conozco. Escribiendo un poema sobre una pregunta que no salió en el cuestionario... Y todavía no sé cuál es.

1.8.4 ¿Qué ha hecho usted por los escritores jóvenes, en particular?

No creo que mucho. Bueno, la revista "Orfeo" fue una empresa en que apareciste tú y no me acordaba,

y muchos, como unos cien escritores jóvenes. Y he hecho algunos prólogos de buena voluntad. Creo que les he hecho bastante daño porque las madres de los escritores jóvenes me odian. Y es una buena señal. Trato de no tenerles envidia cuando sé que son mejores que yo y de ayudarlos, literariamente, cuando lo piden; si no lo piden es porque son muy orgullosos y no se puede hacer nada. Pero mi actitud frente a los jóvenes y los viejos es de aceptación cuando hay una especie de complicidad dentro de la secta secreta que es la poesía. Creo que he hecho algo por los jóvenes. Como amigos míos, lo han hecho conmigo; ya te he hablado de Neruda, de Teófilo Cid. Braulio Arenas me pidió un prólogo una vez: muy raro porque él era consagrado y yo tenía veinticinco años; Guillermo Atías –Q.E.P.D.–, murió en el exilio; también Enrique Bello. He tenido buenas relaciones con distintas generaciones. No creo mucho en el punto generacional: creo más bien en un estado de ánimo y espiritual, que está más allá de la edad del momento, no es la edad del calendario.

1.8.5 *¿Se sintió acosado? ¿Poco o mucho? ¿Sintió deseos de abandonar?*

No. Soy boxeador lento y llego al último *round* siempre.

1.8.6 *¿Tiene algún retrato suyo hecho por un artista de gran fama?*

Claudio Bravo me iba a hacer un retrato pero nunca posé para él. Mi amiga Cristina Wenke me hizo un retrato pero quedó inconcluso. Ella sí podría ser famosa y no es solamente idea mía.

1.8.7 *¿Puede proporcionarnos alguna foto para presentar con este cuestionario?*

NOTA: De hecho, se tomaron varias fotos durante la entrevista.

1.8.8 *¿Autoriza que se publique todo o parcialmente? En todo caso, usted ya sabe que me reservo el derecho de utilizar este material según las posibilidades que se me presenten y sin obligaciones contractuales con usted, ¿está de acuerdo?*

Naturalmente.

Capítulo 2

Sentimientos de la Poesía Lárica

"El poeta es el guardián del mito y de la imagen hasta que lleguen tiempos mejores."
J. Teillier

2.1 Constantes del Romanticismo

Jorge Teillier aprendió tempranamente a desarrollar un lenguaje escrito y hablado de doble sentido, lo que se llama un "doble lenguaje"; pero natural o naturalmente expuesto. Ya "El árbol de la memoria" (1961) contiene abundantes referencias que son dignas de observar con detención, de citar, de separar de contextos porque tienen "vida" propia. Como ser esos enigmáticos versos con que cierra el libro (poema "Despedida"):

"y me despido de estos poemas:
palabras, palabras.."

Como si estuviera borrando lo anteriormente escrito con tanta belleza. Si él dice, casi a continuación: *"palabras / para ocultar quizás lo único verdadero: / que respiramos y dejamos de respirar"*. Esa idea completa adquiere el carácter de una sentencia filosófica, que en cierto modo está desnudando la viga maestra de su estructura sicológica permanente. Pero aquellos dos versos, por sí solos, tienen una connotación propia que llama a múltiples interrogantes. En 1962 ("En Viaje" N° 346) él da una respuesta: *"La verdad es que desconfío mucho de lo que he escrito. Miro todo esto con un poco de desapego. Llego*

a creer que ahí termina todo. Es una despedida a un ci-clo, algo fantasmagórico, en que me he recreado." Aquí tenemos, pues, un sentido opuesto al que tildamos de filosófico, ése contenido en la estrofa. Este doble lenguaje lo lleva después al terreno coloquial y se hace un maestro en la ironía fina y sagaz.

Pero, la condición esencial de su poesía sólo es tocada tangencialmente con esas palabras. El mismo acuñó la palabra "lárico" y después se hastió de ella porque adquirió la capacidad de adherimiento de un chicle, de una etiqueta popular. La historia habrá de valorizar la equidad y justeza de ese término y algo veremos más adelante.

Lo que importa aquí es fijarse que también lo lárico tiene un sentido distinto: el de una emoción igualmente pegajosa que va entrando a un tercer siglo de literatura consecutiva sin que el elemento al que nos referimos pueda desligarse y es lo romántico, el romanticismo. No en vano William Wordsworth (1770–1850) escribió "Oda. Atisbos de inmortalidad en los recuerdos de la primera infancia"; largo poema en cuyo inicio expresa:

> ***"El niño es padre del hombre;***
> ***y cuanto deseo es que mis días***
> ***se enlacen uno a otro con natural afecto."***

En el libro de Gómez–Correa tenemos un capítulo gemelo a éste, "Orígenes del Romanticismo" (Cap. 2.1) No podemos repetir igual materia: sólo invitar a recorrer ese lugar informativo. Los antecedentes vienen de la Antigüedad, pero *"al reaparecer el Hombre como unidad espiritual, durante el Renacimiento, se vuelve en cierto modo a la ponderación de aquella semilla guardada en el pasado"*. En efecto, el misticismo de Swedenborg –entre otras causas– influye en la gestación del primer movimiento de romanticismo alemán, a fines del Siglo XVIII.

Lo interesante del caso es que vimos que el romanticismo está en las raíces del surrealismo bretoniano porque el grupo de París observó sagazmente que esos grandes poetas alemanes, con más decisión ellos, entraron con los ojos abiertos al reino de los sueños, revelando así –sin buscar efectos– las enormes potencias del subconsciente. La evocación de lo mitológico es a su vez el eje de una mirada doble hacia el pasado. Y esa gente, amante de lo concreto, me refiero a los surrealistas, no tuvieron inconveniente en hacer suyos ciertos misterios de la magia ancestral. En Chile, la fascinación por el hermetismo, la ansiosa búsqueda y encuentro con la "piedra filosofal", está configurado plenamente en la obra de Enrique Gómez–Correa. A su vez, Jorge Teillier, no iniciado en el mundo esotérico, es gran admirador de Hölderlin y de Novalis, quien escribió una bella sentencia: *"El mundo se convierte en sueño, el sueño en mundo"* y dejó clavadas en todas las páginas de la poesía universal el concepto de *"ensueño de la flor azul"*. Es decir, lo maravilloso, la realidad traspuesta; la sensibilidad desde el interior, desde el alma. De allí que difícilmente los poetas herederos de este ciclo espiritual puedan abandonar los márgenes de un territorio fantástico pero asequible con cierta facilidad; atractivo y peligroso, definible y ambiguo, amigable y sin embargo enmascarado como los personajes del teatro veneciano. Es el pasado. Tan absorvente y fatal como las estampas de la naturaleza que se nos graban en ciertos instantes de receptividad, cuando nuestro mundo afectivo y sensorial está herido o con un vacío que duele; en ese instante, lo emocional

atrapa, engulle con avidez los elementos del paisaje o del entorno que concitan la atención. Cuando esas cosas, colores, formas, ruidos armónicos, aromas, quedan atrapados en nuestros archivos mentales, con el tiempo destaparán imágenes breves y resplandecientes que en aquel pasado constituyeron una postal amorosa y compensatoria. De esa forma increída llegamos al valor de lo lárico.

"Lo que no podemos perder de vista en la significación del romanticismo es su capacidad de introducirse en el yo, hecho inédito antes de Rousseau y que no ha dejado de ser válido prácticamente en todas las expresiones futuras de la literatura. Se salvaría, tal vez, el arte abstracto (aunque no se salva del carácter que lleva impresa toda obra de búsqueda) si no estuviéramos enterados de los esfuerzos de Kandinsky para recuperar el espíritu invisible que nos gobierna."

"Algunas características esenciales de este movimiento, el romanticismo, son: aparición de la introspección en la poesía, predominio de las emociones ante lo racional, apoyo en los temas históricos y míticos, supremacía del contenido ante la forma técnica, apertura de las posibilidades subjetivas, preferencia por la autenticidad de la expresión lírica, mirada hacia la naturaleza y los sentimientos nacionalistas, liberación de las formas. De primordial vitalidad son esas características. En consecuencia, se asiste a una revolución definida y absoluta. Tanto es así que en el presente no se ve en lontananza una posibilidad de renovación de fondo en la poesía, salvo el cambio formal que puedan dar las tecnologías dinámicas en su andar por el siglo XXI; a pesar de lo cual, en vista que ahora, conociendo cada vez mejor la riqueza espiritual del pasado, seremos víctimas una y otra vez de la nostalgia y de la

sed de orígenes, embriones inefables del romanticismo". Cosas dichas en 1999, vigentes aún, y que nos ayudan a introducirnos en la poesía de Jorge Teillier.

2.2 Contornos de la Poesía Lárica

Reiteradamente Jorge Teillier se refería a ciertos tópicos literarios como puntos de referencia inamovibles. Por ejemplo, siempre separó el concepto de poeta del concepto de escritor, asimismo al escritor del intelectual y el de la literatura al del arte.

Hay ciertas consideraciones que oponen mi forma de apreciar y describir las manifestaciones del arte con los conceptos que manejaba habitualmente Jorge Teillier. Es cierto que todos tenemos fijaciones, pero en literatura, si arribamos desinteresadamente, con humildad verdadera pero despierta –perspicaz diría Martín Cerda–, podemos construir concepciones más amplias y profundas. Quiero referirme al complejo motivo del arte.

Durante cuatro a cinco años mantuve con unos amigos ciertos programas de literatura y plástica, simultáneamente, en Radio de la Universidad de Chile, de Santiago. Mi incorporación a ese medio fue como productor, libretista y director de mis programas; por lo tanto, no dependía de nadie, salvo pagar el espacio con los escuálidos, difíciles y jabonosos ingresos por publicidad. Sólo tenía que cuidarme de no "pisarle los callos" al Rector, que era un General de Ejército (estamos hablando de los años 84 a 88, más menos). Pero eso nunca me preocupó, dicho sea de paso, porque mi espíritu era el mismo que el de la revista literaria "Huelén"; es decir, los que intentamos "matar la mudez". Lo hicimos porque era ne-

cesario salir de la soledad y el miedo y trabajar por la literatura, por el arte, en un espacio donde podíamos crecer como individuos preocupados de esos oficios y también como personas. Dentro de ese lapso, concurrí semanalmente a todas las exposiciones plásticas de Santiago y, a través de conversaciones con artistas y críticos de arte, muchas de ellas grabadas para tirarlas a la radio, me fui convenciendo de que el arranque, la formación y el desarrollo de una vida artística no tienen nada de distinto a los parámetros que forman un escritor. Esta experiencia se anudó con lecturas y búsquedas en el pensamiento francés de los siglos XVIII y XIX, el que a su vez estaba enlazado con el discurso de los filósofos y los sabios del romanticismo alemán. Verdadero silabario universitario, para mí, fue el encuentro amistoso con Hipólito Taine, cuyo prólogo a la "Historia de la Literatura Inglesa" es célebre... pero inencontrable, como rastro, en la literatura chilena. De ahí a la sicología y al sicoanálisis del texto literario, a la forma revelada por Gastón Bachelard, había un tramo muy breve pero enjundioso, estupendo, esclarecedor. Dicho sea de paso, el gran propagador de la mirada bachelardiana en Chile fue Eduardo Molina Ventura (el Chico Molina), a cuyos cursos de cultura literaria efectuados en la Biblioteca Nacional, concurrí en los años 77 y 78. En ese Taller Altazor, conocí a Jorge Teillier –que tuvo allí un paso muy breve, tal vez la curiosidad, tal vez un incentivo– y a su hermano Iván. Con esta perorata apunto al hecho de que, para bien o para mal, anidé en el concepto de arte a todas las manifestaciones creativas en torno a la belleza y el goce del espíritu, las cuales sólo se diferencian en el lenguaje. Existe un lenguaje de formas y color, existe un lenguaje de sonidos,

existe un lenguaje de materiales y existe –para no seguir– un lenguaje con las palabras. Dentro de la literatura están las técnicas de la poesía, de la narrativa y del ensayo. El hermoso ensayo de Ortega y Gasset, "Meditaciones del Quijote" nos conmueve cuando demuestra con su razonamiento erudito e irrebatible, de clara lógica filosófica, que la "Ilíada" es una obra arcaizante (*"El rapsoda compone en un lenguaje convencional que le sonaba a él mismo como algo viejo, sacramental y rudo", "¿Quién lo diría? Homero un arcaizante:¡la infancia de la poesía consistiendo en una ficción arqueológica!"*). Sin embargo, el encuentro de algo que para nosotros es ya un dogma, nos satisface a plenitud: *"El arte es la técnica, es el mecanismo de la actualización frente al cual aparece el acto creador, inventor de los bellos objetos como la función poética primaria y suprema"*. Para llegar a este aserto él se ha desplazado ya con elegancia no exenta de firmeza por la historia de la literatura y de sus géneros.

Lo más importante que revelar dentro de ese Reino del Arte, es que el filósofo, lingüista, científico y sicólogo, Gastón Bachelard, logró aislar el "virus" de la poesía. Es el elemento que mueve la imaginación. Imaginación en tanto fuerza y potencia mental evocativa y creativa que tenemos todos los seres humanos, hecho que nos hace superiores en el Reino Animal. Ese elemento creativo, amoroso en su forma más sutil, que nos capta y nos hace distintos según el desarrollo o espacio que le demos, aparece en todas las manifestaciones humanas, en todas las actitudes de contemplación y reflexión, es un elemento inseparable de la mística, y participa en el pensamiento íntimo de toda labor manual, incluso, en la génesis de toda actividad física y para qué seguir. El llamó a esa ac-

titud: poetización. A través de este concepto podemos entrar con mucha soltura y seguridad en diversos campos de actividades humanas, íntimas y de relación.

Por esa razón, y ese convencimiento, es que la poesía, para mí, es el principio de la literatura, y, por supuesto, su cuerpo principal. De modo que el poema es una obra de arte, con todos los valores y connotaciones de una escultura, una sinfonía o una pintura. Estimo, con razón, que un poeta es un escritor. La poesía se escribe y si alguien hace poesía y no la escribe, como ocurrió muchas veces con el propio Eduardo Molina, el sintagma no varía, porque de todas maneras el fenómeno está basado en las palabras –registrables en el papel o en la memoria.

En consecuencia, cuando Jorge Teillier separa al poeta del escritor, no diría yo que hace una separación o un divorcio, sino que está estableciendo una categoría, y ahí sí que estamos de acuerdo. La *poiesis* es la semilla de todo lenguaje artístico. Es decir, lo poético está en la narrativa y, generosamente, en el ensayo clásico –no la vulgarización reprochable que hacen gentes ignorantes de este género, llamando ensayo a cualquier texto cerrado por la investigación o por la reseña–. En 1962, conversando con Hernán Lavín Cerda ("En Viaje" N° 346), Jorge dice drásticamente:

"Creo, además, que la poesía esta fuera de la literatura, pues no pertenece a un género esencialmente consciente. Es irracional. La mayoría de las veces uno comienza diciendo algo y ya a mitad del camino vemos que nos acercamos a algo que ignorábamos estuviera dentro de nosotros. La poesía es un desdoblamiento desconocido hasta ese preciso instante en que creemos se materializa

en un poema. La poesía es una revelación impensada de algún mundo que alguna vez ha estado o sigue estando dentro del poeta. La verdadera poesía no se preocupa de ser bella u ordenada. No hay regla posible para ella. Cada poema, desde el momento en que se concluye, puede ser estudiado. Nunca antes. Cada poema trae en sí su propio estudio posterior. Es un mundo, él, y quien quiera estudiarlo deberá hacerlo como es él y no a través de normas externas".

Texto bastante lúcido, pero discutible, de cuyo sentido no se volvió a separar el poeta. Sólo queda claro, respecto de él, que Jorge tiene incorporado el fenómeno ateológico y no logra separarlo del poema en sí. Salvo la intervención posterior. Y tan acendrada es su posición que la gestación de cada obra consistía en escribir un texto poético lo más espontáneo posible y, después, en realizar varios ejercicios o variaciones en torno a él para dejar en descubierto las mejores formas literarias. Tiene razón de que en esta etapa interviene más fríamente la autocrítica cerebral, lo que él llama el aporte intelectual. También separa lo intelectual de la creación literaria. Para él un intelectual no es un escritor, cosa por cierto ya cuestionada aquí. Si aplicamos el rayo inquisitivo al acto escritural poético, queda en descubierto que el posicionamiento mental y sentimental no es puro, que subyacen muchos factores, tales como la geografía, el tiempo, la salud, la educación, las obsesiones, los intereses societarios. Siempre se dirá en un poema lo que se quiere decir y aún aquello que se evade limpiamente del subconsciente a la manera descubierta por los surrealistas. Por lo tanto, el rechazo de lo intelectual tiene que ver con suprimir el factor de cálculo frío en el manejo de las imágenes poéticas. De hecho, y

así lo pienso y lo he visto, se puede construir un hermoso poema nada más que con astucia verbal y técnica, llegando a manejar el sentimiento como argamasa bien colocada entre los ladrillos. Contra eso, Teillier está en oposición cerrada. Y así nos entendemos a la perfección.

Quedamos, en que lo lárico fue especificado objetivamente en el capítulo breve dedicado al romanticismo. En el punto 1.4.21 de este libro, hay una respuesta del poeta: *"Yo mismo me autocalifiqué como poeta lárico, o sea, me puse como insecto dentro de un insectario"*. Y no cabe hacer más historia al respecto porque hay mucha "literatura" que revela su origen y sus formas. Virtualmente todos los analistas de la creación de Teillier coinciden en esto. El mismo ha sido un espléndido pancartista de su obra y siempre de una forma u otra está aislando el factor lárico de su poesía, tal como lo entendemos y tal como lo suponemos: perteneciente a la familia del romanticismo. Veamos una breve selección de textos suyos, confesionales y admirables en su discurso lógico:

"Para mí la poesía es la lucha contra nuestro enemigo el tiempo, y un intento de integrarse a la muerte, de la cual tuve conciencia desde muy niño, cuando sentía sus pasos subiendo la escalera que llevaba a la torre de la casa donde me encerraba a leer."

"El paso del tren representa el tiempo que las locomotoras van dividiendo en forma implacable en el pueblo natal que atraviesan por la mitad. Alguna vez correrá un último tren, pensaba yo..."

"Siempre me he sentido atraído por viejas escaleras de las casas antiguas, por esas viejas escaleras roídas por el tiempo y la humedad." (A los 17 años de edad)

"Yo soy un neorromántico. Pero me siento bien así: me gustan los gatos..."

"Bueno, el término ("lárico") viene de Rilke; quien dice que la única patria verdadera es la infancia. La infancia y la provincia; el lugar de origen, en el fondo."

"Si te hablan de tu hermana muerta y que tú tienes que ser como ella, quiere decir que tú estás reemplazando a tu hermana en cierto modo. Por eso yo creo que mi mamá me enseñó a leer cuando yo era chico. No creo que haya aprendido solo. Me enseñó a leer para que yo estuviera tranquilo y no jugara; para que no me expusiera."

"La poesía lárica no es solamente del sur, sino de toda la gente que respete sus tradiciones y antepasados."

"Eso (la poesía lárica) lo inventé como a los treinta años. Tenía que escribir un artículo y no hallaba sobre qué. Me puse a pensar y me di cuenta de que muchos poetas hablaban de la infancia y de la provincia, de las cosas antiguas, de los objetos que se van perdiendo. Y subrayé eso como una tendencia. La poesía lárica viene de Rilke, de la expresión que él usó en una carta que le dirige a una mujer y en la que él le dice que con el tiempo se van a perder las cosas manufacturadas por el hombre, hechas con amor, que íbamos a ser invadidos por las cosas automáticas y hechas en serie, y que se perdería la relación con la naturaleza."

"Creo que lo rescatable del pasado es un sentido de arraigo... Ahora hay un sentido de renovación, no vivimos en un mundo concéntrico, sino en expansión, se va perdiendo el centro. Tú en la aldea sabes cuál es tu centro, en el mundo actual ya no sabes..."

La última línea es paradigmática del pensamiento teilleriano. Y es importante destacarlo porque tengo la sensación de que los propios congéneres del poeta, sus propios comentaristas y antologadores, no atribuyen valores esenciales a ese pensamiento sino que se quedan con el bordado del mundo lárico. Con una sencillez budística, Jorge Teillier refiere el enorme cambio que asiste a la sociedad chilena –en primer lugar– a raíz del *big–bang* político de los años 70 y 80; etapa en la cual, después de un cierre obligado de puertas y de país, aparece una nueva forma de vida: casas y casonas familiares dejan de existir, el sentido de grupo consanguíneo se debilita, el individuo –de toda clase social– empieza a quedar solo en la vida. Y nadie estaba preparado para eso. De modo que los fracasos matrimoniales se multiplican en forma geométrica y las relaciones padres–hijos dejan de ser magistrales (en sus dos sentidos), los compromisos de parejas llegan a constituir oportunismos fisiológicos o económicos. Se ha perdido la belleza de vivir. Antes se vivía en forma cómoda y abundante (el techo, la comida). Ahora no: los departamentos son como celdas, en casa económica de cuarenta metros cuadrados se las arregla toda una familia y unos cuantos allegados; se posterga la autoestima y cada individuo es un ser lleno de apetencias insatisfechas y, por ello, es un egoísta consumado y consumidor. Este no era el mundo de Teillier. Como poeta en videncia, sufre el vacío de la nueva sociedad. Las bases de su pensamiento político no tienen asidero en lo real. Su izquierdismo es también de añoranzas. Literariamente, se conserva en un esteticismo depurado, que sin embargo evoluciona hacia la socarronería fina, de piel. En el fondo, su contrariedad es enorme, es mortal. Nunca quisiéramos hablar de suicidio, pero se ha apartado de la vida y del amor voluntariamente, quizá si en un gesto autoinmolatorio por un mundo que estimó acabado. Este patrón sico-filosófico-estético, es la carta de la baraja que se le cae al poeta en su lento camino hacia la muerte.

Capítulo 3

La obra literaria de Jorge Teillier

"Mi poesía es la universalidad, que fundamentalmente se obtiene por la imagen."
J. Teillier

3.1 Actas juveniles

Acta, en el sentido de escritos testimoniales, tal como lo dijimos en el libro anterior. Cada documento, cada conjunto de palabras trasladadas al papel, constituye el registro de un instante de la vida proteica. Irrepetible aun cuando ese documento se destruya y de inmediato se elabore otro con las mismas palabras, pero el segundo registro está edificado sobre una experiencia anterior –en el caso: inmediata– y, por lo tanto, el pensamiento evolucionado ya no es el mismo de hace un segundo o un minuto o una hora (listado, por cierto, infinito). Si elevamos estas experiencias a la visualización de obras artísticas de otras personas, estamos siendo testigos del pensamiento sinte-tizado en un punto preciso de la vida de ese ser. Aún más, esa acta ya elaborada provoca en nuestro pensamiento un fenómeno idéntico; es decir, al releer ese texto o al observar de nuevo la pintura o la escultura, nosotros ya no somos el mismo que cuando leímos o miramos por vez primera esa cosa.

En los asuntos literarios que nos preocupan, debemos tener presente ese fenómeno; pero, como no estamos trabajando –poetizando diría en propiedad Gastón

Bachelard– en un laboratorio y observando con microscopio la fecundación de una idea, debemos atenernos a la realidad: estamos buscando en la vida de un poeta aquellas etapas que, *grosso modo*, nos señalen una ruta lúcida para nuestro entendimiento, tanto del hombre como de su producto imaginario. Y, es necesario reconocerlo, nos interesan las obras escritas en la edad adolescente-juvenil de Jorge Teillier porque suponemos, aun con mucho riesgo, que allí está la matriz indeformable de toda su creación; vale decir en otras palabras, que las marcas de la infancia y la adolescencia aparecen en las primeras obras y per-sisten hasta las últimas, a pesar de que en el transcurso de esa vida se apliquen o mejoren las técnicas, o se orienten las obras hacia otras corrientes y otras formas. Es una hipótesis que podría ser demostrada en una obra distinta a la actual, en una obra de estricto análisis y para lo cual ya tendríamos a la mano las experiencias vitales de Enrique Gómez-Correa y la de Jorge Teillier. Esperamos contar con una u otra experiencia más para ir emboscando esa idea central. Por consiguiente, entremos en la época primeriza del gran poeta de La Frontera porque allí hubo un espléndido sembradío.

Lo más antiguo que mostró Jorge Teillier en las obras presentadas por él, desde que apareció en Santiago como alumno del Instituto Pedagógico, y ya como poeta decidido, sería lo que él remarcó dentro del libro "En el mudo corazón del bosque"; se trata del poema "Estación sumergida", "*Poema inédito escrito por el autor a los 17 años*", página 11 (Segunda edición de 1998, Fondo de Cultura Económica). Sin embargo, su primer libro "Para angeles y gorriones" (1956), 21 años de edad, necesariamente debió incluir las bases de algunos textos de esa edad o período terminado en la enseñanza secundaria de Victoria. Hecho confesado por el autor en una entrevista de diciembre de 1976, a la Revista "Paula", de Santiago. "*Sobre el pupitre del liceo nacieron buena parte de los poemas que integran mi primer libro...*". Lo mismo, y con mayor generosidad, está dicho en su clásico texto "El mundo donde verdaderamente habito". "*Desde los doce años escribía prosa y poemas, pero en Victoria, ciudad donde aún suelo vivir, fue donde nació mi primer poema verdadero, a eso de los dieciséis años, el primero que vi, con incomparable sorpresa, como escrito por otro*". Materia de información que no tiene mucha importancia para el criterio que aplicamos en este capítulo ya que suponemos que esos textos iniciados en 1951/52 han sufrido sanas y múltiples revisiones hasta ver la luz cuatro años después.

Lo que sí tiene importancia relevante son los poemas en prosa y en verso encontrados en la prensa de la ciudad de Victoria, en esos años inmediatamente anteriores a 1953, cuando se radicó en Santiago para iniciar estudios de pedagogía en historia. Es ahí cuando encontramos los "virus" perfectos de su vocación de poeta.

Abriremos este capítulo, no difundido ni por el propio Jorge Teillier ni por otro investigador literario –suponemos–, en base a la siguiente breve selección.

Antología del cachorro de artista

El diario "Noticias de Victoria" incluyó desde su fundación espacios dedicados a la literatura. Durante su primer año, un 25.10.52, inauguró la sección "Verde Raíz.

Magazine Literario" N° 1 de "Noticias" . En esa página encontramos la siguiente prosa firmada por Jorge Teillier, y que puede ser el primer texto entregado al público por el joven que tiene 17 años de edad:

Inclinaciones

Siempre me he sentido atraído por viejas escaleras de las casas antiguas, por esas viejas escaleras roídas por el tiempo y la humedad.

Al pie de ellas forjé folletines imposibles, y aspiro un aroma propio del Soho: las "squares" recorridas por las pacatas brumas.

Las dependientes rubias de las cigarrerías llenan mis aspiraciones.

Sus guardapolvos azules me hacen recordar algún film ignorado todavía por los demás.

Me emocionan las grandes casas abandonadas por el hombre.

Pienso en el molino de mandíbulas inertes entregado a las leyendas, en el edificio de la antigua fundición, cuyo nombre estampado en letras azules se iba borrando junto al paso de las lluvias.

Los figurines del 900. Los choroyes. Las tortugas, los escaparates dickensianos de los antiguos almacenes regentados por patriarcas de grueso vocabulario, que usan largos bigotes y decenas de nietos.

El aroma de un libro olvidado sobre la mesa, las solteronas encorvadas y ceceantes que caminan hacia la misa de nueve, una fotografía encontrada sorpresivamente, me bastan para injertar el pasado en el presente.

Las ventanas abiertas al atardecer, las iglesias de madera ancladas bajo la lluvia, el sonido del nombre de alguna aldea extranjera, me llenan de alegrías ignoradas, de alguna de esas alegrías que quizás sólo puedan brotar cuando el día Domingo ha desaparecido definitivamente.

También está escribiendo Claudio Solar en esa página, quien firma hoy su literatura como Claudio Del Solar y quien se atreve con las almas del pasado y con las vidas del futuro haciéndose llamar Nostradamus. El mismo, el de Valparaíso.

Jorge contaba que él escribía sólo cuentos pero que tuvo envidia cuando un compañero de clases ganó el concurso de una fiesta de la primavera. Y se propuso llegar al mismo honor. Lo logró en noviembre de 1952. Eso quiere decir que transcurrió por lo menos un año desde que se puso a escribir poemas, sin contar con el apoyo técnico que le estaba dando en el Liceo su profesor Rubén Azócar. En la página editorial del 29.11.52, "Noticias" entrega la obra de *Mijail*, "poeta laureado":

¿Qué anillo vegetal se ciñó a su presencia?
¿Qué sordina de lluvia nimbó su cabellera?
¿Desde dónde el aroma de chilco y manzanillas
floreció junto a su aura de cristal transparente?
Del paisaje emergido ella es como los pinos
erguidos frente al día, a los largos dedos
del cielo encanecido con hilachas de nubes.
Vibradora de ecos, recoge los silencios del bosque,
del camino en acecho de nuevos horizontes,
y están en ella los pasos del cansado tiempo
transcurriendo entre huertos cuajados de rocío.
El carrillón del río –carrusel infinito– se prendió
a su cintura ebria de suavidades,
y floreció su carne, tibio fruto dorado,
ante el sol de Diciembre, torre desmoronada.
Si el pino reverdece su vegetal aguja
y el trébol aún titila con verdor de esperanza
no hay por qué seguir con el desolado metal de otoño

adherido a las sienes, recordando el tiempo
que se deshojó vanamente en esta aldea.
Copa llena de luz, la Primavera aguarda
en su umbral la llegada de corazones nuevos
–campanarios lanzados a auroras renovadas–
y es la niña-Reina una flor luminosa
de raíz a corola encarnación de sueño.
Vague en nuestras almas ahora cristalinas
un zumbido incesante de abejas encantadas.
Que el amor nos renueve dándonos a beber
sus semillas crecidas en savia estremecida.
Hacia la Reina van cual pájaros en fuga
nuestros vagos anhelos. El amor juvenil
se enreda en sus cabellos. Ella acoge sonriente
como hada de leyenda este cáliz de plata,
Niña-Reina llenando la copa temblorosa
del pueblo, el río, el corazón, el cielo.

Como a Gabriela Mistral, como a Neruda, como a Braulio Arenas, como a Enrique Gómez-Correa y como a muchos otros, el laurel de una primavera, alzado por los aplausos de una platea que bebe de un jarro pequeño de ilusión y romanticismo, hicieron fuerte, seguro, en el campo del arte, a un muchacho inteligente. Este poema

sólo tendría un interés anecdótico ya que el pie forzado de estas creaciones suelen no ser exactamente eso, creaciones. El que tenemos a la vista es áspero, imperfecto, con imágenes artificiosas. Si alguien elaborara una antología de poemas premiados en concursos de esta naturaleza, sólo se salvarían los "Sonetos de la Muerte", que no son precisamente un canto a la primavera.

Ahora el espacio literario se llama "Viento Sur" y trae una nota de Alberto Rojas Jiménez (1900-1934), "El Manifiesto Adoxista", de seguro ofrendado por el profesor Azócar. Pero ya hay un poema más contundente de nuestro joven escritor. Fecha: 31.12.52.

Habitante del sur

¿Cuál es mi condición –Es ésta: Soy del Sur.
Yo soy el vagabundo de otoños y veranos.
He visto los inviernos que en patios desolados
hacen morir recuerdos de ausencias de un buen tiempo.
El tiempo de la infancia: Cuando apegué mi frente a la ventana
viendo abrirse los cielos, viendo venir la lluvia.
Cuando caen los meses recuerdo yo las brumas
de esas calles lejanas para siempre perdidas.

Aquí vivo. Transcurro entre los días.
Dejo correr mil voces. Pongo mi rostro al puelche.
Esta es mi vida. La dejo que se vaya.

Recojo los mensajes del viento sobre los techos rojos.
Voy con calmado paso reuniendo campanarios
de blanduras celestes cayendo sobre el pueblo.
Penetro en las cantinas de lóbregas presencias,
donde turbias miradas contemplan las botellas.
Las aldeas conozco, que duermen entre cerros;
el rumor de los ríos peregrinos eternos,
que con frescas espadas atraviesan el trigo.

Y a veces, en la tarde, mi corazón se llena,
como el cielo del sur de cenizas y polvo.

Un otoño golpea. Son pájaros huyendo,
son árboles caídos, y el hacha resonando en la montaña
con su cristal de piedra forjador de maderas.

Con élitros de grillos el amor me está hiriendo.
Un crepitar de hojas se allega a mis oídos.
Remolino tenaz
creciendo junto a mi alma, arrastrando nostalgias.
Pero si todo vive, ¿a qué tener recuerdos?

La humedad. La lluvia. Y más aún, fue mi primer amor
la tierra de rostro vegetal, todo harina morena.
Aprendí a conocer los largos arco-iris
de brazos encorvados sobre puentes de cimbra.
Vagabundo de aldeas, de campiñas y de años,
voy recorriendo el Sur en caballos de ensueño.

Aquí está mi alma; amante de las plazas
donde duermen idilios de agua y de verdores.
Me introduzco en los huertos, recorro los sembrados,
las bodegas antiguas que encerraron el trigo,
veo cómo los trenes despiden los pañuelos
en la estación pequeña, humilde y de madera.

Yo vivo con el pueblo, campana, ave, arbusto.
Tal es mi condición aprendida entre pueblos, soledades y lluvias:
-La condición del sur humedeciendo mi alma.

Este poema constituye la primera prueba de mi alegato y lo he leído por primera vez al efectuar esta transcripción, porque el hallazgo fue de ayer. El último verso, con ese astuto guión, traslada la responsabilidad del discurso desde el hablante lírico al hombre terrenal que escribe. Esa humedad del sur quedó para siempre en el alma de Jorge Teillier. Y ya habla de soledades vividas en los pueblos: si eso está en su biografía de Lautaro, de Traiguén y de Angol, cuando su padre lo llevaba en sus recorridos profesionales y dejaba al muchachito durante muchas horas en lugares insólitos –hasta bares-, como si no tuviera hogar o no tuviera madre. Está el niño que mira por la ventana el paisaje lluvioso. Están las miradas turbias de los parroquianos de cantinas. Están las brumas, el trigo, los campanarios, el río peregrino, las plazas, las bodegas... y los trenes. Da escalofríos leer ese verso que atravesó la conciencia, como si fuera el vino de toda su vida futura: *"Pero si todo vive, ¿a qué tener recuerdos?"*. Refleja una desesperanza, refleja una intención de fuga para no enfrentar el presente, refleja una incapacidad de amar profundamente, como respuesta a ese amor que no tuvo en su infancia.

Mayo del 53, un día 9. Claudio Solar (n.1926, Concepción, 5 libros publicados antes de 1953) ha concurri-

do a un Congreso de la Cultura en Santiago: informó que en Victoria había un fuerte movimiento literario; en efecto, ya existía la Alianza de Intelectuales de La Frontera y a ella adherían Jorge Teillier, Luis Vulliamy, Claudio Solar y, más tarde, Pablo Guíñez –entre muchos otros, por supuesto–. Sólo en Angol había nueve socios. Pienso que los adalides de la cultura eran, en su mayoría, profesores de todo nivel; es que en aquellos años...

Bien, en aquella fecha aparece un breve pero interesante escrito del poeta que ahora estudia la historia de la historia, en Santiago.

Aldea de lluvia

Brotada de la lluvia, de humaredas y brumas,
campana de silencio que naufragó en el valle.

Placidez de las calles, viajeras hacia el campo,
donde duermen, unidos, el barro y el Otoño.

Silencio. Porque bajo las nubes se construye una casa.
La madera labrada, vencida por el hacha,
pone un frescor de pinos en los atardeceres.
Hay un molino triste dispersando los vientos.

Y la tarde se puebla con quejas de carretas.

Hojas que son como aves. Puentes, senderos, nubes.
Pobres casas antiguas, que un día fueron nuevas.
Y hoy tienen su alma llena de invierno y la miseria.
Y una voz que se pierde.

La vida transcurriendo como fina llovizna,
como una harina blanca donde el tiempo se pierde...

Más tarde, un 18 de julio, otro poema parece escandirse de la misma vasija de íntimas heridas.

Primera lluvia

Primera lluvia. Mi corazón volcado
siente caer sus pasos como tierra gredosa.
Mensajera sin rumbo, Abril disuelto,
latidos de cristales bendiciendo tejados.

Y un árbol se hace viento por perseguir la lluvia.

Era un rostro detrás de una ventana. Era un rostro

cansado del silencio. Fogatas de la tarde disolvieron los cerros. Tan lejos. Mi soledad,
anclada sombra, crecía con la lluvia.
Hace un año llovía. Alguien esperaba mi vuelta:
La angustia del regreso.

Yo sé que el tiempo pasa y todo vuelve.
Primera lluvia, entonces como ahora,
nada sino la lluvia y un regreso.

Claudio Solar era Director de esa publicación y eso explica la gran ventana que se abrió a la literatura allí. Finalmente, observemos tres textos en prosa, de dos fechas distintas.

Lilibet

(26.9.53)

Su rostro de muñeca inquieta a los pacíficos aldeanos. El cura y el barbero han hablado acerca de ella sin llegar a conclusiones prácticas.
El poeta de la aldea –rostro de traganubes, un manuscrito bajo el brazo– sueña con encerrarla dentro de un verso. El otoño solloza como un viejo friolento, párpados de Lilibet caen en la noche, la nieve aplasta los geranios, aísla los castillos desiertos.
Ella ha olvidado su carroza de azul y verde,

se ahogan sus dedos en los siniestros pianos, en cada salón la espían los ojos de los antepasados. Hay un vasto desierto de hielo enfrente a su ventana, al atardecer el niño loco patina tras una sombra. Es hora de dormir, Lilibet. Las palomas se enferman de tristeza.
En un periódico he leído lo siguiente:"Ha causado profundo pesar el fallecimiento del joven V.W ".
Su retrato se perderá entre las revistas viejas, sus poemas servirán para encender el fuego en las mañanas, o simplemente se extraviarán.
Por aquél tiempo yo pensaba en otras cosas, pero tuve ocasión de hablar con él. Me dijo que Lilibet ya no lo amaba. Lo recuerdo frente a una chimenea, anotando viejas frases en un cuaderno, un violín lleno de telarañas, la monotonía de la tarde tras la ventana. Todo era decididamente angustioso.
Un suicidio.
En realidad eso no podía empezar ni terminar de otra manera.

Aparición de la catedral

(21.11.53)

Como un millón de mariposas empañando, oscureciendo a un faro. Inmensa catedral reposando entre cerro y río, amenazando

con cristalería de pinos al cielo. Dentro de ella me encontré, fui caminando sin mucha sorpresa. El coro del viento con toda su fuerza hacía vibrar las gastadas imágenes, las casas o las lámparas. Una cenicienta música de órgano se desprendía del gran edificio de la fundición abandonada, ante su llovizna los niños todavía simples buscaban a sus madres. A veces, las bandadas de mariposas debían de retirarse; a destellos vi salir del cine a algunas pequeñas señoritas; del Banco, a varios conocidos comerciantes.

Fui caminando hasta el estero. No me dijo nada. Tampoco yo le hablé. Los sacerdotes dormitaban en las sillas de fieltro. La catedral estaba deshabitada. De vuelta, interrogué a mis amigos, quienes no interrumpieron su partida de ajedrez. Esbeltos géysers brotaban de todas partes, a causa del atardecer. Catedral, efecto gótico y pasmoso, estoy seguro, no durará sino un día. Es bastante.

Pensamiento de septiembre

(21.11.53)

La primavera en derrota. Mi primavera en derrota. A puñados esparcida desde los altos balcones, desde campanarios recién llegados. Las cabezas pesadas de perfume-

flores; los árboles abriendo luminosos ojos transformados en frutos.

Casa recién pintada, dentro de ella es obligatorio estar, es el tiempo de los angelicales senos, los ágiles ciclistas, de los transeúntes cuyos codos al rozar los nuestros nos causan estremecimientos.

Contra mi voluntad, primero, y ahora –larga costumbre– por mi voluntad, abdico a la fiesta, trato de fabricar un nuevo incienso, o echar a rodar horas de regreso hacia el país descolorido y sin estaciones, hacia el país de la infancia y la provincia.

Así terminamos esta experiencia delicada. Jorge Teillier ha publicado esos textos ya viejos de angustias secretas. Todo joven es trágico, todo joven está cerca de la muerte, es cierto, pero en este caso estamos junto a unos cimientos profundos, de tintes grises y melancólicos, que serán un todo con toda esa arquitectura humana.

Esos escritos no muestran señales ni influencias visibles de la Mistral,de Neruda, de Huidobro, de De Rokha, ni en el lenguaje, ni en el ritmo ni en las imágenes. Tampoco de Parra. Es curioso y es notable. Estaríamos en presencia de una personalidad poética si no original, al menos independiente o, por último, acorde con lo que estaban escribiendo otros jóvenes poetas de la región. Por ejemplo, Pablo Guíñez, en reciente charla en un café de Maipú, contaba con mucha seguridad –hombre memorioso– que Teillier recibió prematuramente una fuerte

influencia y apoyo de Luis Vulliamy (1929-1988), extraordinario poeta de la misma cuerda lírica y lárica de La Frontera. Gentes de ese haz luminoso fueron Oscar Wainberg Sánchez y Rosamel Donoso, ambos de Lautaro. Sin embargo, veo una maciza unidad entre la poética juvenil de Teillier con su propia obra de tiempos posteriores. Ocurre que cuando alguien se inicia en poesía bajo el influjo de una voz poderosa es posible que ésta sea identificable, pero, a poco o largo caminar, el lenguaje se independiza y es lo que es el alma del escritor. Creo que en la prosa inaugural de Jorge Teiller está a la vista su marca poética sujeta a un pasado utópico, lo que concuerda con su breve biografía de esa fecha.

Con todo lo sugerentes que brillan para un objetivo dado, el encuentro con los poemas auténticos de la adolescencia, éstos no tienen comparación técnica con los versos de "Para Angeles y gorriones", *"raramente maduros"* según dijera el propio autor.

Siempre debemos recordar que estamos en presencia de una mente poderosa, en el sentido de contener una cantidad de recuerdos, de citas, de nombres, de lugares, que asombra. Sobre todo los registros captados en esa etapa de vida en los pueblos de La Frontera. Archivó cada brizna, cada sombra, cada rincón del hogar, que después reaparecen vivos, embellecidos por el sentimiento y la distancia. Hay un momento en su vida, a partir de la cual ya no quiere archivar cosas que posterguen las primitivas, desea quedarse con ellas, hasta los sueños de esa juventud emergen en el futuro remodelados si se quiere pero, en el fondo, son los mismos. Llegó a decir que no amaba las tierras del Ingenio

porque corría peligro de tornarse un "vegetal" (lo que no solamente es una ironía sino que uno de los ejercicios de doble lenguaje que ya advertimos). Sólo archivará información literaria nueva, y no mucha tampoco a partir del 90.

3.2 Poesía de la adultez

Hay etapas en el camino poético de Jorge Teillier. Curiosamente, tanto él como Enrique Gómez-Correa basan su producción de este campo en la imagen. Rara vez, en el primero, aparecen metáforas, como si éstas le fueran desconocidas. Utiliza con frecuencia el recurso de la comparación y suele obtener en la doble imagen resultados sorprendentes, absolutamente originales, como estos versos del poema "Un año, otro año" ("El árbol de la memoria", 1961):

> ***"El pueblo se refugia en la noche***
> ***como una liebre en una fosa abandonada."***

Jorge estuvo rondando el surrealismo pero en público se refirió a él en forma despectiva. Sin embargo, admiraba profundamente a Rosamel Del Valle y a Teófilo Cid; y hasta a Braulio Arenas llegó a tenerle un afecto especial (se entiende que de amistad pues en lo literario, al parecer, lo ignoró). Es posible que se haya interesado por el potencial introspectivo de aquel movimiento, porque correspondía a un ala del materialismo histórico y filosófico y porque André Bretón elevó a categoría de potencia la imagen; algo que Teillier no pudo ignorar. Respecto de ese mismo tema, todos los escritores utili-

zan la imagen como recurso de evocación directa, salvo que, la mayoría, la disuelven dentro de ideas más generales. La imagen es una representación objetiva de la memoria y de la imaginación.

Dejando de lado las "actas juveniles", se observa en la producción de este poeta un capítulo que va desde 1958 a 1973, donde lo lárico está en verdad presente y realzado por una gran energía evocativa y creadora. Está enhiesto, además, como un fuerte en la colina (rodeado de bosques) para oponerse y criticar la realidad de la vida citadina; esa vida de la capital siempre urgida por el tiempo, por el *time is money*, por las obligaciones sociales y contractuales, también porque su vida amorosa tuvo vaivenes y altibajos profundos –en parte por su afición a la vida de los bares–. Recordemos que en cierto modo se sintió feliz como funcionario de la Universidad porque sus jefes no le cuestionaban en exceso los horarios ni las asistencias. La valorización del hábitat primitivo alcanzó dentro de él un poder superior al de la nostalgia: el de un refugio personal intocado. Quién sabe si la imagen de "la liebre en una fosa abandonada" no sea otra que la de sí mismo, supuestamente autocompasiva. Ensalza el lar y lo eleva a nivel de mito, y él es su guardián. Los encuentros y desencuentros en el corazón de la gran ciudad –la que no quiere abandonar a pesar de todo–, motiva un estado de soledad, una angustia nostálgica como de exilio. Ha perdido la inocencia, pero ésta se mantiene en el recuerdo perfecto, intocable.

Una "curiosidad" poética de nuestro personaje: es el poema que ganó en 1967 el Concurso de la Oficina Nacional de Cultura, Homenaje a la Bandera Chilena. Aparece publicado en el diario "El Siglo", a fecha 12. 11. 1967.

Nuestra bandera cotidiana

Cuento, Bandera, su historia que comienza
dibujada el primer día de clases
en los claros cuadernos de la infancia
y en barco de papel que no naufraga
en mar alguno.
Tu historia es cal y canto de los días
y es el jadear de bueyes y tractores,
el hacha y el arado de los pioneros
y la paz universal del robledal
de los abuelos.
Tu historia es el pan fresco del alba
y los puentes de cimbra o de concreto.
Es el humo tenaz de las industrias
o doblada herradura del arcoiris
sobre los puentes.
Es el sueño de todas las bodegas
y el secreto que esconden los viñedos.
Es el fusil insomne en la frontera
y el salitre y la heroica dinamita
de los pampinos.
Es el austral cuchillo del lobero
y la sed mineral de cateadores;
es rechinar de norias y carretas
y es el camino antártico que trazan
los rompehielos.
Es el silbar de los primeros trenes
y la quietud de patios parroquiales,

es volantín de todos los Dieciochos
y las manos rugosas de las madres
que te han hilado.
Las garlopas que peinan las maderas
Y los blancos tambores del granizo;
el silencio del trigo en los molinos
y los telegramas de los torrentes
cuentan tu historia.
Cuando las manos crueles del invierno
ya parecen cegar a nuestra tierra
eres la clara diana de septiembre
y tu ramaje alumbra sur a norte
como un aromo.
Tú eres un panal de miel de ulmo
que en todo corazón está guardado
y consuelas al hombre solitario
con un vaso de vino lento y grave
junto a la tarde.
Tu estrella tuvo el brillo de pupilas
de pumas acechando en la montaña,
y tu brazo tricolor ciñó al muerto
que de única herencia nos dejara
tu libre llama.
Vas por fiordos de mitos y de historias
como un barco fantasma siempre vivo.
Galopas con los Padres de la Patria
o acompañas al pueblo que ha pedido
nuevos caminos.
Del pulso inmortal del Mar Pacífico

al misterioso sueño de Los Andes,
en tierra patriarcal o aventurera
ungida por el trigo y por el cobre
te enarbolamos.

Otro tiempo es el que va del 73 a 92. Este último año, durante los meses de abril y mayo estuvo internado en la Clínica de la Universidad Católica, víctima de una grave crisis hepática. Pudo haber muerto allí. Su ángel salvador fue, por supuesto, Cristina. Desde ese momento se le observa un carácter más trágico en sus conversaciones con periodistas, que lo acosaron en cierto modo durante su convalescencia porque había corrido el rumor de su muerte. Las fotografías son dramáticas. A partir de allí su cuerpo envejece, su rostro muestra profundas arrugas y los ojos son como de quien ha salido de un ataque de fiebre. No era para menos. En consecuencia, sin demostrar aparentemente debilidad mental, su forma de verse a sí mismo y de verse en su obra y de ver a sus seres queridos es distinta. Al poco tiempo, no hace otra cosa que retornar con renovada voluntad al alcohol, como si éste fuera en realidad su pistola suicida.

Los poemas de la última etapa, desde el 92, son más distendidos aunque igualmente bellos e incondicionales de su propio mito fronterizo.

El conocimiento que asimiló sobre la gran poesía francesa de renovación del siglo XIX, pareciera ser solamente admirativo y ejemplarizador para toda poética contemporánea de la suya, menos para su propia obra que permanece incólume. No cambia hacia el horizonte amoral y desenvuelto de Baudelaire ni al fragor imaginativo

de Rimbaud ni a la locura poética de Lautréamont. Esos grandes monumentos no le hacen inclinar su ego literario. El se encuentra más cerca de un Rilke y de un Milosz, que valorizan el lar. Todo lo que descubre y que tiene relación con su arte, le despierta entusiasmo; por ejemplo, el reconocerse –en cierto modo– en la poesía de Eliseo Diego, a quien sí que le rinde admiración y pasa a ser su "hermano". De Marc Chagall, surrealista, pintor del sueño y del ensueño, poeta además, ha descubierto unos versos que no trepida en ubicarlos como carta de presentación (y apoyo) en su pequeño y hermoso libro "Poemas del País de Nunca Jamás" (1963) y que son los siguientes:

"Sólo es mío
el pueblo que está en mi alma.
...
Las calles me pertenecen
pero no hay casas;
fueron desde la niñez destruídas.
Sus habitantes vagan por el aire
en busca de alojamiento".

Como si esos versos fueran escritos por el propio Teillier. Sin embargo, el sentido del texto de Chagall es distinto, mucho más profundo y trágico, pues se refiere a su pueblo consanguíneo en los dos primeros versos y, a continuación, en forma metafórica, a su apocalíptica historia.

Diríamos que la recurrencia vital de Jorge Teillier, en su poesía, es la muerte; quién sabe si su propia muerte,

que iba provocando día a día, noche a noche, en forma consciente. En el libro citado un poco más arriba, elroco esta patética estrofa (poema "Frío"):

"Un ave de alas de hielo
deja a los niños el traje de la muerte
como disfraz para este día de frío".

Tal como está dicho de otra forma, no parece Jorge Teillier un impulsor de nuevas corrientes, ni siquiera un reformista –para nada– o un vanguardista. Se le aprecia mejor como un escritor que ha desarrollado su propio lenguaje, del cual no hace ostentación. Y esto último cuadra perfectamente con su carácter. El nace a la literatura chilena en un momento en que los últimos grandes-grandes poetas del siglo XX, en Chile, ya han entregado su "obra gruesa", y desarrolla paralelamente a los otros su propio mundo, atractivo y perdurable más que muchos de estos compañeros de ruta. Lo prueba el hecho de que Teillier creó –sin proponérselo– seguidores o discípulos literarios, y no me refiero a sus más cercanos amigos, como Francisco Véjar, sino al afecto entrañable que desató en estudiantes de universidades, donde verdaderamente ha ejercido influencia si no "lárica", al menos el del aprecio a la imagen y a la valoración del sentimiento profundo. Otros poetas –como Lihn– son admirados pero no seguidos con devoción. Nicanor Parra sí que ha calado profundo en los discursos poéticos de fines de siglo. Jorge Teillier se sube a los podios cuando Alone lo incorpora a sus célebres ediciones de "Las cien mejores poesías chilenas", en una de las cuales llegó a exhibir siete poemas (la Sexta, 24.9.73, ¡qué ironía del destino!). Un

poco antes, Ignacio Valente publicó una extensa nota titulada "La Poesía Chilena del Siglo XX", donde, aparte de tocar las cabezas más altas y visibles, elabora un pequeño capítulo ("Poesía de los Lares") y allí destaca los trabajos de Efraín Barquero y Jorge Teillier. Enseguida, aparte, habla de Enrique Lihn, Armando Uribe y Miguel Arteche. Es decir, el reconocimiento de la crítica está con nuestro poeta. Acusan a Valente de ignorar a Teillier y eso no es cierto; tal vez el entusiasmo es recatado y nada más, pero lo distingue aun llevando la crítica a ciertos ripios artesanales, como el ritmo y la caída en ciertos versos. La misma tonadilla de otros comentaristas, sin que nadie haya bajado a Teillier de su alto sitial.

3.3 Otros géneros literarios

Hubo una época de gran vitalidad creativa, dentro de la cual Jorge Teillier multiplica su accionar hacia diversos frentes de la literatura. Sin abandonar el alcázar de la poesía, escribe extensas notas para dar información pública de la vida de otros escritores, para comentar la aparición de nuevos libros, para reseñar los personajes que sucesivamente van recibiendo el Premio Nobel de Literatura y, alguna vez, para hablar de su poética. Esta expansión comienza en el año 1957, cuando ingresa a la Casa de Bello como redactor y traductor del "Boletín de la Universidad de Chile". Era impresionante la actividad de extensión cultural de ese establecimiento: estaba editando la friolera de 44 revistas (algunas cada 3 meses, otras a los 6 y estaban las anuales), sin contar los libros y otras ediciones. Teillier utilizó bien las posibilidades que se le abrieron y así fue como trabajos suyos inician su

aparición en "Anales de la U. de Chile" y en el propio "Boletín". Se conectó con todos los medios importantes de comunicación literaria y, así, aparecieron trabajos suyos en revistas "Mapocho", "Atenea" de Concepción, "En Viaje", "Ultramar", "Plan", "Arbol de Letras"; en periódicos como "El Siglo", "El Mercurio", "Puro Chile", "Las Ultimas Noticias", "La Nación", etc. Hay un registro de casi doscientos artículos, entre 1957 y 1988. En verdad, su poder de colaborar se debilita a partir de Septiembre de 1973 a causa de su alejamiento del Departamento de Publicaciones de la U. de Chile... y por todas las razones históricas que son obvias. Es curioso cómo un hombre preparado para entender la Historia, sucumbe ante un giro sorpresivo de ésta.

Su formación como historiador y geógrafo le permitió adentrarse en temas culturales de siglos pasados de nuestro país y establecer algunos hilos de conducción secretos. En "Variaciones sobre la noche" ("En Viaje" N° 460, 1972) inicia un párrafo con estas frases que aparecen como prestando apoyo a una cualidad de su obra:

> *"El romanticismo practicó el culto nocturnal, a partir del melancólico Young que conmovió a Europa con sus Noches. No hubo poeta romántico que no la cantara o exaltara como la faz verdadera de la vida. Y no es raro que, como reflejo, el siglo diecinueve llegara a estas playas portando también su cargamento nocturno. Pues la vida noctámbula comienza en Santiago casi al fin de la Colonia, hacia 1808, según cuenta José Zapiola..."*

El libro "Prosas", de Ana Traverso, incluye un documento inédito, encontrado en la biblioteca de Jorge Teillier y que refleja su acuciosidad cuando se proponía trabajar seria y largamente en un tema. Se trata de "Alberto Rojas Giménez, el guitarrero vestido de abejas", extenso, rico en informaciones literarias y sociológicas, bien documentado; allí, entre algunos tópicos compara unos versos de Rojas con otros de Neruda, posteriores, estableciendo una analogía que recuerda que los juglares modernos suelen adoptar formas poéticas ajenas, a veces inconscientemente y otras veces como "variaciones". Rojas Giménez y Pablo Neruda fueron muy amigos.

En general, la prosa literaria de nuestro escritor merece mucho interés, ya que siempre se documentó con precisión y lucidez, como en "La muerte y Charles Baudelaire" ("La Nación", 27. 08.67). Suele, además incluir, quejas que arrastran su propia inquietud: *"Los verdaderos poetas aún siguen siendo en nuestra sociedad los* desplazados *(una sociedad, decía Baudelaire, en donde se pondrá en interdicción a todo aquel que no sepa hacer fortuna).*

Teillier había aprendido, con larga experiencia, a "elevar" la vista respecto de su yo para observar la sociedad desde un ángulo distinto, más amplio, superior evidentemente. Y esa facultad, que aparece en entrevistas y en textos en prosa, deja en descubierto que estuvimos en presencia de un escritor que se paralizó lamentablemente en su carrera ascendente. Muchos detalles nos hablan de aquello, como cuando, refiriéndose a los juegos de su infancia, en nuestra conversación, observa con agudeza que la actual sociedad que le rodea ha perdido el ritual del juego; y agrega que él atisba una esperanza.

También se acercó a la narrativa escribiendo unos escasos cuentos. Al menos conocemos tres de ellos: "Manzanas en la lluvia" ("Cuentistas de la Universidad", 1959), "Las persianas" ("Cuentistas Premiados Concurso CRAV 1963", edición 1964. Él tiene el tercer premio. Esta misma obra la publica en "Crónicas de Chile", Stgo. 1968) y finalmente tenemos "La fiesta de cumpleaños", publicado por Revista "En Viaje", Enero de 1970. Sin embargo, en 1962 está anunciando ("En Viaje", N° 346) que posee una novela lista aunque –lo dice al pasar– tiene preferencia por el ensayo. Francisco Véjar leyó y recuerda "En el mudo corazón del bosque", un cuento que Jorge mantenía inédito; es posible que éste se mantenga aún entre los papeles que guarda el poeta y profesor Miguel Ruiz.

Esta manifiesta pobreza en el género narativo, está certificando en cambio que, esencialmente, Jorge Teillier fue un poeta. Es de común acuerdo que el ensayo es el campo más próximo a la poesía, por lo cual él se desenvuelve con bastante comodidad en el comentario y la crítica literarios; y porque su formación como profesor de historia y geografía le dio un entendimiento estructural de los fenómenos de la cultura. En el Pedagógico tuvo maestros célebres en el manejo de ideas, en sobrepasar las limitancias de una simple visión de las cosas. Es casi una ley natural que todo poeta, al madurar en su oficio, se torna un crítico perspicaz y certero. La extensa bibliografía de su prosa no hace más que reiterar esa derivación espontánea del verso a la prosa. Pensemos

que él pertenece a una generación literaria que se formó dentro de los finales que podríamos llamar la "edad de oro" de la crítica chilena. De tal modo que adoptar un trabajo de divulgación de la obra de sus congéneres, de monologar literariamente sobre personajes claves de las letras universales, no fue sino una labor de circunstancia que él manejó con intensidad mientras tuvo canales directamente en sus manos para publicar. Con posterioridad al año 73, se apaga ese entusiasmo y se concentra en el sentimiento y el poder de síntesis que le ofrece la poesía. Sus artículos de crítica reflejan, empero, no una moderna y activa posición, sino una trinchera hedonista, en cuanto a seleccionar preferencias en forma convencional, tal vez dogmática. Ni siquiera la crítica impresionista le fue dada en los pocos años que tuvo tribuna, me refiero a esa crítica "profesional" que se impone al compromiso de personas o de líneas ideológicas, para analizar corrientes e influencias, para detectar subtextos. Tal vez su mejor intento aflore en ese memorable ensayo "Romeo Murga, poeta adolescente", desarrollado dentro de las ricas jornadas del Taller de Escritores de la Universidad de Concepción (4 meses en 1960-1961), bajo el estímulo del excelente y paternal profesor Alfredo Lefebre.

Cabe, pues, interrogarse sobre la calidad de la obra prosística de Jorge Teillier. Diríamos, sin evadir nada, que él estaba en un buen camino y en un muy buen ambiente para desarrollarse. Hasta que todo se detuvo. Su plática literaria de los últimos años veinte años muestra una mente incisiva, muchas veces certera, en cuanto a sus juicios personales; pero siempre mantuvo una trinchera de preferencias. Su espléndida memoria, el vicio secreto

de sus lecturas, su acceso a fuentes profundas de la literatura europea, lo acercan ya a ese ensayista pleno que hubiéramos tenido de existir un medio libre como el que rodeó sus inicios. Lo denota esa mordacidad y síntesis un poco *nietzscheana* que lo caracterizó en sus conversaciones y en algunos escritos.

En consecuencia se deduce que la obra prosística de Teillier no es desdeñable: al contrario, ella recoge un mundo social y literario variado, cálido, no sólo de nuestra "república" sino que de otras latitudes. Y "*es bueno*" (como decía él) acercarse a este hemisferio de su legado.

Capítulo 4

Algunas cosas al parecer perdidas

"La realidad secreta brillaba como un fruto maduro".
J. Teillier

Recogemos aquí testimonios de personas que estuvieron cerca del poeta y que nos abren visiones nuevas, tanto de su carácter, de su obra, de su pensamiento, de su aventura por este mundo. Intentar conocer la vida total de un ser humano es algo imposible, aun esas "cosas al parecer perdidas" (citando a Enrique Gómez–Correa) que tienen compromiso con la obra creada. Una vez desaparecido el personaje, la búsqueda provoca ansiedades y efectos, como cuando el cazador camina dentro de la sementera y de pronto se alzan las tórtolas en multitud de vuelos impredecibles. No se trata de disparar a la bandada. Se trata, en nuestro caso, de comprometerse con las personas que han conocido al personaje para que, juntos, iluminemos esos recuerdos y esas áreas oscuras que él, como otros, solía dejar en abundancia.

4.1 Juan Cameron

Conocí a Jorge Teillier en el Refugio López Velarde, el bar de la Sociedad de Escritores de Chile, la querida SECH, en la calle Almirante Simpson de la capital, hace más de un cuarto de siglo, y lo despedí por última vez, dos años antes de su muerte, en ese mismo sitio.

A esa imagen, donde aún perdura, pertenece el poeta tanto como a su Lautaro natal. Es una imagen personal, una reconstrucción muy particular, casi una traducción. Al ser trasladado al hospital viñamarino, a causa de una perforación intestinal, no habría tomado, supongo, muy en serio este acontecimiento. Jorge fue un subversivo silencioso y cauto, un maldito tranquilo y duro a la vez, un individuo más cerca de la ternura que de la academia. Jugaba con las palabras pues, al hacerlo, lo sabía bien, quebraba las bases de la estupidez humana. En estos mismos parámetros se desarrollaba su amistad con Lihn. Compartieron musas y copas; compartieron una vida tribal.

Enrique Lihn, quien había vivido a destajo y era, en cierta época anterior a la dictadura cultural producida bajo el régimen de facto, un regalón de los medios artísticos, los pasillos intelectuales y las aulas, sufrió un par de infartos cardíacos durante una estadía en Madrid. A causa del susto no sólo dejó de beber y de fumar, sino que se convirtió, para sus amigos, en un predicador contra aquellos satánicos vicios.

Cuídate, Jorge, le dijo un día, *mira que el alcoholismo se ha llevado mucha gente a la tumba*. Pero la calva se encargó primero de Lihn. No fue el alcohol ni el tabaco ni el corazón la causa de su muerte, sino un tardío y lato cáncer a los pulmones, a los 59 de su edad, en 1987.

Diario de muerte relata con objetividad y fantástica ironía ese pasaje.

Un periodista, quizá midiendo la situación desde un ángulo más dramático y telenovelesco, preguntó a Teillier, *¿Y que opina usted de la muerte de Enrique Lihn?* El vate no dudó en contestar: *El estructuralismo se ha llevado mucha gente a la tumba*.

Tal vez los poetas tengamos, por uso y abuso del oficio, una relación demasiado particular con la palabra; tal vez un sistema de valoración personal frente a los signos y sus significados. En esta broma había una tremenda carga de sentimiento. Así de simple, sin explicaciones.

La primera vez que supe del poeta fue en 1964 o 1965, a raíz de un certamen literario auspiciado por la Compañía Refinería de Azúcar de Viña del Mar, la CRAV. El resultado incluía dos importantes aportes: *La Cenicienta de San Francisco*, el cuento de Antonio Skármeta, y los textos con los cuales Jorge Teillier había obtenido el primer lugar en poesía. Estos son, también, antecedentes en mi escritura. Se trataba de *Crónica del forastero*, publicado en forma individual en 1968. Pero el mismo año del concurso aparecía, como separata de la Revista Mapocho, de la Biblioteca Nacional, *Los trenes de la noche y otros poemas*. Algo en común reconocí al poeta: nuestro amor por los trenes y los viajes, representado en Chile por el expreso a Puerto Montt.

Así pues no fue extraño encontrarlo una noche, creo que en 1971, en el andén de la Estación de Talca, donde ambos habíamos bajado, a estirar las piernas, del mentado tren al sur. Durante el resto del viaje, bebiendo en el coche comedor, hablamos de mujeres y de hermanos

boxeadores; me contó de Esenin, cuya traducción, hecha por Gabriel Barra, pone él en términos láricos, y del mural que Escames había pintado sobre el podio del salón edilicio en Chillán, a cuya inauguración concurría invitado.

Yo, por mi parte, viajaba a Osorno movido por el amor y los ferrocarriles. En Chillán quiso bajarme. Insistió bastante; pero mi razón era superior. Sobre el mural de Escames vertieron cal los militares y los años se encargaron de verterla sobre el nombre de aquella forastera.

Con agradecimiento, aunque éste no sirva de un carajo, recuerdo su consideración hacia mi escritura. Fue creciendo con los años y un par de veces la manifestó en público; dos o tres veces cita mi nombre en sus textos. Pero en cierta oportunidad este reconocimiento produjo un resultado contrario al esperado. Vivía yo entonces por Suecia y había viajado a Chile para ver a mis hijos. Y un 28 de diciembre, Día de los Santos Inocentes y de los escritores, que viene a ser casi lo mismo, decidí participar en la comida anual de la Sociedad de Escritores de Valparaíso, entidad de la cual había sido expulsado en 1971 por un dentista de apellido Flores quien, al parecer, escribía.

Concurrí al encuentro con suprema humildad, pues bien sabía que mis pequeños triunfos y mi dificultad para esconderlos había herido muchas susceptibilidades, casi todas en verdad, tanto como mis críticas y burlas de años anteriores. Con la misma humildad pagué los dos mil pesos exigidos, vestí corbata y engominé mis cabellos. Era hora de hacer las paces. Incluso sonreí y opté por el silencio ante un par de bromas alusivas.

A poco de comenzar el festejo llegó Jorge, como invitado especial, del brazo de Pedro Mardones, presidente en ejercicio de la SEV. Venía Jorge con unos cuantos tragos encima. Nos abrazamos con alegría.

Cerca de los postres, Teillier, quien había mantenido un conveniente silencio, se levantó y alzando la copa dijo: *Brindo por el único poeta aquí presente, Juan Cameron.* Las sonrisas fueron pocas, frías y diplomáticas. No he vuelto a celebrar el Día de los Inocentes en Valparaíso.

Pero no siempre el trato fue el mismo. Los hombres duros no bailan y eso lo sabíamos y aceptábamos bien los contertulios de la Unión Chica. En cierta oportunidad, con Rolando Cárdenas, bautizado como *el imbunche* por Teillier, a causa de su inubicable belleza, continuamos la fiesta en casa de Jorge, en Las Condes a la altura de la Escuela Militar. Estaban presentes, además, la Nana, compañera de Cárdenas, y una arquitecto o algo así, propietaria de un jeep. Algún curso extraño debe haber tomado la conversación porque las mujeres, en pleno ejercicio de sus inalienables derechos, se fueron negándose a trasladarnos en la movilización.

El medio ambiente no era muy propicio, tampoco. Había dictadura, patrullas nocturnas, paramilitares seguramente, y toda una corte de seres amenazantes para las almas (y cuerpos) de los poetas.

Teillier, por alguna oscura razón, de esas que se meten de pronto en la cabeza y se instalan allí disfrazadas de solidaridad de clase, se negó a darnos alojamiento, se negó a facilitarnos dinero para un taxi y, por último, nos echó. Así pues, como Hansel y Gretel, cruzamos el bosque de treinta y tantas cuadras *en la oscuridad de la noche fascista*, como diría un amigo aficionado pero no muy docto en poesía. Para culminar la anécdota, Nana

salió desnuda a la puerta, apaleó (literal y textualmente) a su Imbunche y me ordenó, *manu militari*, dormir en un sillón junto a media docena de gatos.

Todo ésto se recuerda con cariño. Cuando Nana falleció, Cárdenas se dejó morir como los gansos. Borracho llegaba todas las noches a su departamento y la llamaba a gritos. No abandonó el trago; pero sí la comida. Su cuerpo dejó de funcionar, sin razón aparente, cuatro meses después.

Este es un retrato muy personal. Doy por entendida la obra de Teillier y la poesía lárica. Doy por enterado el registro de una vida cuya alineación, así como la del Santiago Morning o el Santiago National o del Wanderers en 1946 –que el poeta sabía en su vastísima e inútil cultura–, se yergue hoy en el mero territorio del recuerdo.

Porque Jorge Teillier ha muerto no tengo a quién agradecer las buenas intenciones, o el humor y la memoria. Queden sus poemas como textos de una vida magnífica.

4.2 Carlos Mellado Molina

Estamos en el hogar de los escritores chilenos. Miércoles 4 de julio del 2001. Vamos a conversar con Carlos Mellado, real sostenedor del Departamento de Cultura de la SECH, sobre el poeta que nos preocupa. Aquí se guardan videos y testimonios de audio; un rincón muy especial en el segundo piso de Simpson 7, con botellas de diversas formas y muchas llenas de licores preparados por el anfitrión.

¿Cómo conociste a Jorge Teillier?

Fue aproximadamente el año 79; me refiero a conocerlo físicamente, personalmente, tener esa honra. De siempre, a los escritores, a los artistas, los conozco antes en su obra; o sea, cuando los conozco ya tengo una gran admiración por su trabajo. Incluso, alguna visión como persona a partir de su obra.

En qué circunstancia temporal y real?

Da la suerte que de Jorge Teillier se sabe todo y creo que tenemos derecho a saberlo; por otra parte yo me caracterizo por hablar un poco descarnadamente. Yo soy un alcohólico y, por razones que está demás decir, ya no bebo. Pero lo soy y en un tiempo eso fue conflictivo. Llegó un momento en que tomé conciencia del problema e ingresé a la Clínica del Carmen. Aquel año 79, agosto o septiembre. Una clínica tal vez la de más lujo y era algo realmente poético ver cómo florecían en ese momento duraznos, almendros y otros árboles, tanto de fruto como de flor. Y en ese momento estaba allí Jorge Teillier. Simultáneamente conozco ahí mismo a Rodrigo Lira, no te digo al poeta, porque

en ese momento era muy incipiente lo que él escribía. Era pintor.

¿Se saludaron como escritores?

Sí. Aunque no era tan expresivo Jorge Teillier. Me llegaba –detesto decir esta palabra– su poesía, me compenetraba de ella porque me identificaba con el mundo que yo de alguna manera conocía. Antes de contarte otros detalles quiero decir que hubo cosas un tanto anecdóticas. Hay algunas anécdotas que suelen ser valiosas. En esa fecha, el 25 de agosto, mi hija, artistas también, violinista, en Berlín actualmente, cumplía nueve años y en ese tiempo, como ahora, yo era un tipo bastante pobre, sin embargo preocupado de mis hijos, de regalarles cosas valiosas. Y tuve la muy feliz idea de pedirle a Jorge que hiciera un poema a mi hija, que él no conocía, por sus nueve años. Después la conoció. Y eso significa que yo tengo una joya, la tiene mi hija, la tiene este país, la tiene la literatura: uno de los pocos poemas de Jorge dedicado a un niño. Es un poema de gran calidad y nunca deja de asombrarme porque me muestra otra veta de Jorge Teillier. En esa forma poco ética he obtenido más de los escritores que admiro de lo que yo pueda dar.

Posteriormente, ¿se vieron a menudo?

Yo nunca he querido participar en la corte de ningún personaje, por muy valioso que sea. Yo he tenido la oportunidad, por ejemplo, de estar muy cerca de Neruda, por asuntos políticos y porque tenía un gran archivo de él y me decían "no se lo muestres porque te lo va a robar", en el buen sentido. Pero Neruda estaba rodeado de su corte y no quise integrarla, siendo que era un nerudiano furibundo; me había impactado profundamente en mi juventus su poesía, fundamentalmente "Residencia en la Tierra", pero rehuí ese contacto que me habría significado tener documentos valiosos. A Jorge tampoco me acerco con inmensa reverencia pero sí aquilatando el valor que había en ese hombre. Eso hizo que los encuentros fueran atípicos de los que se daban con Teillier, porque rápidamente se convirtió en algo afectivo que todavía persiste, y que me hace falta indudable. Me bastaba con que él estuviera aquí, en esta misma sala en que estamos ahora. Era un motivo de orgullo y era una relación nunca polémica, aunque lo que dijera cada uno fuera muy polémico; pero, se decía y se cortaba ahí el punto. Nunca una maledicencia ni siquiera muchos juicios entre poetas. Eran importantes sus silencios: previo a esos habían estado las palabras, que quedaban dando vueltas. No podía distinguir fácilmente su poesía de su persona. O sea, es una de las personas –nombraría, por ejemplo, a Rolando Cárdenas– en que vida y poesía confluyen en algo único. Son inseparables una de la otra. Eso no es facil encontrarlo en la gente. Nosotros bebíamos y conversábamos un poco y a veces parecía que la conversación continuaba en silencio, que después de un largo rato retomábamos alguna idea, y eso bastaba. Yo me sentí muy orgulloso una vez que un poema mío, que era sobre la muerte, le llamó la atención y me dijo que sí le gustaba, que era lo mejor que yo tenía. Después ya hubo relaciones en

que apareció en mí el hombre que valorizaba a quien tenía al frente y veía los riesgos del hecho que él bebiera mucho. Y una vez cometí, tal vez, la traición, o tal vez no, de tener una infidencia con su pareja, de inducirlo a ir de nuevo a una clínica. El se negaba a cuidar de su salud. Jorge fue una persona de quien muchas veces se decía que "no pasa de este año". Pero no hay que olvidar que el vino alimenta y a él creo que lo alimentaba más. Así, él fue de nuevo a una clínica y estuvo un poco enojado conmigo. Ya mencioné el tema, hablamos aquí del alcoholismo. El alcoholismo puede ser adquirido, genético, por haber empezado a temprana edad, o por la frecuencia de beber considerada poco normal. El alcohólico generalmente está dentro de un pozo del que no puede salir, en el que ha caído sin mucha conciencia, sin una decisión como decir "yo voy a ser un alcohólico". Creo que Jorge, hablando como alguien que tiene experiencia al respecto, es un caso excepcional. El opta por un sistema de vida, que tanto pudo haber sido una droga como una vida totalmente sana, o una vida de aislamiento: mejor dicho, para acercarlo más a lo que significaba el alcohol para él, era una vida un poco de hermitaño, un poco de contemplación, de poner una muralla y aislarse, no de todo indudablemente; era una forma de preservar un mundo en que él vivía. Un mundo no tan imaginario. Ese alcohol pone una barrera ante la realidad, la pone un tanto nebulosa, pero no es la nebulosa boba del alcohólico corriente porque aquí estamos hablando de una opción de vida: él usa un instrumento. Es la persona que más claramente utiliza al vino. Yo en broma le decía "tú eres un falso alcohólico, tú eres un impostor, yo soy alcohólico legítimo y a mí no me mejora la vida y no logro mayores cosas; en cambio tú te estás sirviendo de una cosa que es de nosotros los verdaderos alcohólicos". A esa concepción fui llegando y quiero decir más: esas podrían ser palabras que pretenden rondar lo que es poético, lo que es un poco imaginario, y no es así. En términos rigurosamente científicos me gusta adentrarme en algunas cosas. Cuando una persona tiene –partiendo de la base que nuestro accionar, nuestra conciencia, están sentados en una parte que es física, fisiológica– toda esa parte consciente nuestra, esta forma de vida que elegimos, es muy clara, definida y fuerte. Creo que de alguna manera va dando una dirección, va ordenando la respuesta del organismo frente a aquello que se le está dando, que si en algún caso, de algún alcohólico, puede ser mortal, embrutecer incluso, puede llevar a muchas cosas negativas si la persona la está utilizando; parece que el cuerpo muy claramente percibe la orden de esa conciencia y es lo que le permitió a él vivir hasta una edad no diría que tan avanzada pero sí para su nivel de consumo de alcohol; sí fue avanzada y con una lucidez que no pierde nunca. Te diría que mucha gente veía en él a un hombre de notable apostura. Recuerdo las palabras que decía Inés Moreno respecto de Jorge en su juventud –si es que se puede hablar de "una juventud" de Teillier porque él siempre fue joven–; decía ella *"Jorge Teillier es un príncipe"*. Por lo tan-

to, tenía acceso a algo que él amaba mucho, que eran las mujeres. Siempre había una especie de aquello que su última pareja, Cristina, me dijo, "*Buscaba las hadas madrinas que querían salvarlo*". Pero resulta que no querían salvarlo del alcoholismo ni querían salvarlo para la poesía, querían salvarlo para ellas. Creo que, sin mala intención, en el fondo lo inducían más a perseverar en el alcoholismo, porque en estas personas se da el caso raro de que el alcohol produce una forma hipnótica, embriagadora no en el sentido vulgar, el de embriagar más en el sentido espiritual. Hemos visto personas que son insoportables con el alcohol; sobre todo cuando dejan de beber son desagradables y predican, además, para colmo. Estas famosas "hadas madrinas" lo hacían continuar en ese tipo de vida. Y también estaba el otro grupo de jóvenes poetas que formaban una corte alrededor de la vida de Jorge Teillier, que hizo estragos porque confundieron fácilmente –dada sus juventudes– que las genialidades de Teillier, que toda su poesía, estaban íntimamente ligadas a su alcoholismo. Y no era así. Cuando empieza a escribir no está tan metido en el asunto. No olvidemos que él es profesor, que pasa por el Pedagógico, esa maravilla de Pedagógico que había antes. Estar en la universidad, en ese tiempo, era una cosa muy amplia: no estaba adquiriendo una profesión sino se estaba haciendo humanista. Ahondando un poco en el asunto alcoholismo pero siempre ligado a lo que es su persona, su creación, su capacidad intelectual: se dice, y es efectivo, de la gran cantidad de neuronas que elimina el alcohol,

pero también está el hecho de que una neurona puede reemplazarse por otra, y aquí estamos hablando de un hombre que tiene una voluntad, que ha elegido ese camino. Que el alcoholismo no es algo que lo toma a él sino que él toma al alcoholismo. Hay una gran capacidad intelectual que a mí me asombró porque, por ejemplo, cuando habíamos bebido la misma cantidad de trago –teníamos edades muy parecidas: él era un año menor– yo en algún momento me sentía muy embotado pero a èl estaba siempre hasta el final en lo que se podía llamar embriaguez en el sentido corriente, pero con una lucidez absoluta. Y la cosa típica que falla con el alcohol es la memoria inmediata; y la memoria remota, más aún. Pero él las conservaba. Yo algunas veces leo una entrevista que le hace Carlos Olivárez a Jorge Teillier, sobre lo literario; pero yo hice un ejercicio –de los que suelo hacer y que me gustan mucho–, que es obviar el aspecto literario y voy a leer más entre líneas, a partir de algún indicio, de una pista. Es que ya Jorge Teillier, en ese momento, con más edad, con más madurez, tiene esa profunda meditación de los que pasan a ser iniciados, como un hombre que está en la etapa superior de pensamiento. Hay calificativos tomados de las doctrinas esotéricas para eso, porque se le ve alcanzar una paz. Es un hombre de gran pureza, que no tiene envidias del entorno literario ni que ambiciona bienes de tipo material u honoríficos. Elige un sistema de vida que equivale a estar en una cabaña, aislado; y esta visión, para mí tan sabia, sin dejar de ser poeta.

¿El conversaba de las cosas que habían marcado su vida?

No hablaba mayormente de eso porque se produce una situación bien especial: cuando existe un fuerte lazo afectivo como el que hubo entre Jorge y yo, en primer lugar hay cosas que se dan por sabidas, porque él estaba muy consciente de que yo era conocedor de toda su obra. Yo tenía algunos manuscritos como los que escribía en servilletas. Teníamos un lenguaje muy de signos: a veces nos dábamos el lujo de ser irónicos, no hirientes, como poniendo de relieve esa forma de ser de algunos poetas en particular, y de tener una vanidad sobre algo que él tenía muy claro que era efímero: la muerte permanente de las cosas. Esa noción terrible que tienen los poetas de no ver la muerte absoluta, sino esa muerte imperceptible de las cosas, de los sentimientos; en que la forma de morirse adopta la forma de dejar de ser. Cuando hacía una alusión a Lautaro, porque no es un Lautaro en el que él vive sino el de la niñez, ninguna cosa es la misma ni el Jorge Teillier es el mismo. En la conversación con él estaba la percepción de eso.

¿Qué hay de su relación con los jóvenes?

A mí me extrañaba su predilección por determinados jóvenes en cuanto a su creatividad, que yo no la veía del valor que él le daba. El mostraba un grado muy amistoso pero nunca dijo explícitamente que "este muchacho que me sigue me imita y lo está haciendo bien". El valorizaba más bien el hecho de la amistad, esa lealtad de jóvenes. No es-

toy siendo peyorativo con ellos porque si yo hubiera tenido esa misma edad, habría sido aun más devoto de Jorge Teillier.

La entrevista es mucho más larga. Carlos Mellado se apasiona con el tema, y lo defiende, como si dos años de leyes le hubieran proporcionado la suficiente racionalidad para elevar una gran estructura humanista, altamente selectiva y generosa.

Respecto de su poesía, ella me parece muy ética, sobre todo si pensamos en el tiempo en que él escribe: a la sombra de muchos poetas grandes; y no adhiere a capillas, no sigue determinados movimientos. Hay un solo Teillier de principio a fin.

Y deja en nuestras manos una muy buena copia de "Nueve estrofas para los nueve años de Isabel Graciela", versos inéditos del gran poeta.

4.3 Edmundo Moure Rojas

Una velada en casa de este notable poeta y prosista –más difundido en Galicia que en Chile– largo tiempo conocedor de los ambientes y rincones en que se desplazan, agrupan y desaparecen los escritores chilenos, arrojó nuevas luces sobre esa silueta imprecisa, pero querida por todos, y que dedicó su vida tan sólo a escribir poemas y un manojo de prosas.

¿Desde cuándo y cómo conociste a Jorge Teillier?

Fue a mediados del año 1980, en el Refugio López Velarde, de la Sociedad de Escritores de Chile. Nos presentó el poeta Raúl Mellado. Recuerdo su figura delgada, el cabello liso y un breve mechón que oscilaba sobre su frente. Me llamó la atención su dulce afabilidad para con un desconocido de la fauna literaria chilena. Estuve muchas veces con él en la Casa del Escritor; otras, en el bar de Nueva York 11. Habitualmente lo acompañaban Rolando Cárdenas, Enrique Valdés, Aristóteles España, Jorge Aravena y el infaltable, su entrañable hermano y amigo, Iván. Los nombrados parecían ser sus más cercanos amigos, aunque también debemos considerar a Gonzalo Contreras, José María Memet, Esteban Navarro, Francisco Véjar y otros que por ahora olvido. Teillier tenía muchos amigos, a todos acogía con un raro desprendimiento, poco habitual entre nuestros pares literarios...

¿Mostraba Jorge sus emociones y conflictos íntimos en rueda de conversaciones? Y dentro del mismo enfoque, ¿desmostraba rechazos hacia otros poetas o gentes de la cultura?

El era muy amistoso, pero, al mismo tiempo, reservado en expresar su intimidad, como no fuera –claro está– en su poesía, de manera fina y sutil. No le vi rechazar a otros escritores, aunque tenía posiciones muy claras respecto al quehacer creativo, a la situación social de su país y expresaba sin ambages su más decidida condena a los atropellos y abusos que la dictadura infligía a los chilenos y, sobre todo, a sus compañeros de oficio. Tengo la impresión que en sus últimos años algunos pequeños grupos o camarillas de escribas trataron de usar su prestigio para denostar a ciertos poetas o escritores que adquirieron notoriedad en nuestra modesta "república de las letras", pero aquello no afectó la integridad de Jorge Teillier.

Cómo defines el carácter y el alma de este hombre.

Parodiando a uno de sus más admirados poetas, a Antonio Machado, podríamos afirmar que Jorge Teillier fue, en el pleno sentido de la expresión, un "hombre bueno". Creo que su carácter estaba determinado por su profundo espíritu poético; de ahí que sus actitudes, gestos, rasgos y móviles vitales se manifestaran, indefectiblemente, como el alma viviente del poeta íntegro que encarnó.

Ahora, al poner atención en la obra de un poeta destacado siempre aparecen interrogantes sobre temáticas y posibles fluctuaciones de estilo.

Fuera de esa maestría que los grandes creadores van adquiriendo, sutilmente, en el ejercicio constante de su quehacer, creo que nuestro querido poeta se mantuvo fiel a su voz interior, a un estro

poético, como ligado a una matriz temática y verbal de notable coherencia. Hay quienes han criticado en Teillier una supuesta "falta de evolución". Por el contrario, pienso que se trata de su mérito mayor: haberse mantenido incólume a las tendencias, modas y tentaciones más o menos utilitarias de lo que da en llamarse "poesía comprometida". Su compromiso fue uno solo: con la palabra poética, que es el de los grandes poetas, cuya lectura será siempre intemporal.

¿Qué opinas de la poesía lárica, cómo la defines, cuál crees tú que es su origen, qué antecedentes literarios observas en la obra de Teillier, estás de acuerdo en referirte a él como "poeta lárico"?

Se define como "poesía lárica" aquella que fluye de estados de alma imbuidos de la poética del espacio, referida a los ámbitos originarios de la casa, el lar, los eidos familiares, donde los antiguos romanos convivían con los pequeños dioses tutelares. Su origen es muy remoto y tiene que ver con la nostalgia por la pérdida de aquellos espacios; está relacionado con las migraciones humanas, casi siempre forzadas, y por la escisión que produce en los individuos que padecen forzado desarraigo. En este aspecto podemos afirmar que Teillier fue un poeta lárico. Pero, sin duda, fue más que eso; esta categoría le queda estrecha... Jorge iba más allá de la morriña por el hogar perdido. El asumía la cuestión universal de la angustia por la pérdida del paraíso, y desde allí construía su casa verbal, a la manera de los grandes poetas, develando los espa-

cios familiares y provincianos de su infancia, adolescencia y primera juventud, para otorgarles categoría cósmica,a la manera de Rosalía de Castro, de Emily Dickinson, de Georg Trakl, de Antonio Machado...

Escudriñando en la vida de Teillier, con el sólo afán de encontrar las semillas de su estro poético, el investigador debe asumir la responsabilidad de un fisgón, de un intruso en la vida privada. Sin embargo, ningún poeta es un ente encapsulado, aislado, de la sociedad humana. Al contrario, es un ser receptor y un ser emisor, tanto de costumbres terrestres como de creador de espacios intangibles. Siempre tiene importancia, para un hombre, la influencia de la mujer. ¿Quiénes acompañaron a Jorge como parejas o ángeles o demonios o musas o protectoras –si es que los hubo de tal o cual especie?

A las mujeres concretas que acompañaron a Teillier no voy a mencionarlas, y menos a definirlas. Pertenecen a una intimidad sagrada (me pongo, excúsame el atrevimiento, en el lugar del propio Teillier). No obstante, opino que las mujeres tuvieron en su vida y obra una importancia capital, no sólo como compañeras, sino como entes de "inspiración actuante". Un poeta como él, que había extraviado temprano la Casa, buscaba en el alma femenina aquellos ámbitos perdidos, buscaba el hogar, con su fuego y sus duendes, el cobijo de todas las penurias; en resumen, la madre... Y ahí está uno de sus poetas favoritos, Ludwicz Milocz, que escribió: *"Digo Madre y es en ti en quien pienso / oh Casa de los bellos veranos de la infancia"*.

¿Qué trascendencia puedes atribuir a la obra de Jorge Teillier? ¿Consideras que ella ocupa un lugar de importancia en la literatura chilena; y, tal vez más allá de nuestras fronteras?

La suya es una de las voces mayores de la poesía chilena de todos los tiempos, y queda aún mucho camino en su estudio e indagación. Por supuesto que ha trascendido nuestras minúsculas fronteras literarias, instalándose en ámbitos privilegiados de Estados Unidos y Europa, fundamentalmente, donde se le estudia con gran entusiasmo y particular interés. Jorge Teillier supo entregarnos una poesía particularísima, desligada del peso nerudiano, de los vuelos de Huidobro y del coloquialismo a menudo agobiante y estéril de Parra... Creó un mundo poético que se sustenta por sí mismo, más allá de modas y manierismos al uso.

A tu juicio,¿cuál puede ser el libro o el conjunto de obras más importantes de esa creación?

La obra entera de Teillier es relativamente breve. No fue un poeta de producciones torrenciales, como Neruda o De Rokha. Por otra parte, su poesía no sufre los altibajos de los que escriben y publican demasiado, cosa frecuente en la grafomanía chilena. Así, su obra es un cuerpo macizo e inseparable que puede y debe ser apreciado en su maravillosa totalidad.

¿Cómo y por qué se supone que ha ejercido influencia esta poética?

Entre una juventud literaria despierta, ávida de modelos estéticamente refinados, la creación de Jorge Teillier constituyó un referente insoslayable,

unido al atractivo de su personalidad. Buenos poetas se forjaron en torno a su clara influencia; podemos mencionar a Francisco Véjar, un notable ejemplo. La voz del poeta de Lautaro era como un bálsamo en medio de tanta estridencia y torpes artefactos de dudoso rigor estético.

Este poeta de La Frontera, en tanto ciudadano, presenció y sufrió los efectos de violentos cambios políticos en Chile, ocurridos en etapas de desarrollo de su vida. ¿Cuál pudo ser el idealismo sociopolítico de este hombre?

A riesgo de usar una frase manida, puedo afirmar que a Jorge "le dolía Chile", le afectaba profundamente cuanto ocurría a su alrededor, en especial lo que ofendía su natural bondad, los crímenes, los abusos contra los débiles y desposeídos. El estuvo siempre al lado de los humillados y ofendidos, con la única militancia que conoció y practicó, la de su espíritu de poeta insobornable. Es muy decidor lo que le ocurrió a pocos días del golpe militar de 1973, cuando abandonó un refugio circunstancial para dirigirse a su casa y fue abordado por una patrulla militar, sin tener consigo documentos de identificación. En el momento en que iba a ser eliminado, en plena vía pública (como sucediera con frecuencia en aquellos siniestros "toques de queda"), apareció, casi por milagro, el carné de la Sociedad de Escritores de Chile, credencial que le salvó de la muerte. Jorge recordaba esta anécdota haciendo gala de su fino humor: *"Este carnecito no es broma, compañeros"*...

¿Cómo describes la relación "autor–obra" de este escritor?

Ya ha sido dicho. Jorge Teillier encarna la totalidad de su obra. El es, sigue siendo, su poesía sutil y rumorosa, el canto sin pausa de sus lares remotos, el sueño de todas las amadas y muchachas y doncellas del mundo que amaron, aman y amarán los poetas. Vida y obra son inseparables en Teillier, como lo es la luz del alma del diamante.

¿Y qué me dices de su obra narrativa? ¿Y qué hay del ensayista en él?

Su ensayística y narrativa fluyen en función de la poesía. En el ensayo, escaso en Teillier, predominan su finura y agudeza de poeta, condiciones que le permiten desenvolverse con acierto en ámbitos más especulativos del oficio literario. Con su narrativa ocurre algo similar. Pero él será recordado siempre como un excelso poeta.

¿Recuerdas anécdotas o hechos notables que él pudo promover?

Su vida fue, por sí misma, uno de los hechos más notables de nuestra historia literaria.

Ante la solicitud de una reflexión profunda sobre la actitud de Jorge Teillier ante la vida, la sociedad y el arte, mi anfitrión Edmundo Moure se toma su tiempo, carraspea, busca en la memoria y en los textos aquellos materiales que apoyen su pensamiento al respecto, sorbe un trago del buen vino que enlaza perfectamente nuestras preocupaciones del momento, y, en forma pausada, medida, y con la sapienciencia de escritor ducho –característica suya– entrega sus impresiones:

Apelo a la emoción de algunos de sus versos:

"La poesía debe ser una moneda cotidiana
y debe estar sobre todas las mesas
como el canto de la jarra de vino que
ilumina los caminos del domingo".

Y prosigue:

Esa moneda cotidiana supo regalarla Jorge Teillier, repartirla, haciéndola rodar, como un disco mágico, sobre las mesas donde compartía sueños, esperanzas, penas y alegrías, entre sencillos manjares y limpias palabras. Teillier es el niño-mago que extravió su reino: la infancia y la casa, esa dualidad maravillosa que sólo una vez recibimos; tesoro efímero y, a la vez, hondamente perdurable para quienes jamás diéramos por perdido ese espacio intemporal, al que el poeta regresa en un ir y venir que es el hálito mismo de su vida interior, la única que puede y debe cautelar en la dicotomía de existir y sobrevivir. Pavese nos dijo que "*el oficio literario es una defensa contra las injurias de la vida*". Podemos afirmar hoy que Jorge Teillier se entregó por entero a su pasión creadora, para vencer el acoso diario de esas ofensas que la realidad nos inflige, sobre todo cuando pretendemos romper los límites de sus feroces apremios. Esa ruptura comienza cuando cruzamos el umbral hacia aquel trasmundo mítico que jamás alcanzaremos; pero en su busca está el propio consuelo, la dinámica de un proceso mediante el cual las palabras realizan su siempre imperfecta taumaturgia. Jorge Teillier se volcó por entero a esa peregrinación que es también eterno retorno. Vivió desde, por y para la poesía, con un sentido de plenitud que muy pocos artistas alcanzan. A esta determinación vital irre-

nunciable tendríamos que agregar una suerte de estado de inocencia que le fuera tan propio, una diafanidad caracterológica, anímica y temperamental que lo transformó en *rara avis* dentro del mundo literario chileno. Es difícil reflexionar acerca de la actitud ante la vida, la sociedad y el arte de un creador de la talla de Jorge Teillier. Pero puedo decir cómo percibí su paso entre nosotros, su figura dulce y melancólica, a ratos desolada, como un niño desvalido que carga con el peso de una orfandad irremediable. Y cómo aquel ser de apariencia frágil levantó una obra poética de extraordinaria fuerza y la prodigó como un hermano generoso entre sus pares, discípulos y admiradores, sin reticencias ni mezquindades... Quedémonos con su obra, con sus versos mágicos y sugerentes, con la voz del poeta que atraviesa los tiempos y los espacios para re– petir el milagro:

"Cuando las amadas palabras cotidianas
pierden su sentido
y no se puede nombrar ni el pan,
ni el agua, ni la ventana,
y ha sido falso todo diálogo que no sea
con nuestra desolada imagen,
aún se miran las destrozadas estampas
en el libro del hermano menor,
es bueno saludar los platos y el mantel
puestos sobre la mesa,
y ver que en el viejo armario conservan su
alegría
el licor de guindas que preparó la abuela

y las manzanas puestas a guardar."

"Cuando la forma de los árboles
ya no es sino el leve recuerdo de su forma,
una mentira inventada
por la turbia mirada del otoño,
y los días tienen la confusión
del desván a donde nadie sube
y la cruel blancura de la identidad
hace que la luz huya de sí misma,
algo nos recuerda la verdad
que amamos antes de conocer..."

Y, por Jorge Teillier, un breve entrechocar de copas porque él ha estado entre nosotros.

4.4 Beatriz Ortiz de Zárate

"Sí, yo escribí una pequeña biografía sobre mi vida con Jorge, donde él es el protagonista y yo soy una sombra que narra una historia".

De esta forma expresiva, Beatriz inicia una conversación de hora y media en torno a ese poeta cuyo silueta coincide con la obra propia como un árbol en el paisaje de La Frontera. Queremos un retrato más humano y cálido, no tanto para el académico lingüista que suele quedarse con las formas de las palabras y no con el sentido profundamente social de un artista que desprecia la vanidad y es coherente con la tragedia de un pueblo, su pueblo, y de sí mismo como integrante. De esta forma, casi nadie advirtió a tiempo que "el pueblo fantasma" no es su lar ubicado en un punto geográfico determinado sino que es la más vasta y dramática descripción de una sociedad exprimida y volatilizada en su alma. Es el resabio del sentimiento de Juan Rulfo al recordar por escrito una historia. Lo que ocurre después del 11 de Septiembre de 1973 a Jorge Teillier, ¿está predeterminado por ese suceso histórico e impreso en su biografía como un sesgo trágico y silencioso?

> Yo podría decir algo: que Jorge bebía en forma alegre hasta el golpe, mientras existió su casa y mientras existió nuestro matrimonio. Se bebía en forma alegre, los tragos eran alegres, la palabra era de igual forma. Pero, después del golpe, Jorge empezó a beber los vinos triste. Desaparece su casa de Lautaro, la casa de su familia, y eso era fundamental para él.

Los lenguajes de Jorge Teillier van más allá de los textos, más allá también de sus conversaciones y de su modo de moverse dentro de la sociedad. Su signo comunicacional es intenso y lo hace a costo de su vida.

Por estas razones, menos ingenuas que la opinión de un escritor que no es escritor y que discrimina desde las sombras editoriales, es que buscamos las facetas ocultas de un personaje, su modo de odiar –si es que fue capaz de odiar– o su forma de amar; amando, en cualquier caso, por sobre todas las cosas y las posibilidades espirituales de un arte. Lo que diferencia siempre a un escritor de otro es la capacidad de crear obras de arte.

Las maderas de Beatriz son artísticas (desciende de un pintor destacado), estudió formas del arte y siempre ha querido estar amparada por él o guiar su vida por él. Por eso, en esta conversación habremos de encontrar los lazos que la ataron a un hombre como Jorge Teillier, incluso batallando contra prejuicios familiares y sociales. La tragedia personal del poeta está sincronizada con las pérdidas y esciciones familiares a partir del tajante cambio que sufrió la sociedad chilena. Y su historia fracasada con Beatriz, ¿pudo ser un agravante dentro de su sentimiento exterior de autodestrucción?

> La última vez que lo vi fue días antes que cayera definitivamente a un hospital. Jorge vino aquí, a mi casa, con una botella de champaña. La tomamos con mis padres, persiguió un poco a una gata que se llamaba Minú. Le gustó mucho esa gata atigrada y andaba por el jardín detrás de ella. Recuerdo que estuvimos mirando un álbum de fotografías del sur, donde aparecían sus padres y su hermano Iván. Él

estuvo aquí el 13 de abril, me llamó temprano desde la casa de Lorenzo Peirano, como a las nueve de la mañana y me dice: *"Me voy a suicidar"*. "¿Jorge, qué estas diciendo?", le dije. *"No. Es una broma, no te asustes. Voy a llegar luego allá, ¿puedo ir?"* Él jugaba a menudo con estas cosas del suicidio, como cuando decía: *"Me voy a morir o me voy a suicidar como Dylan Thomas que se tomó siete whiskies sabiendo que tenía cirrosis, o diez o no sé cuántos, y se murió"*. Lo invité a almorzar. Pasaba la una, las dos y yo me preocupaba. Llamé a Pancho Véjar. No sabían de él. Apareció como a las cuatro de la tarde porque había estado en la Unión Chica. Pero llegó bien. Traía una botella de champaña dulce porque sabía que a mí me gustaba ésa más que la seca. Es curioso eso, porque él y yo tomábamos siempre vino. Él se fue el domingo en la mañana a La Ligua.

Al observador no deja de impresionar este boceto de pequeñas cosas. La razón se encuentra precisamente en las actividades que el poeta desarrolló en Santiago dentro del lapso de una a dos semanas antes de su postrer viaje a La Ligua. Concurrió a encuentros con estudiantes de la Universidad de Chile y de la Universidad Católica. ¿Presentía la llegada del último tren a su estación terminal?

Yo también siento lo mismo. Él había estado en esta casa varias veces después que yo regresé de España el año 90. Vine a pasar el Año Nuevo aquí, entonces, y me quedé. No me arrepiento porque mi vuelta a Chile significó mi reconciliación con Jorge. Cuando partí a Europa nosotros estábamos en crisis, cada uno viviendo aparte su vida. Yo estaba con un pintor en una relación que duró muchos años, y él, Jorge, estaba con Cristina. Estábamos mal porque nos habíamos separado y eso fue como romper un universo. La última vez que nos vimos, en esa etapa, fue el año de la nulidad matrimonial y la fuimos a celebrar a Cartagena... Cosa curiosísima. No nos separamos enojados sino que dolidos. A Jorge lo persiguió un abogado por cielo, mar y tierra para que firmara la nulidad porque yo me quería ir de Chile y en esos años tenía que contar con el consentimiento de mi esposo. Yo quería ir a trabajar a otro lado. Ya lo había hecho en una revista de izquierda –"Plan", dirigida por Guillermo Atías–, donde nunca apareció mi nombre porque Jorge, como clarividente que era, me había dicho que en un país derechista como éste iba a venir un golpe de estado y... *"la van a torturar y no quiero verla con sus alitas cortadas, por ningún motivo"*. Dicho y hecho: allanaron la oficina de la revista cuando vino el golpe y al muchacho que me estaba reemplazando en ese momento se lo llevaron. Esos días yo trabajaba en casa de Guillermo Atías, ayudándole en un libro. Las palabras de Jorge fueron proféticas. En esa revista Jorge publicó muchos artículos, fue un gran colaborador. Era una revista de izquierda pero con la realidad vista a través de escritores.

El último hogar del matrimonio Teillier–Ortiz de Zárate estuvo ubicado en Simón Bolívar esquina de Hamburgo, en un edificio de tres pisos. Ellos ocuparon un departamento del primero, lugar de grandes fiestas, grandes encuentros con otra gente, con mucha alegría y

mucha sencillez también. Ahí estaba prohibida la televisión, ahí se leía, se escuchaba música, se conversaba con otros escritores y artistas. Iván Teillier, Rolando Cárdenas, los más asiduos visitantes.

> Iván murió de alcoholismo. Yo lo llevé al hospital desde el Hogar de Cristo, cuando se agravó. Mantuve una amistad muy linda con él, como símbolo de lo que había sido mi matrimonio con Jorge. Iván murió en 1992, cuando Jorge estaba saliendo de una clínica. Siempre me agradeció que yo me haya preocupado de su hermano y de la que fue su cuñada, Nancy.

La pregunta que se le hizo enseguida era muy obvia y mucho tenía que ver con ese triángulo pasional de ella con Enrique Lihn y Jorge Teillier, caso que se ha transformado en las memorias y los textos de muchos escritores como un capítulo especial de la literatura chilena, a veces condimentado por la fantasía, otras con el puro chisme. Los dos poetas ya no pueden declarar nada pero sí lo hace la heroína del capítulo, con extrema sencillez y precisión.

> Ocurrió en la Federación de Estudiantes. Yo era alumna de la Escuela de Bellas Artes, estudiaba pintura. Un día Juanito Capra nos invitó a mí y a otros muchachos y muchachas que estábamos en el curso de iniciación, a ir a ese local estudiantil. Ahí conocí a Enrique Lihn, a Andrés Pizarro y a una poetisa sueca que andaba en amores con Nicanor Parra. Jorge se acercó a mí, muy tímido y Juanito me lo presentó junto a Enrique; como que ambos se aproximaron como admiradores. Yo era una

> muchacha, una adolescente. Jorge dijo: *"Beatriz... ¿la del Dante?"*. Era por el año 59. Enrique Lihn me ubicó al día siguiente en la Escuela de Bellas Artes y luego sostuvimos un idilio en que nos íbamos a casar. Me propuso matrimonio poco después y yo, encandilada por un hombre maduro, maduro al lado mío, acepté. Vino su familia a conocerme y así anduvimos de argolla. Un día, tiempo después, yo esperaba a Enrique en el Café Sao Paulo y Jorge se me acercó. Él siempre me había mirado mucho y yo lo notaba, pero era una cosa como de imposible. Por ahí hay una carta en que me cuenta todo lo que le pasa y que es tan injusto que él esté casado y que tenga un sueño que no puede realizar y que yo, a la vez, no debo nombrar a Enrique, a quien voy perteneciendo cada vez más y que es también su amigo. Enseguida, en el Café me da su número telefónico de la Universidad y me dice que tiene que hablar algo muy importante conmigo. Yo no lo llamé porque me asusté y vi que se me venía un temporal espantoso. Pero me daba cuenta que Jorge me atraía de una manera muy grande, muy fuerte y que no me iba a poder casar. En otra ocasión yo estaba con Guillermo Atías y su mujer María Martínez en el mismo Sao Paulo y me invitaron a almorzar a su casa. Llegó Jorge pero nos despedimos de él. Estábamos terminando el almuerzo cuando apareció. Y desde ahí no nos pudimos separar. Se vino abajo todo lo de Enrique, hubo una pelotera espantosa, cayeron todos los muros.

También las memorias registran el caso del "duelo" entre Jorge y Enrique.

Fue bien cierto. Pero yo estaba casada con Jorge, esto es en 1963 –nos casamos el 8 de junio de ese año, a las 15 horas, en este mismo hogar de mis padres– y teníamos mucha gente en contra, como que Jorge era un traidor de Enrique y de Sybila y sus hijos, un monstruo, y yo, otra pequeña monstruo. Se formaron partidarios de unos y de otros, algo muy ridículo, tanto como que unos fueron partidiarios de la poesía de Enrique y otros de la de Jorge. Bueno, los dos monstruos estaban un día en casa de Guillermo Atías y allí llegó Enrique, no sé si de casualidad o no. Jorge y Guillermo jugaban ajedrez y yo estaba con María; en fin, había una atmósfera cálida y hogareña esa noche. Le dijeron que no podía entrar porque estábamos nosotros. Pero él insistía y tocaba el timbre. Salimos todos hasta la puerta de reja. Enrique estaba muy achispado y retaba a Jorge a salir y arreglar las cosas a puñetazos. Cuando Guillermo dijo "*¡Frente a mi casa no!*", entonces Enrique gritó: "*¡Yo te reto a duelo. Esto no va a quedar así, felón!*". Jorge aceptó. Quedaron de verse en la Quinta Normal, con pistolas. Era una primavera un poco lluviosa. Jorge fue como a las 6 de tarde del día siguiente, acompañado de Germán Marín, y no sé si llevaba pistola. Yo me quedé bastante angustiada y preocupada en el departamento de Bellavista, nuestro primer hogar. Jorge no se fue curado ni nada parecido, partió sobrio. Cuando Jorge reapareció, de vuelta (yo estaba blanca, esperándolo), me dice: "*Princesa, San Jorge no encontró al dragón*".

Es difícil visualizar la vida de adulto del poeta sin estar ligada al alcohol.

Jorge nunca perdía de vista las ideas aunque estuviera metido en el trago. Yo no lo vi con la lengua traposa ni con las ideas confusas. Tenía una resistencia admirable y yo lo acompañaba. Después de la nulidad yo vi que él no era el Jorge con quien había estado casada. Empezó a tener crisis. El alcohol se hizo una cosa dramática en la vida de Jorge. Y él lo sabía. Jorge siempre pensó que el suicidio era algo lícito. Pero no quería morir, quería ver el 2000. Durante los últimos años conversábamos acerca de que el mundo ya no nos gustaba, el rumbo del mundo no nos gustaba. Nos aferrábamos a un mundo que ya había desaparecido pero en el cual nos sumergíamos de una forma asombrosa.. Cuando muere Rolando Cárdenas, él escribe el poema "Rolando, haz dado la señal", como la señal de que había que irse también, que ya no quedaba mucho tiempo. El último día que estuvo aquí decía que vendiéramos todo y nos fuéramos fuera de Santiago, a cualquier parte. Cuando vivíamos juntos él era muy regalador conmigo, me ofrecía abrigos de piel o joyas de oro, pero yo le decía siempre que no porque nunca quise esas cosas para mí.

Indagamos sobre sus costumbres antiguas para crear poesía y de su ambiente de intimidad.

Jorge siempre me mostró lo que creaba. Generalmente escribía de noche, sobre todo cuando vivíamos en una casa antigua de dos pisos, de calle Clemente Fabres. Era la época de la revista "Plan" y

escribía mucho con su máquina. Los poemas los escribía en varias versiones hasta quedar conforme con una. Eran siempre diferentes aunque el fondo y ciertas formas eran los mismos. Cuando se sentía a gusto los participaba a mí primero, quizás porque estaba más cerca, y luego a Rolando Cárdenas. Juntos leímos mucho. Jorge me leía en las noches y todo era muy bonito. Cuando no andábamos de francachuela siempre tomaba una gran novela. Una tras otra. Me leyó, por ejemplo, "Cumbres Borrascosas". Muchas veces hablamos de irnos al sur, a Temuco. Decía que le habría gustado hacerse cargo de la biblioteca de allá. De alguna manera me sentía fascinada con el mundo del sur que él me hizo conocer. Después que nos separamos pasé una vez por Lautaro, me bajé del tren y corrí hacia la casa donde habían vivido los Teillier y me dio una pena tan grande que me volví llorando; las gentes con la cual yo iba no entendían nada. Ellos tampoco volvieron a Lautaro después del exilio. Cuando vivíamos en Clemente Fabres, principalmente nos contábamos cosas increíbles de sueños nuestros. Una vez yo estaba soñando que mi hermano, el que se había suicidado, me había venido a buscar y la calle se había convertido en un bosque; me tomaba de la mano y me preguntaba firmemente *"¿Por qué te casaste con Jorge, por qué abandonaste a Enrique?"*. Y yo estaba tratando de darle una respuesta pero era tal mi angustia que parece que comencé a llorar y el bosque se ponía oscuro y yo estaba sentada y mi hermano me tomaba de nuevo la mano. Jorge me despierta

y me dice que alguien camina en la casa y que yo estaba llorando dormida. Quedamos los dos con una sensación muy extraña de que estábamos comunicados y de que alguien nos había visitado.

Para Jorge Teillier fue terrible que sus hijos fueran llevados a Perú. Sin embargo, una vez que Arguedas vino a Chile le propuso, en la oficina del Boletín, que le permitiera cambiarle el apellido a Carolina para así poder dejarle cosas. Le dice a Jorge que él, Arguedas, es un suicida. Teillier le contestó: *"Todos pensamos en suicidarnos pero de ahí a llegar a hacerlo hay un trecho muy grande. No creo que lleves a cabo suicidarte... Yo soy un suicida y tarde o temprano me voy a suicidar"*. Obviamente, José María Arguedas no consiguió cambiar el apellido a Carolina Teillier. Sin embargo él cumplió su propósito.

A Jorge lo siento como si no se hubiera ido. En mis memorias lo describo vivo, termino diciendo que está en una taberna y con un vaso de vino al frente y un libro de poesía y que luego va rumbo al sur.

4.5 Claudio Solar (Nostradamus)

"Verde raíz bucea lo permanente de la condición humana".
C. S. (1952)

Claudio Solar, poeta, dramaturgo, novelista, ensayista. Claudio Solar, nacido en Concepción, ex Director del diario "Noticias", de Victoria (cuando Jorge Teillier era liceano), ex Director de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile de Valparaíso. Nostradamus, astrólogo, mentalista, profeta. Una trinidad.

Valparaíso, Santiago, Victoria. Un triángulo.

Por la fibra óptica, un pasado, un torbellino, una pasión literaria.

En Victoria yo salía con su padre, un hombre buenísimo, que sabía mucho, que podría haber sido ministro. Ibamos a un bar. Muchas veces Jorge tomaba con nosotros. Bueno, es posible que lo hayamos introducido, sin querer, en lo que fue su perdición.

Las vibraciones que se atropellan por la vía infinitesimal se abren como un fuego volcánico. El tan exiguo espacio puede contener gran cantidad de emoción y mucho caudal de vida. Si nosotros pertenecemos a un microcosmos del Universo, ¿qué idéntica existencia hay más allá? Pero no es necesario mirar hacia los espacios. Aquí, en el oído, zumba el poeta vidente que habla de otro poeta vidente. ¿Se contagia la videncia? Nuevamente una trilogía:

A ese joven yo le pasé "Una Temporada en el Infierno", libro clave de Rimbaud. También algunas

revistas "Atenea". El me dijo después: *"Yo quiero ser Rimbaud"*.

Hágase la luz. Ni siquiera "ser como", sino "yo quiero ser él". Apunte trascendental.

El quería irse a estudiar a la Universidad de Concepción. Le dije que eso era muy peligroso porque allí estaba Daniel Belmar y podría caer en el alcoholismo. Bueno, partió para Santiago. Su madre era muy hermosa pero caía en fuertes estados depresivos y quizás eso se traspasó a Jorge.

Existió confianza y afecto filial entre los tres videntes. Paternal, sicológico, generoso, el que se instaló después en Valparaíso. El niño de París irradia permanentemente a la humanidad inquieta y creativa su fervor por el pensamiento y el ensueño puros; el jenjibre y el absinto fueron como la lluvia para sus jardines y sus bosques.

Cuando peleaba con la esposa –primero una y, después, otra–, acudía al Puerto en busca del consejo de los astros; sin embargo, no para buscar orientación sino para reafirmar alguna idea de separación. Sybilla era una mujer atractiva pero de carácter fuerte, de modo que, cuando Jorge tuvo pasaje para irse con una beca a Italia, ella le cerró la casa de Grajales. En la noche el poeta trató de introducirse por una ventana pero Sybilla llamó a carabineros, quienes se llevaron detenido al "sospechoso" por no portar identificación. Jorge nunca andaba con carné y ella lo sabía. El partió a Valparaíso en busca de Nostradamus. Se le dijo lo que podría hacer y se llamó a Braulio Arenas, que por ese entonces estaba a cargo de la becas de la

Universidad. Braulio: que lo enviara en el primer bus para tratar de arreglar la situación. Jorge fue embarcado y partió rumbo a Santiago pero, antes de que el vehículo saliera del Puerto, se bajó y se puso a tomar con sus amigos escritores.

Velozmente, por la fibra, acuden en prodigio las calles de Victoria, los molinos de Lautaro que visitaban juntos. Y, como personaje de Chagall, aparece una damita linda de esa ciudad, de la cual se enamoró el caballero andante de la cultura, el futuro lector de los arcanos, el veedor de los signos celestes, con tan mala suerte que el primo de ella, llamado Jorge Teillier, se enojó. Pero el tiempo transcurre y para uno La Frontera es la bolsa amniótica, y, para el otro, los planetas están llenos de lenguajes cifrados y no dejan de girar.

Era un enamorado de sí mismo; es decir, sabía utlizar su poder de seducción. Su arma consistía en despertar el sentido maternal de las mujeres. Por ejemplo, si le pasaban una naranja, decía: *"Nunca he aprendido a pelar una naranja"*; entonces, por supuesto, se la pelaban.

De Sybilla recibió su merecido, pues el poeta sobrepasaba ciertos límites.

En "Il Bosco" estaba Enrique Lihn con una bellísima joven. A la misma mesa, Jorge y Sybilla, y otras personas. En el transcurso de la reunión Jorge estableció confianza con la mujer de su amigo. Sybilla no se quejó pero cuando se embarcó en un avión para irse definitivamente a Perú, junto con sus hijos, le dijo que cualquier cosa le perdonaba menos que tuviera conducta indebida en su presencia.

Este es, en síntesis, el ser humano que Nostradamus conoció aquí en La Tierra. Como crítico literario aprendió a conocer las capacidades del joven lautarino y siempre registró esos pases mágicos que se transformaban en libros, bellos e inolvidables libros por cierto, ya sea en El Mercurio o en otros periódicos.

Por los años 52 Claudio Solar fue director del diario "Noticias", de Victoria. Allí abrió páginas para los escritores de la zona. Fue la puerta que cruzaron jóvenes y adultos embrujados por la magia de la palabra. El magazine literario se llamó "Verde Raíz" y también "Viento Sur". Marino Muñoz, fundó "El Mañío", tomando el nombre de un caballo blanco que murió de viejo (noticia dada por Pablo Guíñez). Hemos considerado –hasta ahora– que los primeros textos publicados por Jorge Teillier (17 años de edad), aparecieron en "Noticias" a partir del 25 de octubre de 1952. Solar publicó "Canto a la Reina", del estudiante, que ganó las fiestas de la primavera de aquel año.

En la misma fecha, Claudio Solar publicaba este breve poema en prosa: *"Amante. Amante, tú que lees esta rosa que abrió mi inquietud en tus ojos, piensa que es por ti que canta esta balada./ Por ti este tiempo y la furia de los labios sobre los labios rojos. / Amante, calla. / Este amor entre tú y yo tiene la sencillez de las palabras, el sabor de la canción y el cristal fugitivo de una lágrima"*.

Nostradamus predice, a través de la fibra óptica, que la obra de Jorge Teillier se engrandecerá con el tiempo. Al revés de otras.

Julio, 2001

4.6 Sebastián Teillier Arredondo

Hemos concertado el encuentro en su propio departamento, ubicado a la "cuadra" de Vicuña Mackenna (como dicen los marinos), cerca de Plaza Baquedano. No me imaginaba su presencia actual, nadie me la había descrito; tenía presente una foto publicada por la revista "En Viaje", año 62, donde están Sebastián y Carolina, niños aún, con su padre. Verlo, fue evocar de inmediato el aire y los modos del progenitor, sobre todo esa especie de reserva, desconfianza e interioridad naturales, como aquella de los gatos. Pero uno sabe que está al frente de un individuo que no hace ostentación de sus riquezas espirituales.

La charla, difícil en un principio, se desliza después con mayor fluidez, en la medida que se desenvuelven las evocaciones del poeta ausente y, sobre todo –santo remedio–, paladeando un par de copas de vino tinto. El encuentro no podía ser muy extenso, considerando que se tocaban intereses de sentimientos muy opuestos, como el amor de un padre que no fue efectivo en la formación de un niño, la soledad propia de la vida de exilio; en fin –de nuevo– la cercanía y la lejanía de un padre admirable bajo otros conceptos, admirable y grande.

¿En qué momento tú tienes noción o certeza de que tu padre es una persona distinta a la de un ser común de nuestra sociedad?

Sabía que me iban a preguntar algo de eso, en algún momento; no sé, a alguien le conté, o escribí, que, como a los 15 años de edad, leí "Crónica del Forastero" y más o menos entendí de qué se trataba. Hasta ahí, como que notaba que era una persona distinta pero yo no tuve la noción de que eso

significaba ser lo que era. Yo creo que siempre "caché" que mi padre no era una persona muy normal. Yo creo que ahí junté el hecho de que fuera como fuera además escribiera.

Una vida, la de Sebastián, que por cierto se deslizó en muchos escenarios reñidos con las luces y sombras de su propio hábitat. Por lo tanto, el aroma y los marcos ausentes han debilitado de una forma u otra la confianza para un desarrollo pleno.

El 66 me fui a Lima y regresé el 68 para vivir con mis abuelos –Fernando y Sara– hasta el 73. Partí a Perú este año, el 74 a Rumania y regresé sólo el 81. ¿Si fue una relación complicada con mi padre? Sí, una relación muy difícil. Yo ya tenía 25 años. Y él sintió como que tenía que hacerse cargo y no al revés, como yo pensaba. Es complicado esto, ¿no? El se puso muy difícil y en algún momento le tuve que decir que no se hiciera problemas, o sea, que yo era una persona lo suficientemente grande y apta para ser sujeto de mí mismo, que no venía a Chile para que él se preocupara de mí. Entonces, fue una situación algo tensa. Imagínate, dejamos de vernos cuando yo tenía 17–18. Cuando volví, él se saltó la etapa intermedia. Estas cosas nunca las hablé con mi "papi" porque con él de estos asuntos no se hablaba casi nada.

Cuando tú estabas en Rumania, ¿le escribías, él te contestaba? ¿No te escribía, no te contestaba?

A mí me escribía pero no tanto como a mi hermana. A ella sí le escribió siempre, cartas algo así como muy simbólicas. El me escribía unas cuatro cartas al año.

¿Tú guardas esas cartas?

No, boté todo eso antes de venirme, boté toda mi identidad rumana, porque no me atrevía a tenerla conmigo... Piensa que volví en 1981. O sea, igualmente entré legalmente pero no me atreví a llegar con mis cachureos. Llegué con una maletita, cosas mínimas y libros de biología. No me atreví a traer ni discos de Silvio Rodríguez.

¿Qué impresión te llevaste al pasar los 17–18 años?

¡Uf! ¡Puchas!... Como toda la vida. Por un lado tenía claro que escribía y que se la estaba jugando, y que eso no se iba a cambiar y no se debía cambiar. Y yo estuve preocupado porque ya a esas alturas él no estaba bien de salud, que tenía esos problemas que todo el mundo sabe. Por ese entonces nosotros no sabíamos mucho lo de Cristina. Sólo al cabo de un tiempo pudimos atar cabos y pensar que con la Cristina iba a estar un poco mejor. Cuando mi "papi" estuvo en España, Cristina le dijo que le pagaba el viaje para ir a ver su familia a Rumania.

Ese viaje a Rumania no se hizo.

A partir del 81, ¿te interesaste por los libros suyos?

Mucho antes. En Rumania, por ejemplo, a pedido de Omar Lara, hicimos una traducción al rumano con un compañero de curso, de clases de cultura. Ahí ya me lo tuve que leer bien y entenderlo bien. Así, cuando llegué acá, me lo tenía absolutamente consciente.

Esa edición de un libro en rumano no se hizo.

Omar Lara se enfermó, luego se vino y, bueno, no sé qué pasó.Ese trabajo de traducir nos costó una brutalidad porque descubrí cuántas palabras de rumano usaba sin saber cómo se decía lo mismo en castellano... Nunca se me juntaban las palabras, es extraño, no sé si puedo explicarlo.

¿Había interés en Rumania por la poesía de Teillier?

No sé.

¿Tú frecuentabas ámbitos literarios allá?

No, la persona que se movía en eso era Omar Lara porque él sí que es poeta.

Sin embargo, poemas de Jorge se publicaron en Rumania, según tengo entendido.

Sí, en algún momento le publicaron algo. Mi "papi" debe haber dejado un recortito por ahí. Pero, seguramente Omar sabe de eso.

Después del 81, ¿tuvieron ustedes –Jorge y tú– algún momento de coloquio, de placer simple de encontrarse y conversar?

Mi "papi" era super inexpresivo en afecto, como un mal de familia. Los afectos de mi padre se expresaban muy tácitamente; o sea, hay que saber leerlos. Alguna vez me lo dijo él, cuando yo era chico y vino el asunto de la separación: que tenía problemas para expresar lo que sentía por la gente y que yo no me fuera a imaginar que él no me quería. Fue como la clave y yo aprendí a descifrar la maraña de gestos suyos que yo sabía eran de cariño. Una tarea que a veces no era sencilla. Cuando estuve en la casa de mi abuela materna, la Mati, yo

lo iba a ver bastante y Cristina ayudó a involucrarnos un poco más. Yo traté de hacerlo arribar un poco más fuera de su rollo de la salud pero, como todo el mundo, fracasé. No había nada qué hacer salvo ser cariñoso y no más. Un tiempo nos fuimos a vivir juntos... ¡Fue un chiste...! No te rías, sí vivimos juntos. En una calle que se llamaba Vista Hermosa, en 1982, cuando fue el Mundial de España (de fútbol). Un otoño y un invierno, no duramos mucho.

¿Te hablaba de sus preferencias literarias?

No. Cuando conversábamos él contaba muchas anécdotas. Era muy entretenido cuando andaba en chispa. Contaba muchas anécdotas literarias, cosas de amigos, recuerdos familiares. Pero así, sentarse a conversar de literatura conmigo no era lo mismo que sentarse él con el Pancho (Francisco Véjar), el Ramón Díaz y con el Lorenzo (Peirano). Porque ellos eran sus discípulos. Sus discípulos literarios y con ellos hablaba de literatura. Yo pescaba algo al vuelo pero no estaba entre los elegidos y, cosa curiosa, me iba enterando de él por los diarios, por lecturas.

Y tocamos un punto delicado, el de la razón de aquello que muchos de sus amigos y periodistas estiman que la adicción al alcohol de Jorge Teillier era como una forma de suicidio.

Yo creo que no es tan raro.

¿A raíz de la separación con tu mamá?

No, no creo. Eso venía de antes. Nunca he profundizado en ese problema y mi mamá nunca me dio mucho lado tampoco.

¿Cuándo fue la última vez que viste a tu mamá?

Un año, más o menos. Pero los tiempos en que estamos juntos son tan breves en estos últimos años son tan breves que no conversamos de esas cosas; pero, algún día nos vamos a sentar a tocar el tema abiertamente. Mi hermana no le pregunta mucho, tampoco. El asunto de tomar venía de mucho antes de separarse y una de las razones para eso fue aquéllo. Además, él se separa también porque conoce a Beatriz, y ese es otro rollo... ¿te fijas? También hay una cosa gatillada por él. Hay como una inconformidad consigo mismo, como una alucinación con Beatriz.

Visto de otro modo, ¿las mujeres que estuvieron dentro de su vida, ejercieron alguna influencia o él siempre se atuvo a su propio modo de ser?

Piensa tú que era joven. Cuando tenía 21 años no era bueno que la gente tuviera hijos y él fue superjoven para tener dos hijos. No se habían titulado ni él ni mamá, y paralelamente él escribía. Yo nací el mismo año en que sacó su primer libro y no creo que mi madre haya tenido alguna influencia contraria en esto, porque ella tenía mucha sensibilidad literaria y no era una mujer que dijera "¡Inútil, para qué haces esas cosas!". Yo creo que tuvo suerte en ese sentido: que no le hizo la guerra mi mamá, pero, por otros motivos que tienen que ver con responsabilidad y cosas de hijos y cuestiones bastante más prosaicas y mundanas, es posible; pero en la parte literaria nunca le metió pleito, al contrario. Mi mamá era muy amiga de Carlos Orellana, de

Editorial Planeta; de Virginia Vidal, también. Después, Beatriz, menos todavía, si era muy joven. Oficialmente estuvieron casados entre el 63 y el 70, y cuando volví el 68, no recuerdo que estuvieran viviendo juntos, pero Beatriz me cuenta que de repente se veían, como recaídas. Bueno, y después viene Cristina, la Cristina que es artista. Entonces, ¿qué mujer influyó? Yo creo que Cristina influyó mucho en darle las condiciones para que escribiera, hecho que hay que agradecerle profundamente; finalmente, fue la que cargó con la parte más difícil de la cruz. Pero también le tocaron parte de los méritos, es decir, también se le reconoce que fue mujer de Jorge Teillier, lo que no dejó de ser. Lo de mi mamá fue algo muy fugaz, muy antiguo, fue muy lindo. Virginia Vidal mantiene la nostalgia espantosa de esa época. Lo de Beatriz fue una cosa muy intensa pero también fugaz, porque eran jóvenes y alocados. Lo de Cristina ya fue una cosa más permanente, más estable, y si lo pasaron mal económicamente fue porque él no tenía para sobrevivir con sus recursos. Tuvo suerte mi padre ya que ninguna de ellas fue bruja, aunque lo fueron en el sentido de tratar de enrielarlo y que se saliera de su rollo.Y por eso todos fuimos brujos en algún momento. Hasta yo fui el peor de los brujos por tratar de influir positivamente en su conducta.

Seguimos conversando, buscando al hombre real, al hombre diario, al padre, al esposo, con el objeto de establecer desde allí las bases de su mundo mítico, imaginativo, recuperado de un ámbito y un paisaje que demarcan las conductas de un pueblo. Ya que, estamos seguros, la

poderosa máquina creativa de Jorge Teillier desentierra la alfarería de nuestra memoria colectiva, porque allí está la Frontera donde un crisol virtualmente desconocido funde la sangre y el espíritu de varios pueblos. Porque los chilenos no somos sólo la mezcla de la sangre española –por sí extraordinariamente mezclada con sangre sajona y sangre árabe– con la etnia mapuche –que tampoco es una sangre pura–, sin contar con los pueblos andinos y los isleños del sur. Jorge Teillier, sintetizando, sería la greda amasada por muchos espíritus. No en vano protesta por el bien del mundo araucano sino igualmente cita a los poetas extranjeros más cercanos a su corazón, como si todo ello respondiera no sólo a su voz imaginativa sino a la multiplicidad de su arquitectura genética.

De repente analizo nuestra convivencia, como la de los años 70, en que nos encontrábamos a veces en Santiago porque inventábamos algo para vernos. Jamás nunca a mi "papi" se le hubiera ocurrido comprarme ropa: nunca tenía plata para nada, para invitarme a comer algo sí; pero, comprarme un libro no, nunca jamás. Pero esa vez, en 1970, parece que lo pillé recién pagado porque me llevó a Falabella y me compró una chaqueta de mezclilla, después fuimos al cine a ver "Z" y él se la durmió completa, a la salida fuimos a ver una amiga y, después, de nuevo al cine a ver "Woodstock" – y esto parece increíble–, porque también se la durmió entera a pesar de los pitos y el humo. Cuando él llegaba a Victoria como que se cerraba mucho y yo lo veía poco. Después de 1981, recuerdo algunos encuentros entretenidos en La Ligua, algunas conversaciones entretenidas. Cuando recién llegué fui-

mos con Cristina y mi "papi" a Papudo; él estaba muy bien, conversamos. En otra ocasión llegó mi hermana con los hijos, es decir los nietos de él, y ahí se portó como príncipe durante una semana. Era como un truco suyo ya que cuando yo tenía 13–14 años nunca lo vi mal, hasta que empecé a "cachar" que algo raro ocurría en él.

No es difícil darse cuenta que Sebastián se encumbra por sobre los problemas terrestres y es portador de un cariño y una admiración inmensos por su padre.

Quiero hacer una publicación con los cuentos editados y que lleven ilustraciones de pintores bien conocidos, jóvenes. Los papeles de La Ligua los trata de ordenar un amigo, Miguel Ruiz. En algún otro momento vamos a pensar en hacer un tipo de préstamo a alguna biblioteca pero tengo una profunda desconfianza en el sistema chileno. Ya estoy haciendo una base de datos con todos los poemas publicados por mi padre. Hay cosas que están por ahí sin publicar y hay que tener un cuidado bárbaro. Persona con la que me encuentro me dice "yo tengo un poema de tu papá". Un buen libro sería de "poemas regalados por Jorge Teillier". Si el original es de ellos yo les pido que me manden una fotocopia.

Revista "Huelén" N° 13, publicó en 1985 tres poemas: "Luna de papel", "Balada del último cuatrero" y "Triste, solitario y final". Grandes cambios tienen con otras versiones entregadas en libros. El firmó en San Pascual, de Las Condes.

El 9 de junio de 1996, El Mercurio ("Artes y Letras") publicó algunos testimonios importantes sobre el

poeta que descansa en La Ligua: Cristina Wenke, Francisco Véjar, Enrique Valdés y, por supuesto, Sebastián (*"Tengo una imagen muy triste de mi padre en Lima, en la hora de la despedida, migramos a Rumania. Nunca habrá estado él más alejado de sus padres y yo de él"*).

4.7 Francisco Véjar Paredes

El encuentro es en la Sala de los Premios Nacionales, de la Sociedad de Escritores de Chile, hecho que contiene una ironía sutil que sólo descubro poco tiempo después. Se trata de conversar sobre la vida y permanencias de Jorge Teillier, cuyo retrato no está y no estará en estos muros. Francisco Véjar (Viña del Mar, 1967) es y será clave en el tema porque lo acompañó en los últimos años como un hermano protector. Él rescató documentos literarios dispuestos al extravío o a la dispersión, ayudó a preparar un libro que a escaso tiempo sería póstumo, fue consejero y receptor de confesiones íntimas. Ahora, un miércoles 27 de junio del 2001 ocuparemos 90 minutos en grabar palabras. La transcripción, aunque abreviada, será fiel.

> *¿De quién hablaremos? ¿De un trágico o de un comediante? Una entrevista de esta naturaleza conlleva un sentido de dolor porque se llevarán al escenario historias y personajes que ahora, con el tiempo y con la simple energía de la memoria, adquirirán ciertos contornos de ficción. Y está bien que así sea, porque los papeles, los libros, sobreviven y dibujan un mundo que es más la posesión nuestra. Ese mundo se torna sensible porque da y recibe. Aparte de ese don, hay cosas que la mente borra o que, en forma simple, transmuta. Sin embargo, está claro, no buscamos la* verdad, *sino lo que está por encima de la realidad, es decir un alma.*
>
> Tuve la suerte de conocer a Jorge Teillier siendo adolescente, o no tan adolescente: tenía 18–19 años, y ahí nació una amistad muy larga. Cuando estábamos en Ingenio, muchas veces él partía a La Ligua o a Cabildo y yo estaba todo el día en su biblioteca, leyendo. El me hacía comentar, después, lo que yo había leído. Incluso me sugería algunos títulos. Fueron bastantes años. Yo creo que ésa fue mi universidad. Era ver cómo trabajaba un verdadero maestro, un gran poeta, cómo miraba la obra de otros poetas no sólo de lengua castellana sino también de poesía rusa, eslava, sueca, norteamericana, italiana. Era un conocedor de la poesía universal, muy profundo. Y eso lo veía en el lenguaje cotidiano, donde las citas fluían solas, naturalmente. Era poseedor de un C. I. por sobre lo normal. De hecho –no sé si fue Eduardo Molina Ventura– le pusieron *"Le Petit Teillier"*, o *"Le Petit Teillier Illustré"* (así se llamó el libro de Germán Arestizábal, Tiempo Nuevo Ediciones, Stgo. 1993), por el "Pequeño Larousse Ilustrado". No sólo tenía conocimiento de literatura sino de historia, una de sus vocaciones. De boxeo tenía informaciones impresionantes; y del origen de la cerveza. Era sabio. En La Ligua, al restorán "El Parrón", donde solía ir, llegaban estudiantes de uniforme, de Octavo Básico, para preguntarle sobre historia. Y los ayudaba, incluso con libros y fotocopias de textos.

De un golpe, Véjar liquida un aspecto de la leyenda negra sobre el poeta. Aparece, en consecuencia, el ser profundamente humano, solidario y paternal.

> Un día llegó a la Casilla 52, de La Ligua, un ejemplar de la revista "City Lights", de Lawrence Ferlinghetti, el poeta de la *beat generation*, porque habían editado un poema de Teillier. El me mostró el poema y estaba orgulloso. Le gustaba

mucho la forma de vida que ellos habían planteado en esa época. Decidimos que yo le enviara mi primer libro ("Fluvial") a Ferlinghetti y Jorge le mandó un poema inédito ("La pureza de la nada", incluido en su libro póstumo "El mudo corazón del bosque"). Entonces fuimos a "El Parrón" y allí apareció un personaje, apodado El Cheto, que tenía aspecto de vagabundo y pasaba todo el día en estado de intemperancia, y Jorge me dijo: *"El Cheto va a ser quien va a ir a dejar la carta al correo y yo le voy a pasar la plata... Es muy responsable"*. Yo me reí para mis adentros y le dije que esa carta iba a terminar en un tarro de basura de la plaza. Cuando volvió, Jorge le regaló una botella para que se la tomara en la barra. Resultado: al mes y medio llegó respuesta de Ferlinghetti pues la obra se publicó. Y esa noticia la dio Carlos Olivárez en el diario La Época. Jorge tenía un juego muy lúdico con quienes se relacionaba en estos bares. Había un alemán –a quien le gustaban mucho las novelas policiales– que un día Jorge lo llevó a El Ingenio y lo presentó como el embajador de Alemania.

Así como el poeta amaba la gente sencilla y natural, es posible que tuviera enérgicas fobias por ciertos escritores.

Cierto, había escritores, poetas más que nada, que él no quiso tanto. Uno de ellos, en honor a la verdad es Gonzalo Rojas, y no sé los motivos. Otro fue, naturalmentente, Enrique Lihn, que estuvo de noviazgo con Beatriz, asunto que terminó en cita de duelo, una mañana en la Quinta Normal (principios de 1963). La historia fue contada por Germán

Marín, quien acompañaba a Teillier. Lihn iba con otro amigo. Cada uno de los duelistas cargaba pistola, pero habían bebido tanto esa madrugada que se cruzaron y no se toparon en el lugar acordado. Al que no toleraba era a Raúl Zurita, de quien no le gustaba su poesía y lo llamaba el "poeta de computadora". La fisura con Enrique Lihn terminó en 1982 porque en Valdivia, o Temuco, se encontraron y se dieron un abrazo.

Él demostraba una especie de fastidio, en los últimos tiempos, porque se le encasillaba eternamente como "poeta lárico".

La poesía de Teillier es absolutamente universal y va, por supuesto, más allá de lo lárico y tiene hermosos poemas urbanos. Caroline Wright, de la Universidad de Austin, Texas, dice que a partir de "Cartas para Reinas de otras Primaveras", 1985, la mirada bucólica hacia el sur se ve interrumpida por lo que es el golpe de estado de 1973.

En la entrevista se entrelazan juicios e informaciones sobre el historial literario del hombre buscado, cosas que van confirmando lo ya dicho y lo ya escrito por mucha gente interesada en su obra. Aparece también el tipo social, el escritor que observa y se compromete con un idealismo; pero también el que sufre el desmoronamiento de su hábitat, del nido primitivo. En efecto, la partida de sus padres al exterior obliga a mantener arrendada la casa de Lautaro. Jorge cede el poder a su hermano Iván pero éste dispone la venta y todo lo material del pasado es desde entonces sólo nostalgia y soledad irreconciliable con un equilibrio emocional.

Todo eso le produjo una gran depresión, una desmoralización y, además, sufrió el exilio interno. Vivirlo aquí en Chile. Y él lo dijo en algún momento: *"Si yo hubiese querido ser un poeta oficial de la Junta, habría conseguido lo que hubiese querido; pero jamás acepté absolutamente nada"*. Jorge no renegó jamás de su propia vida. Jorge iba al departamento de Iván, frente al Parque Forestal y ahí se juntaban con Rolando Cárdenas. Ahí hacían muchas bromas, se reían mucho. En la "Unión Chica", se juntaban con Carlos Olivárez y Eduardo Molina Ventura, a quien habían elegido como el Presidente Transitorio Permanente Para Todo, es decir, el presidente de la mesa hasta el día de su muerte. Tenían actas de esas reuniones, que después guardó Cristina Wenke. Esas son unas joyas. También está Germán Arestizábal. Yo diría que no fue esa una etapa negra sino de gente que había optado por una forma de vida y esa opción pasaba por un bar, donde nada era sórdido. Era un lugar donde llegaban jubilados bancarios, gente de paso, y se conversaba de todo. Jorge hablaba con pocas personas acerca de sus problemas personales y era muy selectivo en este sentido. El dueño de la "Unión Chica", don Wenceslao Alvarez, se encargaba de que alguien fuera a dejar a Jorge a San Pascual cuando estaba muy mal. Allí le tenían enorme cariño y respeto. Después del año 92, a Jorge le vino una depresión muy grande porque sabía que era el final. A mí me lo dijo. Así es que con Armando Uribe, con Enrique Volpe y otras personas, tratamos de crear una comisión que se turnara para acompañarlo siempre y evitar que tomara. Cuando se presentó en el Centro Cultural de España, en Providencia, días antes de su muerte, él sabía que venía el final. No quería estar en el campo, bien cuidado y bien alimentado: prefirió, en esos penúltimos días, estar en Santiago, con los estudiantes de la Universidad de Chile y los de la Católica.

Hay cuentos o anécdotas privadas sobre las costumbres "financieras" del poeta y Francisco Véjar hace un *zoom* sobre el tema.

Tenía un problema, como buen nieto de francés –y él lo reconocía– que era un poco avaro. Entonces, él siempre calculaba y se dejaba billetes de distinto valor en distintas partes de su chaqueta y según la ocasión sacaba un billete de 500 o de 1.000 pesos, para colaborar en el pago de una botella de vino; pero no era de los que invitaran tanto. Tenía una especie de delirio de persecución, de terminar sus días en una hospedería. El ganó premios al final de su vida y se le recomendaba que tomara, al menos un mejor vino, pero él, avaro al fin, siguió prefiriendo el de caña. Era incapaz de comprarse un par de zapatos y si Cristina no le elegía y compraba unos zapatos, él no lo hacía. Pero tenía temor a la pobreza, al abandono. Ella fue una persona positiva para él y yo creo que Cristina le echa de menos porque las mañanas, a la hora del desayuno, eran una delicia compartirlas con él, porque era un interlocutor tan lúcido, tan creativo, tan inteligente. Como que daba consejos sobre la administración del fundo, de inversiones. Yo pasaba largas temporadas en el campo, gracias a Jorge y a Cristina. Ella me impresiona

porque no era fácil convivir con una persona que sufre de una dipsomanía crónica, en su caso incurable. Ella no le puso una soga al cuello sino que lo acompañó todo lo que pudo y dejó que viviera él su vida. El me decía que se sentía católico ya que había sido bautizado católico pero que no era una persona tocada por la gracia de la fe. Algunas veces fuimos a misa en La Ligua y otras en Cabildo. Nunca fue un anticatólico, para nada. Incluso fue amigo de Eliseo Diego, poeta cubano católico. Y me decía: *"Mira, a mí lo que me impide suicidarme es que no me voy a ir al cielo"*. Y yo no sabía si era en broma o era en serio. Pero, evidentemente, Jorge tenía una vida espiritual intensa. Jorge conocía bien lo que es el budismo y la doctrina zen. Tenía admiración por la obra esotérica de Miguel Serrano, quien cree firmemente en la reencarnación. Pero Jorge nunca me dijo creer en lo mismo. Me decía que sobre la muerte era lo mismo que apagar el televisor y también que la otra opción era una especie de infierno, es decir todo lo que había vivido aquí en la tierra.

Habla Véjar, enseguida, sobre la influencia literaria sembrada por Teillier entre los poetas jóvenes:

Su influencia es enorme. De la Generación del 50, Enrique Lihn es quien marca la corriente urbana, la poesía más coloquial viene con Nicanor Parra y, la de Jorge Teillier es lárica. Hoy es impresionante cómo la juventud busca y lee a Teillier. Una enorme cantidad de poetas, hombres y mujeres jóvenes, del sur y del norte, son servidores de la obra de Teillier y eso lo puedo decir con autoridad porque he sido jurado en las dos versiones del Concurso Jorge

Teillier, que se realiza cada dos años. Mi sentimiento es que él es, sin duda, uno de los últimos grandes poetas chilenos; un poeta auténtico. "Para un Pueblo Fantasma", uno de sus libros mayores. La suya es una poesía que va a ser muy importante en Hispanoamérica. Me dicen que ya salió un libro en España y que tiene una crítica muy positiva en el diario El País. En el Fondo de Cultura, de México, hay un proyecto de editar las obras completas de Teillier. Carlos Fuentes ha dicho que una de las obras necesarias de leer es la de nuestro poeta. Hay una calidad de vida, una forma de vida que va siempre a la par con su obra, cosa que no pasa con otros. Un poeta que nunca buscó el poder sino su propio centro. La primera vez que lo invitaron a grabar para el "Show de Libros", Skármeta lo estaba esperando en la estación de San Bernardo. Jorge llegó esa mañana a El Parrón, en La Ligua, y le dice al Cheto, quien era como su filósofo personal: *"Qué opinas, tú Cheto, si parto o no a Santiago, donde me están esperando cámaras de televisión, Televisión Nacional y todo lo demás"*. Y su consejero le dijo: *"No, para qué se va a molestar dos horas y media de viaje, incómodo en el bus, mejor quédese tomando una botellita con nosotros"*. Y entonces Jorge se quedó. Otra persona corre por una cámara de televisión. Él, en cambio, tuvo una vida en poesía, a veces muy lúdico. En oportunidades me disfrazaba: me ponía una chaqueta de cuero, un sombrero y partíamos a los bares de La Ligua y de Cabildo, y él les decía a los parroquianos que yo había comprado tierras en Hierro Viejo y me hacía contar lo que iba a

sembrar; y los parroquianos, los huasos, nos invitaban a tomar *whisky*; entonces yo les prometía que los iba a invitar a los tijerales.

Jorge Teillier leía y traducía el francés perfectamente pero su pronunciación era muy mala, así es que no hablaba. Pero celebraba siempre los 14 de julio:

> Cantaba la Marsellesa en francés y se ponía muy alegre. Siempre lo francés estaba muy presente en él. Hay una edición manuscrita suya, con traducciones, muy bella, que dedicó a Cristina. Yo tengo *collages* realizados por Jorge Teillier y encontré los originales de "Poemas del País de Nunca Jamás", que escribiera en hojas de dibujo enormes, con una caligrafía muy buena, y hablo del año 1962. El me los regaló en el año 90, con una dedicatoria y con un *collage* en un espacio inferior. Esa era una veta que la gente no conoce. Y voy a contar otra anécdota: una noche en El Ingenio, en que él estaba muy ebrio, le pedí el libro de Jorge Edwards, titulado "Adiós Poetas"; pero él se negó y dijo que lo iba a leer en la noche. Le manfesté que era imposible ya que se trataba de un volumen de más de trescientas páginas. Al día siguiente, al desayuno, me entregó el libro e hizo un análisis completo, indicando, además, que discrepaba de tales y tales cosas dichas en tales y tales páginas, que no eran fieles a la realidad. Yo quedé realmente impresionado. Era una persona que se leía la prensa todos los días, hasta dos o tres periódicos. Cuando Chile jugó con Camerún, por el Mundial de Fútbol, coincidió con las tertulias que teníamos los domingos con un señor relojero y con otro que tenía un plan-

> tío de paltos; Jorge llevaba las chirimoyas, las que se prepararon entonces con vino blanco. En esa reunión Jorge nos dijo cuántos habitantes tenía Camerún, dónde quedaba exactamente y nos dio una charla completa sobre ese país. Lo adoraban, se sentían orgullosos de tenerlo en su mesa.

Francisco Véjar es el gran testigo de los últimos años de Jorge Teillier y nunca lo abandonó. De modo que le preguntamos sobre una breve edición manuscrita de sus poemas y vendida en la Plaza Mulato Gil de Castro, en Santiago:

> Yo fui el culpable de esos manuscritos. El partía un verano hacia Santiago, a San Pascual, y llevaba un bolso con poemas manuscritos para trabajar conmigo en el libro "El Molino y la Higuera". Jorge no llegó a Santiago sino que regresó a El Ingenio, a las cinco de la madrugada, con tres o cuatro costillas rotas y sin el bolso. Perdió los poemas. Cristina publicó un aviso ofreciendo una recompensa de $200.000 y sin tomar represalias contra nadie. Pero el bolso y los poemas no aparecieron nunca. Gracias a que yo tenía fotocopias de esos poemas, el libro fue posible. Los poemas de "Morada Irreal", fueron cinco carpetas con manuscritos que se entregaron una noche en esa plaza. Y esa idea también fue mía.

Francisco Véjar, buen poeta, tiene mucho del espíritu natural de Jorge Teillier. Habla de esas cosas importantes sin afectaciones. No existe en este caso una sospechable subordinación intelectual sino que debemos entender la existencia de una correspondencia espiritual

entre ellos. Les hermana, a la vez, una memoria excepcional pues Francisco recita sin problemas cualquier poema de Jorge. Recuerda versos y frases sueltas sin titubear. Y tampoco es avaro con los recuerdos y los conocimientos. Podríamos estar muchas horas frente a un escenario que muestra el fantasma del poeta de La Frontera y siempre la imagen será transparente, amigable, poderosa. Sabe, Francisco Véjar, que es poseedor de un invaluable legado, profundo y testimonial, y lo comparte generosamente. A través de él es posible, siempre, un intenso acercamiento hacia la presencia de Jorge Teillier. Junto con Ortega y Gasset podríamos decir: *"La tragedia no se produce a ras de nuestro suelo; tenemos que elevarnos a ella"*.

4.8 Cristina Wenke Williams

Múltiples y variables relaciones entre cuerpo y mente son partes de un mundo que aun no es revelado. Sin embargo, hay avances en el conocimiento al respecto, tanto como que el todo parece ya más cercano y lógico dentro de la lógica siempre relativa del ser humano.

Cada individuo tiene sus propias coordenadas, cada individuo se desenvuelve en la vida según el juego invisible de aquellas. Parte de las coordenadas está dirigida por las convenciones sociales y hay actitudes que aceleran y aíslan ese determinismo; en este caso, ocurre que el individuo se mantiene dentro de la cúpula social o las derriba y se mantiene un gran tiempo fuera, o, en última instancia, alterna. ¿Qué ocurrió en la conducta de un individuo como Jorge Teillier, que no dio más cabida en su corazón que al arte, un arte que él técnicamente tampoco quiso reconocer? Sencillamente marginarse de lo real y sobrevivir dentro de una esfera –intocable para los demás–, como si esta esfera se constituyera, de un modo u otro, en un nuevo vientre materno. No podría alegar el poeta que las personas cercanas a él no le dieron amor: Jorge manifestó una y otra vez, entre sus seres cercanos, que era incapaz de demostrar afecto, cariño. Y se da lo paradójico: que de Jorge Teillier emanó siempre una extraña ternura. Todo el mundo que lo trató, lo amó –y no solamente por la indefensión de su modo de vida–, porque era incapaz de hacerle mal a nadie y porque exteriorizó en forma natural un espíritu superior. Nadie pudo romper su esfera y dentro de ella hizo breve su vida, breve y autodestructiva en casi todos los aspectos, aun en lo literario –porque estaba para más, mucho más–. Más de

alguien asegura que el alcoholismo no afectó a su poesía y tal afirmación se contradice con las luces que una detenida y desapasionada visión arroja sobre el curso testimonial de su obra, algo que veremos en otro lugar de este libro.

Y los seres que estuvieron fielmente a su lado, ¿qué?

Cristina fue una persona especial dentro de la vida del poeta. ¡Veinticinco años! ¿Qué es de ella a casi cinco años del desaparecimiento de Jorge? La hemos ido a visitar repetidas veces a su hogar de La Ligua. Se le descubre delgada, alta, con una mirada celeste muy pura tras unos gruesos, grandes anteojos, viste túnicas livianas, es una artista. Al visitarla, buscábamos algunos rastros del poeta. Encontramos, al parecer intactos, el calor de ese valle repleto de paltales y la paradisíaca efusión de las buganvilias más hermosas que hemos tenido a la mano. Todo eso reside mágicamente en "El Molino del Ingenio". Qué decir de esas higueras enormes y antiguas, qué decir de esos floripondios gigantes que aroman los extramuros del molino colonial, el cual –ahora, por la gracia de los climas– ha recuperado las aguas rumorosas que lo hicieron nacer. Buscábamos al hombre y al ángel.

Físicamente, nada o casi nada, permanece allí que haya pertenecido a Jorge. Los papeles están en Santiago para ser descifrados y catalogados por el depositario Miguel Ruiz, poeta y amigo de Teillier. Es que Cristina debe sobreponerse y revalorizarse a sí misma, trabajar en sus obras de arte que aún permanecen inconclusas en el soleado taller (el molino de agua). Ella es una mujer valiosa y tiene mucho qué hacer en su vida. De todo lo que le dio al poeta ausente, ella no se queja. Pero tiene

que superar esa angustia de soledad en que ha vivido desde 1996, revisando a la vez lo que recibió. En el balance hay casi un tercio de su vida entregado al escritor.

Caminamos bajo el bosque que fue el primer huerto de palta californiana de la zona. Allí están esos árboles plantados hace más de cincuenta años por don Hans Wenke Mengers, piloto alemán de la Guerra del 14, quizás amigo del Barón Rojo. Estos frutos, que de México pasaron a Perú, y de allí al valle de Quillota, arrastran, por cierto, tradiciones de magia. Si a eso agregamos que la Quintrala fue dueña del valle de La Ligua, estamos paseando –haciendo crujir una alfombra inviolable de hojas, adaptándonos con fruición a esa media luz– en un lugar encantado. Jorge no fue adicto a estos parajes, en cuanto a maravillarse con su aire, sus cerros peinados por el viento, ese microclima tan especial; al requerimiento él contestaba: *"Yo aprecio más la belleza interior"*. Contradictorio, abrigaba en su alma sólo el paisaje de su Lautaro querido y quizás no quería sobreponerle otro distinto. Por esos recovecos, vamos entendiendo algo de su carácter. ¿Fue un poeta romántico? Cristina: *"Sí, lo fue"*. Escribía en cualquier parte y siempre a mano. Manos que no sabían hacer otra cosa, manos que no sabían "hacerse un huevo"; él apenas sabía prender una radio. Un niño, aparentemente. El tema que siempre cuesta poner en tabla: su alcoholismo irrenunciable. *"Ustedes son los tontos, que no beben"*, era su escudo y su espada, ante quienes le conminaban a ser "inteligente" con su cuerpo. *"Jorge estaba absolutamente consciente del daño que se infligía..."*, como relacionándose con una rebeldía o un inconformismo profundo. Sin embargo, le caracterizaba un cierto estado angélico, bajo toda circuns-

tancia, con aceptación pasiva de cuanto ocurriera a su alrededor. Y lo destaca Cristina en ciertos pasajes vividos juntos. Eran jóvenes, estaban en un restorán de El Arrayán, junto al río encajonado, Jorge –que jamás quiso aprender a conducir vehículos– estaba en el asiento delantero del Fiat 600, como acompañante, ella se preparaba para subir y manejar; en ese instante el vehículo empezó a deslizarse por la pendiente, suave todavía, hacia las aguas; Cristina trataba de sujetarlo del parachoque trasero y no podía y le gritaba a Jorge que hiciera alguna maniobra con el volante o apretara el freno con la mano; nada, Jorge enmudecido, impávido, no tuvo reacción alguna y así pudo irse al fondo de la quebrada. Finalmente, ella, haciendo piruetas increíbles, logró saltar al interior y detener el pequeño coche. El poeta ni siquiera hizo comentarios. Otra: estaban en Cadaqués, en la costa barcelonesa de España, en un hotel de turismo; allí habían colocado un frasco de detergente líquido que no se conocía en Chile y Jorge, creyendo que era bebida o algún trago fuerte con amargo, se engurgitó el contenido casi sin respirar; Cristina se afligió y quiso llevarlo a alguna parte para asistencia médica pero él se negó rotundamente, inmutable; sin alterarse rechazó toda posibilidad de salvación y viniera lo que viniera todo estaba bien. No tuvo consecuencias el hecho, de ninguna especie. Y agrega Cristina: *"Podía comer o tomar cualquier cosa, nada le caía mal"*. Los grandes amores de Jorge eran su poesía y su hija Carolina; otros amores: el fútbol, el boxeo y, por supuesto, sentarse a la mesa en un bar y estar con amigos poetas o con gente sencilla. En La Ligua, sitial de devoción tenía en el Bar El Parrón, donde Humberto. El bar habitual de Cabildo ya no existe. Pero

los conoció todos. Durante una de nuestras visitas a conversar con Cristina, ella nos llevó en su automóvil a recorrer las calles y los puntos de "recalada" de Jorge. Porque es célebre –en "El Ingenio"–, que Jorge, después de tomar desayuno y quizás murmurar algunas palabras amables, salía al camino que lleva de La Ligua a Cabildo, y allí al lado afuera del fundo, tomaba el primer taxi colectivo que pasara, no importando en qué dirección. A veces anunciaba que iba al correo de La Ligua –su mentirilla constante–, situado al oeste, pero iba a parar al otro pueblo, exactamente al este.

Cristina conoció a Teillier en 1971, a la salida del Estadio Nacional, después que se presentara allí Fidel Castro. *"Jorge era un seductor natural"*. Su adicción alcohólica venía desde muy atrás, quizás desde su época de estudiante secundario. Si bien se sometió –contra su voluntad– a algunos tratamientos, puso más energía en volver al trago que en alejarse de él. Después de uno de sus ataques de *delirium tremens*, descubrió cómo sobrepasar el enérgico tratamiento. Al principio se sacaba los *pellets* introducidos bajo la piel en la cintura, apretándolos desde afuera una y otra vez. La solución definitiva llegó cuando se tomó una caña de vino al seco, haciendo caso omiso a los elementos químicos repelentes; acusó unos cuantos tiritones y gestos horribles, pasando enseguida a la libertad absoluta según su placer, es decir a tomar tranquilamente el vino sin que se repitieran las molestias de su cuerpo. Esto ocurrió en 1985 después de estar internado en la Clínica Miguel Claro durante un mes. En 1992 estuvo dos meses en la Clínica de la Universidad Católica, enfermo de asitis (grave falla hepática). Pudo haber fallecido allí. Las fotografías inmediatamente pos-

teriores lo muestran estragado y cadavérico. No tardó en volver a lo suyo. Todos esos tratamientos e intentos de conservarlo con vida tuvieron evidentemente un alto costo. Jorge Teillier no tenía previsión, no tenía pensión. Los dinerillos que recaudaba por premios literarios y ocasionales derechos de autor, desde EE.UU. por ejemplo, desaparecían misteriosamente. El no gastaba en su adicción, el no gastaba en vestirse, menos en alimentarse. En los últimos tiempos solía guardar algunos fondos en libretas de ahorro porque tenía miedo a ciertas cosas, como de morir en alguna cuneta. Guardaba billetes dentro de libros y los olvidaba para siempre. Con el tiempo aparecieron billetes en escudos. Guardaba cheques también y que nunca cobró. Jamás una atención para nadie.

"Raramente un buen pensamiento pasa por la cabeza de una mujer", solía espetar.

Fue difícil la vida de Cristina al lado de nuestro poeta. Algunos instantes bellos transcurrían en las tardes, cuando solían tomar onces en una mesita redonda ubicada al medio de la vidriada galería de estar, de "El Ingenio", cerca de los *anturios* de rojas flores. Al lado afuera, una bella piscina temperada todo el año. Jorge nunca se metió al agua. Solía compartir con las amigas de Cristina. Sí, pero no mucho, porque él prefería a la gente modesta de los bares de esos pueblos, aunque con ellos no hablara de poesía. Por eso, sus grandes expansiones siguieron siendo al interior de la "Unión Chica", en Santiago, junto a sus poetas, a sus amigos de verdad. Jorge Teillier era territorial, como un gato, como su gato Pedro. Su signo chino era el "chancho tierra", que puede traer la consigna de que "todos te quieren comer, hay que cuidarse".

Por cierto, las relaciones cuerpo–alma son casi insondables.

Cristina nos ha confidenciado que durante la infancia de Jorge el hogar familiar se quemó dos veces. Al término del último incendio, entre los escombros de la casa de madera, sólo una deteriorada *victrola* mantuvo sus formas y, entonces, papá y mamá danzaron sobre las cenizas transformando el dolor de la tragedia en un acto de resurrección.

Una información que ayuda a comprender aspectos de la niñez del poeta es que Sara, su madre, sufría de ataques de angustia, como si la hija muerta detonara una oculta neurosis. El caso trae a la actualidad aquella historia personal de Rainer María Rilke. Nacido en 1875, en Praga, su madre proyectó sobre él la sombra de su hija primogénita fallecida tempranamente: de niño lo vestía con ropas femeninas; si hasta su segundo nombre fue un correlato de esta actitud sicológica enfermiza de la madre. Por fortuna, su padre, hombre de armas, dispuso que Rainer María siguiera su misma carrera cuando llegaba a los quince años de edad. De alguna forma la vida lo llevó directamente al camino del arte pero aquellos desbalances y sus secuelas en el resto de existencia del gran poeta romántico son materias de otro estudio. Lo que sí importa acotar: el caso Rilke siempre estuvo presente en Jorge Teillier y quizás si se transformó en un modelo íntimo que contuvo –o sostuvo– su propia "tragedia" infantil provocada por doña Sara, su madre. No es inocente el hecho de que su padre se llevara al niño adolescente en sus viajes profesionales por las ciudades y pueblos cercanos a Lautaro, dejándolo muchas horas y días enteros en ambientes extraños como pensiones, res-

toranes y plazas. En estos espacios el niño desarrolló su imaginación y la capacidad de hablar internamente consigo mismo y sentirse protegido por el contenido de los libros que devoraba uno tras otro. Además, como si todo aquello transcurriera en la exposición de una cinta cinematográfica pasada en cámara lenta, su mente registró para siempre detalles minuciosos de personas, lugares y objetos, que después reaparecerían enriqueciendo sus poemas. Nuestros cerebros son archivos prodigiosos, perfectos, inconmensurables.

En el futuro ciertos sueños reiterativos parecerían tener relación con aquellos remotos episodios de su vida. En la revista "Paula" N° 233, de diciembre 1976, Jorge confiesa a la periodista: *"Sueño con la vuelta a un pueblo que a veces es Lautaro, pero no estoy seguro. Una sola vez soñé que llegaba en verano. Estaban mis parientes y encendían el fuego en la chimenea. Yo subía al segundo piso y allí estaba una niña muy linda que era como para mí. De pronto se ponía vieja, como en Shangri-Lá, y era porque mis parientes dejaban de atizar el fuego... Así soñé un poema. Lo soñé entero y lo mandé a "Paula"..."* El sábado 2 de diciembre del 2000, Cristina refiere el sueño que solía repetírsele a Jorge, pero en estos otros términos: Llegaba de visita a la casa de sus padres y los veía afanados avivando el fuego. Tras las llamas veía una doncella desnuda y él sabía que si el fuego se extinguía la existencia de la joven estaría en peligro.

Por sobre las miserias de un cuerpo que hoy descansa en el Cementerio Parroquial de La Ligua, cuya gran terraza con plantas y árboles ha diseñado y resguarda amorosamente Cristina, queda el esplendor de un espíritu refinado y superior que tan ligeramente conocemos.

Capítulo 5

Complementos necesarios

"El poeta es el guardián del mito y de la imagen hasta que lleguen tiempos mejores."
J. Teillier

5.1 Iconografía selecta

Es considerable la cantidad de fotografías que ha registrado el paso terrenal de Jorge Teillier. Algunas han sido sembradas en la prensa, otras las atesoran quienes fueron sus amigos y están, a la vez, las que conservan sus familiares y seres queridos más cercanos. Patricia García Villarroel, ex esposa de Sebastián Teillier, realizó una completa exposición en el *hall* central de la Universidad de Chile, hace ya algunos años. Por su lado, la fotógrafa Julia Toro armó una nueva colección y la exhibió en la Galería Gabriela Mistral, del Ministerio de Educación, Alameda 1381, en mayo de 1997. Una tercera hizo itinerancia por las ciudades del sur, con el nombre de "Kilómetro 662", en 1993, basada en trabajos del fotógrafo Enrique Eilers.

En fin, llegará el momento en que alguien se peocupe de elaborar un libro que contenga solamente la secuencia visible de esta vida, de este personaje inolvidable, incluyendo aquella de la intimidad y la otra de la escenografía pública. Será una joya bibliográfica y literaria, indispensable para recuperar en su alto sitial a este poeta. Sin embargo, para ello, habrá que recurrir a los senti-

mientos de amor y desprendimiento de cada uno de esos guardianes de iconografías, dejando celos a un lado e intereses patrimoniales por otro. Jorge Teillier pertenece a Chile y que no ocurra eso que atañe a ciertas figuras señeras de la literaria nacional que sólo pertenecen a un núcleo egoísta y cerrado.

Nunca he tenido la idea de incluir aquí una colección especial de documentos e imágenes de Jorge Teillier. Es una iconografía selecta, breve, cosas que han llegado espontáneamente o captadas por quien escribe..

Mis agradecimientos a quienes han colaborado desinteresadamente en este espacio íntimo y especial..

H.O. P.

1962. La familia Teillier-Arredondo vivía frente a la Plaza Manuel Rodríguez, en un barrio viejo de historia, con el aire y los aromas de un pueblo viejo del sur. Fotos de "antes de viajar", de un antes de...

Carolina, Jorge y Sebastián.

Jorge y Sybilla

Fotos de Revista "En Viaje" N° 346, Agosto de 1962.

Jorge, a la derecha; Juan Cameron al centro, entre amigos.

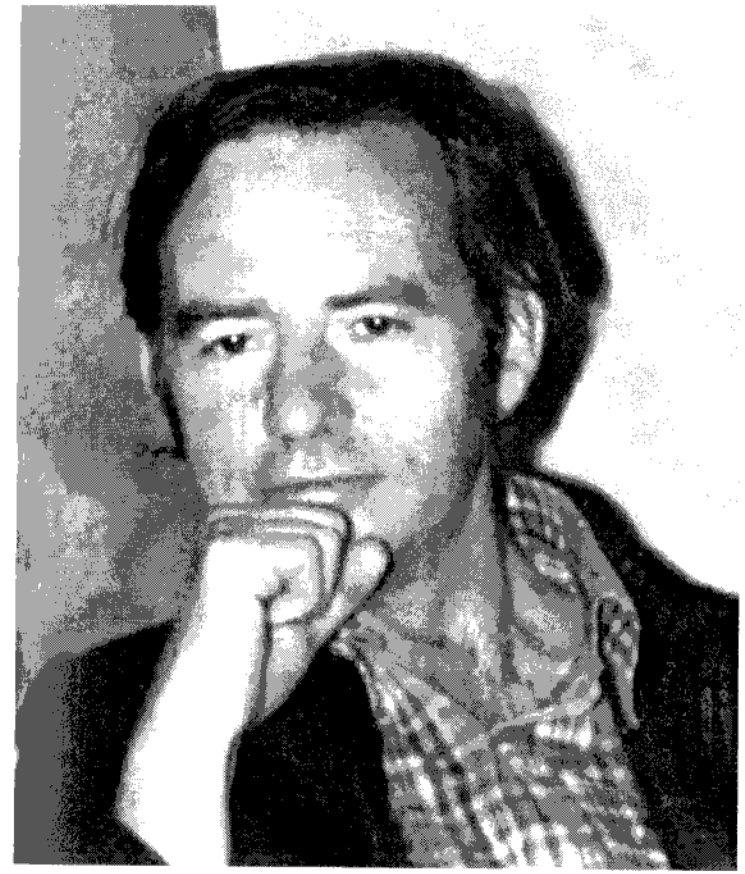
"Yo me invito a entrar
a la casa del vino
cuyas puertas siempre abiertas"
no sirven para salir".

Jorge Teillier ("Cosas Vistas")

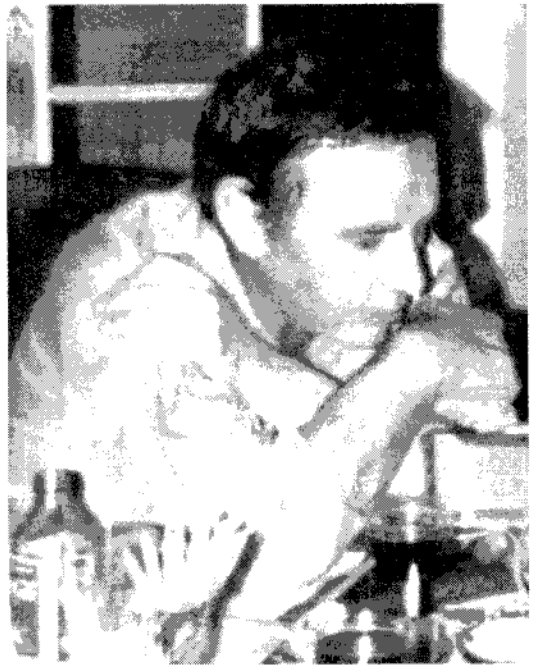
Jorge Teillier
y
Cristina Wenke

Barcelona, 1976

1975. Cachagua. Noche de luna plena. Cristina toma la máquina y le pide a Jorge que no se mueva por un instante.



Jorge Teillier, captado por el autor, en enero de 1988, en San Pascual.



"Creo que todavía estoy en una etapa en la cual no he llegado a la adultez..." (J.T.)

El 31 de enero de 1988, en un lugar de Santiago, alrededor de las cinco de la tarde se dio inicio a la serie de cuatro entrevistas para el cuerpo central de este libro.
Jorge, siempre fino y gentil. Respondió a todo con notable lucidez y profundidad.

Nueve estrofas para los nueve años
de Isabel Graciela

Para Isabel Graciela Mellado Bravo
que nueve volantines iluminen un prado.

Que las redes del alba le entreguen nueve estrellas
y nueve nubes blancas ya no lloren por ella.

Que proclamen su cumpleaños nueve gallos rojos
y nueve peces ciegos recuperen sus ojos.

Que nueve lobos partan a nueve continentes
para enseñar su nombre a la asombrada gente.

Y como en los viejos cuentos le regalen las hadas
el medallón de la luna en nueve rebanadas.

Que un perro vagabundo encuentre nueve hermanos
y los guíe hacia ella para darle la mano.

Que nueve gaviotas vuelen sobre un muro destruido
para anunciarle que este día el tiempo está vencido.

Y nueve girasoles recuerden su destino
Para decir que con ella siempre debe ir la esperanza

Como una sombra amiga Pido Isabel Graciela
que tu vida sea un barco de larga y alba estela.

Jorge Teillier

NUEVE ESTROFAS PARA LOS NUEVE AÑOS DE ISABEL GRACIELA

Para Isabel Graciela Mellado Bravo
que nueve volantines iluminen un prado.

Que las redes del alba le entreguen nueve estrellas
y nueve nubes blancas ya no lloren por ella.

Que proclamen su cumpleaños nueve gallos rojos
y nueve peces ciegos recuperen sus ojos.

Que nueve loros partan a nueve continentes
para enseñar tu nombre a la asombrada gente.

Y como en los viejos cuentos le regalen las hadas
el melón de la luna en nueve rebanadas.

Que un perro vagabundo encuentre nueve hermanos
y los guíe hacia ella para darle la mano.

Que nueve gaviotas vuelen sobre un muro destruido
para anunciarle que este día el tiempo está vencido.

Y nueve girasoles recuerden su danza
para decir que con ella siempre debe ir la esperanza.

Como una sombra amiga pido Isabel Graciela
que tu vida sea un barco de larga y alba estela.

JORGE TEILLIER

(Isabel Graciela es hija del poeta Carlos Mellado, y cierto día se encontraron los tres. El poema habla por sí mismo sobre la niña, su padre y el ser que se detuvo)

5.2 Cronología

1935 *Junio 24. Nace en Lautaro Jorge Octavio Teillier Sandoval. Sus padres son Sara y Fernando. El es contador y funcionario del Servicio de Impuestos Internos.

(Ese mismo día muere Carlos Gardel, en Medellín).Es el mayor de seis hermanos.

1938 * A los 3 años de edad aprende a leer, casi solo.

1939 * Terremoto de Chillán, el más destructor de la Historia.

"Terremoto del 39 Veo tambalearse la bodega de F&T. Smith frente a mi casa en Lautaro" (Poema "Treinta años después")

*Nace su hermana ....

1940 * Sus padres se trasladan a Santiago, luego que la casa de Lautaro desaparece en un incendio. La madre no soporta la capital y todos vuelven al sur, a Angol, al cabo de dos meses (1.2.02).

"Los tranvías remecen la pensión de la calle Monjitas en donde estamos viviendo

Mi madre no soporta el ruido de la capital

Hay olor a bencina quemada y parafina"

(Poema "Treinta años después")

* Nace su hermano Iván.

19 * Inicia estudios primarios en la escuela de Angol.

* Nuevamente el fuego arrasa con el hogar de la familia Teillier-Sandoval,esta vez en otra ciudad.

"Nunca más volveré a tener los veinte tomos de "El Tesoro de la Juventud", quemados en el incendio que arrasó Traiguén"

(Poema "Los años 40"

19 * Inicia sus estudios humanísticos en el liceo de Traiguén.

Los seguirá en Lautaro, para finalizarlos en Victoria (Liceo B 10, J. Alessandri).

Cuando estudiaba en Lautaro, enfrente del liceo había una escuela donde su primo Guillermo Teillier hacía las primeras letras. Juntos recorrían las calles y vendían el diario "La Razón". Jorge solía escribir poemas en la plaza. Hoy se recuerda al poeta, en ese lugar, con un sencillo monumento de madera.

Guillermo es destacado dirigente político nacional.

1950 * Lecturas juveniles intensas. Iniciándose en el "vicio impune".

1952 * Publica sus primeros poemas en el diario "Las Noticias", de Victoria.

* En Victoria gana el Concurso Canto a la Reina (Reina de la Primavera). Ella se llamaba Valentina Arcil (Ver 1.2.18).

"Del árbol de la tarde, cereza o manzana eres..."

* Termina sus humanidades en el Liceo de Hombres de Victoria, actual Liceo B-10 Jorge Alessandri R., donde alcanza el buen puntaje de 27 en el Bachillerato. Allí tuvo a Rubén Azócar

como profesor, quien lo estimula , le proporciona mayor conocimiento de la poesía chilena y lo inicia en técnica literaria.

Rubén, hermano de Albertina, célebre musa de Pablo Neruda.

* Pensaba irse a la Universidad de Concepción, pero Claudio Solar, poeta, director del diario "Las Noticias" (de Victoria) lo induce a inscribirse en la Universidad de Chile, de Santiago.

1953 * Se establece en Santiago para estudiar Historia y Geografía en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. "*Estaba programado para estudiar historia así como la gente que está programada para ser delincuente*", decía Jorge con humor.

Tuvo como profesores a Guillermo Feliú Cruz, Eugenio Pereira Salas, Juan Gómez Millas, Hernán Godoy. Ayudantes como Rolando Mellafe y Sergio Villalobos y Humberto Fuenzalida.

Allí ganó la amistad de Ricardo Latcham, Mariano Latorre, Mario Góngora, Luis Oyarzún, Jorge Millas, Roque Esteban Scarpa, Armando Cassígoli.

Teillier fue cofundador, en dicho Instituto, del Centro de Estudios Literarios.

Entre los estudiantes están Sergio Hernández, Antonio Avaria, Jorge Naranjo, Jaime Valdivieso.

1955 *Participa en el Concurso Jornada de Poesía Revista "Extremo Sur". Entre 854, ocupa el cuarto lugar.

*Siendo estudiante del Pedagógico gana el tercer premio en un concurso literario universitario. El primero lo obtiene Alberto Rubio (Leyes) y el segundo, Enrique Lihn (Bellas Artes).

* Nov. 05, se casa con Matilde María Sybila Arredondo Guevara (nacida en 1935), a las 19:45 horas, ante el Of. Civil de Providencia.

Pronto nace su hijo Sebastián. Sybila estudiaba alemán en el Pedagógico, su padre era don Marcial, oficial de la FACH, y su madre es la escritora Matilde (Sybila fue ahijada de Gabriela Mistral, en Rapallo).

* Así los recuerda Enrique Lafourcade ("Viaje de un Niño-Poeta al País de la Noche" El Mercurio, 28.04.96) : *"Eran hermosos. Sybila usaba unos trajes talares, telares, lana virgen. Ponchos, ruanas, algo así. Jorge, una larga* bufanda blanca, un suéter marinero blanco. Los dos tenían, además, una bellísima risa blanca. Corrían de la mano por Santiago, traspasados de amor *por la vida"*.

1956 * Publica su primer libro: "Para ángeles y gorriones".

1957 * Ingresa a la SECH.

* Dirige la revista de historia y geografía "Clío".

* Es colaborador y traductor del "Boletín de la Universidad de Chile".

* Es secretario de redacción de la revista de arte "Ultramar".

* Nace su hija Carolina.

* Ayudante del profesor Néstor Meza, en el ramo de Historia de América.

* Decreto 16570 Min. de Educación. Nombramiento Profesor Interino del Liceo Nocturno Coeducacional N°1, de Santiago, desde el 01 de septiembre. Hace clases de Historia y Geografía hasta fines de febrero de 1958.

1958 * Su segundo libro, "El cielo cae con las hojas", Ediciones Alerce, de la SECH.

1958 * Probablemente este año hace un reemplazo en el Liceo de Victoria, aun cuando no ha obtenido su licenciatura (dejó "colas", confiesa después).

1959 * Abril. Ingresa a la planta de Rectoría de la Universidad de Chile, como Oficial Segundo, hasta el 31.12.61 (Decreto 2014 del 02.04.59).

* Este año se le ve apareciendo como colaborador del diario "El Siglo". ("Ray Bradbury", 30.8.59).

1960 * Primer Premio en el Concurso G. Mistral, de la Municipalidad de Stgo., con el libro de poema "Los Conjuros" ("El Arbol de la Memoria", en 1961).

* David Stitchkin,Rector de la Universidad de Concepción, bajo iniciativa de Fernando Alegría, ha llamado a concurso nacional para optar a becas en el Taller de Escritores creado como disciplina universitaria. Se recibieron sesenta y cuatro solicitudes para diez vacantes. F. Alegría guió el taller de novela; Gonzalo Rojas, el de poesía; Sergio Vodanovic, el de teatro; Alfredo Lefevre,

el de ensayo; y Braulio Arenas fue el coordinador general. El taller se llamó "Los Diez", en recuerdo del grupo del año 16. Participaron: Nicomedes Guzmán, Enrique Lihn, Manuel San Martín y Cristián Huneeus (novela); Miguel Arteche y Pablo Guíñez (poesía); Jorge Teillier y Mario Ferrero (ensayo); Manuel Ravanal y José Chesta (Teatro).

El taller inició actividades en octubre y las terminó en enero de 1961.

Teillier entregó el ensayo "Romeo Murga, poeta adolescente". Cursaba en 1960 el último curso de su carrera universitaria.

1961 * Es editado el libro "El Arbol de la Memoria".

1962 * Decreto 164, lo nombra Redactor Grado 4°, de la U. de Chile, a contar del 01 de enero.

* El 5 de Septiembre se embarca en Valparaíso en una nave italiana. Ese gobierno le ha dado una beca de 8 meses para estudios literarios en Roma, después que el poeta Pablo Guíñez declinara el honor por asuntos particulares.

Aproximadamente a los 3 meses regresa a Chile. Ha viajado solo. Su hogar con Sybila y los niños está ubicado en la Plaza Manuel Rodríguez 2145, barrio Echaurren. Jorge recuerda que no escribe en su casa sino en las bibliotecas.

*Revista Atenea #395, publica en la separata de B. Arenas "El Taller de Escritores de la Universidad de Concepción", el ensayo sobre Romeo Murga.

* Probablemente este año Sybilla se ha unido al escritor comunista peruano José María Arguedas (1911-1970 suicidado), a quien ha conocido en "La Chascona" , casa de Neruda (*"Arguedas tomo un charango y le cantó un melancólico huainito a Sybila"*, según Lafourcade). Los amantes se casan en Perú y llevan su lucha política al interior del país.

1963 *Abril 20. El 4° Juzgado de Santiago declara nulo el matrimonio Teillier-Arredondo.

*El "Boletín de la U. de Ch." edita la separata "Actualidad de Vicente Huidobro"

* Junio 8, a las 15:30 hrs., en Ñuñoa : segundo matrimonio, con Beatriz Ortiz de Zárate Marty (sobrina nieta del pintor Julio Ortiz de Zárate). Lafourcade escribe: *"A Teillier una cierta niña dantesca le hizo padecer las de Quico y Caco. Todo esto debido al amor" (06.06.99)*

* En octubre, funda con Jorge Vélez la revista "Orfeo". Colaboran: Oscar Hahn, Eduardo Molina Ventura, Floridor Pérez, Edilberto Domarchi, Delia Domínguez, Jaime Giordano, Rosamel del Valle, Humberto Díaz-Casanueva, Waldo Rojas e Iván Teillier.

* Noviembre. A. Menedín publica de J.T. "Poemas del País de Nunca Jamás", dedicado a sus padres y a Beatriz.

1964 * Se retira de "Orfeo" por diferencias de criterios administrativos con J. Vélez.

* La revista "Mapocho" publica como separata

"Los Trenes de la Noche y Otros Poemas".

1965 * "Anales de la U. de Chile" publica en separata "Poemas Secretos".

* Gana el Primer Premio en el Concurso de Poesía Crav 1965, entre 290 postulantes. Jurado: Roque Esteban Scarpa, Guillermo Atías, Enrique Lafourcade, Hugo Montes y José Zañartu ("Crónica del Forastero"). Título original es: "Cuadernos del Hijo Pródigo".

1966 * Decreto 2587, lo nombra Oficial Mayor Especializado Grado 2°, a contar del 01 de Enero (U. de Chile).

1967 * Decreto 4645/67 asciende a Oficial Mayor Especializado Grado 1°, a contar del 01 de Junio.

*Sub-Director subrogante del "Boletín de la U. de Chile".

*Primer Premio en el concurso "Canto al Sesquicentenario de la Creación de la Bandera".

* Invitado a Cuba por la Casa de las Américas, a un encuentro de escritores (Homenaje al Centenario del Nacimiento de Rubén Darío). Allí conoció al poeta Eliseo Diego.

1968 * Decreto 3648/68 le nombra Jefe 6ª. Cat. en Propiedad, en la Secretaría General de la U. de Chile (Oficina del Boletín), desde el 01 de Enero.

*Febrero. Edita "Crónica del Forastero", Premio Crav de Poesía. Editado por Arancibia gracias a sus amigos y suscriptores..

* Sebastián regresa de Lima a Lautaro, donde están sus abuelos Fernando y Sara.

* Dic. Director titular del "Boletín de la U. de Chile.

1971 * Ed. Universitaria publica "Muertes y Maravillas", antología preparada por él mismo.

* Este año sufre un grave colapso y permanece en coma, con *delirium tremens* . Fue en Temuco.

* Fidel Castro visita Chile durante un mes, desde el 10.11.71 y se efectúa una gran concentración en el Estadio Nacional para escucharlo, en vísperas de su partida.

Entre la multitud están Jorge Teillier y numerosos amigos suyos; pero también está Cristina Wenke, escultora y pintora. Los presenta Germán Arestizábal y todos van a casa de Carmen García, también pintora.

Ese fue el comienzo de una amistad que luego se tornó en unión que sólo separó la muerte. *"Jorge era un gran seductor natural"*, recuerda Cristina.

1972 * Poema "Para Beatriz", inédito hasta su aparición en Internet, el año 2000 (lo presentó Iván Quezada).

1973 * 11 de Septiembre. Golpe de Estado en Chile. Muere Salvador Allende.

Su padre es Gobernador de Victoria; el matrimonio es perseguido y se ofrece recompensa por su captura.

Se refugian en la Embajada de Francia y son llevados a Perú. De allí a Rumania y después a Mozambique.

* Este año se separa definitivamente de Beatriz.

1974 * A principio de año Jorge Teillier abandona su cargo de Director del Boletín.

"Simplemente dejé de ir".

Al 22.03.74, según informe de la Contraloría General de la República (de fecha 07.09.2001) se desempeñaba como Técnico Encargado de Extensión 3ª. Categoría Grado 16°, sin registrar cese de funciones.

1975 * Abril 28, es aprobada la Nulidad Matrimonial Teillier-Ortiz de Zárate.

1976 * Marzo. Cristina y Jorge visitan El Escorial y pasan Semana Santa en Madrid.

Durante tres meses recorren España (*"Para nunca más viajar con él"*).

* A mitad de año, Jorge pasa 15 días en la Clínica del Carmen, de Santiago, bajo tratamiento antialcohólico, lo que le permite un lapso de tres meses de "descanso" de su enfermedad. Se recupera visiblemente.

* 8 de Octubre. Primer Premio Juegos Florales Revista "Paula" (4.000 participantes).

(Acordémonos que en los liceos y universidades se han prohibido los talleres de literatura, por ser fuentes de pensamiento libre).

Jurados : Constanza Vergara, Delia Domínguez, Luis Sánchez L., Alfonso Calderón y Marta Blanco (por enfermedad de Hernán Del Solar)

Premios: Rosa Plata Scanio, pasaje aéreo a Buenos Aires y US$1.500.

Seudónimo: Gaspar de la Noche.

Poemas: Retrato de Memoria, Tarde de Buganvillas, Siete para un Secreto, ¿En qué soñaba la Bella Durmiente? (Total 94 versos, de un máximo de 100).

* Diciembre. Carolina está en Lima y va a darle un nieto. Sebastián está en Rumania y estudia Agronomía. Desde hace tres meses que Jorge no toma.

1978 * Ed ic. Universitarias, de Valparaíso, publica "Para un Pueblo Fantasma".

1979 * Un nuevo libro: "Para Hablar con los Muertos".

* Nuevo período en Clínica del Carmen. Allí conoce a Carlos Mellado y a Rodrigo Lira, pintor, más adelante poeta.

1981 * Sebastián regresa de Europa y vive un corto tiempo con Matilde, su abuela; viaja a Lima a ver a su madre y a su hermana. Sybila no lo acoge bien.

1985 * Marzo. Sybila es detenida en Lima durante 17 meses. Es absuelta. Posteriormente ha sido encarcelada de nuevo, esta vez hasta el año 2005.

* "Cartas para Reinas de Otras Primaveras" (poesía).

* Junio 24. Está en Puerto Montt en el Encuentro Arcoiris de Poesía. Celebran los 50 años del poeta.

* Agosto. Es internado con *delirium tremens* en la Clínica Miguel Claro, de Santiago. Un mes permenece allí.

1986 * Viaja a Panamá, a un encuentro de escritores. Allí descubre que dos compañeros del Pedagógico ocupan altos cargos: uno de ellos es ministro de educación.

* Abril. Con Carlos Olivárez, planea un poema apócrifo de Eduardo Molina y la antología "Nueva York 11", publicada en 1987.

1987 * Por esta época suele radicarse por breves temporadas en La Ligua, en el fundo "El Molino del Ingenio", de la familia Wenke.

* Copa América de Fútbol, en Córdoba, Argentina. Chile vence 4x0 a Brasil.Termina el partido y en nuestro país todo estalla. Fernando, el verdadero "amo" de la SECH se asoma agitado, eufórico, al Refugio López Velarde, donde conversan Jorge Teillier y sus amigos –en torno a una botella, por supuesto– y les dice que los goles fueron marcados por Basay y "Telier" (en vez de Letelier). Se armó la algarabía y todos fueron a festejar los "goles de Teillier" a la Plaza Baquedano, donde se juntaba la muchedumbre fanática. Rodolfo Arenas lo contó en el Diario La Tercera, el 13.05.96.

Jorge amaba el fútbol y el boxeo.

1988 * Enero, febrero. Durante cuatro tardes de sábado, consecutivas, en un departamento de Providencia con Condell, Jorge entrega sus experiencias y conocimientos a través del test "Arquitectura del Escritor". Vive en San Pascual. Se le observa tranquilo, agudo, despejado, bien predispuesto al juego intelectual que se le ha propuesto.

1990 *Se instala a vivir en La Ligua. Desde allá suele hacer esporádicos viajes a la Unión Chica, bar de Santiago. Desde allí "programa" algunos encuentros literarios.

1992 * Fallece su hermano Iván, a los 52 años de edad.

* Abril y mayo. Dos meses en la Clínica de la Universidad Católica, enfermo de asitis (grave falla hepática).

1993 * Febrero 18, la ciudad de Lautaro declara "Hijo Benemérito" al poeta (El hubiera preferido ser declarado Hijo Ilustre).

* Febrero 23. Inicio de la exposición "Kilómetro 662", fotografías de Enrique Eilers y lectura poética de Oriana Espinoza. Itinerario: Lautaro, Valdivia, Temuco, P. Montt, etc.

* "El Molino y la Higuera" (poesía).

* Colabora con Armando Roa Vial, en la obra "La Invención de Chile" (ensayos históricos).

* Agosto. Premio Eduardo Anguita, otorgado por primera vez (Ed. Universitaria).

Distinción al mejor poeta chileno que no hubiera obtenido el Premio Nacional de Literatura. 275 UF eq. $2.730.000. Jurado: Nicanor Parra, Alfonso Calderón, Francisco Aguilera y Claudio Anguita.

* Jornada "Los Escritores Tienen la Palabra", Instituto Chileno Norteamericano de Cultura. J.Teillier se presenta con Jaime Quezada.

1994 * Nuevo encuentro Arcoiris de la Poesía, P. Montt. Galvano municipal para J.T.

* "In Order to Talk with the Dead" ("Para Hablar con los Muertos"), editado en EE.UU. bajo traducción de Carolyne Wright.

* Premio Consejo Nacional MINEDUC, para el libro "El Molino y la Higuera". Jurado: Miguel Arteche, Sara Vial, Jaime Hales y Naín Nómez.

1995 * Fallece su padre en Concepción, a los 84 años de edad. Asiste a los funerales.

* Diciembre 22. Presentó en la Plaza Mulato Gil de Castro "Morada Irreal", cinco carpetas iguales con poemas manuscritos. Lectura en público. Actuales depositarios : Biblioteca Nacional, Francisco Salinas, Pedro Gandolfo, Marta Domínguez y Patricio Rojas.

1996 * Marzo 22. Hace aparición en el acto "Poetas de Regiones Leen en Providencia", organizado por la SECH en el Centro Cultural de España. Hay video con recuerdos ensombrecidos del poeta.

Esperó su turno en el bar de la Unión Chica.

* Marzo 28. Concurre al lanzamiento de la revista "Jerigonza", de la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile.

* A la semana siguiente, el poeta está con jóvenes escritores del Campus Oriente de la Universidad Católica. Probablemente es su última aparición en público.

* Abril 15, madrugada del lunes. Es internado de urgencia en el H. Gustavo Fricke de Viña del Mar, proveniente del Hospital de La Ligua. Severa hemorragia intestinal. Es pasado a la Unidad de Tratamiento Intensivo.

* Abril 17. Es llevado a pensionado, con prohibición de visitas. Presenta compromiso de conciencia. Cirrosis hepática.

* Abril 22. Fallece en dicho hospital, a las 10:10 hrs . Causa de muerte: "Síndrome hepato-renal, hepatopatía crónica".

A las 6 de la tarde, una pequeña caravana acompaña el regreso del poeta a "El Molino del Ingenio". Lo acompañan Carolina y Sebastián, y Cristina y sus familiares directos. Dos horas de viaje y es colocada la urna en el interior del viejo molino, que ahora es el taller de Cristina. Testigo y cronista de estas escenas es el poeta Miguel Ruiz ("Jorge Teillier el Poeta de la Lluvia", Ed. Platero, 1996)

A las 2 de la madrugada del día 23, se han reunido todos y leen poemas del *"eterno incorregible"* –decir amoroso de Cristina–.

* Abril 23. A las 4 de la tarde comienza el traslado del poeta a la Parroquia Santo Santo Domingo, de La Ligua.

* Abril 24. A las 12:30, con el templo repleto, un sacerdote despide a Jorge.

Cuando el féretro entra en el otoño de la plaza para su último viaje, una multitud dirigida por el músico Eduardo Peralta, canta y recita el salmo *"Un hombre solitario silba en el bosque"*.

Miguel Serrano dice al comienzo de su homenaje: *"En nombre de Edgar Allan Poe y de Teófilo Cid, que no pudieron estar presentes en esta ocasión, por haber* partido antes, quiero decir estas palabras..."

Jorge Teillier descansa en el cementerio parroquial de La Ligua. Ocupa un lugar destacado, hermoso –cuidado por Cristina–, donde continuamente acude gente joven.

*Ediciones LAR,de Concepción, publica "Hotel Nube" (poesía).

1997 * "En el Mudo Corazón del Bosque" (poesía), Fondo Cult. Económica, Santiago.

1998 * El Consejo Nacional del Libro y la Lectura, premia el libro "En el Mudo Corazón del Bosque", como la mejor obra de su género editada el año anterior.

1999 * En el XXXII Congreso de Literatura Iberoamericana, de Santiago, la escritora venezolana Ana María Del Re, leyó su trabajo "El Tiempo y la Memoria. Recuperadaa en la Poesía de Jorge Teillier".

2000 * Editorial Sudamericana presenta el importante libro " Prosas", de Jorge Teillier. Se trata de una vasta recopilación de Ana Traverso, que abre las puertas a los estudiosos para entrar en las facetas del ensayo, la crítica literaria y crónica de Teillier.

5.3 Bibliografías y archivos de audio y audiovisuales de Jorge Teillier

Lo que iniciamos como un trabajo de recopilación de datos para este capítulo, basados en nuestros archivos y en las densas bibliografías registradas en algunos libros sobre nuestro poeta, se transformó en corto tiempo en una siega asombrosa de informaciones de todo tipo sobre la vida y la obra suyas. De este modo, queda el testimonio definitivo de que Jorge Teillier tuvo un período de producción literaria muy intenso y que todo, virtualmente, se paraliza a contar de septiembre de 1973. En el futuro será otra persona y su obra poética se verá influída por una corriente profunda de sentimientos que pueden fijar la idea de que su vida espiritual se detuvo y se amparó en el capullo de las cosas gratas e inefables de su infancia y adolescencia. Como si todo ese capítulo hubiera adquirido un valor tan especial en su discurso intelectual y en la forma de vida privilegiada que todo lo demás, lo actual, podría ser contrastado y perder sentido. Es decir, la fijación de una moral conse- cuente, intransable ante ninguna oferta de fama, honores y premios. Todo perdió categoría ante el valor en juego de un pasado –humano, cierto– libre como todos los símbolos que lo representaron: el bosque, el rincón de conversación, la mirada del entorno, la sugerencia afectiva de una silueta femenina. Por eso su estilo comunicativo se transformó en irónico y sutil desafío.

La respuesta ante cada uno de sus libros fue un mar de comentarios. Ved los capítulos de referencias en revistas y diarios chilenos. La comprobación de su grandeza está allí. Dos o tres lectores de su poesía escribieron

que era desigual e imperfecta. Pero nadie puede rechazar el "David" de Miguel Ángel porque tiene unas manos desproporcionadas. En el caso Tellier, es la rara y fina uni-dad de sentimientos lo que otorga estructura a su poesía y al total de su prosa. No aparece la vanidad en su creación, hecho que en definitiva eleva artificialmente a otros congéneres.

En la catalogación de sus obras, surgen dudas que no están resueltas del todo en este trabajo. En principio para no romper una información ya acostumbrada. Por ejemplo, Teillier acostumbró a colocar en sus bibliografías algunos títulos correspondientes a separatas de revistas de alto prestigio en Chile. Estas separatas tenían que ver con el material publicado al interior de las revistas, ya sean pequeñas colecciones de obras inéditas o trabajos selectos, y que, simultáneamente, él conseguía que se los imprimieran separadamente en tirajes de poco monto (50 o 100 ejemplares). Técnicamente es un error considerar como libro un trabajo como "Romeo Murga, Poeta Adolescente", que consiste en un texto que ocupa las páginas 25 a 46 de la Revista "Atenea" N° 395 (1962). Por esta razón, dicho estudio se traslada a nuestro Capítulo 5.3.5 Obras en Revistas y Diarios Chilenos. A lo mejor no aplicamos el mismo criterio con "Los Trenes de la Noche y Otros Poemas" y con "Poemas Secretos", de los cuales, según sabemos, lanzó como verdaderas "separatas" 100 y 50 ejemplares respectivamente. Ante la comprobación de este hecho, no rompemos la tradición ya forjada. "Actualidad de Vicente Huidobro" (1963) no se salva de nuestro criterio y permanece como contenido de revista.

Más que este problema, nos preocupa la desaparición de algunas obras que fueron anunciadas en su tiempo. Bueno, todo escritor está hablando de proyectos en marcha y que a veces no se concretan. Falta, en verdad, un registro y una catalogación definitiva de sus papeles inéditos y podríamos encontrar allí algunas respuestas. Sin embargo, hay casos que alguna vez podrían ser resueltos, como se tratara de un caso policíaco.

Por ejemplo, no se sabe qué ocurrió con los textos que entregó a un señor Ramírez, profesor y director de un liceo de Ñuñoa, no sabemos cuándo, con el propósito de que se hiciera una edición especial con numerosos grabados de Santos Chávez. Este libro se llamaba "LAS FOGATAS DE SAN JUAN".

En 1971, en"Muertes y Maravillas" p.155, está anunciando "Nuestros Poetas Malditos", un ensayo que iban a publicar bajo el sello "Cormorán" de la Editorial Universitaria.

El 24 de diciembre de 1995 ("La Época", entrevista de Ximena Póo) está anunciando dos extensos poemas bajo el título de "La Reconstrucción del Molino". ¿Qué pasó aquí?

En consecuencia, damos término a estas extensas bibliografías con la esperanza de continuarlas en otra ocasión y que sirvan de base para futuros y más entusiastas investigadores. Hemos pensado, más que nada, en las nuevas generaciones que querrán saber todo lo de Jorge Teillier, para entenderlo mejor y para amarlo aún más.

5.3.1 Libros con su obra publicados en Chile

1956 "PARA ANGELES Y GORRIONES" (Poesía), Ediciones Puelche, Santiago (400 ej.) 2ª. Edición: Editorial Universitaria, Santiago, 1995.

1958 "EL CIELO CAE CON LAS HOJAS" (Poesía), Ediciones Alerce, SECH, Editorial Universitaria, Santiago (500 ej.)

1961 "EL ARBOL DE LA MEMORIA" (Poesía), Imprenta Arancibia, Santiago (500 ej.).

Premio Municipal de Poesía, Santiago, 1962. (En 1960, bajo el título de "Los Conjuros", obtuvo el Premio Gabriela Mistral, también de la Municipalidad de Santiago).

1962 "POEMAS DEL PAIS DE NUNCA JAMAS" (Poesía). Ediciones Armando Menedín, Santiago (1.000 ej.).

1964 "LOS TRENES DE LA NOCHE Y OTROS POEMAS", Revista Mapocho #2, Tomo II, páginas 132 a 142. Pero se editaron 100 ejemplares del poemario solo, como separata.

1965 "POEMAS SECRETOS", Revista "Anales" N° 135, de la Universidad de Chile, Julio-Septiembre, páginas 157 a 165. Como separata, 50 ejemplares.

1968 "CRÓNICA DEL FORASTERO" (Poesía), Talleres Arancibia Hnos., Santiago (1.000 ej.) Primer

Premio Concurso CRAV de Poesía 1965, Viña del Mar.

1971 "MUERTES Y MARAVILLAS" (Antología poética), Editorial Universitaria, Santiago (3.000 ej.).

(Incluye el texto: "Sobre el mundo donde verdaderamente habito o la experiencia poética", publicado originalmente en revista "Trilce", de Valdivia, N° 14, en 1968, y en "Aisthesis", 1970) y en la antología de Alfonso Calderón (1971).

1978 "PARA UN PUEBLO FANTASMA" (Poesía), Ediciones Universitarias de Valparaíso (1.000 ej.).

1985 "CARTAS PARA REINAS DE OTRAS PRIMAVERAS" (Poesía), Ediciones Manieristas, Santiago

1992 "LOS DOMINIOS PERDIDOS" (Poesía), Ediciones Fondo de Cultura Económica de Santiago. (para 10 países) (2.000 ej.).

1993 "EL MOLINO Y LA HIGUERA" (Poesía) Ediciones del Azafrán, Santiago.

"LA INVENCIÓN DE CHILE" (Ensayos históricos). En colaboración con Armando Roa Vial.

1995 "MIRADA IRREAL" (Poesía). Manuscritos de poemas reunidos en una carpeta, leídos en la Plaza Mulato Gil de Castro, en diciembre –días antes de Navidad– en Santiago, y vendidos (son 5 carpetas iguales, sugeridas y supervigiladas por Francisco Véjar).

1996 "HOTEL NUBE" (Poesía seleccionada por J.Teiller y completada con otros poemas por Francisco Véjar), Ediciones LAR, Concepción.

"POESIA UNIVERSAL TRADUCIDA POR POETAS CHILENOS", Selección de Jorge Teillier. Editorial Universitaria, Santiago.

"LA ISLA DEL TESORO" (2 prosas poéticas) Jorge Teillier y Juan Cristóbal. Ediciones Dolmen, Santiago (La primera edición se hizo en Perú en 1982).

1997 "EN EL MUDO CORAZON DEL BOSQUE" (Poesía entregada por J. Teillier en abril de 1996, a la Editorial Fondo de Cultura Económica, de Santiago, para diez países) (1.500 ej.). Incluyó *dossier* con 9 interesantes fotografías. En 1998 Premio Consejo Nacional del Libro y la Lectura, Ministerio de Educación, al mejor libro de poesía publicado el año anterior.

2000 "PROSAS COMPLETAS" (Selección de Ana Traverso), Editorial Sudamericana, Santiago.

Notas para la Sección 5.3.1

Jorge Teillier acostumbró colocar en sus bibliografías aquellas obras (poesía y ensayo) publicadas como separatas de revistas de alto prestigio en Chile. Técnicamente sería un error considerarlas todas como libros porque un trabajo como "Romeo Murga, Poeta Adolescente", por ejemplo, está incluido en la separata de la Revista "Atenea" N° 395, de 1962, Concepción, titulada "El Taller de Escritores de la Universidad de Concepción". Ese trabajo ocupa las páginas 25 a 46. En consecuencia, no es un libro de Jorge Teillier y pasa a ocupar su lugar –en nuestro estudio– en el sub-capítulo 5.3.5

"Obras en Revistas y Diarios Chilenos" (bastante nutrido, por cierto).

Lo mismo ocurre con otras obras, como:

1964 "ACTUALIDAD DE VICENTE HUIDOBRO", Boletín de la Universidad de Chile N°41, de agosto de 1963 (páginas 64 a 72).

El 24 de diciembre de 1995, "La Epoca" entrega una entrevista de Ximena Póo a Jorge Teillier donde éste anunció la próxima publicación de dos extensos poemas reunidos bajo el título de "LA RECONSTRUCCION DEL MOLINO". Nada sabemos de este trabajo.

En "MUERTES Y MARAVILLAS" (1971) En p.155 se anuncia "NUESTROS POETAS MALDITOS", por J. Teillier. Libros Cormorán, Ed. Universitaria, Stgo.

Finalmente, tenemos noticias de que el editor y librero Luis Rivano proyecta lanzar el libro "LAS PERSIANAS", con cuentos de J. Teillier.

5.3.2 Libros con su obra publicados en el extranjero

1979 "PARA HABLAR CON LOS MUERTOS" (Antología). Ediciones El Oso Hormiguero", Ciudad de México.

"LOS TRENES QUE NO HAS DE BEBER" (Poesía). Selección e ilustraciones de Germán Arestizábal, El Salvador.

1982 "LA ISLA DEL TESORO" (Prosa poética). En colaboración con el poeta peruano Juan Cristóbal (José Pardo Velasco), Lima.

1983 "POEMAS", Michoacán, Morelia, México.

1990 "FROM THE COUNTRY OF NEVERMORE (SELECT POEMS OF JORGE TEILLIER)", trad. de Mary Crow. Wesleyen University Press / University Press of New England, Hanover and London. (Edición bilingüe)

1993 "IN ORDER TO TALK WITH THE DEAD (SELECTED POEMS OF JORGE TEILLIER", trad. de Caroline Whright, University of Texas Press, USA. (Edición bilingüe)

.....

"ANTOLOGÍA TRILINGÜE DE JORGE TEILLIER" (Poesía en castellano, alemán y francés, trad. Guillermo Quiñones) Editor Jorge Aravena, Alemania.

2000 "CRÓNICA DEL FORASTERO" (Antología general), Ediciones "Colihue", Serie "Musarisca" dirigida por Jorge Boccanera, Bs. As.

2002 "EL ÁRBOL DE LA MEMORIA", Colección Signos, dirigida por Leopoldo Alas y Ángel Luis Vigaray, Madrid, España.

"POET OF THE HEARTH" (Antología), por Teresa R. Stojkov (proyecto para Octubre 2002).

5.3.3 Referencias y obras en libros chilenos de otros autores

1956 "POETAS UNIVERSITARIOS", Ediciones del Centro de Estudios Literarios del Instituto Pedagógico. Ed. Universitaria, Santiago.

1957 "ANTOLOGIA DE LA NUEVA POESIA CHILENA". Por Jorge Elliot, Nascimento, Santiago.

1958 "ATLAS DE LA POESIA CHILENA". Por Antonio de Undurraga, Nascimento, Santiago.

1959 "12 POETAS DE LA FRONTERA" Por Luis Vulliamy, Imprenta Arancibia Hnos., Santiago. Jorge Teillier es incluido con el poema "Un jinete nocturno en el paisaje".

"CUENTISTAS DE LA UNIVERSIDAD", Armando Cassigoli, Ed. Universitaria, Santiago. ("Manzanas en la lluvia", cuento de J. T.).

1962 "EL NUEVO CUENTO REALISTA CHILENO", Yerko Moretic y Carlos Orellana. Ed. Universitaria.

"LAS CIEN MEJORES POESÍAS CHILENAS", Alone, Ed. Zig-Zag, Santiago. Ediciones 1962 a 1973.

"LA POESÍA SOCIAL CHILENA" Luis Enrique Délano y Edmundo Palacios. Editorial Austral.

1964 "7 CUENTISTAS PREMIADOS", Ediciones Crav, Ed. Del Pacífico, Santiago. (Cuento de J. Teillier: "Las Persianas")

1966 "ANTOLOGÍA DEL ARBOL", Alone, Ed. Zig-Zag.

"POESIA CHILENA 1960-1965", Carlos Cortínez

y Omar Lara, Ediciones Trilce, Ed. Universitaria, Santiago.

1967 "HISTORIA DE LA LITERATURA CHILENA", Vicente Mengod, Ed. Zig-Zag, 1967

1969 "ANTOLOGIA POETICA DEL VINO" Mario Ferrero. Ediciones Prensa Latinoamericana.

1970 "EL CUENTO CHILENO 1950-1967", Alfonso Calderón, Ediciones Nueva Universidad, Impr. U. Católica, Santiago.

"ANTOLOGIA DE LA POESIA CHILENA CONTEMPORANEA". Selecc. de Alfonso Calderón, Editorial Universitaria, Santiago (Incluye el texto de J.T. "Sobre el mundo donde verdaderamente habito o experiencia poética", publicado originalmente en revista "Trilce" N° 14, de Valdivia, año 1972.

"POETAS CHILENOS DEL SIGLO XX", Antología, Carlos René Correa, Ed. Zig-Zag, Stgo. 1972

1973 "LAS CIEN MEJORES POESIAS CHILENAS", Selección de Alone, Ed. Del Pacífico, Santiago (6ª. Edición) Incluye siete poemas de J. Teillier.

1974 "INVENTARIO I" (Crónicas), Enrique Lafourcade, Ed. Nascimento, Santiago.

1977 "DICCIONARIO DE LA LITERATURA CHILENA", Efraín Szmulewicz. Selecciones Lautaro, Santiago.

1980 "ESTUDIOS SOBRE POESÍA CHILENA", Juan Villegas M., Ed. Nascimento, Santiago

1981 "ANIMALES LITERARIOS DE CHILE" (Crónicas), Enrique Lafourcade, Ediciones de La Fourcade, Santiago.

1982 "INTERROGO AL OLVIDO" (Poesía). Por Renato Yrarrázaval. Prólogo de Jorge Teillier.

1984 "POESÍA CHILENA CONTEMPORÁNEA", M. Arteche, J.A. Massone y R.E. Scarpa. Editorial Andrés Bello, Santiago (3 poemas de J.T.).

1985 "HISTORIA ILUSTRADA DE CHILE Y DE SU LITERATURA. HISTORIA DE LA LITERATURA CHILENA" ("Generación de 1957") Tomo 59. Edit. Zig-Zag.

1987 "Nueva York 11", Antología, Carlos Olivárez.

"DIOSES, ANTIDIOSES... ENSAYOS CRITICOS SOBRE POESIA HISPANOAMERICANA", Ediciones LAR, Santiago.

"UN DESCONOCIDO SILBA EN EL BOSQUE" (PROYECTO DE HOMENAJE AL POETA JORGE TEILLIER), Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, Santiago.

1992 "25 AÑOS DE CRÍTICA", Ignacio Valente, Santiago. (El crítico emparenta la poesía de J.T. con la de Raúl Zurita).

"POESÍA CHILENA CONTEMPORANEA" (Breve antología crítica) por Nain Nómez. Fondo de Cultura Económica y Ed. A. Bello, Santiago.

1993 "MÚSICA PARA UN ALBUM PERSONAL" Poesía de Francisco Véjar. Jorge Teillier escribió la reseña de la contraportada, con el título de "Mú-

sica para un álbum personal de Francisco Véjar", Ediciones Fértil Provincia, Santiago.

"LE PETIT TEILLIER ILLUSTRÉ",Germán Arestizábal. Ediciones Tiempo Nuevo, Santiago

1994 "CONVERSACIONES CON JORGE TEILLIER", Carlos Olivárez. Editorial Los Andes, Santiago.

"TRAMOS DE UN SUEÑO" (Poesía) Sergio García Garay. Presentación de Jorge Teillier.

1995 "REFLEJOS DEL AIRE" (Poesía) Felipe Hernández, Editorial Red Internacional del Libro, Stgo. Prólogo de Jorge Teillier.

"LA FUENTE DE LA POESÍA CHILENA" (Selecc. de 22 poetas chilenos. Incluye a J.Teillier) Escuela de Ecología y Paisajismo de la Universidad Central y del Dpto. de Comunicaciones del Ministerio de la Vivienda, Santiago.

"BREVE ANTOLOGÍA POÉTICA FERROVIARIA", Patricio Westphael (P.Neruda, N.Parra y J. Teillier) Ed. Valparaíso, Merval Impresión.

"JORGE TEILLIER, EL POETA DE ESTE MUNDO" (Antología y ensayo), Jaime Quezada. Ediciones Tiempo Nuevo, Stgo.

1996 "FLORES DE HIGUERA", Poemas de Andrónico Higuera. El prólogo es de Jorge Teillier, con el título de "Palabras para Andrónico Higuera Gómez". Ediciones Tiempo Nuevo, Santiago.

"JORGE TEILLIER, EL POETA DE LA LLUVIA", Selección de poemas; prólogo y crónica sobre la muerte del poeta, por Miguel Ruiz, Editorial Platero, Santiago.

1998 "POR UN TIEMPO DE ARRAIGO" (Cartas entre J.Teillier y J. Quezada) Jaime Quezada. LOM Editores, Santiago.

"POETAS CHILENOS CONTEMPORÁNEOS", Gustavo Donoso, Pineda Libros, Stgo.

.....

"ATRAVESANDO LA NOCHE", ¿C.Olivárez?

2000 "POESÍA" (Selecciones de "El Arbol de la Memoria" y otros poemas de J. Teillier) Selección y prólogo de Pedro Lastra. Ediciones LOM, Santiago.

"GUIA DE LA POESÍA ERÓTICA EN CHILE", Gustavo Donoso y Luis Opazo. Edic. LOM, Stgo. (de J.T., el poema "La portadora").

2001 "JORGE TEILLIER. ENTREVISTAS (1962-1996)", Recopilación de Daniel Fuenzalida, Quid Ediciones, Stgo. 2001

"LA POESÍA DE JORGE TEILLIER: LA TRAGEDIA DE LOS LARES", Niall Bins, Literatura América Reunida, Ed. LAR, Concepción.

2002 "GEORG TRAKL. HOMENAJE DESDE CHILE", por Armando Roa Vial y Francisco Véjar, Editorial Universitaria, Santiago.

5.3.4 Referencias y obras en libros de otros autores

Publicados en el extranjero

1959 "ANTOLOGÍA DE LA POESÍA HISPANO-AMERICANA", G. de Alvareda y F. Garfias. Aguilar, Madrid.

1965 "LOS GRANDES POETAS", Francisco Galan, Librería Libertad.

1967 "LETRAS DE AMÉRICA MESTIZA". Mario Benedetti, Editorial Arca, Montevideo.

"THE ARIZONA QUATERLY SUMMER 1967", Vol. 23 #2, Tucson: The University of Arizona.

1968 "CRÓNICAS DE CHILE", A. Skármeta y Rodrigo Quijada. Editorial Jorge Alvares, Bs. As. Incluye cuento "Las Persianas", de J. Teillier.

"CHILE, AN ANTHOLOGY POR NEW WRITTINGS". Miller Williams, The Kent State University Press, USA.

1969 "ANTOLOGÍA DE LA POESÍA CHILENA CONTEMPORÁNEA", Roque Esteban Scarpa y Hugo Montes. Editorial Gredos, Madrid.

"ANTOLOGÍA GENERAL DE LA POESÍA CHILENA. SIGLOS XVI AL XX". Lelia Cisternas de Mínguez y José Miguel Mínguez, Bruguera Libro Clásico, Barcelona.

1971 "CHILEAN AND MEXICAN POETRY". David Valjalo. Presents Teatro de Cámara, California State College, Bakersfield, USA.

"ANTOLOGÍA POÉTICA HISPANOAMERICANA ACTUAL", Mario Marcilase, Editora Platense, La Plata, Argentina.

"ANTOLOGIA DA NOVA POESIA LATINOAMERICANA", Fernando Ferreira de Loanda, Rio de Janeiro

1982 "POESÍA CONTEMPORÁNEA DE AMÉRICA LATINA", Comp. Jorge Boccanera y Saúl Ibargoyen, Ed. Mexicanos Unidos.

1992 "ÁNGELES TROTAMUNDOS: HISTORIAS DE VIDA" Selecc. de reportajes y biografías, por Roberto Goyeneche, Editorial Bs. Aires, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Bs. As.

(Incluye biografía de J. Teillier).

1997 "CHILI: MÉMOIRES EN POÉSIE, PARIS", La Porte des Poètes, France.

.....

"EL PARAÍSO PERDIDO DE LA NIÑEZ EN LA POESÍA DE JORGE TEILLIER". Por July Jones, Universidad de New Orleans, USA.

1999 "ENSAYOS SOBRE POETAS CONTEMPORÁNEOS", Daniel Barros, Ed. Dunken, Bs.As.

2001 "VISIONES DE LO REAL EN LA POESÍA HISPANOAMERICANA" (Antología de 19 poetas), por Mario Campaña, Madrid, España.

5.3.5 Obras en revistas y diarios chilenos

1952 "INCLINACIONES" (Prosa poética) "Las Noticias", Victoria, 25.10.52.

"CANTO A LA REINA" (Poema) "Las Noticias", Victoria, 29.11.52.

"HABITANTE DEL SUR" (Poema) "Las Noticias", Victoria, 31.12.52.

1953 "ALDEA DE LLUVIA" (Poema) "La Noticias", Victoria, 9.5.53.

"PRIMERA LLUVIA" (Poema) "Las Noticias", Victoria, 18.7.53.

"LILIBET" (Prosa poética) "Las Noticias", Victoria, 26.9.53.

"APARICION DE LA CATEDRAL" y "PENSAMIENTO DE SEPTIEMBRE" (Prosas poéticas) "Las Noticias", Victoria , 21.11.53.

1955 POEMA (No ubicado aún)"La Caleta de Chile", rev. Dirigida por Pablo Neruda.

1956 "EL LENGUAJE DEL CIELO" Extremo Sur N°3, Junio. Sección poetas chilenos.

"TE ANDAN SUEÑOS EN LOS OJOS" Extremo Sur N° 4, Diciembre. Poesía chilena.

1957 "PARA CANTAR" Revista Literaria de la SECH, N°2. Octubre. Poesía.

1958 "*LA CUECA LARGA*, POEMAS DE NICANOR PARRA" (Crítica) "Anales" de Universidad de Chile, N° 111, Santiago, Tercer Trimestre.

"ALEGRIA" Revista Calicanto, N° 11/12, Agosto-Sept. Poesía.

1959 "RAY BRADBURY, REBELDE CON CAUSA" El Siglo, Stgo. 30.8.59.

"SALVATORE QUASIMODO, PREMIO NOBEL DE LITERATURA", Boletín U. de Chile, N° 67, Sept. Oct.

1960 "TWILIGHT" Revista Literaria de la SECH" N° 7, Marzo (Poema).

"CONVERSACION BEAT CON ALLEN GINSBERG". Ultramar, Stgo. 3.4.

"DYLAN THOMAS, CUANDO ERA CACHORRO DE ARTISTA" Ultramar, Santiago, N°5 Junio.

"EN LOS CIRUELOS ESTA EL CIELO" Ultramar, N°5 Junio.

"CONVERSANDO CON JUVENCIO EL HOMBRE PAN". Ultramar, N°5, Junio.

"PIERRE REVERDY EL COMPLICE DE LAS VENTANAS" Ultramar, N° 7, Ag.

"MAS PUBLICACIONES Y OTRAS QUE SE PREPARAN" Ultramar, N° 7, Ag.

"RUGENDAS PINTOR ROMANTICO DE CHILE" Bol. de la U. de Chile, Stgo., N° 14, Agosto.

"LOS PENITENCIALES, DE HUMBERTO DIAZ-CASANUEVA" Ultramar, N°8 Sept.

"ANTOLOGIA PARA EL SESQUICENTENARIO, DE JUAN URIBE ECHEVERRIA" Ultramar, Nª 8 Sept.

"NOTAS SOBRE SAINT-JOHN PERSE, PREMIO NOBEL DE LITERATURA", Bol. de la U. de Chile, N° 17-18 Nov.

1961 "DE SU VIDA" Ultramar, Marzo.

"VEINTE AÑOS OCULTO EN UN CAJON ORIGINALES DE *UNA HORA* DE SEPULVEDA LEYTON" Ultramar N° 15.

"EN EL ANIVERSARIO DE GARDEL" El Siglo, 25.6.

"BORIS CALDERON, POETA MALOGRADO" En Viaje N° 381, Julio. Biografía.

"SCHILEMAN, EL HOMBRE QUE CREYO EN HOMERO" Bol. de la U. de Chile 25.10.

"LA TRAGEDIA INTIMA DE PAUL VERLAINE" En Viaje, Stgo. N° 337, Nov.

1962 "ROMEO MURGA, POETA ADOLESCENTE" Atenea N° 395, Concep. Enero.

"GEORG TRAKL, EL POETA DE OCCIDENTE" El Mercurio, Stgo. 11.2.62.

"TRES LIBROS DE POEMAS: ROLANDO CARDENAS, E. MOLTEDO Y R. SALCEDO" Alerce N° 4, Stgo. Junio.

"LOS POETAS OLVIDADOS" En Viaje N° 345, Julio. Tema: poetas Juan Egaña, Alberto Moreno y Alberto Valdivia.

"LA POESIA NO ES LITERATURA" En Viaje N° 346, Agosto (Co-autor Hernán Lavín Cerda).

1963 "SERGUEI ESENIN, EL ULTIMO POETA DE ALDEA" El Siglo, 26.6.

"CUANDO LOS MAGOS SE ADUEÑAN DEL PODER" Bol. de U. de Chile N° 39, Junio / La Nación, Stgo. 22.9.

"ACTUALIDAD DE VICENTE HUIDOBRO" Bol de la U. de Chile, N° 41, Ag.

"ALREDEDOR DE LUIS OYARZUN" Anales de la U. de Chile N° 128, Sept.

"HORARIO DE UN CARACOL, DE LUISA JOHNSON" Anales de la U. de Chile N° 128, Sept.

"GEORGIOS SEFERIS, PREMIO NOBEL DE LITERATURA 1963" Bol de la U. de Chile N° 43 Oct.

"LA ANTOLOGIA DEL CUENTO CHILENO, DEL INSTITUTO DE LITERATURA CHILENA" Bol.de la U. de Chile N° 44, Oct.

"EL GRAN MEAULNES CUMPLE 50 AÑOS" El Mercurio, Stgo. 3.11.

"UN CIUDADANO Y UN CAMPESINO" El Siglo, 30.11.

"SEÑALES" Orfeo, N°3, Diciembre. Poesía.

1964 "DOS GRANDES EDUCADORES, SARMIENTO Y JOSE ABELARDO NUÑEZ", En Viaje N° 366, Abr.

"EN VERANO COMO EN INVIERNO" (Traduce a Jacques Prévert), "SUICIDIO" (Traduce a

Denise Jallais), "ARTE POETICO" (Traduce a René Guy Cadou), "NOCTURNO" (Traduce a Maurice Fombeure) Orfeo N°6-7, Junio-Julio.

"SIN ODIO Y SIN BANDERAS: LOS POETAS FRENTE A LA GUERRA" El Siglo, 13.9.

"A ORILLAS DEL CARIBE, UN ENCUENTRO CON ROBERT LOUIS STEVENSON, LOS PIRATAS Y ELISEO DIEGO" La Naciòn, 15.10.

1965 "*GABRIELA MISTRAL*, DE MATHILDE POMES" Anales de la U. de Chile, N° 134, Abril.

"*POUND*, ARMANDO URIBE" Anales de la U. de Chile, N° 134, Abril.

"OBRAS COMPLETAS DE VICENTE HUIDOBRO" Mapocho N° 1.

"EL PESO DE LA NOCHE, POR JORGE EDWARDS" Mapocho N° 1.

"DESPUES DE TODO" Orfeo N° 9-10. Poema.

"LOS POETAS DE LOS LARES" Boletín de la U. de Chile, N° 56, Mayo.

"BORIS CALDERON, POETA MALOGRADO" En Viaje N° 381, Julio.

"LA ARAUCANIA Y LOS MAPUCHES, SEGUN TRES VIAJEROS DEL SIGLO PASADO" Bol. De la U. de Chile N° 58, Julio.

"BEATLERIAS" Las Ultimas Noticias, 9.9.

"EL MATRIARCADO EN LAS NUEVAS NOVELAS CHILENAS" Las Ultimas Noticias, 25.9.

"DON FRANCISCO ANTONIO ENCINA DENTRO Y FUERA DE LA HISTORIA" Bol. De la U. de Chile, N° 61-62, Octubre.

"HOMENAJE A KAFKA HECHO POR ALGUIEN" (Poema de Alan Dugan, traducido por J.T.) Orfeo N° 11-12.

"CANCION DEL JARDINERO LOCO" (Poema de Lewis Carroll, trad. De J.T. Orfeo N° 17-18

"NICOLAS PALACIOS, OLVIDADO DEFENSOR DE LA CHILENIDAD", En Viaje, N° 385, Nov.

"BUSQUEDA Y DESERCION DE LA POESIA" Las Ultimas Noticias, 6.11.

"LA TERRIBLE INFANCIA" Las Ultimas Noticias, 13.11.

"ESTA ES ALICIA: LEWIS CARROL Y EL CENTENARIO DE ALICIA EN EL PAIS DE LAS MARAVILLAS" La Nación, Stgo. 14.11.

"PABLO DE ROKHA, PREMIO NACIONAL DE LITERATURA" Bol. de la U. de Chile, N° 63, Dic.

"UNA MUESTRA DE LOS POETAS DE LA UNIVERSIDAD" Bol. de la U. de Chile, N° 63, Dic.

"MIJAIL CHOLOJOV, PREMIO NOBEL DE LITERATURA 1965" Bol. de la U. de Chile, N° 63, Dic.

"POESIA CHILENA E IDIOMA ESPAÑOL: ¿DOS ANTIPODAS?" Las Ultimas Noticias, 4.12.

1966 "REGISTRO, DE SERGIO HERNANDEZ" Mapocho N° 1.

"*LOS EXPEDIENTES DE FILEBO*, POR LUIS SANCHEZ LATORRE" Mapocho N° 2-3.

"LA FIESTA DE LA PRIMAVERA" Las Ultimas Noticias, 15.1.

"DONDE UNA VEZ" Arúspice, N° 3-4, Verano-Otoño (poema inédito).

"VISION DE LA FRONTERA" En Viaje, N° 389, Marzo / Diario Austral, de Temuco, 17.4.

"*EL SILBIDO DE LA CULEBRA*, DE EDESIO ALVARADO", Plan N° 1, Stgo. Mayo.

"*EL SIGLO DE LAS LUCES* O LA MAGICA REALIDAD LATINOAMERICANA DE ALEJO CARPENTIER", Plan N° 2, Junio.

"CARSON McCULLERS Y SU RELOJ SIN MANECILLAS", Plan N° 3, Julio.

"*LA CASA VERDE*: LA NOVELA DE LA CUAL TODOS HABLARAN", Plan N° 4, Ag.

"DARIA TODO EL ORO DEL MUNDO" Carta de Poesía, N° 1, Los Angeles, Primavera (poema).

"ANDRE BRETON, LA LIBERTAD, COLOR HUMANO" Plan N° 6, Oct.

"*EL VIAJERO INMOVIL*, POR EMIR RODRIGUEZ MONEGAL", Anales de la U. de Chile, N° 140, Oct.

"LEYENDO *A SANGRE FRIA*" Plan, N° 7, Nov.

"UN RECUERDO PARA RUBEN AZOCAR" Portal N° 4, Stgo., Nov.

"POR UN TIEMPO DE ARRAIGO" El Siglo, 13.11

1967 "ELISEO DIEGO: EL OSCURO ESPLENDOR" Anales, de la U. de Chile, N° 141, En. (Termina con la frase original de J.T. : *"...un libro como un escondido lugar de paz en el secreto corazón del bosque"*).

"ENCUENTRO CON RUBEN DARIO" Bol.de la U. de Chile, N° 73, Abril.

"ELISEO DIEGO, POETA DE LA SABIA INOCENCIA" El Siglo 23.4.

"CUATRO LIBROS PARA CUATRO SEMANAS: *JEAN PAUL SARTRE* POR PHILLIPS THODY; *EL VIAJERO SOLITARIO* POR JACK KEROUAC, *EL CAUTIVERIO FELIZ DE PINEDA Y BASCUÑAN* POR ANGEL CUSTODIO GONZALEZ; *KHANTAPURA* POR RAJA RAO" Plan N° 13, Mayo.

"JUVENCIO VALLE O EL GRAN TEATRO DEL BOSQUE" Bol. de la U. de Chile N° 74, Mayo

"SALUDO Y DESPEDIDA A ENRIQUE BELLO" Bol. de la U. de Chile. N° 74, Mayo.

"DESPLAZAMIENTOS" Bol. de la U. de Chile N° 74, Mayo.

LA OTRA CARA DE LA PROSA" La Nación, 14.5.

"PASO DE ELVIO ROMERO" Bol. de U. de Chile, N° 75, Junio.

"TEOFILO CID: EL NAUFRAGO DE LA NOCHE (EN EL TERCER ANIVERSARIO DE SU MUERTE)" Plan N° 14, Junio.

"CUATRO LIBROS PARA CUATRO SEMANAS: *TIEMPO DE ARAÑAS* POR RODRIGO QUIJADA Y JAIME BAÑO; *LA SITUACION* POR LISANDRO OTERO; *JUNTACADÁVERES* POR JUAN CARLOS ONETTI, *BORGES EL POETA* POR GUILLERMO SUCRE" Plan N° 14, Junio.

"EL HUERFANO DE EUROPA (UN COLLAGE)" La Nación, 16.7.

"CUATRO LIBROS PARA CUATRO SEMANAS: *TRES TRISTES TRIGRES* POR GUILLERMO CABRERA INFANTE; *FEBO, CRISTINA Y LA CORDILLERA* POR JUAN RIVANO; *SER Y MORIR EN PLABLO NERUDA* POR HERNAN LOYOLA; *CANCIONES RUSAS* POR NICANOR PARRA" Plan N° 16, Agosto.

"LA MUERTE Y CHARLES BAUDELAIRE" La Nación, 27.8.

"GORRIONES Y CAMALEONES, O CORTAZAR Y JOHN KEATS" La Nación 17.9.

"UNA RELECTURA DE ILYA EHRENBURG" Plan N° 18, Oct.

"JUAN EMAR, ESE DESCONOCIDO" La Nación, 8.10.

"CUATRO LIBROS PARA CUATRO SEMANAS: *GRAN SERTON: VEREDAS* POR JOÄO GUIMARÄES ROSA; *EL VIENTO DE LOS REINOS* POR EFRAIN BARQUERO; *TEMAS DE LA CULTURA CHILENA* POR LUIS OYARZUN; *CRIMEN Y LITERATURA* POR MANUEL ZAMORANO" Plan N° 18, Oct.

"NUESTRA BANDERA COTIDIANA". Poema premiado en el Concurso de la Oficina Nacional de Cultura. Diario El Siglo, Stgo. 12.11.

"LOS VARIOS ROSTROS DE LAUTRÉAMONT",La Nación, 19.11.

"EL AGUA BAJO LOS PUENTES" Plan N° 19, Nov.

"UN HEROE DEL PERIODISMO" Plan N° 19, Nov.

"EL RESIDENTE EN LA TIERRA" Arbol de Letras, Stgo. N° 1, Dic. (Crítica e interpretación de Luis Oyarzún).

"CONVERSACIONES DE NAVIDAD" Plan N° 20, Dic.

"EL AGUA BAJO LOS PUENTES" Plan N° 20, Dic.

"POESIA 67: SIETE GLOSAS Y UN INTENTO DE INVENTARIO" Plan N° 20, Dic.

1968

"ENTREVISTA CON SALVADOR REYES" Arbol de Letras N°2, Enero.

"SALUDO DE PASO AL POETA SALVADOR REYES" La Nación, 14.1.

"EL AGUA BAJO LOS PUENTES" Plan N° 21, Enero.

"COMENTARIO DE LIBROS: *MADERA QUEMADA* POR AUGUSTO ROA BASTOS; *HOMBRES DE A CABALLO* POR DAVID VIÑAS" Plan N° 21,Ene.

"CUATRO LIBROS PARA CUATRO SEMANAS: *A PIE POR CHILE* POR MANUEL ROJAS; *AFONIA TOTAL* POR PABLO GUÍÑEZ" Plan N° 22, Febrero.

"VARIACION SOBRE OBSESIONES DE JOAQUIN EDWARDS BELLO" Arbol de Letras N° 4, Marzo (crítica e interpretación).

"CONVERSACION POSTUMA CON JOAQUIN EDWARDS BELLO" Arbol de Letras N° 4, Marzo (entrevista).

"EL AGUA BAJO LOS PUENTES", Plan N° 23, Marzo.

"COMENTARIO DE LIBROS: *VENUS EN EL PUDRIDERO* POR EDUARDO ANGUITA" Plan N° 23, Marzo.

"FRANCIS JAMMES, POETA RUSTICO" Arbol de Letras N° 5, Abril.

EL AGUA BAJO LOS PUENTES", Plan N° 24, Abril.

"MAS SOBRE LA CRISIS DE LA NOVELA CHILENA: LA VISION CANIBALESCA DE ARIEL DORFMAN" Plan N° 24, Abril.

"ESCRIBIR UNA CRONICA" El Siglo, 8.3.

"EL AGUA BAJO LOS PUENTES" Plan N° 25, Mayo.

"UNA CRONICA SOBRE EL HOMBRE DE LAS DIEZ MIL CRONICAS" Plan N° 25.

"COMENTARIO DE LIBROS: *HIJO DEL SALITRE* POR VOLODIA TEITELBOIM; *PAVANA DEL GALLO Y DEL ARLEQUIN* POR CARLOS DE ROKHA; *LA ESPUMA DE LOS DIAS* POR BORIS VIAN" Plan N° 25, Mayo.

"ENTREVISTA CON FRANCISCO COLOANE" Arbol de Letras N° 6, Mayo (entrevista).

"NIEVE NOCTURNA", "CUANDO TODOS SE VAYAN" y "UN DESCONOCIDO SILBA EN EL BOSQUE" Orfeo N° 33-38 (poemas).

"ESPEJO DE FOLLETINISTAS" Arbol de Letras N° 7, Junio.

"EL AGUA BAJO LOS PUENTES" Plan N° 27, Julio.

"ANTI-ENTREVISTA CON NICANOR PARRA" Arbol de Letras N° 8, Julio.

"TRES LIBROS: *LIMONES AMARGOS* LAWRENCE DURRELL; *LA INMENSA HUMANIDAD* POR FERNANDO LAMBERG; *MIS CONTEMPORANEOS* POR ERNESTO MONTENEGRO" Plan N° 27, Julio.

"ESPEJISMOS Y REALIDADES DE LA POESIA CHILENA ACTUAL" Plan N° 27, Jul.

"FRANCIS JAMMES, POETA RUSTICO" La Tribuna, Los Angeles 10.8.

"GORKI DE NUEVO EN EL CAMINO" Plan N° 28, Agosto.

"PABLO DE ROKHA, CREADOR DE FUTURO" Plan N° 29, Sept.

"ENTREVISTA CON BRAULIO ARENAS" Arbol de Letras N° 10, Sept.

"TRES LIBROS: *EL BONETE MAULINO* POR MANUEL ROJAS" Plan N° 29, Sept.

"APROXIMACION A UNA GRAN POESIA" La Tribuna, Los Angeles 14.9.

"DOS POEMAS DE LA TORRE DE BABEL" Bol. de la U. de Chile N° 87-88, Sept.

"SOBRE EL MUNDO DONDE VERDADERAMENTE HABITO O LA EXPERIENCIA POETICA" Trilce N° 14, Valdivia.

1969 "HERNAN DEL SOLAR, ES DECIR, RODODENDRO" Plan N° 32, Enero.

"CINCUENTA AÑOS DE LA MUERTE DE APOLLINAIRE" Plan N° 32, Enero.

"POESIA CHILENA 68" Plan N° 32, Enero.

"ORFEO TRAICIONADO" Plan N° 33, Febrero.

"DIAS EN LA FRONTERA" Plan N° 34, Marzo.

"GUIA DEL VICIO IMPUNE: LECTURAS Y RELECTURAS" Plan N° 35, Abril.

"EL AGUA BAJO LOS PUENTES" Plan N° 36, Mayo.

"LA PORTADORA" En Viaje N°427, de Mayo. Incluye reseña biográfica.

"COMENTARIO DE LIBROS: *ANTOLOGIA DE LA POESIA CHILENA CONTEMPORANEA* POR ROQUE ESTEBAN SCARPA Y HUGO MONTES" Plan N° 36, Mayo.

"ALONSO DE ERCILLA, FUNDADOR POETICO DE CHILE" El Siglo, 6.7.

"NERUDA Y LA CASA NATAL" El Siglo 13.7.

"EL PEQUEÑO MUNDO DE *LA PEQUEÑA LULU* " Plan N° 38, Julio.

"VAMOS AL BIOGRAFO" Plan N° 39, Agosto.

"LA GUERRA DE LOS PANFLETOS" Plan N° 39, Agosto.

"LAUTARO: ESE ES MI PUEBLO" En Viaje N° 430, Agosto.

"LOS POETAS EN LA LUNA" El Siglo , 26.10.

"LA INVENCION DE CHILE" Arbol de Letras, 11.10.

1970 "LA FIESTA DE CUMPLEAÑOS" (cuento), En Viaje N° 435, Enero 70.

"RECORDANDO A JAIME LASO" El Siglo 29.3.70.

"NUESTRO AMIGO CHARLES DICKENS" El Siglo 12.4.70.

"LA UNIDAD POPULAR Y EL FIN DE UN MITO" Plan N° 48, Mayo.

"JOAQUIN PASOS, EL ETERNO JOVEN DE NICARAGUA" El Siglo, 17.5.

"EL CHILENO BASICO" Puro Chile, Santiago, 6.7.

"TEOFILO CID EL ULTIMO BOHEMIO" El Siglo, 19.7.

"NUESTRO OCULTO RACISMO" Puro Chile, 24.7.

"DEFENSA DE LAS AVES" Puro Chile, 24.7.

"SOBRE LA DECADENCIA DEL ARTE DE CONVERSAR" Puro Chile, 7.8.

"GRADUACION Y ZARABANDA" Puro Chile, 11.8.

"ALGUNAS IMPOSTURAS LITERARIAS" El Siglo, 16.8.

"ENCUENTRO EN CHILLAN" Puro Chile, 20.8.

"LOS DIAS DEL TRIUNFO EN LAUTARO" Puro Chile, 5.10.

"RECABARREN Y LA OTRA HISTORIA" Puro Chile, 9.10.

"EL VICIO IMPUNE" Puro Chile 23.10.

"MONOTEMA" Puro Chile, 26.10.

"BEBER MENOS Y MEJOR" Puro Chile , 28.10.

"LUIS ENRIQUE DELANO Y SU PREMIO" Puro Chile, 2.11.

"AJEDREZ EN LA PLAZA DE LA CONSTITUCION" Puro Chile, 6.11.

"NI RINOCERONTES NI HIPOPOTAMOS" Puro Chile, 11.11.

"EL COMEDOR SOLITARIO" Puro Chile, 16.11.

"SABADO EN EL HUASCAR" Puro Chile, 20.11.

"SOBRE LA LLUVIA Y TRES POETAS" Puro Chile, 30.11.

"EL NOCTAMBULO Y SU HOROSCOPO" Puro Chile, 2.12.

"SOBRE EL MUNDO DONDE VERDADERAMENTE HABITO O LA EXPERIENCIA POETICA" Aisthesis, N° 5.

1972 "FISONOMIA ESPIRITUAL DE LA CIUDAD DE LOS CONFINES O LOS INFANTES DE ANGOL" En Viaje N° 459, Febrero.

"VARIACIONES SOBRE LA NOCHE" En Viaje N° 480, Marzo (vida bohemia).

1976 "DOMINGO EN SAN LORENZO DEL ESCORIAL" Las Ultimas Noticias, 8.5.

"MUSICA PARA PELICULAS MUDAS" Las Ultimas Noticias, 15.5.

"EN MADRID CON HEIDI Y CON LOS PERROS" Las Ultimas Noticias, 22.5.

"CON LA LLUVIA Y ROMEO MURGA, 30 AÑOS DESPUES" Las U. Not. 15.6.76.

"CINCO POEMAS POR GASPAR DE LA NOCHE", Rev. "Paula", Oct. 76.

1977 "BIBLIOGRAFIA MOLINIANA" Las Ultimas Noticias, 29.5.

1980 "CIEN AÑOS DE GUILLAUME APOLLINAIRE. OFRENDA POETICA", El Mercurio, 3.8.

"CONFIESO QUE HE BEBIDO", El Mercurio, 7.11.

"LOS BARES METAFISICOS DE UN POETA", El Mercurio, 14.11.

"EN UN VIEJO CAFE", El Mercurio, 21.11.

"ARMANDO RUBIO HUIDOBRO", El Mercurio, 13.12.

"COMER Y BEBER EN HONDURAS", El Mercurio, 19.12.

1981 "ENCUENTRO CON GUSTAVE VERNIORY, EN VERNIORY GUSTAVE *DIEZ AÑOS EN ARAUCANÌA 1889-1899*" Ediciones de la Universidad de Chile.

"UN *ORQUIDEA* EN EL BARRIO ALTO", El Mercurio, 2.1.

"LA ULTIMA CENA DE CARLOTA Y GOETHE", El Mercurio, 30.1.

"BACH, EL CAFE Y EL TABACO", El Mercurio, 13.2.

"RITUALES SUREÑOS DE LA SANGRE", El Mercurio 27.2.

"SABOR A PANAMA", El Mercurio, 6.3.

"¿QUE COMEN LOS YUGOSLAVOS?", El Mercurio, 13.3.

"MAGALLANES O EL BUEN COMER", El Mercurio, 27.3.

"¿QUE COMIAN LOS PIRATAS?", El Mercurio, 10.4.

"UN NIÑO COME EN LA FRONTERA", El Mercurio, 3.7.

"BALCONCILLO, UN BARRIO BRAVO DE LIMA", El Mercurio, 6.11.

"PABLO DE ROKHA Y UNAS PATITAS DE VACA", El Mercurio, 20.11.

"CONVERSANDO CON UN LEON AISENINO", El Diario Austral, Temuco, 23.11.

"CUANDO DE CHILE ME VOY", El Mercurio, 11.12.

"PEREGRINACION A LA HERMITA Y OTRAS CALETAS DE VITACURA" El Mercurio, 18.12.

1982 "SOBRE UNA ANTOLOGIA", El Mercurio, 17.1.

"BREVE VIAJE A LA ISLA DE PASCUA", El Mercurio, 26.2.

1983 "A UN VIEJO PÚGIL", Rev. "Lapizlázuli" #7, La Serena, 1983.

1985 "UN RECUERDO A CRISTIAN HUNEEUS", La Razón, La Ligua, 9.12.

1986 "UN RECUERDO A CRISTIAN HUNEEUS",El Sur, Concepción, 19.1.

1988 "CUANDO YO NO ERA POETA"(poema) "La Época", 13.03.88

"DE TEILLIER ACERCA DE VOLPE", Las Ultimas Noticias, 3.4.88.

1990 "HABLA TEILLIER", La Epoca, 15.4.

1991 "UN POETA DE DOS SENDEROS", La Epoca, 11.8.

1992 "GRACIAS AL MAESTRO" Simpson N° 7 , 2do.Stre ("Cantantes en el recuerdo", recopilación de Jorge Montealegre).

"MILAGROS BEAT", La Epoca, 30.8.

1993 "RENE CHAR, LEON OCQUETAUX, UN MOLINO, UNA HIGUERA" El Diario, Aisèn, 11.1.

"A MANERA DE PROLOGO", La Epoca, 3.10.

1994 "DE UNA ISLA A OTRA", La Epoca, 17.7.

"PABLO DE ROKHA, CREADOR DE FUTURO", Entreguerras N° 9, Santiago (Primavera).

1996 "INÉDITOS DE JORGE TEILLIER" (10 poemas) "La Época", Stgo. 28.04.96.

1997 "PALABRAS PARA ISABEL", Argonauta de la Tierra, Cuadernos N° 30, Santiago.

"RECUERDOS DE UN POETA A OTRO" , "El Mercurio", Stgo., 11.05.97.

5.3.6 Obras en revistas y diarios extranjeros

1963 "Actualidad de Vicente Huidobro", "Espiral" #34, Bogotá, Mayo.

"Nueve poemas de Jorge Teillier", Rev. "Piélago" # 4, Lima.

1966 "Gaspar Hauser, el huérfano de Europa", "Zona Franca" #50, Caracas, Sept.

"La nueva generación de poetas chilenos", "Zona Franca" #51, Caracas, Nov.

2001 "Nuevas cosas vistas" (De "Hotel Nube"), "Diario de Poesía" #57, Buenos Aires, Abril 01.

5.3.7 Referencias en revistas y diarios chilenos

1953 "Poetas y poesía de Victoria" C.Solar, "El Sur", Temuco, Marzo.

1956 "Antología de poetas universitarios", Gonzalo Rojas, "El Sur", Concepción,12.12.56.

1957 "En la poesía de Jorge Teillier está la poesía que todos amamos", Daniel Belmar, "El Diario Austral", Temuco, Enero.

"Poetas jóvenes", Carlos Préndez Saldías,"El Diario Ilustrado", Stgo., Enero.

"Para Angeles y Gorriones. Crítica y Problemas", A. Sabella, Antofagasta, 31.01.57.

"Poetas para Angeles y Gorriones",Claudio Solar, "El Mercurio", Valparaíso, 03.03.57.

"Un poeta de la ovación", Teófilo Cid, "La Nación", Santiago, 07.04.57.

"Para Angeles y Gorriones", Jorge Elliot, "El Debate", Santiago, 24.04.57.

"Correo Literario", Mario Ferrero, "La Nación", 02.05.57.

"Para Angeles y Gorriones", Eleazar Huerta, "Las Últimas Noticias", Santiago, 04.04.57.

"Para Angles y Gorriones", Félix Miranda Salas, "Crítica", Rancagua,14.05.57.

"Para Angeles y Gorriones" Jorge Jovet, "La Nación", 25.05.57.

"Un verdadero poeta de veinte años", Volodia Teitelboim, "El Siglo",Santiago, 29.05.57.

"Para Angeles y Gorriones" Marino Muñoz Lagos, "La Prensa Austral",P.Arenas, 14.07.57.

"Para Angeles y Gorriones", M. Arteche, "Revista SECH" #1, Stgo., Agosto 57.

"Realismo secreto sólo para Angeles y Gorriones", Darío Carmona, "Ercilla", Agosto 57.

1959 "Depuración y sencillez en cantar pueblerino", Yerko Moretic, "El Siglo", Stgo., 02.01.59.

"El Cielo Cae con las Hojas", R. Latcham. "La Nación, 14.01.59.

"El Cielo Cae con las Hojas", Gonzalo Drago, "La Región", San Fernando, 15.02.59.

"El Cielo Cae con las Hojas", Alfredo Lefevre, "El Sur", Concepción,Marzo 59.

"El Cielo Cae con las Hojas", Ricardo Benavides, "La Libertad", Valparaíso, 14.03.59.

"El Cielo Cae con las Hojas", Jaime Valdivieso, "Las Últimas Noticias", 07.04.59.

"El Cielo Cae con las Hojas", Sergio Latorre, "Última Hora", Santiago, 06.05.59.

"Para Angeles y Gorriones", Hernán Del Solar, "El Debate", Santiago,17.05.59.

"El Cielo Cae con las Hojas", Andrés Sabella, "El Tarapacá", Iquique, 19.05.59

"Breve excursión a Teillier", L.Sánchez Latorre, "Las Últimas Noticias", 29.05.59.

1960 "La nueva promoción de poetas chilenos", Pedro Lastra, "Anales" U. de Chile, Sept. 60.

1961 "Cuatro poemas de Jorge Teillier·", Carlos Ossa, "Revista Ultramar", #14, Enero 61.

"Cuatro poemas de Jorge Teillier", Enrique Bello, "Revista Ultramar",#14, Febrero 61.

"Quiero explicarme", Sergio Latorre, "Última Hora", Santiago, 16.08.61.

"El Árbol de la Memoria, en versos", s/f, "Ercilla", Stgo. 30.08.61.

"El Árbol de la Memoria. Poemas por Jorge Teillier", Carlos Ossa,"El Siglo", 10.09.61.

"Antisolapa", Filebo, "El Mercurio", Stgo., 08.10.61.

"Jorge Teillier", A.S., "El Mercurio", Stgo. 22.10.61.

"El Arbol de la Memoria", José Donoso, "Ercilla", Santiago, Nov. 61.

"El Arbol de la Memoria", Vicente Mengod, "Zig-Zag", Santiago, 01.12.61.

"A la sombra del Arbol de la Memoria", Patrocio Manns, "La Patria",Concepción, Dic. 61.

"El Arbol de la Memoria", Enrique Lihn, "Alerce" #3, Dic. 61.

"El paraíso de los poetas", Edmundo Concha, "Las Últimas Noticias", Stgo., 02.12.61.

1962 "El Árbol de la Memoria", T. Cid, "Anales" U. de Chile #125, 1er. Ttre.

"El Premio Municipal de Poesía", Ruperto Salcedo, "El Siglo", Marzo 62.

"El poeta sabio", Guillermo Atías", "El Siglo", 20.05.62.

"Jorge Teillier Premio Municipal de Poesía", Enrique Bello, "Boletín de la Universidad de Chile", #29, Mayo 62.

"El Árbol de la Memoria", Teófilo Cid, "Anales" de la U. de Chile,1962.

"La poesía no es literatura", Hernán Lavín Cerda, "En Viaje", Ag. 62.

1963 "Poetas lautarinos: Jorge Teillier", Adrián Andurán, "Diario Austral", Temuco, 04.03.63.

"Nota sobre el poeta Jorge Teillier", Juan Rivano, "Última Hora", Stgo.Octubre 1963.

"Movimiento literario", s/f, "Ercilla", Stgo. 23.10.63.

"En Viaje al País de Nunca Jamás", Luis Rivano, "El Siglo", Noviembre 1963.

"Poemas del País de Nunca Jamás", Floridor Pérez, "La Tribuna" Los Ángeles, Diciembre.

"El País de Teillier", Filebo, "El Mercurio", Stgo., 22.12.63.

1964 "Poemas del País de Nunca Jamás", Alone, "El Mercurio", Stgo.19.01.64.

"Poemas del País de Nunca Jamás", Hernán Loyola, "El Siglo", Stgo. 22.03.64.

"La canción repetida", Luis E. Délano, "Última Hora", Stgo.02.04.64.

"El universo poético de Jorge Teillier", Jorge Vélez, "Boletín de la U. de Chile", #46, Abril.

"Dibujo basado en la figura de Jorge Teillier", Luis Suardíaz, "El Siglo", 07.06.64.

"Cuentistas premiados", Carlos Morand, "Mensaje", Stgo. Julio 64.

1965 "Notas de asedio al País de Nunca Jamás", Víctor Raviola, "Diario Austral", Temuco, Febr.

"Aproximaciones a la poesía de Jorge Teillier", Alfonso Calderón, "Anales" de la U. de Chile, Stgo, Junio 65.

"Los poetas de los lares", Guillermo Ferrada, "Las Últimas Noticias", 24.07.65.

"Poetas de los lares", Tadeo Isidoro Cruz, "Las Últimas Noticias", 24.07.65.

"Jorge Teillier y los poetas de los lares", Hernán Loyola, "El Siglo", 15.08.65.

"Dos poetas de Orfeo", Hernán Del Solar, "El Mercurio", Stgo. 11.09.65.

"Crónica de Libros", Hernán Loyola, "El Siglo, 05.12.65.

1966 "Jorge Teillier, el poeta de los lares", Gmo. Martínez Ruiz, "El Siglo", 09.01.66.

"Jorge Teillier, al revés y al derecho", Luis A. Mansilla, "Portal", Stgo. #2, Junio 66.

"Testimonio del poeta", Beltrán Mena, "El Mercurio", Stgo., 09.07.66.

"Cinco años de poesía chilena", Ignacio Valente, "El Mercurio", Stgo., Sept. 66.

1967 "La palabra y la teoría", Antonio Avaria, "La Nación", Santiago, 23.04.67.

"Trilce o una cita poética en Valdivia", Carlos Morand, "PEC", Stgo. 28.04.67.

"Nuevo libro de Teillier", Ronnie Muñoz, "Las Noticias de Última Hora", Stgo. 19.11.67.

1968 "Nota de una lectura: Crónica del Forastero", Edgardo Jiménez,"La Tribuna", Los Ángeles, 23.02.68.

"Rincón de la poesía", s/f, "PEC" #272, Stgo., 15.03.68.

"Crónica del Forastero", Floridor Pérez" "La Tribuna", Los Ángeles, 23.03.68.

"Jorge Teillier", s/f, "El Siglo", Stgo. 27.03.68.

"La Crónica del Forastero", Luis Oyarzún, "El Mercurio", Stgo. 03.04.68.

"Crónica del Forastero", s/f, "Punto Final" #52, Stgo., 09.04.68.

"Crónica del Forastero", Alfredo Aranda, "El Mercurio", Antofagasta, 13.04.68.

"Crónica del Forastero", Alfredo Aranda, "La Prensa", Tocopilla, 18.04.68.

"Teillier, Miranda y nada más", Venzano Torres, "Punto Final" #53, Stgo., 23.04.68.

"Nuevos caminos de la poesía chilena", Alfredo Aranda, "El Mercurio", Antof., 01.05.68.

"Un testimonio y un poema de amor: Teillier", s/f, "El Siglo", 08.05.68.

"Rincón de la poesía", s/f, "PEC" #281, Stgo., 17.05.68.

"Crónica del Forastero", Hernán Del Solar, "El Mercurio", Stgo. 26.05.68.

"Crónica del Forastero", Ignacio Valente, "El Mercurio", Stgo. 02.06.68.

"Crónica Literaria", Alone, "El Mercurio", Stgo., 02.06.68.

"Crónica del Forastero", Ignacio Vicuña, "Eva", Sto. 21.06.68.

"Crónica del Forastero", Aurelio Maldonado Virgil, "La Tarde", Stgo., 30.06.68.

"El forastero Jorge Teillier", Guillermo Atías, "Plan", Stgo. 30.06.68.

"Crónica del Forastero", Alfonso Calderón, "Ercilla", Stgo.14.08.68.

"Deleite en los libros", Luis E. Délano, "Última Hora", 01.08.68.

"El poeta con nosotros", Enrique Valdés, "El Correo de Valdivia", Valdivia, 17.08.68.

"Crónica del Forastero", Eulogio Suárez, "Aurora", Sept. 68.

"Crónica del Forastero, de Jorge Teillier", Floridor Pérez,"La Tribuna", Los Ángeles, 23.10.68.

"La trayectoria poética de Jorge Teillier", Ramón Riquelme, "El Siglo", 08.12.68.

1969 "Balance poético de 1968", L. P.R., "PEC" #314, Stgo. 03.01.69.

"Notas biográficas de Jorge Teillier", Sonia Quintana, "En Viaje", Mayo 69.

"¿Y los poetas latinoamericanos?", I. Valente, "El Mercurio" (¿).

"Tres poetas nativistas", Edgardo Garrido Merino, "El Mercurio", Stgo.,16.11.69.

1971 "Jorge Teillier, dicho y hecho", s/f, "La Tribuna", Los Ángeles, 15.11.71.

"Poesía de Jorge Teillier", Ignacio Valente, "El Mercurio", Stgo. 19.12.71.

"Ahora los jóvenes" (s/f) Revista "Ahora" (¿), 28.12.71.

"Teillier: el Paraíso Perdido", Hernán Millas, "Ercilla", Stgo., 29.12.71.

1972 "A propósito de Muertes y Maravillas", Guillermo Deisler, "Germinal" #2, Stgo. 72.

"Muertes y Maravillas", s/f, "Paula" #105, Stgo., Enero 72.

"Muertes y Maravillas" s/f, "La Discusión", Chillás, 03.01.72.

"Muertes y Maravillas" Ricardo Navia, "La Nación", Stgo., 09.01.72.

"Y la poesía de Jorge Teillier (Muertes y Maravillas", Floridor Pérez, "La Unión",Valparaíso, 20.02.72.

"Jorge Teillier: Muertes y Maravillas", Antonio Campaña, "Última Hora", Stgo., 27.02.72.

"La poesía de Jorge Teillier: Muertes y Maravillas", Víctor Castro,"Occidente" #234, Stgo., Marzo 72.

"Jorge Teillier o el regreso al País de Nunca Jamás", Héctor Caro Quilodrán, "La Discusión", Chillán, 05.03.72.

"Antologías poéticas: Díaz-Casanueva y Jorge Teillier ("Muertes y Maravillas", Antonio Campaña, "Occidente" #238, Julio 72.

"Muertes y Maravillas de Jorge Teillier", Carlos Santander, "Las Últimas Noticias", Stgo. 13.08.72.

1973 "Jorge Teillier", s/f, "La Nación", Stgo., 04.03.73.

"Viento fresco del sur (Muertes y Maravillas)", Carlos Olivárez, "Ramona" #83, Stgo. 29.05.73.

"Jorge Teillier, el ángel nacional", Enrique Lafourcade, "Las Últimas Noticias", Stgo., 24.09.73.

"Visión poética de Chile", selec. de Alfonso Alcalde para "ALMANAQUE 73 de Revista del Domingo".

1974 "¿Qué fue de tanto escritor?", Marta Blanco, "Las Últimas Noticias", Stgo., 13.04.74.

"Pájaros, Muertes y Maravillas", Luis Sánchez Latorre, "Las Últimas Noticias", 21.09.74.

1975 "Jorge Teillier, el último romántico", Suetonio, "Las Últimas Noticias", 16.03.75.

"La poesía chilena del Siglo XX", Ignacio Valente, "El Mercurio", Stgo., 01.06.75.

"Los poetas de segunda fila", Edmundo Concha, "El Mercurio", Stgo. 10.08.75.

1976 "Resultados del concurso", Revista "Paula", Santiago, Oct. 76.

"Con la primavera floreció la poesía", Orlando Cabrera Leiva, "Nueva Aurora" #2, Oct. 76.

"Supimos", María Teresa Díaz, "Paula", Nov. 76.

"Muchas flores en un juego", F. R. N., "Ercilla", 03.11.76.

"Aproximación a un poeta", Elga Pérez-Laborde, "Paula", Dic.76.

1977 "Un explorador de sí mismo: Jorge Teillier", María Luz Urquieta, "La Tercera", Stgo., 16.08.77.

1978 "Valparaíso, puerto editorial...",Sara Vial, "El Mercurio", Valp. 30.04.78.

"La poesía joven actual", Carlos M., "El Sur", Concepción, 09.07.78.

"Jorge Teillier: O el velero en la botella", Enrique Lafourcade, "Qué Pasa" #379, Stgo., 20.07.78.

"Jorge Teillier: Para un Pueblo Fantasma", Ignacio Valente, "El Mercurio, Stgo., 23.07.78.

"Un poeta: Jorge Teillier (Para un Pueblo Fantasma)", Hugo Montes, "La Tercera", Stgo. 23.07.78.

"Para un Pueblo Fantasma", Cándido, "El Mercurio", Stgo., 30.07.78.

"El Pueblo Fantasma de Jorge Teillier (Para un Pueblo Fantasma)", Suetonio, "Las Últimas Noticias", 30.07.78.

"Para un Pueblo Fantasma", s/f, "Libros del Mes" #8, Stgo. Agosto 78.

"Jorge Teillier vuelve llamado por la lluvia (Para un Pueblo Fantasma)", Mario Contreras Vega, "La Cruz del Sur", Ancud, 01.08.78.

"Para un Puerto Fantasma", Enrique Lafourcade, "La Discusión", Chillán, 07.08.78.

"Para un Pueblo Fantasma", José L. Rosasco, "Andrés Bello" #4 (El Mercurio), Stgo. 19.08.78.

"Para un Pueblo Fantasma", Claudio Solar, "La Estrella", Valparaíso, 26.08.78.

"Para un Pueblo Fantasma", Floridor Pérez, "Las Últimas Noticias", 27.08.78.

"La tradición poética (Para un Pueblo Fantasma)", Jorge Edwards, Revista "Hoy", #66, Stgo. 30.08.78.

"Un libro para hoy: Para un Pueblo Fantasma", Pickwick, "Las Últimas Noticias", Stgo. 03.09.78.

"Para un Pueblo Fantasma, poemas de Jorge Teillier", Fernando Durán V., "El Mercurio", Valparaíso, 10.09.78.

"El Pueblo Fantasma de Jorge Teillier (Para un Pueblo Fantasma)", Suetonio, "La Discusión", Chillán, 11.09.78.

"Para un Pueblo Fantasma", Delia Domínguez, "Paula"#279, Stgo. 12.09.78.

"Para un Pueblo Fantasma", Floridor Pérez, "La Tribuna", Los Ángeles, 20.09.78.

"Para un Pueblo Fantasma", José L. Rosasco, "Qué Pasa", Stgo. 28.09.78.

"Para un Pueblo Fantasma, de Jorge Teillier", Modesto Parera, "El Mercurio", Valparaíso, 01.10.78.

"Jorge Teillier: Para un Pueblo Fantasma", Hernán Del Solar, "El Mercurio", Stgo., 29.10.78.

"Atisbo de la literatura chilena en 1978", Fernando Durán Villarreal, "El Mercurio", Valparaíso, 31.12.78.

1979 "Para un Pueblo Fantasma", Juan Gabriel Araya, "La Discusión", Chillán, 25.01.79.

"Fantasmagorías de Teillier: Para un Pueblo Fantasma", Guillermo Ferrada, "Ercilla" #2271, Stgo., 07.02.79.

"Los trenes que no has de beber", Jorge E. Vera, "Qué hacemos" #18, Stgo., Sept. 79.

1980 "Vigencia de Camus" s/f, "El Mercurio", Stgo. 09.03.80.

"Jorge Teillier. Para un Pueblo Fantasma", Eugenio García-Díaz, "Occidente" #288, Stgo. Sep. 80 (El mismo art. en "El Correo", de Valdivia, 14.12.80).

"El Paraíso Perdido de la niñez en la poesía de J. Teillier", Julie Jones, "Revista Chilena de Literatura" #16-17, Stgo., Oct. 80.

"Czeslaw Milosz, Premio Nobel 1980", Delia Domínguez, "Paula" #336, Stgo., 18.09.80.

"Jorge Teillier", s/f, "Paula", 18.11.80.

1981 "Lafourcade y Teillier se presentan el viernes 15", s/f, "El Diario Austral", Temuco, 13.05.81.

"Agradecen al Doctor Vogel", s/f, "El Diario Austral", Tco. 17.05.81.

"Jorge Teillier leyó sus poemas ayer en Temuco", s/f. "El Diario Austral", Tco, 17.05.

"Dos escritores", T. Mora A., "El Diario Austral", Tco, 23.05.81.

"Lafourcade y Teillier en Temuco", Guido Eitel, "El Diario Austral", Tco. 23.05.81.

"Lafourcade y Teillier en Temuco", Tulio Mora A., "El Diario Austral", Tco., 26.05.81.

"Teillier y Lafourcade: huellas de una visita..." s/f, "El Diario Austral", Tco., 06.06.81.

"Resplandor literario", Pablo de Alón, "El Diario Austral", Tco. 08.06.81.

"Censura sí. Censura no" s/f, "El Mercurio", Stgo. 14.06.81.

"Censura", Víctor R. Almarza Molina, "El Mercurio", Stgo. 28.06.81.

"Teillier", Jorge Montealegre, "El Mercurio", Stgo., 05.07.81.

"Jorge Teillier regresa del infierno", Hernán Cañas, "Las Últimas Noticias", 19.07.81.

1982 "¿Qué está pasando aquí, ah?", C.G., "Bravo" #55, Stgo. Febrero 82.

"Teillier y Lafourcade", s/f, "El Diario Austral", Tco., 19.02.82.

"Teillier y Lafourcade", s/f, "El Diario Austral", Tco., 24.02.82.

"Escritores chilenos enjuician a James Joyce", s/f, "El Mercurio", Stgo. 28.02.82.

"Ritos descabellados", Jorge Torres Ulloa, "24 Horas", Valdivia, 02.04.82.

"Destacado poeta de visita en Valdivia", s/f, "El Correo", Valdivia, 05.04.82.

"Poesía de J. Teillier", s/f, "El Mercurio", Stgo., 23.06.82.

"26 años entre Ángeles y Gorriones", s/f, "Las Últimas Noticias", Stgo. 24.06.82.

"Aumenta público a las Jornadas Literarias", s/f, "El Diario Austral", Tco. 20.11.82.

1983 "Los libros. Crónica del Forastero", Ramón Riquelme, "El Heraldo", Linares, 14.09.83.

"Jorge Teillier", Carlos Amador Marchant, "La Estrella", Arica, 21.10.83.

"Los libros. Muertes y Maravillas", Ramón Riquelme, "El Heraldo", Linares, 30.10.83.

1986 "Intertextualidad heterogénea en el poeta en el campo de Jorge Teillier", Adolfo De Nordenflycht B., "Signos" #24, Volumen XIX, Valparaíso, 1986.

"Cartas para Reinas de Otras Primaveras", Reinaldo Sandoval Durán, "Renacer de Chile", Angol, 11.01.86.

"Hojeando libros: Cartas para Reinas de Otras Primaveras", Efraín Szmulewicz, "Diario Austral", Temuco, 18.01.86.

"Cartas para Reinas de Otras Primaveras", Reinaldo Sandoval Durán, "La Tribuna", Los Ángeles, 13.02.86.

"Jorge Teillier", León Ocquetaux, "El Diario de Aysén", Coyhaique, 19.02.

"Jorge Teillier, cincuenta años de poesía", Enrique Valdés, "Lar", Concepción, Mayo 86.

1987 "El eterno retorno del poeta a sus molinos", Vicente Parrini, "Krítica" Segunda Época, Stgo., Oct. 87.

1988 "En la penumbra de un bar, Raúl Ruiz conversó con sus amigos y también habló de sus películas", Patricio Ovando, "La Época", Stgo. 08.02.88.

"Escribo de noche: soy búho y no alondra", Antonio Martínez, "La Época, 13.03.88.

"Fin del mundo: Jorge Teillier", Hernán Meschi, Revista "Qué Hacemos",10.07.88.

"El Árbol de la Memoria. Leer en invierno", Marino Muñoz Lagos, "La Prensa Austral", Pta. Arenas, 14.07.88.

"La andrajosa melancolía de envejecer", Vicente Parrini, "Apsi", Stgo. #269, del 12.09.88.

"Jorge Teiller, un poco de aire movido por los labios", s/f, "Apsi", Stgo., 28.11.88.

1989 "Jorge Teillier", Ramón Díaz Eterovic, "Pluma y Pincel" #82, Stgo., 06.07.89.

1991 "Poesía es lo que hace el poeta", Carlos Olivárez, "La Época", 20.01.91.

1992 "El poeta inmóvil", E.C. (Edmundo Concha),"El Mercurio", Stgo., 19.01.92.

"Muertes y Maravillas", Martín Faunes, "Pluma y Pincel", Stgo. 01.05.92.

"Muertes y Maravillas", Martín Faunes, "Pluma y Pincel", 30.05.92.

"Un peo de mariposa", Graciela Romero, "Paula", Sept. 92.

"Para un Pueblo Fantasma, de Jorge Teillier", Manuel Cabrera, "El Día", La Serena, 13.09.92

"Jorge Teillier, el guardián del mito", Eduardo Llanos, "La Época", 25.10.92.

"Traté de vivir sin poesía, pero vi que la necesitaba de todas maneras", Eugenio Rodríguez, "El Mercurio", Valparaíso, 27.12.92.

1993 "Jorge Teillier: Voy al encuentro de la Belleza y del Asombro", Ana María Larraín, "Revista de Libros" (El Merc.) Stgo., 03.01.93.

"Teillier y los Lares del Sur", I. Valente, id.

"El Tesoro de la Memoria", Ramón Díaz Eterovic, "La Nación", Stgo. 08.01.93.

"Una Poesía de la Memoria", Juan Carlos González Colville, "El Heraldo", Linares, 11.02.93.

"Homenaje a poeta Jorge Teillier", (s/f), "Diario Austral" Temuco, 18.02.93.

"Jorge Teiller conversa de poesía y de poetas, de tango y de boxeo", Richard Vera, "La Época", 20.02.93.

"Jorge Teillier, poeta lugareño", Marino Muñoz Lagos, "El Magallanes", P. Arenas, 21.02.93.

"Homenaje a Teillier en el Kilómetro 662", s/f, "Diario Austral", Tco, 22.02.93.

"Jorge Teillier se queda en Lautaro", Elder Binimellis, "Diario Austral", Tco, 27.02.93.

"Kilómetro 662", Juan Manuel Fierro Bustos, "Diario Austral", Tco 06.03.93.

"El mundo de Teillier", Jaime Valdivieso, "Punto Final", Stgo. 04.04.93.

"Jorge Teillier. Summa poética", Wellington Rojas V., "Renacer", Angol, 21.04.93.

"Jorge Teillier", Marcela Albornoz Bachelet, "El Centro", Talca, 26.05.93.

"Jorge Teillier. Summa Poética", Wellington Rojas, "La Tribuna", Los Ángeles, 09.06.93.

"Homenaje a Teillier en Temuco" (s/f) "Diario Austral", Tco.,10.06.93.

"Los pueblos polvorientos de Teillier", Jorge Boccanera, "Punto Final", Stgo. 13.06.93.

"Exposición para homenaje a Torge Teillier" (s/f), "Diario Austral", Tco, 23.06.93.

"Jorge Teillier celebró cumpleaños publicando El Molino y La Higuera", Oscar Vega, "La Época", 25.06.93.

"Teillier: una moneda viva, irrepetible", S. V., "Las Últimas Noticias", 05.07.93.

"Poesía de Jorge Teillier. Permanente recuerdo para fuentes de inspiración", (s/f), Diario "Chañarcillo", 06.07.93.

"Ya no busco la verdad", s/f, "Diario Austral", Tco, 11.07.93.

"Exposición Homenaje para Jorge Teillier", s/f, "Diario Austral", Tco, 23.07.93.

"La agonía de Teillier", Virginia Vidal, "Punta Final", Stgo., 25.07.93.

"Los sueños del poeta", Marcelo Soto, revista "Qué Pasa", Santiago, 31.07.93.

"Libros:El Molino y la Higuera", Fernando Quilodrán, "El Siglo", 31.07.93.

"Poesía de Teillier merece el Premio Nacional", s/f, "Las Últimas Noticias", 04.08.93.

"Jorge Teillier lanzó nueva obra", Carlos Olivárez, "La Época", 04.08.93.

"De nuevo Jorge Teillier", E.R.M., "El Mercurio", Valparaíso, 06.08.93.

"Teillier a la defensa del poeta", Faride Zerán, "La Época", 08.08.93.

"Escribir poesía es evitar lo que uno ha pensado", A.M.R. "La Nación", Stgo., 08.08.93.

"Un testimonio poético sobre Jorge Teillier", Francisco Véjar, "El Siglo", 13.08.93.

"El Molino y la Higuera", Carlos León, "El Mercurio", Valparaíso,14.08.93.

"Premio de poesía a Jorge Teillier", s/f, "Diario Austral", Osorno,15.08.93.

"Poeta Jorge Teillier obtuvo premio Eduardo Anguita", s/f, "Las Últimas Noticias, Stgo. 16.08.93.

"Teillier recibió premio literario", s/f, "La Nación", Stgo.16.08.93.

"Jorge Teillier obtuvo Premio Anguita", s/f, "El Diario", 17.08.93.

"Para Jorge Teillier fue el primer premio de poesía Eduardo Anguita", s/f, "La Época", 17.08.93.

"Poemas menores de un poeta mayor", Marcelo Novoa, "El Mercurio", Valparaíso, 20.08.93.

"Dos poetas unidos por un premio", M.T.Cárdenas, "El Mercurio", Stgo. 22.08.93.

"Último de Teillier". s/f, "El Diario", Stgo., 23.08.93.

"Permanencia de Jorge Teillier", José Vargas Badilla, "La Región", de San Fernando, 28.08.93.

"Fotografías de Jorge Teillier en Valdivia", Juan R. Campos, "El Siglo", 25.09.93.

"Jorge Teiller recibirá el premio Eduardo Anguita", s/f, "Las Últimas Noticias", 01.10.93.

"A manera de prólogo", s/f, "La Época", Stgo., 03.10.93.

"Teillier On The Road", Francisco Véjar, "La Época", 03.10.93.

"Jorge Teillier ganó premio Eduardo Anguita", s/f, "El Diario", 04.10.93.

"Es para mí como una resurrección", s/f, "La Nación", 06.10.93.

"El Premio Anguita, un acto de resurrección", s/f, "Las Últimas Noticias, 07.10.93.

"Recibió premio de poesía Eduardo Anguita", Oscar Vega, "La Época", 07.10.93.

"Poeta de este mundo", Dr. Brown, "La Época", Stgo. 15.10.93.

"Jorge Teillier", Ramón Riquelme, "La Tribuna", Los Ángeles, 12.11.93.

"Poeta Jorge Teillier: Mi vida irreal es más real que mi vida", s/f, "La Razón", La Ligua, 12.11.93.

"Jorge Teillier recibió el premio de poesía Anguita", Oscar González Villarroel, "El Mercurio", Stgo., 27.12.93.

"Jorge Tellier", Ramón Riquelme, "La Discusión", Chillán, 30.12.93.

"Jorge Teillier el poeta de este mundo", Jaime Quezada, "Atenea" # 468, 2do. Stre. 93.

1994 "Los Dominios Perdidos y El Molino y la Higuera", María Luz Moraga, "Safo", # 26, Stgo., Enero 94.

"Lihn y Teillier viviendo en otro", Oscar Sarmiento, "La Época", 02.01.

"Jorge Teillier entre el molino y la higuera", Nelson Navarro Cendoya, "El Llanquihue", Pto. Montt, 09.01.94.

"El poema y la imagen unidos", s/f, "La Nación", 14.01.94.

"Con o sin hilo" s/f , "Hoy", Stgo. 17.01.94

"Dominios Perdidos", Rafael Pastor B., "La Época", Stgo., 18.03.94.

"Entre el molino y la higuera", s/f, "El Observador", Quillota, 18.03.94.

"Jorge Teillier: Pasajero del Hotel Nube", Esteban Navarro (extensa entrevista), Rev. "Simpson 7" de la SECH, Volumen 4.

"Opiniones polémicas", Esteban Navarro, "El Trueno", Talca, 28.03.94 (Toma parte de la entrevista de "Simpson 7").

"Conversaciones en El Parrón", Eliana Pattillo, "El Mercurio", Stgo. 24.04.94.

"Jorge Teillier, el poeta de siempre", A. M. Larraín, "El Mercurio", 08.05.94.

"Creo que la Belleza es Verdad", Pedro P. Guerrero, "El Mercurio",08.05.94.

"Los Dominio Perdidos", Sara Vial, "La Estrella", Valparaíso, 11.06.94.

"Realizan acto cultural en homenaje a Jorge Teillier", K.L.G., "El Día", La Serena, 16.06.94.

"Jorge Teillier", Ramón Riquelme, "La Tribuna", Los Angeles, 11.08.94.

"El poeta dulce de La Ligua", Constanza Donoso G., "Las Últimas Noticias", 04.09.94.

"Poemas del País de Nunca Jamás, de Jorge Teillier", s/f , "La Fuerza de la Verdad", Coyhaique, 30.09.94.

"Teillier dialogará con ganadores de concurso poético", s/f, "El Sur", Concepción, 08.12.94.

1995 "Aproximaciones a la poesía de Jorge Teillier", Alfonso Calderón, "Millantún" #2, Stgo., 1995.

"Jorge Teillier, libro del año. Poeta para siempre", Clemente Riedermann, "El Llanquihue", Pto.Montt, 25.01.95.

"Teillier: el estanque de la memoria", Patricio Tello, "El Mercurio", Valparaíso, 17.02.95.

"Viaje a la poesía de Jorge Teillier", Jaime Gómez Rogers, "El Nortino", Iquique, 18.02.95 (El mismo art. en La Nación, 18.02.95 y en "Líder Provincial", San Antonio, 24.01.95).

"Jorge Teillier: los poetas son aburridos", Esteban Lousteaux, "El Mercurio", Valparaíso, 17.03.95.

"Milagro de Pascua de Resurrección. El poeta Jorge Teillier está vivo", (ver Ref. Críticas, B.N.) 16.04.95.

"Editorial Universitaria reedita obra de Teillier", R. V., "La Época", 10.05.

"Vuelven los ángeles de Teillier", s/f "Las Últimas Noticias", 11.05.95.

"Presentan libro Para Ángeles y Gorriones", s/f , "El Día", La Serena, 29.05.

"Nubes", Pedro Gandolfo, "El Mercurio", Stgo., 02.06.95.

"Notas para un libro", Francisco Véjar, "El Siglo", Stgo. 09.06.95.

"Teillier: ahora es bueno recordar", Luis Sánchez Latorre, "Las Últimas Noticias", 18.06.95.

"Jorge Teillier, el loco del pueblo", Carlos Maldonado, "Hoy" #936, Stgo., 26.06.95.

"Demolición de una Mujer Chilena en el Perú", Enrique Lafourcade, "El Mercurio", 09.07.95.

"Tan cercano a la soledad", Mario Rodríguez, "Ercilla", Stgo. 14.07.95.

"Saludos a Jorge Teillier", Juan Rubén Valenzuela, "Las Últimas Noticias", 17.07.95.

"La poesía de los lares", Marino Muñoz Lagos, "El Magallanes", Pta. Arenas, 13.08.95.

"Otra realidad de Teillier", Jaime Valdivieso, "El Mercurio", Stgo.13.08.

"Teillier en ensayo y antología", s/f, "La Época", Stgo. 31.08.95.

"Antología: la poesía lárica de Teillier", s/f, "Las Últimas Noticias", 31.08.95.

"Teillier, poeta de este mundo", Poli Délano, "La Nación", 09.09.95.

"La Unión Chica", Sergio Gómez, (¿), 22.09.95

"Absuelta Chilena de Participar en Motín", s/f, "El Mercurio", Stgo., 30.09.

"Una poesía de la memoria", Juan C. González Colville, "El Centro", Talca, 21.11.95.

"Que le den su merecido", Claudia Donoso, "Caras", Stgo. 11.12.95.

"Jorge Teillier, versos bajo las aspas de un molino", Ximena Poo, "La Época", 24.12.95.

"Fulgor de poetas", Jaime Valdivieso (ref. desc.).

"Jorge Teillier", Luis Ernesto Cárcamo (ref. desc.).

"Lárico encuentro con la poesía de Jorge Teillier", s/f (ref. desc.).

1996 "Las Paredes de un Encierro. La Historia de Sybila", Pamela Aravena B., "El Mercurio", Stgo., 18.02.96.

"Poeta Jorge Teillier se encuentra grave", s/f , "La Estrella", Valparaíso, 16.04.96.

"Jorge Teillier abandonó la UCI", s/f, "El Mercurio", Valparaíso, 18.04.96.

"Poeta Jorge Teillier se encuentra en estado grave", s/f , "El Semanario", Cabildo, 18.04.96.

"Me salvan mis sueños", Cristian San Martín y M E. M., "La Nación,19.04.

"Sin miedo murió Jorge Teillier", s/f , "El Mercurio", Valp. 23.04.96.

"Ayer falleció Jorge Teillier", s/f , "El Mercurio", Stgo., 23.04.96.

"Genio y figura...", Lily Urdinola, "La Segunda", Stgo., 23.04.96.

"Despidieron al poeta del sur", Josefina Schencke, "Las Últimas Noticias", 23.04.96.

"Jorge Teillier muere en Viña del Mar", Sara Vial, "La Segunda", 23.04.96.

"Falleció poeta Jorge Teillier", s/f , "La Tercera", Stgo., 23.04.96.

"Falleció Jorge Teillier, el poeta lárico. Lo recuerdo iluminado y sonriente", Francisco Véjar, "La Época", 23.04.96.

"Falleció Jorge Teillier", s/f , "Crónica", Concepción, 23.04.96.

"Falleció otro poeta olvidado por el reconocimiento oficial", s/f , "La Estrella", Valp., 23.04.96.

"Falleció poeta Jorge Teillier", s/f, "La Tercera", Stgo. 23.04.96.

"Murio poeta chileno Jorge Teillier", s/f, "La Estrella del Loa", Loa, 23.04.96.

"Murió poeta chileno Jorge Teillier", s/f, "La Estrella del Norte", Antofagasta, 23.04.96.

"Falleció destacado poeta Jorge Teillier", s/f, "La Estrella de Arica", Arica, 23.04.96.

"Murió Jorge Teillier, poeta del lar y las nostalgias", s/f, "El Sur", Conc. 23.04.96.

"Una anhelo concedido", s/f , "La Tercera", 24.04.96.

"El exilio del príncipe", Ignacio Íñiquez, "La Nación", 24.04.96.

"Despiden a poeta Jorge Teillier", s/f , "El Centro", Talca, 24.04.96.

"Jorge Teillier debuta en la escena de los inolvidables", Richard Vera,"La Época", 24.04.96.

"Harán homenaje a Jorge Teillier en Feria del Libro penquista", s/f , "El Sur", Concepción, 24.04.96.

"Ayer se realizaron los funerales de Jorge Teillier", s/f, "El Semanario", La Ligua, 25.04.96.

"Adiós al obrero de la belleza", Claudia Sánchez" (ver Ref. Crít. B.N.) 25.04.96.

"Jorge Teillier, poeta lárico, fue sepultado en La Ligua", s/f , "La Época", 25.04.96.

"De luto literatura chilena al morir el príncipe de los poetas", Gabriel Venegas Vásquez, "El Diario Austral", Osorno, 25.04.96.

"Pesar por la muerte de poeta Jorge Teillier", s/f , "El Valle", San Felipe, 25.04.96.

"Una muerte en la poesía", Fernando Quilodrán, "El Siglo", 26.04.96.

"Jorge Teillier ha muerto", Jesús Ramos, "Las Noticias", Victoria, 27.04.96.

"Un hombre solitario silba en el bosque", Tristán Altagracia, "El Día", La Serena, 27.04.96.

"El poeta Jorge Teillier", José Vargas Badilla, "La Región", San Fernando, 27.04.96.

"Homenaje al último cuatrero", Milton Aguilar, "Las Últimas Noticias", 27.04.96.

"Quedaré solo en un Bosque de Pinos" y otros artículos, en número especial de "Revista de Libros", "El Mercurio", 28.04.96.

"Bajo el cielo nacido tras la lluvia", s/f , "El Mercurio", Stgo. 28.04.96.

"La muerte del poeta", Virginia Vidal, "Punto Final", Stgo., 28.04.96.

"Viaje de un niño-poeta al País de la Noche", Enrique Lafourcade, "El Mercurio", 28.04.96.

"Jorge Teillier. 1935-1996", Carlos Olivárez, "Un Ángel Rebelde" por Fco. Véjar, y otros artículos en "La Época", Stgo., 28.04.96.

"Jorge Teillier, poeta de los lares", Marco Herrera, "El Mercurio", Valparaíso, 28.04.96.

"Jorge Teillier. Ha muerto Guardián del Mito", Andrea Alonso, "El Sur", Concepción, 28.04.96.

"Jorge Teillier no ha muerto", Bernando Conzález K, "El Centro", Talca, 29.04.96.

"Jorge Teillier el Poeta Solitario", s/f, "El Diario Austral", Osorno, 29.04.96.

"Adiós,poeta", Antonio Rojas Gómez, "Las Últimas Noticias", 30.04.96.

"Jorge Teillier. Póstumo tributo al poeta", Armando Aravena, "El Día", La Serena, 30.04.96.

"Desatino fúnebre", s/n ,"Las Últimas Noticias", Stgo., 30.04.96.

"Homenaje a poeta Jorge Teillier", s/f , "El Diario Austral", Osorno, 30.04.96.

"Despedida de Jorge Teillier", s/f, "Revista Educación" #234, Mayo 96.

"Poeta Jorge Teillier voló a los lares celestiales", César Aguilera M., "Desafío", Coronel, Mayo 96.

"Jorge Teillier: un jinete silencioso en el paisaje", Santiago Barraza, "El Siglo", 02.05.96.

"Teillier", carta de A. Rojas Murphy, "La Segunda", Stgo., 02.05.96.

"Nuestro amigo Jorge Teillier", Marino Muñoz Lagos, "La Prensa Austral", P. Arenas, 02.05.96.

"Homenaje a poeta", s/f, "El Diario de Aysén", Coyhaique, 03.05.96.

"Jorge Teillier", Juan Gabriel Araya, "La Discusión", Chillán, 03.05.96.

"Jorge Teillier no ha muerto", Ernesto Livacic G., "La Prensa Austral", 04.05.96.

"Teillier entre ángeles y gorriones", Poli Délano, "La Nación", 04.05.96.

"Para Ángeles y Gorriones", Luis Sánchez Latorre, "Las Últimas Noticias", 04.05.96.

"Jorge Teillier, razones de una leyenda", Marcelo Soto, "Qué Pasa", Stgo. 04.05.96.

"Jorge Teillier", carta de Cristina Wenke, Carolina Teillier y Sebastián Teillier, "La Época", Stgo., 04.05.96.

"Recuerdo de Lautaro", Javier Campos, "La Época", Stgo. 05.05.96.

"Jorge Teillier", Raúl Zurita, "La Época", 05.05.96.

"A Jorge Teillier (Q.E.P.D)", s/n, "La Tribuna", Los Angeles, 06.05.96.

"Con Jorge Teillier", Hernán Ortega P., "El Centro", Talca, 05.05.96.

"La nostalgia que uno se sienta expatriado" Ana María Larraín, "Cosas" #512, Stgo., 06.05.96.

"Homenaje al poeta Jorge Teillier se rindió en Universidad Los Lagos", s/f , "El Diario de Aysén", Coyhaique, 06.05.96.

"Teillier en Buenos Aires", Mauricio Redolés, "La Nación", 07.05.96.

"Para Ángeles y Gorriones", Jordi Lloret, "La Mañana", Talca, 07.05.96.

"Teillier, el más grande", Carlos León Pezoa, "El Mercurio", Valparaíso, 07.05.96.

"Lírico lárico", Abelardo Troy, "La Discusión", Chillán, 08.05.96.

"Jorge Teillier y los aluminios de la Défence", Joaquín Alliende, "La Segunda", Stgo., 08.05.96.

"Una Frontera entristecida", Rafael Pastor Besoaín, "La Farola" #2, (¿) 08.05.96.

"Viaje alrededor de la muerte enamorada del poeta Jorge Teillier", Tristán Altagracia, "El Día", La Serea, 08.05.96.

"Unos versos de aire y nostalgia", Eduardo Guerrero Del Río, "La Segunda", Stgo, 09.05.96.

"El último poeta", Valeria Solís, "La Nación", 09.05.96.

"A propósito de...Por Suiempre Jorge Teillier", Rosa González Baeza, "El Centro", Talca, 09.05.96.

"Recuerdo de un poeta lautarino" s/f, "Diario Austral", Temuco, 09.05.96.

"El poeta que no fue premiado", Daniel Osorio G., "La Nación", 09.08.96.

"Teillier", Juan Mihovilovic, "El Centro", Talca, 10.05.96.

"Jorge Teillier", Jaime M. Gómez Rogers, "La Discusión", Chillán, 11.05.96.

"Muere un artista", carta de Hernán Pisano Skármeta, "La Prensa Austral", Pta. Arenas, 11.05.96.

"Jorge Teillier", carta de Eduardo Moure, "La Época", Stgo., 12.05.96.

"Homenaje a Jorge Teillier", Mario Aravena, "La Tercera", 13.05.96.

"¡Gol de Teillier!", Rodolfo Arenas, "La Tercera", 13.05.96.

"En la Feria del Libro homenajearon a poeta Príncipe de los Lares", s/f , "El Sur", Concepción, 13.05.96.

"Homenaje póstumo a Jorge Teillier" s/f, "Diario Chañarcillo", Chañarcillo, 14.05.96.

"¡Adiós, poeta", Fernando Arriagada Cortés, "La Discusión", Chillán, 14.05.96.

"Teillier, el Poeta de la Memoria Mágica", Claudia Reyes, "El Día", La Serena, 14.05.96.

"Sociedad de Escritores de Talca: Homenaje a Jorge Teillier", s/f, "La Mañana", Talca, 15.05.96.

"La Leyenda del Santo Bebedor", Carlos Monge Aristegui, "La Nación", Stgo. 16.05.96.

"La sabiduría de un poeta", Jorge Edwards, "La Segunda", Stgo.,17.05.96.

"Jorge Teillier:In Memoriam", Eddie Morales Piña, "Diario La Voz de Casablanca", Casablanca, 18.05.96.

"Hoy es homenaje a poeta Jorge Teillier", s/f , "La Mañana", Talca, 22.05.

"El legado de Teillier", s/f , "Las Últimas Noticias", 23.05.96.

"Jorge Teillier", Jaime Miguel Gómez Rogers, "El Líder", San Antonio, 23.05.96.

"SET rindió homenaje a poeta Jorge Teillier", s/f, "La Mañana", Talca, 24.05.96.

"Hacia la Patria Mágica", Valeria Solís, "La Nación", 25.05.96.

"Muerte y Maravilla de Jorge Teillier", Jaime Valdivieso B., "Punto Final", 26.05.96.

"Carta a un Poeta (En la muerte de Jorge Teillier)", Eduardo Mora Montecino, "El Diario de Aysén", Coyhaique, 27.05.96.

"Un Poeta y un Pintor", Ramón Riquelme, "La Discusión", Chillán, 08.06.96.

"Homenaje a Teillier en N'Aitun", s/f, La Nación, Stgo., 30.05.96.

"El libro póstumo de Jorge Teillier", Wellington Rojas Valdebenito, "Renacer", Angol, 31.05.96 (repetido en "La Tribuna", Los Ángeles, 04.06.96).

"La Autenticidad de un Poeta", s/f, "El Nuevo Educador", Stgo. Mayo 96.

"Poesía de duelo siempre viva", Raúl Mellado, "Hoja Verde" #59, Stgo.,Mayo 96.

"Un poeta y un pintor". S/f , "La Discusión", Chillán, 08.06.96.

"Algún Seremos Leyenda", Artes y Letras de "El Mercurio", rinde homenaje a J.Teillier.

Entrevista de "Noreste" 1990. Escriben Beltrán Mena, Lorenzo Peirano, Cristina Wenke, Sebastián Teillier, Francisco Véjar, Enrique Valdés. Stgo. 09.06.96.

"Jorge Teillier ingresó al Olimpo de los inmortales", s/f , "El Diario de Aysén", Coyhaique, 10.06.96.

"Carta hacia el País de Nunca Jamás", Stella Díaz Varin, "La Época", 16.06.96.

"Teillier: Un Homenaje Póstumo", s/f, "La Época", Stgo. 16.06.96.

"Jorge Teillier:Dos Libros Póstumos", Floridor Pérez, "Ercilla", Stgo.17.06.96.

"Con Hotel Nube termina temporada cultural de UBB", s/f , "El Sur", Concep., 18.06.96.

"Nostalgia de Teillier", Carlos León Pezoa, "El Mercurio", Valparaíso, 20.06.96.

"La Aldea Lárica en Ruinas", Mario Rodríguez, "La Época", 23.06.96.

"El último tren", Marcelo Zurita, "Puelche" #23 (¿), Junio 96.

"Recuerdo de Jorge Teillier", s/f , "Ciudad de los Césares" #43 (¿) Jun. 96.

"Algún Día la Leyenda", s/f, "La Nación", Stgo., 24.06.96.

"Un Encuentro con la Poesía de Jorge Teillier", Eduardo Henríquez O., "El Diario Austral", Temuco, 24.06.96.

"Escritores Recuerdan a Poeta Jorge Teillier", L.N., "La Época", Stgo., 25. 06.96.

"Hace 63 noches...", Ignacio Íñiguez, "La Nación", 25.06.96.

"Jorge Teillier", Diego Muñoz Valenzuela, "Las Últimas Noticias", 05.07.96.

"Hotel Nube. El Libro Póstumo de Teillier", Eduardo Henríquez O., "El Diario Austral", Temuco, 28.07.96.

"Los Dominios Perdidos y Hotel Nube", s/f , "Revista de Educación" #236, Stgo., Julio 96.

"Jorge Teillier: el Poeta de Este Mundo", Jaime Quezada, "Reseña" #17, Stgo.

"Hotel Nube", Fernando Quilodrán, "El Siglo", 16.08.96.

"Jorge Teillier en el Paraíso Perdido", Arturo Volantines, "El Día", La Serena, 24.09.96.

"Jorge Teillier, una experiencia poética", Francisco Véjar, "El Mercurio", Stgo., 20.10.96.

"Hoy, homenaje a Jorge Teillier", s/f , "El Centro", Talca, 08.12.96.

"Adiós, poeta", Marcelo Soto (ref. desc.).

"Cómo olvidar a Teillier", Jaime Bristilo (ref. desc.).

"Testimonio del poeta", Beltrán Mena (ref. desc.).

"22 de Abril de 1996", Fernando Alegría (ref. desc.).

"La Casa de la Memoria", s/f (ref. desc.).

"La poesía de Jorge Teillier", Alberto Becerra M. (ref. desc.).

"Jorge Teillier", Carolina Tellier Arredondo (ref. desc.).

"Conversación con Jorge Teillier: Carlos Olivárez", Hugo Rolando Cortés (ref. desc.).

"Teillier y el comienzo del mundo", Mario Valdovinos (ref. desc.).

"Quedan sus proyectos" s/f (ref. desc.).

"Una catástrofe tranquila", Federico Schopf (ref. desc.).

"Los trenes en la noche", José Bengoa (ref. desc.).

"Por siempre, Jorge Teillier", Rosa González Baeza (ref. desc.).

"Un encuentro con la poesía de Jorge Teillier", Eduardo Henríquez O. (ref. desc.).

"Jorge Teillier", Hermelo Aravena William (ref. desc.).

1997 "Abren concurso en nombre de Teillier", X. P., "La Época", 03.01.97.

"Libro póstumo de Jorge Teillier", A. y L., "El Mercurio", Stgo., 23.02.97.

"¿Nueva Oportunidad? Las Dos Caras del Perú" (historia de Sybila), Enrique Lafourcade, "El Mercurio", Stgo., 16.03.97.

"Ese muchacho eterno que nos mira desde la línea del tren", Carlos Alberto Trujillo, "El Llanquihue", Pto. Montt, 25.03.97.

"Réquiem para Jorge Teillier", Sergio Fernández, "La Discusión", Chillán, 22.04.97.

"Versos con pólvora", Marcelo Soto, "Qué Pasa", Santiago, 10.05.97.

"Recuerdo de un Poeta a Otro", J. Teillier, "El Mercurio", Stgo. 11.05.97.

"Jorge Teillier en Imágenes", s/f, "Las Últimas Noticias", Stgo.24.05.97.

"Teillier. Recordando al poeta", Daniel Osorio, "La Tercera", 25.06.97.

"Jorge Teillier: En el Mudo Corazón del Bosque", Francisco Véjar, "El Mercurio", Stgo., 29.06.97.

"Jorge Teillier:sombra sobre la escarcha", Mario Valdovinos, "La Época", Stgo., 06.07.97.

"El libro único de Jorge Teillier", Leonidas Morales, "La Tribuna", Los Ángeles, 14.08.97.

"Comentario de libros: Hotel Nube", Rocío L'Amar, "Mejores Datos", Concepción, 14.08.97.

"Por teléfono, sobre Jorge Teillier", Filebo, "Las Últimas Noticias", 18.08.

"Jorge Teillier: mi utopía es nostalgia del futuro", Cristián Warnken, "El Mercurio", Stgo. 19.08.97.

"Homenaje a Jorge Teillier", s/f , "Las Últimas Noticias", 07.10.97.

"El Gran Teillier Ilustrado", s/f , "El Lanquihue", Pto. Montt, 21.10.97.

"Rendirán homenaje a Jorge Teillier", s/f , "El Mercurio", Valp. 24.10.97.

"Revista Trilce y un homenaje a Teillier", Wellington Rojas, "La Prensa", Curicó, 13.11.97.

"Libro Póstumo de Jorge Teillier", F.V., "El Mercurio", 23.11.97.

"El regreso de un poeta bueno", Ignacio Íñiguez, "La Nación", 29.11.97.

1998 "En el mudo corazón del bosque", Arturo Volantines, "El Siglo", 06.02.98.

"Jorge Teillier: El bosque habla por mí", s/f , "El Mercurio", Valp. 07.02.98.

"Jorge Teillier, poeta: Las utopías están vigentes", Omar Lara, "El Sur", Concep., 08.08.98.

"Teillier visto por sus iguales", Manuel San Martín, "El Diario Austral", Tco, 10.02.98.

"En el eterno corazón de Teillier", Cristian Vila Riquelme, "La Época", 15.02.98.

"Lautaro, 117 años de vida", Víctor Arellano, "El Diario Austral", Tco, 15.02.98.

"Jorge Teillier, la voz de la Naturaleza", Edmundo Concha, "El Mercurio", Stgo., 02.03.98.

"Diez minutos de esquina con Jorge Teillier", Filebo, "Las Últimas Noticias", 06.04.98.

"Teillier en exposición fotográfica", s/f , "La Época", 11.04.98.

"Tristemente nos despedimos", s/f , "El Mercurio", Valp., 22.04.98.

"En La Ligua homenaje póstumo al poeta Jorge Teillier", s/f , "El Mercurio", Valp., 30.04.98.

"Homenaje a Jorge Teillier", Mario González Kappés, "Vida Médica" #3, Stgo., Mayo 98.

"El mudo corazón de Teillier y Milosz", Cristian Gómez, "La Época", 03.05.98.

"Especial radial sobre Jorge Teillier", s/f , "La Prensa Austral", P. Arenas", 28.05.98.

"La poesía de Jorge Teillier", Ramón Riquelme, "La Discusión", Chillán, 06.06.98.

"Jorge Teillier: En el Mudo Corazón del Bosque", Wellington Rojas V., "La Tribuna", Los Ángeles, 18.06.98 (repetido en "La Prensa", de Curicó, el

01.07.98, en "El Heraldo" de Linares el 02.09.98 y en el "Atacama", de Copiapó el 19.09.98).

"No olvidemos a Jorge Teillier", s/f , "El Provincial", La Ligua, 18.06.98.

"Jorge Teillier el poeta de la lluvia", Rosabetty Muñoz, "El Llanquihue", P.Montt, 14.07.98.

"Al Alero de Teillier", s/f, "El Mercurio", Stgo., 28.07.98.

"Los Dominios Perdidos de Jorge Teillier", s/f , "El Diario", Stgo. 27.08.98.

"Muestra fotográfica de Teillier", s/f , "Diario Austral", Valdivia, 11.09.98.

"Fotografías de Jorge Teillier, en Valdivia", Juan Reinaldo Campos, "El Siglo", 25.09.98.

"Historias de trenes", Cristián Vila Riquelme, "Hoy", Stgo., 28.09.98.

"Dos grandes poetas: Lihn y Teillier", Leonardo García, "El Vecino", Estación Central, Stgo., Sept. 98.

"Jorge Teillier en la memoria", s/f , "El Diario Austral", Tco., 27.10.98.

"El primer Teillier", Wellington Rojas Valdebenito, "La Tribuna", Los Ángeles, 06.11.98.

"Teillier escrito con luz", s/f , "El Diario Austral", Tco., 11.11.98.

"Al interior del mundo de Jorge Teillier", Cristián Gómez y Francisco Véjar, y "POESÍA HABITADA. APROXIMACIONES A LA POESÍA LÁRICA", Viviana Del Campo, Revista Internacional "Aérea" Año 2 #2, Santiago-Bs. As., 1998.

1999 "El poeta Jorge Teillier y la Universidad", Ronnie Muñoz Martinaux, "U Noticias", Versión electrónica Universidad de Chile, año 2 #5, Marzo 99.

"Por un tiempo de arraigo, Jorge Teillier-Jaime Quezada", Marcos Correa, "La Tribuna", Los Ángeles, 04.03.99.

"La muerte de un poeta", Eduardo Urrutia Gómez, "La Estrella de Arica", Arica, 05.03.99.

"Carta a Jorge Teillier", Diego Cartes, "La Prensa", Curicó, 16.03.99.

"Jorge Teillier: Por un Tiempo de Arraigo", Francisco Véjar, "El Mercurio", Stgo., 04.04.99.

"Ante el monumento...", s/f, "El Siglo", Stgo., 09.04.99.

"Una Selección Atractiva", Concurso Johnnie Walker (presenta a color una obra plástica de Germán Arestizábal, con imagen de Jorge Teillier en ella), "El Mercurio", Stgo., 11.04.99.

"Teillier y el Liceo de Victoria", Manuel Burgos Lagos, "Las Noticias", Victoria, 17.04.99.

"Salud, por las botillerías", Patricio Fernández Ch., "Las Últimas Noticias", Stgo., 16.04.99.

"Poetas recuerdan a Teillier", s/f , "Diario Austral", Tco. 22.04.99.

"Recuerdos de un poeta", Marino Muñoz Lagos, "La Prensa Austral", Pta.Arenas, 22.04.99.

"Presencia de Jorge Teillier", Francisco Véjar, "El Llanquihue", P. Montt, 02.05.99.

"Teillier y las ruinas", Ana Traverso, "El Metropolitano", Stgo. 30.05.99.

"Charlando Soy Feliz. La Vida es Breve", Enrique Lafourcade, "El Mercurio", Stgo., 06.06.99.

"Nueva colección y nueva novela" , Ximena Villanueva, "El Metropolitano", Stgo., 04.09.

"Jorge Teillier", Filebo, "Las Últimas Noticias", Stgo. 18.09.99.

"Teillier y las ruinas", Ana Traverso, "El Metropolitano", Stgo. (s/f).

2000 "Jorge Teillier o el austronauta de los parísos perdidos", José Alberto De la Fuente, "Oikos" (UC), #11, Stgo., 2000.

"Rescatando al Teillier universal", Iván Quezada, "La Tercera", 13.01.00.

"En La Ligua, Petorca y Quillota. La palta reina", Ximena Torres C., (interesa hermosísima foto del huerto de paltas del fundo El Ingenio, de Cristina Wenke y hermanos), Rev. "El Sábado" de "El Mercurio", Stgo., 02.02.00.

"Algún Día Seremos Leyenda", Jorge Morales F., "El Mercurio", Stgo., 05.03.00.

"La Ausencia de Jorge Teillier", Antonio Riba, Rev."Rocinante", Stgo. Abril 2000.

"Exposición vida y obra del escritor Jorge Teillier", s/f , "Lumaco", Lautaro, 01.04.00.

"Rocinante. Arte, Cultura, Sociedad", s/f, "El Mercurio", 02.04.00.

"Riesgo de Vivir", s/f, "El Mercurio", Stgo., 18.04.00.

"de mentes geniales", Ana M. Egert y Lordes Andrés, Rev. "Ya", de "El Mercurio", Stgo., 30.05.00.

"Teillier en Argentina", s/f, "El Mercurio", Stgo., 11.06.00.

"Poesía que Convoca al Arte Actual", Cristóbal Alliende P., "El Mercurio", Stgo. 11.06.00.

"Jorge Teillier: Cantando Mejor que Nunca", Pedro Lastra, "El Mercurio", Stgo., 11.06.00.

"La Tía Sara", Guillermo Teillier, "La Hoja Verde" #103, Stgo., Julio.

"Jorge Teillier" , Andrea Peña Hernández (incluye poema "Despedida", de J.T.), Revista del Círculo", Valparaíso, Julio.

"Exposición sobre vida y obra de Jorge Teillier en sede Malleco", s/f ,"El Angolino", 11.09.00.

"El inolvidable día en que conocí a Jorge Teillier", Roberto Silva Bijit, "El Observador", Quillota, 29.09.00.

"No Vi Su Rostro Muerto", Lorenzo Peirano, "El Mercurio", Stgo. 29.10.

"Programa 20° Feria Internacional del Libro" (fotos y referencias), Stgo. 30.10.00.

"De un solo trago", Sonia Lira, "Qué Pasa", Stgo. 04.11.00.

"Ofrendas de Editoriales Pequeñas", Magdalena Edwards Cox, "El Mercurio", Stgo., 19.11.00.

"Teillier Inédito", Marcelo Somarriva Q., "El Mercurio", Stgo., 17.12.00.

2001 "Contra Jorge Teillier", s/f , "Humo" #1, Stgo. Enero 2001.

"Las Prosas del poeta", Antonio Avaria, "El Mercurio", Stgo., 06.01.01.

"Prosas de Jorge Teillier", s/f , "La Segunda", Stgo., 30.01.01.

"No se olviden de Teillier", Luis Correa Díaz, "Cultura y Tendencias" #13, Stgo. Mayo.

"Matilde Ladrón de Guevara: La historia sin fin", Francisca Subercaseaux, Rev. "El Sábado" de "El Mercurio", Stgo., 16.06.01.

"Saludos a Jorge Teillier", Juan Rubén Valenzuela, "Las Últimas Noticias", 17.07.01.

"Idilio y Sentimiento Trágico en Teillier", Federico Schopf, "El Mercurio", Stgo., 09.09.01.

"Existe una aldea eterna dentro de uno. Jorge Teillier, poeta", Cristián Warnken (transcripción de entrevista para el programa "La Belleza de Pensar", de C.W.), "Noreste", Dic. 01.

2002 "Poetas chilenos traducen a Trakl", Elizabeth Neira, "El Mercurio", Stgo., 17.02.02.

"el mítico *chico molina* traspasa el siglo XXI" (incluye gran fotografía de escritores en El Molino del Ingenio 1960), Francisco Véjar, "Noreste", Stgo., Febrero 02.

"Georg Trakl: El poeta que marcó a Teillier", Sergio Tanhnuz, "El Metropolitano", Stgo., 01.04.02.

"Atracción total", Filebo, "Las Últimas Noticias", Stgo., 14.04.02.

"La poesía de Jorge Teillier abandona la provincia", Andrés Gómez Bravo, "La Tercera", Stgo., 07.05.02.

"Teillier sobre sí mismo", Jaime Valdivieso, "El Mercurio", Stgo., 19.05.02.

2003 "Jorge Teillier en fotografías", Gema Swinburn: "El Mercurio", Stgo. 05.01.03.

"Un cuento para atrás" (Fotos de Alvaro Hoppe. J. Teillier a la salida del "Bar Restaurant Unión"), Esteban Cabezas, "El Mercurio", Stgo. 24.08.03.

5.3.8 Referencias en revistas y diarios extranjeros

1957 "Para Ángeles y Gorriones" (en inglés y en castellano), Dorothy Hayes de Huneeus, "Américas" # IX, Washington, Nov.

1960 "Esquema de la poesía chilena", Ricardo Latcham, "Amistad" #13-14, Bs Aires.

1963 "Una antología de la poesía social de Chile", Álvaro Yunque,"Hoy enla cultura" #8, Bs As.

"Efraín Barquero y Jorge Teillier, voces renovadas en una rica tradición poética", Mario Benedetti, "La Mañana", Montevideo, 08.09.63.

1967 "Diez poetas chilenos", Hernán Lavín Cerda, "Cormorán y Delfín" #11, Bs. As.

"La poesía chilena moderna", Waldo Rojas, "El Corno Emplumado" #21, México D.F.

"Esbozo biográfico de Jorge Teillier", Sergio Mondragón, "El Corno Emplumado" #27, México D.F.

1969 "Chilean Issue", Carlos Cortínez (Traducción de Sue Heringman) "Micromegas" Volumen 3 #3, Iowa City, USA.

"Crónica del Forastero", Carlos Germán Belli, "El Expreso", Lima, 01.04.69.

1971 "Jorge Teillier", Juan Cristóbal, "Piélago" #24, Chosica, Perú, Febr. 71.

1976 (Trozo en contraportada del libro "Para un Pueblo Fantasma") Escribe Luis de Paola, texto del diario "El País", Madrid, 03.08.76.

1979 "Conferencia" (en la Universidad de Panamá), "La Estrella de Panamá", 17.10.79.

1985 "Generaciones posteriores a Neruda. Poesía chilena", Carlos Monge Aristegui, diario "El Clarín", Bs.As. (ref. "La Nación", Stgo., 16.05.96).

1987 "Jorge Teillier five poems translated by Carolyne Wright", "The American Poetry Review", Vol.16, #2, Filadelfia.

1988 "La poesía lárica de Jorge Teillier", Jorge Boccanegra, "Crisis" #57, Bs.As., Enero 1988.

1996 "Homenaje a Jorge Teillier", Carlos Olivárez, "La Gaceta" #309, México, Sept. 96.

"Jorge Teillier: The vocation of a Poet", by Teresa R., "Stojkov. World Literature Today. A Literaty Quaterly of the University of Oklahoma, Primavera 96.

2001 "Conversaciones con 19 poetas latinoamericanos" Floriano Martínez, "Diario de Poesía" #57, Buenos Aires, Abril 01.

5.3.9 Memorias y tesis sobre la obra de Jorge Teillier en universidades chilenas

Universidad de Chile

"REPRESENTACIÓN DE LA REALIDAD Y UTOPÍA EN LA OBRA POÉTICA DE JORGE TEILLIER", Ana Traverso. Profesor Patrocinante Leonidas Morales.

"ANÁLISIS SEMASIOLÓGICO DE LA POESÍA DE JORGE TEILLIER", Juan Manuel Machuca Muñoz. Profesor Patrocinante Andrés Morales.

"RECEPCIÓN CRÍTICA Y PERIODÍSTICA EN CHILE DE LA POESÍA DE JORGE TEILLIER", Ana Traverso. Profesor Patrocinante Federico Schopf.

"ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE TRES POEMAS DE JORGE TEILLIER" Patricia Henríquez Sepúlveda. Prof. Patrocinante Francisco Aguilera.

"LA POESÍA DE JORGE TEILLIER", Seminario para optar al título de Prof. De Castellano en Enseñanza Básica, dirigido por Guillermo Quiñónez. Realizado por Olga Carrasco, Silvia

Neumann, Minerva Seguel y Lola Yáñez. Universidad de Chile, Sede Temuco, Febrero 1971.

5.3.10 Algunos manuscritos de Jorge Teillier

En la Biblioteca Nacional:

1963 "LAS LEYENDAS DE LA TARDE"
1967 "HUELLAS"
1971 "CARTA A MARIANA"
1980 "A UN VIEJO PÚGIL"
1990 "GRACIAS AL MAESTRO"
1990 "CALLE MAGNOLIA"
1990 "VISITA AFECTUOSA A UN TAOTISTA DAI TIAM... LI BO"
1990 "ANTES DEL DESORDEN"
1990 "LA NOTA NEGRA"
1990 "(CARTA 19) ALFONSO CALDERÓN"
1990 "MÉXICO BLUES; ESPEJO DE LA LUNA"
1990 "MIRÉ LOS MUROS"
1990 "BALADA DEL ÚLTIMO CUATRERO"
1990 "DESPUÉS DE LA FIESTA"
1990 "LA MUERTE HA VENIDO A BEBER SANGRE"
1990 "EL DÍA DEL FIN DEL MUNDO"
1990 "VENDO CASA BLANCA DONDE LORENZO PEIRANO"

1990 "EL ARTE DE SER VISIBLE"
1990 "EN MEDIO DEL CAMINO"
1990 "NADIE HA MUERTO AÚN"
1990 "BORGES. YA NO SE VE FELIZ. TAL VEZ"
1990 "PABLO NERUDA. SI HALLAS EN UN CAMINO A UN NIÑO ROBANDO MANZANAS"
1995 "MORADA IRREAL"
1995 "CORNEJOS EN TEMIXIO..."

Propiedad de Carlos Mellado:

"NUEVE ESTROFAS PARA LOS NUEVE AÑOS DE ISABEL GRACIELA"

5.3.11 Archivos de audio y audiovisuales en Chile

Videos:

"LA BELLEZA DE PENSAR" (Entrevista para la TV) Cristian Warnken.

"JORGE TEILLIER LEE SU POEMA *LA DESPEDIDA*" Peirano.

"JORGE TEILLIER VUELVE A LAUTARO"

Capítulo 6

Ensayos después del ensayo

"El ángel de la guarda ya no espera nuestro llamado
Y vemos sin temor que se abre para nosotros
el país de la noche sin fronteras".
JORGE TEILLIER (Del poema "Señales")

TEILLIER Y LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

"Vida eterna posee solamente lo que nunca ha existido".

WILHELM STEKEL

No hay ubicuidad en la posición de este poeta dentro de la sociedad que lo rodea. Menos, por cierto, en los planos donde se desliza su juventud pensante. Toda su conducta y su modo de indagar y aceptar el mundo son directos, sencillos, ingenuos en el mejor sentido. El es, inexorablemente, un producto de la ilustrada clase media chilena: en su forma de vivir –acertada o no–, en su mirada límpida hacia el segmento obrero indefenso, en su contemplación afectuosa pero distante de los pueblos aborígenes y, por último, en la aceptación tácita de las reducidas capas de poder económico y político. Sus ambiciones están dentro de sí: allí se siembran, florecen y mueren. Sin embargo, al interior de su nivel, Jorge Teillier es una excepción en cuanto a idealismo, espiritualidad y consecuencia.

Desde sus inicios en la vida activa como estudiante universitario y como ser independiente, él acepta el orden tolerable de los sistemas democráticos: toma las opciones de estudio, desarrolla sus inclinaciones literarias, accede a la carrera elegida, intenta seguirla y luego, rápidamente, gracias a sus contactos intelectuales, ingresa como funcionario a la Universidad de Chile. Se trata de un trabajo administrativo-creativo, justo cuando esta respetable Casa potencia la Edad de Oro del Siglo XX de la cultura nacional. Grandes rectores, profesores, intelectuales y artistas se han acogido dentro de su amplio espíritu humanista. La Universidad –a secas– es el Estado librepensador. Es el Estado que ha fortalecido a la clase media. O, al revés, es la clase media que recibió en sus manos las firmes herramientas del carácter y el conocimiento, para que cada uno de sus miembros pudiera mostrar que era persona, que era alguien. Y esto es materia que no pueden percibir las generaciones de fines de siglo, menos las del XXI, porque ya todo les ha sido dado y este bagaje socio cultural se incorporó en su sicología y memoria colectivas. Es evidente que a partir del año 70 la clase media es sobrepasada por un movimiento eufórico, combativo, elevado por la demagogia y, honestamente, no preparado para el uso de un poder dogmático y rasante. Lo que sucede a fines del 1973 termina de liquidar la potencialidad organizadora y creativa de esta clase pequeño burguesa; es rebajada sin esperanzas y abatida junto a sus ideales humanistas, dentro de los cuales ella creció. Para apuntar algo rápido: los talleres literarios son suprimidos en los liceos porque las incipientes y cristalinas obras reflejan el dolor y la impotencia derivados de hechos trágicos que se van desatando por doquier y que entumecen los hogares. Aparece, o crece, una élite triunfalista que acomoda los recursos económicos, materiales y humanos a lo que ellos mismos denominan eufemísticamente "reconstrucción"; pero las clases trabajadoras son oprimidas por la fuerza y no reciben posibilidades de trabajo, hecho que se agrava porque la educación y la salud se mercantilizan. La clase media sufre igual opresión, duplicada por la falta de comunicación y de representatividad propias. El destino de miles y miles de ciudadanos forja la diáspora que empobrece aún más la energía que solicita la autorreconstrucción moral y material del país. A consecuencia de estos males, la familia chilena –pequeño y noble átomo– está trizada a finales de siglo, lista para ser incorporada a una nueva sociedad globalizante en término de intereses que nadie comprende y que tampoco parece ser justa. Al acercarse el 2000, este pueblo ha sido víctima del *"crack"*, quedándose con más de treinta años de atraso. El aislamiento, que prefiguraba nuestra propia idiosincrasia y que asimilaba lentamente el símbolo humanista de una nueva Europa, fue exacerbado por la implantación de nuevas alambradas en nuestras fronteras, debilitándonos como país hasta un grado desconocido pero que se paga después. Por allí se ahonda nuestro desnivel tercermundista; peor, como si el siglo XX no hubiera existido, como si del XIX hubiésemos saltado al XXI, y aquí estamos, individualmente solos, tal como lo estuvo Jorge Teillier.

A los 61 años de atormentada vida, el poeta se va. Es que fue un producto indefenso en medio del cambio profundo que experimentó la tribu. Y no pudo –o no quiso– sobreponerse. ¿Para qué? El lar de su infancia, destruido; sus padres, en el exilio; sus hijos, en Perú; la Uni-

versidad de Chile, desmembrada, torturada en el potro para restarle opciones de pensar y actuar distinto a las nuevas generaciones de profesionales (la dictadura prohibió el estudio de la sociología y cabe la pregunta: ¿se sabrá algún día quién aconsejó esta brillante idea?); medios de comunicación ahogados y otros reducidos al poder en base al chantaje económico. Todos, en silencio, aceptan el destino: el grupo dominante, que ha recibido con escaso pago gran parte del patrimonio del Fisco, crea una alta burguesía que vive a todo esplendor en contraste con la antigua clase media reducida ya por la cesantía y otros fantasmas como el de la edad que avanza y la hace inútil para nuevos sueños. Teillier no quiso salir del país y recibir en el extranjero los mismos favores que recibían otros escritores. Teillier era objeto de una misión de sacrificio no impuesta por nadie, ni siquiera por su conciencia. Teillier es el paradigma del intelectual chileno quemado como un árbol pese a su enorme lucidez e inteligencia. Encapsula su nostalgia, el amor de su tierra, el amor de su gente. El único brasero está en los jóvenes del 1990, que columbran una libertad ya mítica. Jorge la personifica. Para ellos, la poesía lárica es el fuego que intentan mantener en sus corazones, ya sea en la lectura de un verso o en el mediotono de un discurso nocturno que no puede herir a nadie; el poeta, en fin, es la silueta de un ser representativo que deja de respirar justamente con él, con Jorge Teillier, el que ahora es un ser inexistente junto a otras sombras sin rostro que se van borrando con lentitud de la memoria. Desaparece en la nada aquella mesa llena de copas semivacías, de ceniceros, de servilletas que registraban algún nombre de mujer o la sinuosidad de un verso naciente, y las palabras y los

silencios en el corazón de una nube de tabaco quemado. En este sentido, Jorge Teillier es la gran figura central –*graffitti* de aquello que dijo sin pretenciones engoladas: *"Algún día seré leyenda"*, y estando a punto de rendirse físicamente– de la literatura chilena en la agonía de un milenio. Teófilo Cid, Armando Rubio, Rolando Cárdenas, Rodrigo Lira, otros, sucumbieron antes de tiempo, haciendo incompletas sus obras, haciendo casi inútiles sus sembradíos.

Dadas las cosas bajo ese lente, es posible comprender la falta de autoestima en el modo de vivir del poeta lautarino. Pero también su fortaleza. Reservó todo su valor para la poesía vislumbrando que sólo al permanecer con ella, dejaría una herencia, un referente espiritual compensatorio a sus hijos, a sus amigos, a todos quienes le quisieron, esos que leyeron detenidamente su obra y la muchedumbre que lo amará en el futuro.

Tal como se dijo en las Meditaciones Preliminares, Jorge Teillier es el fruto del liceo y de la universidad forjados con paciencia y ternura a la medida de nuestra nacionalidad y que ahora no existe. *"Sólo se canta lo que se pierde"*, decía Antonio Machado (1875-1939), pensando en sí y en algún joven lejano que tomaría la misma trágica cuerda.

"Para un pueblo fantasma" (Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1978). Ese pueblo no es el caserío del sur. Son las ánimas que pueblan un territorio. Es la evocación del mundo de Juan Rulfo donde todas las voces son de los muertos.

"Estas palabras quieren ser
un puñado de cerezas,

un susurro –¿para quién?–
entre una y otra oscuridad."

Con "Estas Palabras", Jorge Teillier inicia los textos poéticos de la primera sección de este libro, que en sí enjuga la tragedia de un pueblo y el destino incierto del poeta que lo identifica. La tragedia de Pedro Páramo está en "El viento de los locos", "Quien ha estado aquí" y otros poemas. El desolado drama de su alma no se expresa con aullidos ni explosiones teatrales, como han hecho otros autores en el verso y en la narrativa nacionales después del Golpe. Con Rulfo, la poética de Teillier es al silencio, a la fuga, al susurro, a la contemplación de su propia vagancia en un mundo derruido.

Es difícil acostumbrarse a la idea de que todo aquel pequeño mundo aburguesado que se añora es una materia reducida a cenizas en un tiempo relativamente breve del siglo XX ¿Se puede aceptar ese concepto así como al desgaire? ¿O aquella orgánica trasciende de un pasado, se reformula secretamente y derramará luz en el futuro? Pensamos en las generaciones actuales, que si pueden ser capaces de cristalizar una nostalgia. Pocas esperanzas se tornan posibles debido a la estrechez de nuestra cultura reflexiva, a la destrucción de nuestra identidad, al escaso poder anímico para ir más al fondo de las líneas que ha dejado un escritor bien amado. Y la nueva alienación, tal vez positiva, de la informática y de las comunicaciones, éstas del siglo XXI, ya desplegadas en su cuna. Contra el poderío de las computadoras que someten al mundo a un nuevo feudalismo, está el códice imperecible de la poesía en cualquiera de sus formas; es la sutil esperanza del espíritu. *"Vida eterna posee solamente lo que nunca ha existido"*. No lo dice un místico profano. Es un sicoanalista que no tiene más camino, para expresarse, que la poetización del sentido trágico de la creación y de los sueños, transformándose él mismo en un vidente, en el poeta.

TEILLIER Y LA RELIGIÓN

"Una vez te llevaron a la iglesia, pero sólo sentiste
miedo frente a las imágenes sangrantes"
J. TEILLIER (Poema "III")

Es aventurado señalar alguna doctrina religiosa, formal y madura, orientando la vida del poeta. ¿Por qué la duda, todas las interrogantes nocturnas, si el poeta es fielmente el hombre que se para frente al molino o tambalea en una calle de Cabildo? ¿Por qué si toda su poesía está construida con imágenes sobre objetos, paisajes, calles, ríos, bosques tangibles, personas, todos reales? ¿No se acerca esta poesía a la doctrina materialista europeizada, de la cual bebieron el "larismo" de Trakl y el propio surrealismo? Entonces, ¿qué subjetividad mística podemos descubrir en ella? Si llegamos a sugerir la existencia, con estas dudas, de un rastro religioso, ¿podemos sospechar de un reconocimiento no confeso de Dios y alguna de sus corrientes más cercanas a nuestro pueblo, como el catolicismo o simplemente una forma de cristianismo? El escéptico a ultranza diría que nada de su vida tiene lógico sentido, salvo la literatura, y que su adicción alcohólica fue un vicio, una enfermedad, que destruyó muchas de sus convenciones humanas y morales. Pero es muy interesante lo que ha señalado Carlos

Mellado (Cap.4) dándole otra connotación a ese mal, algo así como la de un sistema de vida voluntario, como una forma concreta de establecer una valla con la comunidad. Hecho más bien sicológico, por supuesto, para iniciar un sondeo diferente dentro de este personaje.

Sin embargo, alguna remota creencia en algo superior debió permanecer en su córtex, así como nos ocurre a todos los habitantes de este largo país, heredero de una gran tradición católica. Los irreductibles Pablo de Rokha y Gómez-Correa, grandes lectores de la Biblia. También lo fue Teillier. Es que nuestra cultura es portadora genéticamente del "temor de Dios". Por lo demás, un temperamento místico suele posesionarse de una creencia religiosa con mucha facilidad. La poesía de Jorge Teillier está impregnada de una profunda depresión, desde sus inicios hasta el final. Hay un desencanto por todo; ni siquiera el amor –que estuvo firme con él en varias ocasiones– lo liberó. Nunca rechazó taxativamente la noción de Dios. Tampoco especuló con teorías cosmogónicas o teológicas, al menos en sus escritos. Generalmente ironizaba o jugueteaba con estos conceptos. Como cuando expresa: *"Gracias a Dios no soy católico, pero voy a misa todos los domingos, por supuesto"* (APSI, 12.09.88, p. 47).

La pregunda 1.4.17 es: "¿Hay connotaciones religiosas en parte de su obra". A lo que responde con extraordinaria inteligencia: *"Curiosamente, creo que soy profundamente religioso sin creer en Dios; o sea, de tomar la religión como una manera de religar, como unión con la naturaleza, la gente, el universo. No creo ser un poeta creyente, practicante, de ninguna religión, ni tampoco blasfemo. Simplemente, si Dios existe, está. Y si no existe se piensa en él"*. Respecto de su obra, termina: *"...Pero yo creo que sí es religiosa y también es política... a mi manera"*. Las interrogaciones de este libro, separadas *grosso modo* por temas, tienen manejos predeterminados pues muchos asuntos son tocados en un momento y vueltos a ser tratados más adelante, bajo otro prisma. La idea es atrapar por un lado u otro algún concepto vago o evasivo. De este modo, la consulta 1.2.08 fue seca, directa y casi brutal: "¿Cree en Dios?". No hubo preparación previa. Y Teillier la resolvió así: *"No sé si creo o no creo en Dios pero el hecho de pensar en Dios quiere decir que existe. Ahora, simpatías por alguna religión determinada, no. Por tradición debería ser católico y por un momento sentí que el Movimiento Carismático, en Chile, tenía un tercer mundo espiritual que me gustaba en el sentido de que la gente se elevara, fuera más allá de sí misma"*. Queda en evidencia una contradicción, ya que la respuesta 1.2.08 arroja luz clara sobre el simple asunto de fondo. En entrevistas periodísticas más de alguna vez le emplazaron a definirse pero siempre se deslizó a la brillantez con juegos de palabras. En todas su obra en prosa no encontramos perfilado este asunto. Dentro de su poesía, en cambio, titila en algunas ocasiones, muy pocas. Veamos.

"Como mi padre creo no creer en Dios
pero como mi madre respiro las lilas del
Mes de María
y voy a la Novena de San Sebastián".

(Poema "Los Años 40")

"A la salida de la iglesia
nos sumergimos en el río de la noche.
Yo no temía el infierno profetizado por el cura; El cielo estaría siempre en el rostro de una muchacha".

(Poema "XVIII")

"Puedo rezar sin creer en dios..."

(Poema "XXIII")

"(Dios mío, déjame admirar a este cura rural él sabe más que yo de los misterios que nos acompañan y lo que escribe en verso en su blanca habitación
no es sino un susurro tuyo que yo amaría recoger)"

(Poema "Carta a un cura rural")

En su respuesta 1.2.08, el poeta reinstala una moral cristiana en que su fuerza es la caridad. Ciertamente, él no fue caritativo con los escasos bienes que pasaron por sus manos, excepto con su obra literaria. No fue caritativo durante su apogeo como ciudadano activo de la clase media chilena, es decir hasta 1973. Posteriormente no podía serlo porque nunca más trabajó bajo un sueldo: todo su tiempo fue para sí y para su poesía, o si interpretamos mejor, su dedicación absoluta fue a la protesta silenciosa y autodestructiva, lo que podría ser, tal vez, su acto de caridad para con la sociedad. Quizá si las condiciones político-sociales lo transformaron en una especie de monje contemplativo. Es la época, esta última, en que todo le fue dado por un ángel terrestre (su compañera). Sin embargo, reiteramos que "algo" hay en el fondo de su alma, cosa semejante al espíritu celta, a la doctrina del druida, en que le es permitido el suicidio pero no por evasión de responsabilidades o por desencanto de la vida, sino por amor a una devoción de sacrificio. No es desdeñable la teoría de que estos misterios del pasado hayan sido atrapados por el alma del joven que estudió historia. Tampoco escapó al archivo de su memoria el holocausto de los albigenses, ya que cita en uno de sus poemas el simbolismo, la altura religiosa de Montségur. La militancia comunista de su padre, en época de exacerbación de idealismos, pudo haber despertado en el hijo la misma simpatía por lo social, a tomar noción de las injusticias de las democracias imperfectas y, sobre todo, a sentir la asfixia de la dictadura. Si el cambio de aquel tiempo a este otro afectó verticalmente al poeta, estaría por confirmarse la apropiación del sentido trágico del druida. En todo caso, la respiración de la muerte está inmersa profundamente en la voz interior que se agita y le hace escribir cosas desde muy joven.

La literatura chilena, nuestra intelectualidad, está muy señalada por la liberación del espíritu a la forma de los enciclopedistas y positivistas franceses, hecho que se traspasa por los vericuetos del arte más que por nuevos catecismos. Ciertamente, el arte es peligroso. Pero no hay que olvidar que ese niño Jorge Octavio convivió el sincronismo del espíritu católico de su madre y el materialis-

mo dialéctico de su padre. La influencia de una madre sobre un hijo varón suele ser muy profunda y, en este caso, no nos cabe buscar puntualizaciones sino breves referencias que nos ayuden a comprender la arquitectura interior de un ser humano que escribe. Porque esas breves pero precisas referencias incrustadas en los versos sobre el tema de la existencia de Dios y de una iglesia, son como ventanas de respiración de un edificio que nos interesa. Huellas de esa mamá están muy presentes en Jorge. Como un cátaro, llevó los rollos de su poesía por doquier, desinteresadamente, para acompañar el espíritu de quienes como él aman la perfección del pasado, lo abstracto. Bueno, todo sentimiento es inasible, todo objeto del ensueño también lo es. Pero hay "poesías concretas", en el sentido que nos es permitido reconocer. Su actitud pasiva, hasta el capítulo jocoso narrado por Cristina Wenke (lo del Fiat 600), a lo mejor no fue casual pues había perdido todo control o capacidad natural de reacción. Si el militarismo reinante rasguñó profundamente su idiosincrasia y su obra, ese estado de cosa social, que él consideró como intrínsecamente perverso, no alteró su pasiva conducta. La nostalgia de una primera adolescencia en que liberó su imaginación junto a otros muchachos está cubierta por el temor y la seguridad divina derramada por su madre. Castigo y sumisión, castigo y liberación. Su actitud tiene correspondencia abisal con los tintes de sus creaciones literarias, lo que concede a éstas gran sello de autenticidad. En consecuencia, todos los hechos civiles que incrementan su biografía atraviesan como una espina su trabajo poético y no desintegraron su indescifrado sentido místico.

Es posible que hayamos tenido la visita de un arcángel y no lo percibimos a tiempo.

TEILLIER Y EL LENGUAJE DE RESURRECCIÓN

"Cada escritor en nuestros días no es sólo un emisor sino, además, un receptor y transmite de diferentes discursos de distintas procedencias".
M. CERDA (Introducción de "Escritorio", 1987)

Los que creen en la reencarnación tendrían en la literatura la idea aval de que los espíritus individuales que pertenecen a otros tiempos reaparecen fantasmalmente en los textos de los escritores posteriores. ¿Acaso Salomón no está vivo con su savia erótica en todos los poemas de amor desde su época hasta el presente?

Los archivos secretos del córtex y los hemisferios cerebrales tienen mucho que decir.

"La escritura invisible", libro de Arthur Koestler (1905-1983), es un largo monólogo del género memorialista y que a veces toca las formas del ensayo clásico, al estilo de Montaigne. Cuando en sus páginas encontramos el conocimiento que el escritor inglés tuvo del poeta húngaro Attila Jozsef (1905-1937), considerado póstumamente en su patria como cumbre nacional, tuvimos un estremecimiento pues de allí emerge un elemento obsesivo que parece unir dos almas muy distantes en la geografía, la de Jozsef y la de Teillier. El tren es dicho eslabón. Los dos escritores acusaron desequilibrios de conducta, ambos estuvieron hospitalizados varias veces; aquél por esquizofrenia; el nuestro, por alcoholismo. El euro-

peo intentó repetidamente suicidarse: a los catorce años de edad se tendió sobre los rieles del ferrocarril para eliminarse pero una circunstancia inesperada se lo impidió; el chileno fue consumiento su vida en forma voluntaria, sostenida, y los trenes a carbón mantienen ligada su alma con el pueblo natal hasta la muerte. En Jozsef , "*Las imágenes de los trenes pasan rugiendo a través de sus poemas...*" Colocó el brazo derecho bajo las ruedas de un ferrocarril de carga, a la salida de la estación de una pequeña aldea; pero el tren arrastró el cuerpo, destrozándolo. Su familia halló en un mueble de la casa una camisa a la que él había cortado la manga también del lado derecho.

Teillier no menciona a Jozsef en sus prosas ni en su poesía; sin embargo, nos parece difícil que lo ignorara. Nos quedamos, en consecuencia, sólo con un paralelismo sugerido. En contra-posición, hay voces extrañas más fuertes que los susurros en nuestro poeta.

Todo un mundo informe tiene que ver con las sombras (fantasmas han dicho otros) que se agitan al interior de los escritores, como si más grande fueran éstos a la vez que lo fueran esas cargas. ¿Por qué a los "grandes escritores"? Sin duda porque éstos no ahuyentan esos seres inmateriales sino que, al contrario, conversan, se hacen amigos, les dan de beber, les enseñan a colonizar las volutas de humo de sus cigarrillo, los sientan a su lado en las tertulias literarias, les hacen guiar la mano en el acto privado de la escritura, y, por, último, se enorgullecen de ellos en sus conferencias y memorias como si fueran entes generadores de prestigio. ¿Es una exclusividad? Ni mucha ni poca. Algunos de esos "monstruos", como

en reconocidos casos, digamos al vuelo, como los de Gérald de Nerval, de Zweig y de Esenin, en los de Alcalde, Edwards Bello, De Rokha y Lira, ayudan al desatraque de la barca de Caronte. Esos monstruos suelen ser también coautores de la "escritura invisible".

Francisco Véjar, acompañante de Jorge Teillier en los años de postrer recorrido, impulsor y asistente de aquella obra "En el mudo corazón del bosque", escribió "Teillier íntimo" para la revista virtual "Babab" (ver 5.3.8.¿). De este artículo citamos: "*¿Influencias o afinidades? En algún momento: Mary Webb, la novelista de Gales, vecina y folletinista de Dylan Thomas; Knut Hamsum, Selma Lagerloff y Francis Jammes*". Más adelante: "*Su opción de vida se adhería a la de poetas como Serguei Esenin y Dylan Thomas. En ese sentido era incorregible. El poema que mejor refleja su situación es 'Pequeña Confesión'*" "*Otra de las formas didácticas de enfrentar su trabajo poético era la de hacer nuevas versiones de obras de otros poetas. Dylan Thomas hizo algo similar al ensayar infinitas imitaciones de autores afines a su universo. Jorge Teillier no estuvo ajeno a ideas semejantes. Un ejemplo sería la versión que hace a partir de un poema de Czeslaw Milosz, llamado 'Canción del fin del mundo'...Teillier, después de leer este texto de Milosz, escribe su poema 'Fin del mundo'*".

El expresionismo literario en lengua alemana es portador de un virus muy peligroso: el de la nostalgia y la soledad, el de la desesperanza ante la vida urbana junto con la añoranza de un estado armónico con la naturaleza. Nombres ilustres: Georg Trakl (marcado por las crises de los valores personales y colectivos), Georg Heym (des-

esperado ante la miseria que encierra la ciudad) y Franz Werfel. El primero (1887-1914), ha sido clave en sustentar la madurez de Jorge Teillier, en sentido de reafirmar un fruto germinado por el sentimiento propio de La Frontera chilena. Tal relación está exteriorizada en el artículo "Georg Trakl, el profeta de Occidente", que se dio a luz en "El Mercurio" de Santiago, el 11.02.62. *"Ya en 1917 Rilke escribía: "la poesía de Trakl es un objeto de existencia divina para mí... el más conmovedor de los lamentos ante un mundo imperfecto"... También la poesía de Trakl alude profusamente a la melancólica casa de sus antepasados en donde era un niño que al claro de la luna salía a dar de comer a las ratas"*. Esto lo cita Teillier. No es necesario agregar algo más a esta breve y parcial reminiscencia del expresionismo. Salvo dejar establecido un pensamiento más de fondo: las voces de resurrección no suelen actuar en forma muy decidida y visible. Las simples preferencias por un autor no llevan al "delito" de la imitación. Nuestro Teillier tiene un eje central poético muy personalizado. Su felicidad parece estar en reconocerse en la poesía de poetas de latitudes inverosímiles y, entonces, investiga en sus biografías y en sus textos; muchas veces los traduce directamente o solicita cooperación para este fin –caso Esenin–. En efecto, sus "descubrimientos" los comparte, no los oculta. Aventurado y riesgoso sería el juicio de quien dijera que Teillier nace de los grandes "laristas" del mundo. Cae en el garlito, por ejemplo, doña Viviana del Campo ("Presencia de Trakl y Esenin en la poesía de Teillier", recogido de la *web*) (ver 5.3.8 ¿?). Teillier, como poeta del lar no nace después de la lectura de esos prohombres y, para el caso, es indiferente su postergada aparición en el tiempo. Si hablamos de resurrección, en este caso, es porque se sospecha fundadamente que muy poco se ha inventado desde la nada. Detrás del austríaco, del ruso y de los otros, hay más existencias que ven el espíritu sufriente de soledad en medio del paisaje o que jamás sacarán de su alma el banderín del pueblo natal. En Chile ("Los poetas de los lares. Nueva visión de la realidad en la poesía chilena", de J.Teillier), con el regreso del gigante Anteo, están Efraín Barquero, Pablo Guíñez, Alberto Rubio, Rolando Cárdenas, Alfonso Calderón. Ellos llenan el escenario, pero, detrás, hay un mago de La Frontera, él es Luis Vulliamy (según Guíñez, fue el gran propulsor de la poesía nostálgica del sur), autor de "Ritual de hombre inquieto" (1954), "Déjenme en el Paraíso" (1969) y otros libros de poesía.. *"Y este movimiento lárico ha tocado curiosamente a los poetas de generaciones pasadas, como Teófilo Cid y Braulio Arenas, que fueran iniciadores del movimiento surrealista en Chile, creadores de paisajes mentales, que sin embargo tomaron a la larga conciencia de la tierra y la reflejan en sus últimas obras."* Y la lista sigue. En efecto, el amor de la tierra natal, el pueblo cubierto de olvido, la lluvia, el mar, los bosques, son más que patrimonio nacional. Aquí tendría cabida eso que ha pasado a ser un lugar común en las referencias sobre nuestro poeta: "guardián del mito". No del mito pequeño, pueblerino, sino del mito que corre sumergido en las voces de poetas de todos los tiempos.

Estando embelesado el verano del 2000, absolutamente, por el universo de Jorge Teillier, hicimos, como al descuido, un recorrido por otras poesías –y otros territorios, por supuesto– y nos encontramos con Antonin Artaud (1896-1948). Ante el chileno y el francés, ciertos reflejos

que emanan de ellos mismos, de sus respectivas obras y vidas, no sé si opuestos y hermanados, nos inundan. Alguna vez hemos apuntado que todo poema es una obra de arte, en forma categórica, excluyente, dura, a fin de entender, separadamente, los términos de un binomio, de una relación que se llama autor/obra. En torno a la obra, que adquiere autonomía de existencia, ha confluído toda el alma y todo el conocimiento de un ser. Porque este conjunto de palabras armonizadas por la inteligencia, la cultura literaria y la intuición, tiene siempre una intención: modelar la belleza. La belleza no es otra cosa que un sentimiento personal; no es, según el diccionario "un conjunto de cualidades cuya contemplación produce deleite". No todos reaccionan igual ante un cuadro de Picasso o un móvil de Calder, no todos pueden interpretar el peso ancestral de lo abstracto en la pintura de Kandinski. Las cualidades son inconcretas, no materiales. El rosicler de un atardecer, ese esplendor de carmín y fuego, no es por sí mismo belleza, como no podría sentirla en ese momento un hombre que yace herido en un camino o la niña que ha sido violada en la playa. La belleza es recepción puramente anímica a través de los sentidos abiertos por un estado receptivo. Para apreciar un verso es necesario la predisposición de búsqueda de un espíritu que necesita recoger la esencia de otro espíritu análogo. La fealtad –prueba del asunto- es muchas veces manantial de un sentimiento de belleza. La admiración, además, genera sabiduría. Las distintas formas del arte no son sino distintos lenguajes de una misma corriente de sentimientos.

Artaud, un caso isla en la literatura, sorprenderá y desconcertará siempre a un lector. Y él lo dice, respecto

de sus propios textos: *"Esto no es más que un témpano mal tragado... una puerta enfrentada a la realidad"*. Puerta, se entiende, donde los hombres no cruzarán, pues advierte: *"No se debe permitir el paso excesivo de la literatura"*. Como si, con este aserto, eximiera la verdad de todo adorno y encubrimiento.

Ahí se parecen Artaud y Teillier. Ambos tienen asumido, después de tiempos de lucidez en la literatura, que sus cuerpos arrastran pesadas cadenas. Y, en consecuencia, como en una de las fases del proceso de desmoronamiento, lo sicológico está enajenado por el estado somático.

Advierte Artaud que el lenguaje de un texto literario no puede ni debe transportar falsedades, mentiras, artilugios, fantasías desconexas y artificiosas. Está utilizando la palabra "literatura" en un sentido especial, casi peyorativo, más o menos como lo entienden el vulgo y el no iniciado. Posición, por cierto, que refuerza la hermandad con el poeta chileno. Artaud, a nuestro modo de ver, está justamente preservando el material íntimo, genético, introspectivo, único, que configura un texto de subconciencia. De estas cosas él estaba bastante bien informado ya que integró un tiempo las huestes surrealistas de Bretón; por lo cual, su conocimiento del "texto automático" como correa transportadora de la capacidad memoriosa de la interioridad, de las posibilidades del espíritu de reflejarse en los objetos y entes materiales, era bastante amplio. Los surrealistas, como cuerpo en permanente experimentación, no trabajaron en función de la ciencia sino que, con mucho examen, ampliaban la capacidad del texto literario para unir la estructura personal con la materialidad de las cosas, he-

cho absolutamente desconocido hasta ese instante; salvo, claro está, las escapadas fugaces de las "imaginaciones viciosas".

"Sólo escribo lo que he padecido en cada centímetro de mi cuerpo, y punto por punto en todo el cuerpo; nunca encontré lo que escribo sino a través de angustias de lo moral en mi cuerpo" (...) "No concibo la obra como separada de la vida. No amo la creación separada". Es como si Artaud pretendiera la permanencia de lo físico, de lo material, pero imbuidos de alma, de fluido etéreo. En fin, una resurrección del dolor. Pero... él sabe que está ubicado en el reino del arte, de la poesía, y todo lo que recrea es, sin lugar a dudas, literatura fina, ingrávida.

¿Dónde está Teillier en ese binomio poeta-obra? Su reino, también sin elusiones ni florilegios, proviene de la memoria, de la memoria que ampara su cuerpo, un cuerpo cuya destrucción corresponde a la demolición de la realidad de su entorno, de un hábitat que fue amado como propio. Diversas circunstancias de su biografía destruyeron las ventanas, los cielos, los muros y las bases que habían dado sustento a una buena construcción para vivir. Cuando eso cae y desaparece, él queda a una intemperie desoladora. *"Es por eso, justamente, que en algunos escritores el perfil de la casa-fantasma aparezca siempre dentro de la crónica de una gran sacudida social, de un fracaso familiar o de una pesadilla"* ("La palabra quebrada", p.72, Martín Cerda, Ediciones Universitarias Valparaíso, 1982). Teillier no acusó la hecatombe que destruye el nido de la memoria, justo la fuente más poderosa de su energía vital.

Artaud persiguió su lenguaje, lo hizo carne de su carne, para una consumación delirante, preservando –pese al intento suicida– su presente espiritual. Teillier, ante una actitud también incomprensible para los miembros de la tribu, deja su lenguaje en el fondo de la memoria y acompaña, casi con complacencia, la destrucción de su cuerpo. Teillier sabía mucho de Artaud y le admiraba, y tenía la esperanza, por supuesto, en la resurrección de su propio lenguaje (*"Algún día seremos leyenda"*).

Queda incólume, a pesar de las autoinmolaciones de los creadores, la obra de arte, lo que ellos construyeron con el sacrificio de sus vidas. Coloquemos en la copa del poema toda la destilación del alma y del cuerpo y tendremos, obviamente, una gota de eternidad. No hay otra forma de permanencia de un ser que la entrega de su vida y de su alma a una obra real útil a la tribu.

"Un desconocido
nace de nuestro sueño"

Del poema "V", "Crónicas del forastero". Es la gota de luz, según el credo de Elytis.

Sobre Alain-Fournier (seudónimo de Henri-Alban Fournier, 1886-1914), Teillier hace repetidas referencias en sus textos. El poema "Los dominios perdidos (Homenaje a Alain-Fournier)" adquiere categoría de oración y revelación, en un libro de nombre también comprometido: "Poemas del País de Nunca Jamás", volumen lleno de resonancias secretas pues el poeta ama a su propia Yvonne de Galais, ha tenido su "casa rodeada de glicinas" y es dueño del paisaje y de los bosques. Es aquel "Le Grand Meaulnes", el libro de las tierras húmedas de sus

antepasados, el que pudo estar mejor inscrito en el alma trasplantada de Jorge Teillier. No en vano, en el artículo "*El Gran Meaulnes* cumple cincuenta años" (El Mercurio, Stgo., 03.11.63) transcribe el lúcido comentario de Henry Miller sobre esa obra: *"Algunos como Alain-Fournier jamás lograron desertar de esta orden secreta de la juventud. Magullados por todos los contactos en el mundo de los adultos se inmolan en sueños y ensoñaciones. Especialmente en los dominios del amor les toca sufrir. En ocasiones nos dejan un librito, un testamento de la verdadera y antigua fe que leemos con ojos soñolientos, maravillándonos de su hechizo, conscientes, pero demasiado tarde, de que nos estamos mirando a nosotros mismos, de que lloramos nuestro propio destino."*

Otro poeta que se torna hermano y amigo de una eternidad, es Serguéi Esenin (1895-1925), hijo de la aldea (Konstantinovo, Rusia central) y tan devoto de la aldea que quizás el esplendor de las grandes ciudades occidentales, que recorrió con Isadora Duncan, le hizo sentirse fuera del Paraíso. Teillier promovió la divulgación de la poesía esencial del ruso, a través del libro "La confesión de un granuja" (Gabriel Barra y Jorge Teillier, Ed. Universitaria, Stgo.,1973) y ofreciendo como introducción su artículo "Serguéi Esenin, el último poeta de la aldea", publicado en "El Siglo", en mayo de 1963). Si Alain-Fournier describe la vida irreal, Esenin rueda por su patria y por Europa dentro del vértigo del amor, la poesía y los mares de alcohol, colmando, de ese modo, ambos, una realidad que ya está comprometida, en su integridad, con el poeta chileno. *"Aparecen sus primeras antologías en Alemania y Francia. Pero Esenin, que hasta se negaba a hablar en un idioma que no fuera el suyo, se sentía totalmente desambientado en el extranjero"... "En sus momentos de depresión Esenin consideraba que su poesía resultaría superflua en una nueva sociedad"*. Temor que también se apoderaba a ratos del poeta que divulgaba esa obra.

Cuando hablamos del lenguaje de resurrección, nos estamos refiriendo a todo cuanto acontece dentro del fenómeno del lenguaje, es decir: sueños, catarsis, esperanzas, nostalgia, dolor recóndito, amor y desamor en la cosa social, miedo y goce, salvación y muerte.

Casi todos los escritores que conforman su Parnaso, tuvieron corta vida. La tragedia es el marco unitario de ellos. La incapacidad de ordenarse en el medio que les es dado y recibido, es común al grupo. Como si fueran, en verdad, elegidos. Como si Jorge Teillier no hubiera tenido otro destino.

En pintura, el negro se forma con ...

TEILLIER Y SU CAUDAL SICOLÓGICO

"Lo que importa no es el carruaje sino sus huellas descubiertas por azar en el barro".
JORGE TEILLIER (Del poema "Los dominios perdidos")

Seguramente a un sicólogo o a un siquiatra le interesaría más el "carruaje". Pero no somos profesionales de esos campos: tal vez somos escritores y queremos recorrer el camino del poeta. Otros llegarán al carro antes o después. Juntos, completaremos tonalidad, líneas y fondo del cuadro, seguros de que, apartando la tristeza de percibir sólo una sombra flotando sobre aquello, nos

inundará un sentimiento extraño, mezcla de admiración por tanta belleza recibida y de gratitud por lo que hizo con el arte un hombre sencillo y generoso.

En algún lugar hemos citado el "doble lenguaje" del poeta Teillier. Nada más indicativo que el conjunto de esos dos versos del epígrafe. Si en algún instante sonambulesco hubiéramos leído esas dos líneas sin saber de autor ni de nacionalidad ni de su ubicación geográfica, habríamos quedado igualmente pensativos ante ese hallazgo. Como imagen, esos versos son bellos e inquietantes. Casi constituyen un poema, un *haikú*. Pero, igual que las "dobles palabras" de un viejo sabio oriental, construyen una metáfora sobre el ser humano digna de enclavarse en la memoria.

Allí está todo Teillier. La visión de sí, como de algo que lleva o es llevado, y la secreta aspiración de que un espíritu selecto se sorprenda ante unos textos cuyas marcas perviven a pesar de los grandes fenómenos naturales. La autocomplacencia, hija de la buena vanidad, es, por cierto, un motor enérgico de la creación en el arte (¿y en la vida?). *"Ser poeta significa expresar, en su más elevada potencia, los conflictos interiores comunes a la humanidad"*. Lo dice un sicoanalista. Stekel.

Uno de los aspectos visibles en la conducta del poeta Teillier, es su adicción al alcohol. Vicio que lo postró en clínicas y hospitales cuatro o cinco veces. Eso le confirió una cierta aura de ángel negro y, a la vez, un tono romántico como de poeta maldito en su ciclo perfecto. El asumió su mal como una vestimenta necesaria, como una capa versallesca y distinguida. No quiso otra cosa para cubrir su desnudez. Hizo alusiones directas tanto en la

prosa ("Confieso que he bebido", El Mercurio, Santiago, 07.11.80, recostándose irónicamente en un título original de Neruda) como en el verso. En ese artículo, desafiante, cita a Hölderlin: *"Los poetas son ánforas sagradas / donde se guarda el vino de la vida"*. Con su típico aire socarrón y lúcido, acota de inmediato: *"Claro que las ánforas terminan a veces de romperse prematuramente"*. Ya entrando en materia, apunta para que no queden dudas sobre el origen de su preferencia : *"Confieso que he bebido desde mis tiempos de estudiante de Liceo en la Frontera. Uno empezaba a probar la inocente chicha dulce de manzana... Se seguía con la malta con huevo o harina (por sus virtudes alimenticias) y en el verano con la pílsener y el 'clery' por sus virtudes refrescantes. Y aunque el estudiante anduviera con pantalones cortos –que por aquellos tiempos se llevaban hasta los quince años– siempre estaba el recurso de acudir a un 'clandestino', donde se expedían bebidas alcohólicas en la trastienda de una frutería o almacén..."*

En verso, las autorreferencias en la materia son múltiples.

Ahora bien, está perfectamente establecido que el alcoholismo es una enfermedad. Los motivos por los cuales se adquiere este mal son múltiples, desde los genéticos hasta los meramente sicológicos, pasando por la anulación de las diversas escalas volitivas. En algún momento, paseamos por los bellos lugares del fundo "El Molino del Ingenio", con Patricio, un sicólogo que conocía profesionalmente el "caso Teillier" y, pese a nuestras inquisiciones anunciadas, no entregó diagnósticos ni antecedentes publicables. Sin embargo, el "silencio de

los inocentes" habla. Más explícitas son las confesiones de Carlos Mellado, muy francas y reveladoras.

Algunas de las causas del mal, a nuestro modo de ver, provienen del placer. El placer es uno de los motores que condicionan la conducta de los individuos. Y está la regla freudiana sobre el cultivo a temprana edad de factores que incidirán en conductas posteriores. El placer del autodeterminismo fuera del hogar, el encuentro de un clima cálido al interior de las tabernas, el goce de acercarse al peligro, el descubrimiento de sensaciones nuevas en el mareo y en la soltura de la imaginación y del lenguaje –el "atrevimiento" sea dicho–, y acaso la liberación de ciertos tutelajes "fastidiosos" con ligazones al interior del hogar, han provocado, sin la menor duda, un enorme placer en nuestro sujeto. A partir de ahí, el peligro de adquirir paulatinamente la enfermedad es muy alto porque no siempre se le opondrá la voluntad de cambio o el cambio decisivo que provenga del exterior. Aquel joven de los años 50, dueño de una libertad sin restricciones al parecer, encontró un hábitat compensatorio en aquel paraíso inefable que siempre añoró. Digamos por esta vez: los paraísos perdidos de Jorge Teillier no son pura inocencia; tampoco, ingenuidad.

Muchos jóvenes salen de esas pendientes amenazadoras pero él tuvo un motivo de interés para no hacerlo. En esos pueblos del sur, había acariciado el encanto y la magia de las energías intelectuales liberadas por el encuentro con la poesía. Su inteligencia natural le hizo descubrir el universo maravilloso que no está en ninguna otra actividad terrestre. A la forma de Arthur Rimbaud. Por eso, en el recuerdo de Nostradamus, el niño Jorge quiso

"ser Rimbaud". Reforzó tal posicionamiento el hecho de publicar muy temprano versos y prosas en un diario local; esta situación le concedió privilegios y preponderancias sobre sus amigos de la edad y, encima de eso, admiración de sus padres, maestros y otros familiares inmediatos... sin contar con la rendición secreta y pura de alguna niña. El puso su inteligencia para realzar la coronación de una Reina de fantasía y realidad, hecho que concedió al "poeta laureado" un prestigio envidiable dentro de la comunidad. En esos Años de Oro, no como ahora, las lecturas literarias abrían un mundo desconocido a mayores, jóvenes y pequeños. La poesía era en sí un elixir, una droga secreta y perfecta como la savia de la mandrágora, que elevaba los espíritus para conectarlos con Gustavo Adolfo Bécquer, Gabriela Mistral, Amado Nervo, Pablo Neruda, José Asunción Silva, Víctor Domingo Silva. Cada uno de ellos, sacerdotes del dolor, iniciados en filosofía de la existencia, impulsores de la mística y de los sentimientos patrios (los entendibles en la época), liberadores del sutil ágape del amor. Se recitaba en los salones así como se tocaba piano. Grandes eventos en teatros santiaguinos y provincianos, repletos, eran los recitales de Alejandro Flores, de la uruguaya Berta Singerman. Por los 50 apareció en Chile el español Rafael de Penagos, que desbordó el éxito por su estilo fino y teatral para inundarnos de García Lorca. Repetimos, ser "poeta laureado" era colocar gloriosamente una corona griega al joven que superaba la timidez y el estado de incomunicación. No fueron otras las fuerzas determinantes que catapultaron a poetas como Neruda (dos veces), Braulio Arenas, Teófilo Cid y Enrique Gómez-Correa (y no citemos más porque la lista es ingente y hasta nos

puede delatar). Tal vez el último "fenómeno" de esta categoría sea el propio Jorge Teillier.

Una vez liberado como un salmón dentro de la corriente intelectual, cuyo premio (o desove) es la creación, el poeta de La Frontera, no pudo –o no supo– adaptarse a los convencionalismos de la vida social, identificándose perfectamente con el sino determinista de los grandes artistas. Fenómeno reconocible en los auténticos iniciados del pensamiento, la ciencia y la poesía; potencias consideradas como eje de todo fenómeno de búsqueda en el alma.

Habiendo adquirido el mal del alcoholismo, no quiso superar la enfermedad aun cuando varias veces lo liberaron de la muerte y la postración. Estos regresos fueron tomados por él, en apariencia bastante razonable, como tributos a la calidad de su persona (valioso poeta, dulce y tierno de carácter, seductor natural), sin medir la responsabilidad de que, a través de esas puertas abiertas, podría acceder a labores sustentables y, acaso, a un renovado esplendor en su capacidad de generar textos literarios en la poesía, el ensayo o la historia. Son muchos los escritores recuperados del alcoholismo, tantos como aquellos que sucumben en la flor de la vida, como Renato Cárdenas o Teófilo Cid.

La enfermedad, genéricamente, provoca desaliento e incapacidad consciente para actuar con las coordenadas naturales o correctamente cultivadas. La tendencia normal es liberarse de ella a través del tratamiento médico, la sanación natural o la voluntad. Gómez-Correa, después de estar desahuciado, yerto físicamente por el cáncer, volvió a caminar, gozó de diez años de admirable

lucidez mental, plena capacidad de pensar, soñar y escribir: sus obras más equilibradas, y tal vez más bellas, son las de este período final. Pero es evidente que la vida afectiva y la base económica del poeta surrealista fue superior, infinitamente, a la de Jorge Teillier. El alcoholismo suele constituirse en refugio de aquellos que sufren de carencia afectiva, aquello que es el no "poder dar" y el no "apreciar en su valor lo que se recibe". Además porque el don de la voluntad les fue avaro. Un vistazo rápido a las características faciales y craneanas de estos dos poetas, evidencia lo que es congénito en ellos: rasgos definidos y fuertes en uno y suaves y débiles en el otro (principalmente mentón). Los une, sí, una gran capacidad de masa cerebral. Ambos, dueños de memorias prodigiosas. En consecuencia, hay personas, no sólo por las apariencias físicas, que renuncian a los códigos y deberes sociales porque la enfermedad, cualquiera que sea su índole, se transforma en un refugio. El problema es muy profundo y pertenece al reino de la siquiatría. Sólo ella, y si el individuo lo quiere, puede recuperarlo para la vida normal (léase convenciones occidentales para el caso). Lola Hoffman supo del período post-Arguedas y de las causas que el mismo poeta generó.

Existe la noción de imperio de los muertos (W. Stekel) y se puede aplicar al caso Teillier, con su nostalgia enfermiza –dicho sea con dolor– del paraíso perdido, eso que todos sus exégetas citan con un tono ingenuo y superficial. Dicho maestro, de la escuela vienesa, es muy perentorio y exacto: *"Porque los hombres ignoran que la muerte es solicitada como libertadora de toda esclavitud. No tienen el coraje necesario para reconocer ese pensamiento egoista... Devienen como jueces de su falta, crueles y*

exigentes, excediendo al más endurecido de ellos. Se privan de satisfacer sus anhelos después de haberlos ambicionado tanto". Dramático, perspicaz, pero intachable. Porque también el sicoanalista ha planteado: *"El que se refugia conscientemente en una enfermedad, es un simulador. El que no adivina el motivo secreto de su enfermedad síquica es un verdadero enfermo. ¡Y, a pesar de eso, un simulador!"*. Para ajustar el dogma a Jorge Teillier, diríamos que, en efecto, fue un simulador compulsivo e inocente.

Nadie sabe si a este producto del corazón chileno del siglo XX, lo estamos contemplando como un objeto de museo o como el pilar de un nuevo amor por la literatura. Y de eso deben cuidarse, más que nadie, los periodistas. Graciela Romero y Ana María Larraín ven al poeta "como eterno perdedor". En verdad, hay más de un mundo en la tierra. Lo común es ver uno sólo, el que nos puede dar prestigio en las relaciones. Citamos al estrado a Novalis: *"El artista se levanta sobre el hombre como la estatua sobre el pedestal"*.

Es tan importante la nómina de grandes poetas que están del lado de la muerte que parece no tener relevancia su desprecio por la vida. Esta actitud podría ser puramente masculina, si no lo hubiera desmentido una mujer tan grande como Gabriela Mistral. Hay pocas como ella. Lo que en verdad pierde sentido para estos seres tan especiales es el valor de los objetos y las "leyes morales", ya que al transgredir los valores establecidos por la tribu se instalan como visionarios o como chamanes. Teillier:

"Veo sin temor
la canoa negra esperando en la orilla"

(Poema "XXIII", año 1964)

Gran desesperanza cuando es hombre de 29 años. Las huellas del carruaje en el barro no quedan al descubrimiento del azar. Están sus versos, sus confesiones. El poeta, de siempre, tuvo clara comunicación con su alma, al estilo de Novalis, de Artaud: sin artificios. A los 17 ha publicado en el diario local (Victoria) el poema "Habitante del sur",de donde espigamos:

"Aquí vivo. Transcurro entre los días.
Dejo correr mil voces. Pongo mi rostro al puelche.
Esta es mi vida. La dejo que se vaya."
...
"Penetro en las cantinas de lóbregas presencias,
donde turbias miradas contemplan las botellas."
...
"Y a veces, en la tarde, mi corazón se llena,
como el cielo del sur de cenizas y polvo".
...
"Pero si todo vive, ¿a qué tener recuerdos?".

"Da escalofríos leer ese verso que atravesó la conciencia, como si fuera el licor de toda su vida futura: *'Pero si todo vive, ¿a qué tener recuerdos?'*. Refleja una desesperanza, refleja una intención de fuga para no afrontar el presente; refleja una incapacidad de amar profundamente, como respuesta a ese amor que no tuvo en la infancia."

Si estamos con el Novalis (1772-1801) de *"Poesía es la representación del alma, del mundo interior en su totalidad"*, debemos aceptar el conflicto secreto de ese adolescente que escribe en el sur. Sobre todo si el romántico alemán también expresó en forma lapidaria, sin ser jamás desmentido: *"La poesía es la realidad absoluta"*.

En todo joven, entre los 14 y los 16, según la calidad de su estructura afectiva, se produce una crisis de identidad. En esa etapa, nuestro estudiante estuvo alejado de su familia. Vivía en una pensión de Victoria. Dice que todos quienes le rodeaban allí, estudiantes y profesores, y la gente de esa casa, eran "como" una gran familia. Pero *"Y con la propia, sólo pasaba las vacaciones"*. Al retroceder un poco más en su biografía, él mismo cuenta lo siguiente (Ver Cap. 1.2): *"En alguna parte escribí que 'no hay infancia feliz'. Siempre junto a una infancia está el Angel Bueno y está el Angel Malo, están la dicha y el terror, están el entusiasmo y el aburrimiento. Curiosamente, recuerdo mucho el aburrimiento que yo tenía en la infancia y lo largos que hallaba muchas veces los días"*, *"Mi relación más estrecha fue en un principio con una hermana muerta, que no conocí. Yo tenía un año y medio. Entonces, crecí tres años escuchando a mis padres hablar de la 'hermana muerta', o cuatro, hasta que llegó otra hermana"*, *"Creo que la angustia fundamental, o la no superada, es la angustia de tener que morir. La sentí de niño pero yo la aceptaba como algo natural. En cambio, ahora, me parece antinatural. Una angustia que me vuelve ahora porque hallo que es tan sin sentido vivir como estar muerto. Entonces, no puedo superar esa contradicción"*. Con estos rasgos, se está configurando una nueva radiografía, un caudal sicológico que, para nosotros será siempre incompleto. Resta la sección más delicada: es aquella que sólo podemos reducir a preguntas sin respuestas: ¿En qué influyó en el niño Jorge Octavio la depresión de su madre? ¿Y esta alteración síquica, de qué orden fue? Cuando don Fernando Teillier efectuaba sus recorridos profesionales por los pueblos de la región, ¿por qué llevaba a su hijo y lo dejaba solo en lugares extraños, residenciales, plazas, restoranes, horas y horas? Sin duda, este niño fue escindido de un hogar estable, de un hábitat, de la seguridad de un techo familiar. Y aunque fue el hijo mayor, el consentido, el "hombre de la casa" como él lo dice después, no sabemos si con ironía o no, algo se rompió en la seguridad de su infancia.

Otra característica externa –que por cierto proviene de lo interno– es lo que literariamente corresponde a la nostalgia; en este caso, según lo hemos dicho al paso, a una nostalgia enfermiza. El romanticismo como el espíritu místico, suelen ser una sola cosa. Y ambos, como en numerosas biografías de artistas, suelen tener raíces tortuosas. En este aspecto, no podemos menos que recordar y coincidir con otras opiniones muy duras, drásticas, pero no menos importantes. Martín Cerda, aquel notable ensayista clásico, tal vez el mejor que hayamos tenido en el siglo XX, escribió una breve nota ("El amor al

pasado"), donde trasunta, como en todos sus escritos, la rigurosidad adquirida en La Sorbonne junto a importantes maestros y a un medio cultural de excepción. Ese lenguaje, sin pausa, apretado, enriquecido de citas impostergables porque así se desenvuelve un verdadero pensamiento esencial, le permitió a su autor, en un reducido espacio de la página, mostrar la estructura de problemas tan arduos como el que nos preocupa. *"El amor al pasado del nostálgico es, en rigor, la máscara de un temor u horror al curso cambiante de la historia que le toca vivir como presente. Es el amor pervertido al tiempo momificado, mitificado y mistificado de todo aquel que, en último trámite, odia y teme al tiempo en que realmente vive"*. Es cierto, este escrito pertenece a un tiempo de dolor en nuestro país; sin embargo, entendemos también el "doble lenguaje" de Martín Cerda; y su párrafo nos atrevemos a hacerlo igualmente incisivo aquí. Como que lo refuerza su admirado Theodor W. Adorno: *"El amor al pasado se asocia muchas veces al rencor del presente"*.

Desde un punto de vista sicoanalítico, el fondo de la poesía que estamos tratando es depresivo. Dejemos la belleza a un lado. Hemos visto que la fuente de esa neurosis es anterior a la edad de los quince, porque así lo reflejan sus poemas iniciales. El nudo está en la infancia, de acuerdo a códigos bastante normales. Lo que ocurre en su biografía, posteriormente, tal como fue interpretado en "Teillier y la sociedad contemporárea", es la aparición de situaciones anómalas que dejan al débil ser humano sin querer salir del hoyo cavado como trinchera. Ha perdido el contacto con sus hijos, se suceden los fracasos matrimoniales (años 60 y 70), el *establishment* de la república se derrumba, se quiebra la Universidad, la opresión cae sobre las clases media y obrera, y se modifican las costumbres hasta la forma de ser de cada individuo. De allí para adelante, su refugio está en la pareja que no lo abandona jamás, quizás como una madre, porque el refugio contempla techo, comida y vestuario. Sin embargo, su ubicación personal en el universo pierde sentido y su capacidad de reacción para elevar su autoestima es cero. En consecuencia, su verdadero yo, ese espíritu contemplativo, a veces mordaz, se encapsula. Su única válvula es el arte. Una y otra vez su visión es la nostalgia de una infancia lúcida pero solitaria, clavada en la memoria, grata porque se creó autocomplacencias intelectuales. A poco andar, sus lecturas crean un enorme panel de imá-genes y personajes en torno a esa vida privada, todo lo cual hace madurar el mito en sí. Lo que es ajeno ahora le pertenece. Su yo se enriquece con esos bienes extraños. Es avaro. Pero la pasividad, en un mundo cambiante, lleno de energías a pesar de todo, es su perdición. El alcohol, aceptado, buscado aún después de las graves hospitalizaciones, es su máscara social. Sus poemas, como obras concretas, tienden a perder categoría, tienden a la dispersión, a extraviarse en servilletas y papeles descuidados; muchos de ellos son recogidos por su mujer y por sus amigos más fieles. Sus preferencias intelectuales giran sin cesar, obviamente, en sus recuerdos, en sus nostalgias, en los paneles del lar. Quienes han tenido visiones semejantes, pasan a ser hermanos de sentimientos, como los poetas románticos alemanes, y Esenin, Trakl, Milosz, Francis Jammes, Eliseo Diego. Es, al término de su vida, incapaz de organizar sus textos y preocuparse

de nuevas ediciones. Llegan los premios. Todo le es dado como a un príncipe de ensueños. La muerte no significa nada. Pero llega.

En verdad, las huellas sobre el barro llevarán al encuentro del carruaje. Por eso hemos dicho que la "nostalgia del Paraíso Perdido" es, en Jorge Teillier, un mundo interior enrarecido, no ingenuo. Pero lo hace perdurable su belleza y el encuentro con esa vasija enfermiza que todos llevamos adentro de una forma u otra. Lo absolutamente opuesto son las poesías anti-románticas del siglo XIX (Rimbaud, Mallarmé, Lautréamont) y sus derivados posteriores, especialmente el surrealismo, pero siempre está la vasija.

En resumen, los caudales sicológicos del poeta Jorge Teillier son profundas corrientes.